

GINA L.

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MAXWELL

the
dark
king



"Neon Gods meets Fifty Shades... Deliciously dark and sexy!"

—#1 NYT Bestselling Author Helen Hardt

the
dark
king

GINA L.

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MAXWELL

¡ Importante!

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual no tiene costo alguno. Es una traducción hecha por fans y para fans. Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo. No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro. Por favor no menciones por ningún medio social donde pueda estar la autora o sus fans que has leído el libro en español si aún no ha sido traducido por ninguna editorial, recuerda que estas traducciones no son legales, así que cuida nuestro grupo para que así puedas llegar a leer muchos libros más en español.



Para todos los que han descubierto su verdadero ser y la grandeza de la que son capaces.

Y a los que se sientan atascados o demasiado asustados para dar ese primer paso: sean valientes, queridos míos.

Pasa esa página y comienza un nuevo capítulo. Recuerda que tú eres el autor de tu propia historia y te mereces una muy buena.

Contenido

[¡Importante!](#)

[Staff](#)

[Sinopsis](#)

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)

[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)

[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)

[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)

[CAPÍTULO VEINTICINCO](#)

[CAPÍTULO VEINTISÉIS](#)

[CAPÍTULO VEINTISIETE](#)

[CAPÍTULO VEINTIOCHO](#)

[CAPÍTULO VEINTINUEVE](#)

[CAPÍTULO TREINTA](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO](#)

[Este libro llegar a ti gracias a](#)

Staff

TRADUCCIONES INDEPENDIENTES

Traducción

Kasis

TEAM FAIRIES

Corrección Final

Hada Anya

Corrección

Hada Nyx

Hada Rose

Hada Itaca

Hada Tinkerbell

Hada Mir

Hada Laila

Lectura Final

Hada Ryu

Diseño y Maquetación

Hada Anjana

Sinopsis

Para Bryn Meara, un viaje gratis al exclusivo y ultra lujoso hotel y casino Nightfall de Las Vegas debería haber sido la forma perfecta de escapar de los escombros de su desmoronada carrera. Pero despertarse de una noche llena de martinis y lujuria para encontrarse casada con Caiden Verran, el solitario multimillonario dueño del hotel y de la mayor parte de la ciudad, no es el premio gordo que uno pensaría. Parece que su nuevo marido, oscuro y sexy, es de la realeza “el rey fae de la Corte Nocturna” y hay todo un mundo bajo el velo de Las Vegas.

Ya sea en la luz o en la sombra, los fae están muy lejos de los cuentos de hadas, y ahora han convertido a Bryn en un peón en sus oscuros juegos de poder. Y Caiden es el más peligroso de todos: un cóctel embriagador de pecado y hambre insaciable. Debería huir. Pero cada noche de pasión sumerge a Bryn más profundamente en su mundo extraño y siniestro, hasta que ya no está segura de querer irse... incluso si pudiera.

THE DARK KING (DEVIANT KINGS #1) BY GINA L. MAXWELL

CAPÍTULO UNO

CAIDEN

El sexo vende.

Es una frase muy utilizada porque es verdad. Desde que las pollas se ponen duras, los hombres han vaciado los bolsillos cuando se les presentan sus últimas fantasías. Grandes o pequeñas, alcanzables o no, nunca importa. Cuando la sangre corre hacia el sur, las carteras se abren.

Y aquí en Sin City, donde reinan la desviación y el libertinaje, vendemos todas las fantasías conocidas por el hombre y algo más. Es lo que hacemos, y somos jodidamente *buenos* en ello.

De pie frente al espejo de dos vías de la oficina que da al piso principal de Deviant Desires, observo cómo hombres de todas las edades y antecedentes arrojan el dinero que tanto les costó ganar a la morena tetona que baila en el escenario usando nada más que brillo corporal y una sonrisa. Vitorean y gritan mientras hacen gestos lascivos y se frotan sus erecciones a través de los pantalones. Porque cada vez que hace contacto visual, les está vendiendo la fantasía de que puede ser de ellos por la cantidad correcta de dinero.

Y la cantidad correcta es siempre *más*.

El negocio es bueno—siempre lo es—pero sería mucho mejor si mi gerente no estuviera robando las ganancias y follando a las chicas, cuando no le chupan la polla, con la promesa de mejores turnos.

Estrechando mi mirada en una de las chicas dando bailes eróticos en el suelo, uso mi visión sobrenatural para ver lo que hay debajo del maquillaje endurecido. Ella esconde un moretón en una mejilla y marcas en forma de huellas dactilares en su brazo.

Es una prueba lo suficientemente sólida de que la información que mis hombres me dieron antes no son solo rumores, y me pone los jodidos dientes de punta.

La chica no es una de mis súbditos—es humana, después de todo—pero ella es *mi* empleada, lo que la pone bajo mi protección. No creo en abusar de los inocentes, y no tengo la costumbre de maltratar a mis empleados. Este imbécil está haciendo ambas cosas.

Es raro que haga apariciones personales en cualquiera de las varias docenas de negocios que tengo en esta ciudad -tengo gente para eso- pero hoy estoy haciendo una excepción.

—Acabo de recibir la noticia de que recién entró en el club, sire¹. Madoc lo tiene.

Me giro y le doy a Seamus Woulfe una mirada divertida.

Mi asesor principal está sentado en una de las sillas frente al escritorio, su traje negro impecable, cabello plateado y barba poblada perfectamente peinada. Al mirarlo, no se nota que tiene casi cuatrocientos cincuenta años, aunque en la última década las arrugas alrededor de los ojos se han acentuado y se mueve más lento.

Hechos por los que mis hermanos menores, Tiernan y Finnian, se burlan de él sin piedad. Como el mejor amigo de toda la vida de nuestro padre, Seamus es como un tío para nosotros y, en un cargo oficial, es mi asesor más confiable y una sombra casi constante.

Solo los miembros de los Vigilantes Nocturnos, mi equipo de guardias personales, están conmigo más a menudo.

—Basta ya con esa mierda de sire —me quejo mientras tomo asiento detrás del escritorio—. Suena ridículo viniendo de ti.

Simplemente se encoge de hombros.

—Te has dignado a dejar tu torre por una vez. Allí, eres Caiden Verran, mi pseudo-sobrino y un dolor de culo. Aquí, eres mi rey, y me dirigiré a ti como tal. Si no te gusta, déjame en la torre.

Pongo los ojos en blanco. Hay dos lugares donde paso mi tiempo—Midnight Manor, la propiedad de la familia real de la Corte Nocturna donde resido, y Nightfall, mi hotel y casino en el Strip de Las Vegas; ninguno de los cuales es una torre, pero Seamus se divierte comparándome con una Rapunzel autoimpuesta que se encierra en sí mismo lejos del resto del mundo.

Pero no tengo el lujo de una vida sin preocupaciones como mis hermanos.

Aunque los medios de comunicación nos han apodado a los tres como los Reyes Verran de Las Vegas desde que nuestro padre falleció hace diecisiete años, he sido el único con un imperio *real* para dirigir como rey de nuestro pueblo.

Me burlo de su sugerencia.

—Como si escucharas si te dijera que te quedes atrás.

Sus ojos dorados brillan con una sonrisa lo suficientemente grande como para mostrar sus colmillos.

—No, Su Majestad, no lo haría. Pero eres bienvenido a intentarlo de todos modos.

Nuestras bromas familiares se interrumpen cuando Madoc, uno de mis Vigilantes Nocturnos, abre la puerta y empuja al gerente en mi dirección, haciéndolo caer al suelo. Mi labio se curva con disgusto. Parece como si acabaran de chupársela en su auto. Su traje gris oscuro está arrugado, la corbata floja con los botones superiores desabrochados, y los faldones de su camisa sobresalen hasta la mitad, como si se los estuviera metiendo a toda prisa antes de que Madoc lo agarrara.

Está lejos de la apariencia profesional que exijo de mis gerentes, y sé con certeza que no se veía así cuando lo contratamos. Se dejó llevar y se volvió descuidado. Teniendo en cuenta todo lo demás que sé, apostararía mi corona a que empezó a festejar demasiado. No me importa si mis gerentes quieren dejarse llevar por algún obsequio ocasional—un poco de golosina de vez en cuando no es suficiente para interponerse en sus trabajos—pero cuando lo único que les importa es hacer filas de succionar y conseguir mamadas, se convierte en un problema.

Uno muy *grande*.

Asintiendo a Madoc, le hago saber que puedo tomar las cosas desde aquí. Una vez que la puerta está cerrada, Seamus se levanta para bloquearla y se queda en ese lado de la habitación, manteniéndose sabiamente fuera de la línea de fuego.

—Ralph, me alegro de verte —digo, el tono de mi voz deja claro mi sarcasmo.

Lucha por ponerse de pie, luego hace un mal trabajo al recuperarse, tirando de su chaqueta y arrastrando su grasiento cabello hacia atrás con una palma carnosa. Desde

ya gotas de sudor están salpicando su frente, y puedo oler el hedor de sus axilas empapadas.

Hay ciertas habilidades sobrenaturales que todos los de mi especie comparten: fuerza superior, curación rápida y sentidos agudizados. Es en momentos como este cuando desearía no tener el beneficio de ese último.

—Sr. Verran, hola —dice, su mirada se mueve hacia donde Seamus cuida la puerta, luego de vuelta hacia mí—. ¿A qué debo el placer? ¿Vienes a inspeccionar las mercancías?

—Creo que tú ya has hecho suficiente *inspección* por los dos. Siéntate —le ordeno. Y como un perro acobardado, lo hace. Poniendo mis dedos frente a mí, voy directo al grano—. ¿Cuánto tiempo llevas robándome, Ralph? Y antes de que intentes mentir, te sugiero que no lo hagas.

Ralph traga saliva audiblemente y se remueve en su asiento.

—Alrededor de tres. —Arqueo una ceja—. Está bien, seis. Unos seis meses. Pero vamos, hombre, no es que lo necesites. Eres el puto *dueño* de esta ciudad. ¡Probablemente tienes más dinero que Oprah! Me acabo de dar un pequeño aumento, eso es todo. Quiero decir, *me lo gané*. Deviant es el local de striptease número uno en kilómetros a la redonda. Todo el mundo sabe que tenemos las mejores putas de Las Vegas.

El hecho de que esté justificando sus acciones como un niño mimado es suficiente para alimentar mi ira. Pero referirse a mis empleadas como “putas” me ofende a nivel personal. Mi ciudad es, y siempre ha sido, positiva para las trabajadoras sexuales, y su falta de respeto por las mujeres que tienen más bolas para hacer lo que hacen de las que él

tiene colgando entre sus piernas solo sirve para enfurecerme aún más.

Me levanto y camino lentamente para pararme frente a él, luego me coloco en el frente del escritorio en una postura casual, mis manos agarran el borde a cada lado para ocultar la forma en que mis uñas se han convertido en puntas. Mirándolo fijamente, menciono la segunda, y más importante, razón por la que estoy aquí.

—¿Y tú también te *ganaste* el derecho a exigirles favores sexuales, y luego ponerles las manos encima cuando dijeron que no?

—¿Eso es lo que escuchaste? —Ralph se burla como si la acusación fuera ridícula, sus ojos recorren la habitación y aterrizan en todas partes menos en mí—. Ellas lo desean. Como si yo quisiera alguna de sus-gastadas-vaginas...

Golpeo, rápido como una cobra e igual de mortal, agarrándolo por la garganta. Su manzana de Adán se balancea contra mi palma, y huelo la sangre que gotea desde donde mis uñas perforan su gordo cuello. Lo levanto de un tirón para ponerlo al nivel de mis ojos de uno noventa y ocho de alto, dejando que sus pies cuelguen en el aire.

La satisfacción fluye a través de mí mientras observo que su rostro se vuelve de un rojo más oscuro y sus globos oculares comienzan a sobresalir de sus órbitas.

Antes de que tenga la oportunidad de desmayarse, lo lanzo fácilmente al otro lado de la habitación. Seamus se hace a un lado justo a tiempo, evitando ser la carne en un sándwich entre Ralph y la pared.

Espero para hablar hasta que estoy seguro de que tengo la atención de Ralph, entonces hago pasar mi advertencia con una calma mortal.

—Insulta a esas mujeres otra vez, y te cortaré la lengua y me la comeré mientras miras.

No me gustaría, por supuesto, no la parte de comer, de todos modos, pero mi reputación en esta ciudad como un comodín volátil cuando se ofende es bien conocida, y a veces es necesario dar ejemplos.

Ralph es sabio al temerme y a lo que podría hacer.

Excepto cuando se pone en pie con dificultad, la expresión de su rostro no es de miedo. Es malicia pura y sin adular. *Interesante*.

Ladeando la cabeza, lo estudio como una rata de laboratorio que elige ir a la izquierda cuando debería haber ido a la derecha. Normalmente terminaría esto y continuaría con mi día, pero él despertó mi curiosidad.

—Vete a la mierda, Verran —sisea—. Ya he tenido suficiente de ti amenazándome y metiendo tu nariz donde no pertenece. Ahora, te sugiero que te vayas de aquí, y cuando los libros estén un poco livianos, mires hacia otro lado. O voy a contarle a todo el maldito mundo lo que ustedes *de verdad* son.

Seamus y yo compartimos una breve mirada y arqueamos nuestras cejas. Cruzo los brazos sobre mi pecho, le doy a Ralph toda mi atención, aún más curiosa ahora.

—¿Cuál es...?

Confianza curva su labio superior en una mueca.

—Eres un puto *hada*.

La sorpresa me atraviesa, pero tengo cuidado de mantener mi expresión de aburrimiento firmemente en su lugar.

—Es una pena, Ralph. Si hubiera sabido que eras tan intolerante, nunca te habría contratado para empezar.

Su repentina confusión es casi suficiente para hacerme sonreír. Casi.

—¿Qué? No, eso no es —resopla, claramente frustrado—. Me refiero a una maldita hada de verdad, con alas y poderes mágicos y esa mierda.

—Ah, ya veo. Seamus —digo conversando—, ¿estoy luciendo alas de las que no estaba al tanto?

Mi consejero se aclara la garganta para ocultar su diversión.

—No, señor, sin alas —dice, cambiando al "señor" más común que mi gente usa en compañía de humanos.

Es verdad, tiene que serlo, porque mentir es lo *único* que nuestra especie no puede hacer, no tengo alas. Todos los miembros de la Corte Nocturna, junto con la igualmente culpable Corte Diurna, fueron despojados de sus alas, y las líneas de sangre real de ambas cortes fueron despojadas de nuestra magia para manipular la sombra y la luz, respectivamente. Dos de varias consecuencias que nos sobrevinieron en el momento de nuestro exilio hace unos cuatrocientos años.

Como nací después del destierro, solo siento una sensación objetiva de pérdida, ya que sé que *debería* tenerlas. Pero para Seamus y los demás que provienen de Tír na nÓg, me imagino que se siente igual que un ser humano después de que le amputan una extremidad.

Devastador al principio, pero después de un par de años, o siglos, te acostumbras a la pérdida.

Saliendo de mis pensamientos, continúo.

—Y, Seamus, ¿alguna vez me has visto ejerciendo poderes mágicos de algún tipo? Más allá de mi reputación con las mujeres por tener una polla mágica, quiero decir.

Esta vez, Seamus no tiene tanto éxito en cortar su carcajada. No soy particularmente gracioso. Soy más un tipo de ingenio agudo y sarcasmo seco, dejando las bromas a mis hermanos, que no tienen la carga de gobernar sobre sus hombros. Así que, sin duda mi comentario sobre mi polla mágica tomó a Seamus por sorpresa, por el humor y el hecho de que desde que asumí el trono, los eclipses lunares ocurren con más frecuencia de lo que mi polla ve alguna acción.

Lamentablemente, con un reino que gobernar, no tengo tiempo para disfrutar de todas las alegrías simples de la vida como lo hacen mis hermanos.

Recuperando la compostura, responde Seamus.

—No hay poderes mágicos que yo sepa, señor.

—Ni yo de ti, viejo amigo. —Vuelvo a mirar a Ralph, cuyo rostro ahora es de un rojo tomate brillante—. Supongo que eso lo resuelve, entonces. Sin alas y sin magia.

Ambas declaraciones verdaderas, aunque un poco engañosas.

—Hijo de puta —murmura, sacando un pequeño recipiente de su bolsillo y desenroscando la tapa—. He estado esperando la oportunidad de hacer esto. Te arrepentirás cuando estés de rodillas e indefenso mientras te golpeo y te dejo muerto. ¿Y entonces? ¡Entonces haré lo que me dé la gana con todas las perras de este lugar, y no habrá nada que puedas hacer al respecto!

Con eso, un Ralph gravemente trastornado cacarea de alegría mientras tira el contenido del recipiente al suelo.

Bien, bien...

Alguien ha estado buscando demasiado en Google.

No me muevo, simplemente arqueo una ceja y espero.

De repente, la euforia de Ralph muere rápidamente cuando se da cuenta de que ninguno de nosotros se ha puesto de rodillas, obligado a contar cada grano de sal en la pila a sus pies.

—Yo... yo no entiendo —balbucea, el pánico floreciendo en sus ojos pequeños y brillantes mientras trata de averiguar dónde se equivocó—. ¿Por qué no funciona? Ustedes son hadas, *sé que tú lo eres*. Decía hierro puro o sal... ¡Se suponía que debías estar ahí abajo contando la puta sal!

Probablemente debería importarme qué lo llevó por este camino, por qué piensa que soy algo que la mayoría de los humanos consideran ficticio, pero no es así. Ya ha sido un día largo, y él ha estado tocando un Riverdance irlandés en mi último maldito nervio desde que supe lo que ha estado haciendo.

—Pobre Ralphy. ¿Nadie te dijo nunca que no creas todo lo que lees en internet? —Lo miro con lástima—. Por si sirve de algo, todo tu enfoque fue una idea horrible. Si alguna vez sospechas que estás en presencia de las hadas, lo *último* que quieres hacer es actuar como un imbécil. Se dice que se ofenden con facilidad y tienen tendencia a tomar represalias de manera brutal y creativa.

Una navaja aparece de repente en la mano de Ralph, el cuchillo se coloca en posición con un sonido metálico de *corte*.

—Vete a la mierda, Verran. Lo haremos a la antigua.

Y ahora he terminado de jugar.

Dejando caer la artimaña como un yunque, una sonrisa malévolamente se desliza en mi rostro mientras abandono mi glamour y dejo que Ralph mire por primera vez a mi verdadero yo: orejas puntiagudas, ojos dorados tan brillantes que casi resplandecen y caninos mortalmente afilados.

Jadea, y me deleito con el aroma especiado de su miedo.

—Deberías haber optado por el hierro, Ralph.

—¡H-h-hada!

Soltando un gruñido feroz, cruzo la distancia más rápido de lo que él puede rastrear y lo inmovilizo contra la pared.

—Es *fae*², llorón pedazo de mierda. Y yo soy el maldito rey.

Con eso, uso mis puños desnudos y fuerza bruta para desatar las frustraciones del día sobre Ralph, castigándolo por todas sus transgresiones contra mí, mi negocio, las trabajadoras bajo mi protección, tanto humanos como feéricos por igual. Todo dura menos de un minuto, pero probablemente se siente como una eternidad para el hombre que yace maltratado y ensangrentado en el suelo, gimiendo de dolor de la misma manera que estoy seguro de que lo hicieron las mujeres después de que él las agredió.

Seamus se acerca y me ofrece el pañuelo de su bolsillo.

—¿Qué quieres hacer con él?

—Dile al asistente del gerente que ha sido ascendido. Luego haz que Madoc lo lleve a Joshua Tree y lo envíe a través del velo. Si tiene suerte, podrá bailar y beber hasta el estupor con los otros imbéciles en la Corte de Primavera.

Si *yo tengo* suerte, será capturado por la Corte de Invierno y torturado por diversión.

Honestamente, no importa si es la Corte de Verano, Invierno, Primavera u Otoño la que lo encuentre una vez que esté en Faerie, el mundo del que provienen mis antepasados, es un lugar en Irlanda que existe en lo que los humanos llaman un universo paralelo, o cómo lo traten mientras está allí. Se aburrirán de él después de unos días y lo escupirán a través del velo.

Desafortunadamente para Ralph, unos pocos días en Faerie podrían ser cien años o más aquí. Un castigo que me divierte más de lo que lo haría la rápida finalidad de su muerte, ya que una mente humana no puede viajar de regreso de Faerie y sobrevivir completamente intacta.

Seamus inclina la cabeza en señal de reconocimiento y se va para seguir mis órdenes. Limpiándome la sangre de las manos, exhalo lentamente, recuperando mi legendario control y aplicando mi glamour una vez más.

No es así como vi esta reunión, pero eso es culpa de Ralph. Durante su búsqueda en Google, debería haber prestado menos atención al mito de contar los granos de sal y más a las innumerables advertencias contra los insultos a los miembros faes. Especialmente el gobernante Fae Oscuro.

Lanzo el pañuelo manchado de sangre sobre el pecho de Ralph y salgo de la oficina del gerente, donde Seamus me está esperando.

—Vamos a salir de aquí.

—A la torre, sire.

—Sigue así, listillo, y a ver si no te hago regresar caminando a Nightfall.

Él jadea dramáticamente.

—Eso sería extraordinariamente cruel, Su Majestad. Ya sabes lo lento que soy en estos días.

—Lento, mi culo —le digo, cortándolo con una mirada dudosa—. Te vi esquivar esa bala de Ralph como si tuvieras doscientos años.

Me abre la puerta trasera del pasajero del Bentley.

—Bueno, no le digas a los príncipes. Les quitarías toda la diversión.

Me guiña un ojo, haciéndome sonreír y negar con la cabeza mientras me deslizo dentro del auto. Una vez que la puerta está cerrada, exhalo lentamente y dejo que la adrenalina de la última hora se escurra a través de mis pies hacia el suelo. A pesar de que el caos de neón se extiende fuera de mi ventana, una quietud silenciosa me envuelve y me siento como yo otra vez.

Seamus se sienta detrás del volante y hace la misma pregunta que siempre hace, ya sea que sepa la respuesta o no.

—¿A dónde?

—A Nightfall, viejo amigo.

Pronto estaré de regreso en mi propia oficina donde podré relajarme como de costumbre, sirviéndome un trago caro mientras los humanos invierten su dinero en mi ciudad.

Es jodidamente bueno ser rey.

CAPÍTULO DOS

BRYN

Al salir del taxi, inclino la cabeza hacia atrás y miro hacia el hotel y casino más popular de Las Vegas, Nightfall.

No puedo evitar quedar boquiabierta al ver cómo el vidrio negro y las líneas limpias parecen fusionarse a la perfección con el cielo nocturno. El hotel es magnífico, y esto es solo el frente. No soy una experta en Las Vegas, pero sé por el sitio web que Nightfall es el más alto y más grande que cualquier otro hotel en el Strip y se sitúa en el extremo más alejado, como si dominara con arrogancia su poder sobre todos los demás.

Es extraño decirlo sobre un edificio, pero es condenadamente sexy.

El taxista me llama la atención y hace rodar mi equipaje de mano hasta donde estoy parada en la acera. Le doy una generosa propina, luego me tomo un minuto para estar presente en el momento en lugar de apresurarme a pasar al siguiente. Siempre he sido lo que mi mamá llamaba “una verdadera emprendedora”, así que es difícil para mí hacer que mi cerebro deje de girar como una rueda de hámster las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, pero lo estoy intentando.

Meto mi largo cabello rubio detrás de mis orejas para evitar que la brisa del desierto me lo lleve a la cara, cierro los ojos y respiro profundamente... luego lo suelto lentamente mientras me permito experimentar la cacofonía a mi alrededor.

El tráfico, la gente, incluso las luces de neón; todo se entrelaza, creando un sonido de *excitación*. Se siente como un zumbido en mis huesos, una vibración en mi sangre, y estar quieta mientras todo a mi alrededor me insta a dejarme llevar es más de lo que esta novata Zen puede manejar.

Cediendo, agarro el asa de mi equipaje de mano y tiro de él detrás de mí mientras finalmente cruzo las puertas automáticas de mi destino. Una agradable ráfaga de aire acondicionado rompe sobre mi cuerpo cuando entro en el vestíbulo que es solo otra versión del ajetreo y el bullicio de afuera. Una vez que me dirijo a la fila de facturación, miro a mi alrededor para observar todo, es incluso más impresionante que el exterior.

El diseño de lo que puedo ver en el vestíbulo es la encarnación de la opulencia nocturna, todo elegante y contemporáneo en franjas de negro y azul medianoche, acentuadas con oro y plata. La iluminación de arriba no son lámparas grandes, sino miles y miles de diminutas luces doradas que cuelgan de cuerdas invisibles, dando la apariencia de estrellas que brillan en el cielo.

Es increíble.

La fila avanza unos pasos. Me muevo con ella, luego saco la carta doblada del bolsillo trasero de mis jeans, la carta que he estado leyendo una y otra vez para asegurarme de que no se me escapa ninguna letra pequeña. Mordiéndome el labio, reviso con cuidado la información por última vez y respiro aliviada. Las palabras no han cambiado mágicamente ni nada, así que creo que estoy bien.

Será mejor que lo esté.

Hace cuarenta y ocho horas, reservé un vuelo para este viaje espontáneo a Las Vegas a partir de una oferta aleatoria que recibí por correo. Me acababan de despedir, lo siento, *me dejaron ir debido a cambios organizativos*, de mi trabajo como especialista en relaciones públicas, por lo que debería estar más preocupada por ahorrar dinero en este momento en lugar de gastarlo. Pero soy una firme creyente de que el universo nos envía señales que nos llevan hacia nuestro destino, y siempre sigo las señales, por eso estoy parada en el vestíbulo de Nightfall en este momento.

Sin embargo, para ser honesta, también necesitaba esto.

Solo una escapada rápida de fin de semana para sacudirme toda la negatividad y disfrutar de la vida, incluso si actualmente estoy desempleada. Es solo por el fin de semana, así que no es que esté siendo muy irresponsable. Solo levemente. Luego volaré a casa en Wisconsin y me pondré manos a la obra con mi búsqueda de trabajo a primera hora del lunes por la mañana. Estaré de vuelta en la silla de montar en poco tiempo.

La mujer frente a mí parece tener poco más de treinta años con una linda melena marrón que enmarca su rostro en forma de corazón. Como todos los demás en las intermediaciones, continúa mirando a su alrededor mientras esperamos. Nuestras miradas se encuentran, y siendo la extrovertida natural que soy, le doy mi sonrisa más acogedora de Midwestern que dice: *Hola, estoy abierta a tener conversaciones con extraños*.

Sus ojos se iluminan instantáneamente, y ella toma mi señal.

—Oh, mi jodido Dios, ¿puedes creer este lugar? Es tan hermoso, me siento como de la realeza o algo así —dice con

un acento sureño que me recuerda a la tarta de manzana caliente y al té dulce—. Hola, soy Mandy.

Su entusiasmo es contagioso, y mi sonrisa crece.

—Hola, soy Bryn. Y lo sé, ¿verdad? Se siente de otro mundo aquí. Las fotos en internet no le hacen justicia.

—Tienes razón. Me he alojado en otros cinco hoteles en el Strip mientras esperaba para entrar en este. Simplemente no hay comparación, y ni siquiera he salido del vestíbulo todavía —dice con una sonrisa—. No me malinterpretes, los demás fueron geniales y todo eso, pero cuando un lugar está reservado con tres años de antelación, sabes que tiene que ser algo especial.

Espera ¿qué? Una pausa, tiempo fuera, sostenga el maldito teléfono.

—Lo siento, parece que dijiste que habías hecho esta reservación hace *tres* años.

—Eso es lo que dije. Este viaje lleva tres largos años en proceso. Me siento como Cenicienta, finalmente siendo invitada al baile —dice riendo. Avanzamos en la fila, y cuando llegamos a nuestros nuevos lugares, ella pregunta—. ¿Por qué, tú cuánto tiempo tuviste que esperar para entrar?

—Um... dos.

—¿Solo dos años? Maldita sea, niña, tuviste suerte.

Me estremezco y me ruborizo con culpa.

—No, no dos años. Dos días.

Si la mandíbula de Mandy no estuviera firmemente unida a su cara, estaría en el suelo ahora mismo.

—*Dos días.* —Se corta a sí misma, y juro que debe encenderse una bombilla sobre su cabeza que no puedo ver —. Oh, Dios mío, eres como una estrella de cine o algo así, ¿no? Chica, yo *sabía que* eras demasiado hermosa para ser una persona real, simplemente lo *sabía*. Sin embargo, no me mantengo al día con las noticias de las celebridades.

Bien, puede que su bombilla esté enroscada en el enchufe equivocado. Tengo un espacio entre mis dientes frontales que he tratado de ocultar en cada foto que me toman desde el séptimo grado, y no existe un ejercicio con el que haya logrado deshacerme de mi figura "hippy" y mi perpetuo trasero redondeado. No soy Hollywood Hot. En todo caso, soy más linda como La-Vecina-Linda-De-Al-Lado.

—No, no soy famosa, no es eso. Espera, toma...

Vuelvo a sacar la carta con la oferta promocional de mi bolsillo y se la entrego. Mientras lee, su expresión cambia en tonos degradados de emociones, de la confusión a la sorpresa y al asombro. Probablemente es como me veía cuando la leí por primera vez, también.

Finalmente, Mandy dobla la carta y me la devuelve con un movimiento de cabeza desconcertado.

—Vaya, Bryn, *eres* super afortunada. Como diría mi papá, parece que te metiste una herradura en el culo. Si yo fuera tú, estaría haciendo marchar esa herradura hasta las mesas esta noche.

—Supongo que debería —digo con una sonrisa—. Cuando se está en Roma, ¿verdad?

—Chica, esto no es Roma. Es Las *Vegas*, nena. Un lugar mágico donde una sola tirada de dados puede cambiar tu vida para siempre.

Mientras contemplaba todas las posibilidades de esa declaración como si fuera una novela de elige tu propia aventura, hay una especie de conmoción detrás de nosotros cerca de la entrada. Una multitud se mueve en masa por el vestíbulo con una persona de gran interés en algún lugar en medio.

No puedo ver quién es, pero le doy un codazo a Mandy y asiento.

—Parece que después de todo podrías obtener tu avistamiento de celebridades.

Empezamos a reírnos, pero cuando dos guardaespaldas gigantes hacen retroceder a la multitud lo suficiente como para que finalmente podamos ver de quién se trata todo este alboroto, nuestro humor se cae de bruces, reemplazado por expresiones boquiabiertas, en-peligro-de-babear-en-público, *asombradas*.

En serio. Nunca he visto una persona más hermosa—hombre o mujer—en toda mi vida.

Cabello negro como la brea, nariz aristocrática, pómulos por los que incluso Cher mataría y una mandíbula afilada acentuada con la cantidad perfecta de barba incipiente sexy que apuesto se siente increíble en la parte interna de los muslos de una mujer. Vestido de negro de la cabeza a los pies con las mangas de la camisa arremangadas antebrazos fuertes, lleva la chaqueta del traje echada sobre el hombro izquierdo con el dorso de un dedo.

Se parece al típico hombre de negocios adinerado excepto por un detalle incongruente: un brazalete ancho de cuero negro en su muñeca izquierda. Es como una advertencia disfrazada de accesorio, dejando saber a todos,

a su manera sutil, que él no es lo que parece, y que harían bien en recordarlo.

Es la cosa más sexy que he visto.

Todo sobre él grita “última fantasía”, como si hubiera sido diseñado por los propios dioses con el único propósito de mojar las bragas de todo el mundo. No sé si eso es cierto, pero puedo dar fe de al menos un par en esta misma habitación.

—¿Quién... es *ese*? —Ni siquiera estoy segura si hago la pregunta en voz alta hasta que Mandy responde.

—Caiden Verran —dice, abanicándose la cara con una mano—. Él es el dueño de Nightfall y como un billón de otros lugares en esta ciudad. Lo llaman a él y a sus hermanos los Reyes Verran de Las Vegas. De cualquier manera, estaría más que feliz de servirle por el resto de mis días, amén.

Nos reímos—*reímos*, por el amor de Dios—justo cuando pasa junto a nosotras, a no más de seis metros de distancia. No es posible que nos escuche por encima de los invitados y los fotógrafos que gritan para llamar su atención. Y, sin embargo, justo en ese momento, gira la cabeza hacia donde estamos cerca de la recepción y sus ojos se clavan en los míos.

Dios mío, sus *ojos*. Son de un cálido color ámbar dorado, pero no emanan calor real en ellos. Estoy completamente en trance, incapaz de moverme o respirar, mientras él sigue caminando en dirección a los ascensores. No se ve afectado, su expresión es inmutable. Pero su mirada me quema hasta que me veo obligada a apartar la mirada.

—Whoa —dice Mandy riéndose—. Perdona mi francés, pero el mismo Sr. Sin City te jodió con los ojos como si su

nombre ya estuviera marcado en tu trasero.

—¿Qué? No, eso no es lo que fue. No a menos que fuera un polvo de odio. Parecía que quería asesinarme.

—Sí, con su *polla*.

Riéndonos, nos damos la vuelta para ver dos lugares libres en la recepción y somos las siguientes en la fila.

—Escucha, Bryn, mis amigas y yo estaremos saltando entre el casino y la discoteca esta noche. Ven a buscarnos y te mostraremos cómo divertirse al estilo de Las Vegas.

—Gracias, Mandy, podría tomarte la palabra.

Ella me guiña un ojo, luego ambas nos acercamos a los dos miembros del personal del hotel que esperan en cada extremo del mostrador.

—Hola, y bienvenidas a Nightfall —dice la mujer a modo de saludo. Ella es hermosa con una piel radiante de color marrón oscuro y rizos de sacacorchos de color burdeos que le llegan a los hombros.

—Hola —digo, devolviéndole la sonrisa mientras coloco mi bolso en el mostrador—. Mi nombre es Bryn Meara. Tengo una reservación por dos noches.

—Maravilloso, vamos a registrarte. —Sus dedos vuelan sobre el teclado, ojos pegados a la pantalla. Después de aproximadamente un minuto, sus cejas se juntan y mi estómago cae—. Lo siento mucho, Srta. Meara, pero no veo una reservación para usted.

Trago el nudo que se forma en mi garganta.

—¿Estás segura? Porque recibí esta carta por correo... —Empiezo a recuperarla por tercera vez cuando un hombre me interrumpe.

—Gracias, Anya, pero puedo tomarla desde aquí. —Miro hacia arriba para encontrar a un gerente de algún tipo interviniendo detrás de la computadora, ofreciendo una sonrisa de disculpa—. Lo siento mucho, Srta. Meara. Tuvimos una falla en nuestro sistema, y se reservó dos veces su habitación. Desafortunadamente, la otra pareja ya llegó, por lo que la habitación ya no está disponible.

—Oh, ya veo. —No quiero que se sienta mal, pero no puedo ocultar el abatimiento en mi voz ni ocultar mi expresión cabizbaja. A pesar de toda mi preocupación de que algo saldría mal, no pensé que realmente sucedería. Realmente pensé que estaba destinada a estar aquí este fin de semana.

Ahora la realidad está lanzando golpes, y no tengo la energía para balancearme y zigzaguear. Tal vez haya un motel con una vacante en las afueras de la ciudad en alguna parte.

—Sin embargo —continúa en un tono excesivamente alegre—, tengo una suite VIP disponible debido a una cancelación de último minuto, así que voy a ascenderla de categoría sin cargo y me aseguraré de que reciba todos los beneficios VIP durante su visita como disculpa por la inconveniencia.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Wow en serio? ¡Eso es increíble, gracias!

Atrapo a Mandy mirándome. Ella pronuncia la palabra "herradura" y luego se señala el trasero.

Me río y pongo los ojos en blanco, pero puede que tenga razón. Eso se sintió más como suerte que destino, así que tal vez tenga ambos a mi favor en este momento. Supongo que ahora lo único que queda por hacer es montar

este Dragón de la Suerte por todo lo que vale y ver hasta dónde me lleva.

Cuidado, Vegas, aquí voy.

CAPÍTULO TRES

CAIDEN

—¡Sr. Verran, por aquí!

—¡Caiden, Caiden! ¿Puedo tomarme una selfie? *¿Por favooooooooor?*

—¡Te amo, Caiden Verran! *¡Ten a mis bebés!*

—Dije que retrocedieras. *Ahora* —gruñe Connor Woulfe. Utiliza su enorme cuerpo y sus brazos extendidos para mantener a raya a la multitud mientras su hermano gemelo, Conall, me conduce a mi ascensor privado e introduce el código de seguridad. Cuando las puertas comienzan a cerrarse, Connor se une a nosotros, y luego todos los gritos y destellos quedan afortunadamente sellados.

No me encanta la atención-fuera-de-control que conlleva ser dueño de esta ciudad. Para los humanos, el dinero y el poder equivalen a la popularidad, y la popularidad engendra *fanáticos*. Mi labio superior se curva solo de pensar en la palabra. Es parte del show, lo sé, pero no significa que tenga que gustarme.

Tiernan dice que ser un maldito recluso (sus palabras) solo sirve para empeorar las cosas, pero creo que sería así a pesar de todo. No ves a la gente dejando solo a Ryan Seacrest, y ese imbécil está en todas partes.

Afortunadamente, no tengo que preocuparme por ese tipo de tonterías con mis sujetos. Hay miles de Fae Oscuros en Las Vegas y sus alrededores, pero no gritan por selfies

ni ruegan por mi esperma. Tengo un inmenso amor por mis súbditos. Los humanos... no tanto.

Es por eso que estar en el negocio de explotar sus vicios es tan ideal. Hablando de humanos, mi mente se desliza hacia la mujer del vestíbulo. Dado que los fae pueden sentir a otros de nuestra especie, sé con certeza que es humana. *Me pregunto cuáles son sus vicios... Tal vez ella ni siquiera sabe cuáles son todavía...*

Pero porque ella es humana, apagó ese pensamiento antes de que mi polla tenga alguna idea brillante.

Su belleza era deslumbrante, no se puede negar eso. Aun estando desaliñada con un par de jeans descoloridos que se ajustan a la cadera y una camiseta ridícula que dice "Bebe Sabiamente". Incluso con el pequeño espacio entre sus dientes frontales que de alguna manera realza su apariencia en lugar de distraerla. No sé qué me hizo mirarla o por qué fue tan difícil apartar la mirada, pero no importa. En las raras ocasiones en que me hago tiempo para el placer, no lo hago con humanos. Ya no, no desde que me convertí en rey.

Follar con ellas es demasiado riesgo de seguridad por varias razones. Además, mis gustos sexuales son más oscuros de lo que la mayoría de ellas pueden manejar de todos modos. Todas querían la experiencia de Cincuenta Sombras hasta que estuvieron atadas por mi cuerda y bajo mi mando.

Sin embargo, eso no les impide perseguirme. No importa lo imbécil y hosco que sea. No pueden ayudarse a sí mismas. Las fae son extraordinariamente hermosas. Si alguna vez escuchas a alguien descrito como alguien que tiene "un cierto brillo", lo más probable es que sea una fae. Los seres humanos se sienten atraídos por nosotros sin

saber muy bien por qué. A veces es una bendición, otras veces es una maldición.

Para mí, suele ser lo último.

Una garganta se aclara, devolviéndome al presente. Los chicos han tomado una postura relajada contra cualquiera de las paredes, con los brazos cruzados sobre sus pechos de troncos de árboles y mirándome con idénticas sonrisas divertidas.

—¿Qué? —chasqueo.

Connor arquea una ceja.

—¿Vio algo que le guste, sire?

—Vete a la mierda. —Eso fue por usar mi título. Los hermanos Woulfe son colíderes de los Vigilantes Nocturnos, mi equipo de seguridad de guardaespaldas personales. También son los hijos de Seamus, así que hemos sido amigos desde que nacimos. Son las dos últimas personas, además de mis hermanos, que necesitan usar formalidades, pero les gusta meterse debajo de mi piel tanto como a su padre.

—¿Qué? —Connor pregunta con falsa inocencia—. Solo digo que, si quieres que te traigamos algo, podemos hacerlo.

—No sé de qué estás hablando, pero desearía que te callaras. Tu voz está chirriando en mis oídos.

La risa profunda de Conall sacude sus hombros, moviendo las puntas de su ondulado cabello castaño rojizo.

—Finalmente, alguien más lo dijo. Le he estado diciendo eso toda nuestra vida. —Connor se burla de su hermano, y justo cuando creo que he cambiado de tema con éxito, Conall lo vuelve a cambiar—. Vamos, CV, no nos

puedes engañar. Sabemos cómo te ves cuando ves algo que quieres. Y quieres ese algo humano *intensamente*. — Connor termina con su sonrisa de comemierda.

—Lo que yo *deseo* es un trago y un poco de paz y jodida tranquilidad. —Afortunadamente, el ascensor suena para indicar nuestra llegada antes de que puedan compartir más de sus ridículas especulaciones. Salgo primero, luego giro para bloquear su camino—. Tómense el resto de la noche libre.

Sus manos se disparan para evitar que las puertas se cierren, sus expresiones de repente se convierten en negocios. Connor entrecierra sus ojos hacia mí.

—Sabes muy bien que no iremos a ninguna parte hasta que estés de vuelta en Midnight Manor.

Les doy una mirada de amonestación.

—También sé que ha pasado demasiado tiempo desde que has salido a correr, y si lo pospones más tiempo, no serás bueno para mí en absoluto. Y no me digas que estás bien porque puedo ver que no lo estás.

Connor maldice por lo bajo mientras Conall se pasa una mano por la cara con frustración.

Más allá de nuestras habilidades sobrenaturales habituales, algunos fae son bendecidos con raros poderes especiales exclusivos de su linaje. Cosas como el don de la videncia, el sanar a otros, manipular las energías de la naturaleza, la detección del peligro que se aproxima y más.

Los miembros del linaje Woulfe son cambiaformas. Más específicamente—y como era de esperar—cambiaformas lobo. Pueden comunicarse telepáticamente con lobos en la naturaleza y cambiar su forma a voluntad. El animal es una

parte tan importante de ellos como ser fae, y si lo ignoras durante demasiado tiempo, les pasa factura físicamente.

Lo noté esta mañana cuando salimos de la mansión. Sus músculos están agrupados por la tensión y sus ojos dorados —el color que poseen todos los Fae Oscuros—se han vuelto opacos.

—Está bien —dice Connor, cediendo—. Llamaré para pedir reemplazos.

Niego con la cabeza.

—No es necesario. Trabajaré hasta tarde, así que me quedaré en el penthouse.

Los hermanos hacen esa molesta cosa de gemelos donde comparten una conversación. El uno con el otro usando solo una mirada. Es Conall quien lo expresa en voz alta.

—¿Trabajando hasta tarde otra vez, CV? Tal vez quieras considerar ir a buscar a esa hermosa admiradora tuya e ir a *correr* por tu cuenta. —Mueve las cejas sugestivamente como si necesitara ayuda para entender su eufemismo juvenil.

—Sí, estás más malhumorado que de costumbre últimamente —agrega Connor sin ayudar.

—Debidamente anotado y ahora me retiro. Al igual que ustedes dos. —Cuando no hacen ningún movimiento para irse, arqueo una ceja y digo inexpresivamente—. En serio, he tenido más que suficiente de sus horribles caras por un día, así que amablemente váyanse a la mierda antes de que pierda lo que queda de mi alegre disposición.

Ellos resoplan ante eso, pero logro que finalmente bajen los brazos de los costados del ascensor. Dirigiendo

sonrisas idénticas con hoyuelos hacia mí, Connor ofrece un sarcástico:

—Que tenga una buena noche, Su Majestad. —Entonces Conall me saluda con el dedo medio justo antes de que se cierren las puertas.

—Imbéciles. —Mi boca se inclina en una media sonrisa divertida mientras cruzo el área de la recepción vacía.

Ya puedo probar mi whisky irlandés favorito y sentir cómo se me aflojan los nudos en los hombros. Rápidamente marco el código de mi oficina y entro en silencio.

—¡Ahí está! —El saludo gritado de Tiernan me llega desde donde él y nuestro hermanito, si es que se puede considerar a alguien un bebé a los 116 años, están teniendo una pulseada en la mesa de café de mi sala de estar amueblada con un sillón de cuero y un sofá.

No hay nada de paz y la puta tranquilidad. Dejo escapar un profundo suspiro y cierro la puerta, resignado al hecho de que no voy a descomprimirme como originalmente planeé en corto plazo.

Mis hermanos rara vez vienen sin anunciarse, lo que significa que están aquí por una razón.

También podría unirme a ellos hasta que lo escupan.

Pero primero, un trago.

Paso por alto el escritorio grande e ignoro mi computadora portátil con la bandeja de entrada de correos electrónicos molestos, y me dirijo al bar en el otro extremo de la habitación.

Finnian me saluda con su amplia sonrisa y sus sonrientes ojos ámbar que dicen que está feliz de verme. Es una de las pocas cosas en este mundo que tira de mí

corazón negro. A veces me resulta difícil verlo como un hombre adulto en lugar de aquel joven con cara de niño que se me pegaba más que mi propia sombra.

Lleva su uniforme habitual de camiseta y pantalones deportivos con tenis, y su cabello oscuro está revuelto en la parte superior como si acabara de levantarse de la cama, aunque sé que no lo hizo. Finn, el único de nosotros que no es un ave nocturna, se despierta al amanecer y pasa varias horas en el gimnasio. Luego pasa las tardes entrenando en varios estilos de lucha con los Vigilantes Nocturnos. No tiene cabeza para los negocios como yo ni tiene el encanto natural de Tiernan que funciona con nuestros socios comerciales tanto como con sus amantes. Pero como dice Tier, si alguna vez ocurre el apocalipsis zombi, Finnian será quien lidere un ejército contra los muertos vivientes y nos salve a todos.

Finn debe dejar de meterse con nuestro hermano porque la sonrisa de Tiernan se está convirtiendo rápidamente en una fea mueca. Cuando paso por detrás de donde está sentado en el sofá, le doy un golpe en la cabeza.

—Pareces estreñado.

—Sí, bueno, *tú* pareces... —El sonido de los puños golpeando la mesa señala el final de la partida. Ni siquiera tengo que preguntar quién ganó—. ¡Maldición! Caiden, me distrajiste. Esa no cuenta.

Finn se ríe.

—Supongo que los otros varios cientos de victorias tampoco cuentan.

Estoy a punto de ponerme del lado de Finn cuando me doy cuenta de que el estuche de diseño de The Devil's Keep, uno de los whiskies irlandeses de malta más caros del mundo, está abierto encima de la barra.

—¿Estás jodidamente bromeando? —Al darme la vuelta, veo la botella en una de las mesas auxiliares. Medio vacía —. Oigan, imbéciles, esa es una botella de whisky de doce mil dólares que están bebiendo como si fuera agua.

Mantienen la cara seria, pero la picardía baila en sus ojos.

—Ah —le dice Finn a Tiernan—, ahora sabemos por qué sabe tan bien.

—Creo que tienes razón, hermanito. ¿Otra?

—No te preocupes si lo hago, hermano mayor. —Finn se ríe y sostiene su vaso para que Tier lo vuelva a llenar.

Decidiendo que planearé sus prematuras muertes más tarde, tomo mi propio vaso y me acerco a ellos. Le quito la botella de la mano a Tier y me siento al otro lado del sofá de él antes de servirme tres dedos y dejarlo donde no puedan alcanzarlo. Tomo un sorbo generoso del oro líquido y me deleito con el suave fuego que se desliza por mi garganta.

Mierda, esto es bueno. Me alegro de tener otra botella escondida en la mansión.

Finn relaja su enorme cuerpo en la silla y dirige una sonrisa juguetona a Tiernan.

—Estoy impresionado, T. ¿Has estado trabajando más? Casi me tienes ahí por un segundo.

Las cejas de Tiernan se disparan hacia la línea del cabello.

—¿Lo hice?

—Maldición, no, ni siquiera cerca. —Finn se ríe, luego bloquea la almohada del sofá que Tier le tira a la cara.

—Uno de estos días, voy a patearte el culo engreído.

—Sabes cuál es la definición de locura, ¿verdad, Tier?
—Dejo que una leve sonrisa se dibuje en la comisura de mi boca—. Tal vez quieras tener eso en mente la próxima vez que Finni te lance un desafío.

Puede que Finnian sea mucho más joven que Tier y yo, que tenemos ciento sesenta años, pero el chico es una bestia natural. Con sus más de dos metros y dios sabe cuánto más en la escala, es el más alto de los tres.

—Párate, hermano mayor. —Me da una sonrisa torcida—. ¿Dónde diablos has estado, de todos modos? Pensábamos con certeza que nunca salías de tu torre, y luego venimos a saludarte y de repente estás desaparecido.

Excelente. Seamus debe haber dicho algo, y ahora tendré suerte si no empiezan a llamarme Rapunzel.

—Tenía algo de que ocuparme en Deviant. Hubo un problema con el gerente.

—¿Y?

—Ahora no lo hay. —No tengo que decir nada más sobre su destino. Mi falta de explicación es la explicación.

La expresión de Finnian se vuelve sobria, volviéndose contemplativa como lo hace tan a menudo.

—¿Alguna vez les ha molestado que los humanos a los que castigamos puedan ir a nuestra casa, pero nosotros no?

Tiernan y yo compartimos una mirada. Entonces consideramos al único varón en este mundo o cualquier otro al que amamos más que a nosotros mismos. Ya crecidos para cuando llegó Finnian, ayudamos a nuestros padres a criarlo; le enseñamos cómo jugar, cómo liderar y

cómo luchar. No hay nada que no haríamos para hacerlo feliz.

Desafortunadamente, a veces pienso que lo que lo haría más feliz sería que se levantara nuestro destierro y finalmente pudiéramos vivir en Tír na nÓg en el reino de Faerie.

No entendemos completamente por qué siempre ha sentido la pérdida de un lugar que nunca hemos visto, pero, por más gigantesco que sea Finnian, es el hermano Verran más sensible. Como un gran oso de peluche con músculos. Y como soy tan sensible como un papel de lija, Tiernan toma el punto.

—*Este* es nuestro hogar, Finni. Las Vegas. Es todo lo que hemos conocido.

—Pero no es nuestro *verdadero* hogar, T. No es donde pertenecemos —dice, con irritación en sus palabras.

Eso le pone los vellos de punta a Tiernan. Se sienta en el borde del sofá y se quita los guantes de cabritilla.

—Como el infierno que no lo hacemos. Puede que no provengamos de este mundo, pero lo hemos hecho nuestro. Ayudamos a nuestro padre a construir esta ciudad con nada más que arena del desierto y la convertimos en uno de los mejores lugares de la tierra. Somos los Fae Oscuros de la Corte Nocturna de Faerie. Ya sea que se nos permita vivir en ese reino o se nos obligue a vivir en este, nunca cambiará quiénes somos, hermano.

Finn baja la mirada al suelo, sopesando cuidadosamente las palabras de Tiernan con sus propios pensamientos. Se siente demasiado a veces, y odio verlo luchar por los pecados de nuestro abuelo. Nacimos mucho después de la muerte de Domnall Verran, pero fueron sus

acciones, junto con las del rey de la Corte Diurna, las que provocaron el exilio de nuestras cortes.

Los fae son un pueblo orgulloso y voluble. Como le dije a Ralph antes, no nos gusta que nos insulten.

Y cuando insultas a Aine, la Única Verdadera Reina, está obligada a joderte de una manera *muy* grande. Como desterrarte eternamente a ti y a todos los miembros de tu corte a los desiertos deshabitados del mundo humano y acumular algunas maldiciones por si acaso.

Tiernan me lanza una mirada que dice, *tu turno*.

—Finnian —digo con firmeza y espero a que su mirada se encuentre con la mía—. Tier tiene razón. Tenemos más aquí de lo que nunca tendríamos en Tír na nÓg. Como el mayor del linaje real de la Corte Nocturna, el puesto de gobernante recayó en mí después de la muerte de Padre. Pero como dueños de Nightfall, y de todo lo demás que vale la pena en este desierto abandonado por Dios, *todos* somos reyes Los tres. Somos los hermanos Verran de Las Vegas, y *este* es nuestro puto reino.

Finnian cuadra los hombros y aprieta la mandíbula, aparentemente apaciguado por mi discurso. Arqueo una ceja y le pregunto si está bien. Él me da un firme asentimiento.

—Tienes razón, Caiden. Recordaré lo que ambos dijeron —dice—. Lo prometo.

—Malditos vítores por eso. —Tiernan levanta su copa y apura el resto de su bebida. Las comisuras de la boca de Finn se levantan ligeramente y puedo ver que su buen humor regresa.

—Excelente. Ahora, ¿por qué no me dicen ustedes dos por qué están realmente aquí, para que no tenga que

sacarlo de ustedes? —Intercambian una mirada de conspiración como si cada uno estuviera afirmando que *no es así*. Conteniendo un suspiro, elijo por ellos mientras vuelvo a llenar mi vaso—. Tiernan. Habla.

—No es nada, en realidad. Nos preguntábamos si habías pensado en traer a alguien al Doble E.

—¿El baile del Equinoccio Temprano³? —Mis cejas se unen. Por qué alguno de mis hermanos se preocuparía si yo... *Oh demonios*—. Mamá los puso en esto.

Es una afirmación, no una pregunta.

Esta no es la primera vez que aborda el tema, pero usar a mis hermanos como mensajeros es un nuevo ángulo. Aparentemente, acercarse a los ciento setenta años significa que tu madre comience a insistir sobre establecerse y tener "pequeños niños para asegurar un heredero".

Sin embargo, apuesto a que quiere que los pequeños querubines reboten en su rodilla mucho más de lo que le importa continuar con la línea de sangre.

Tiernan frunce el ceño dramáticamente.

—Honestamente, Caiden, no sé por qué querrías pensar lo peor de nuestra madre. ¿No podemos simplemente sentir curiosidad por...?

No estaba de humor para una "verdad fae", no es una mentira, pero tampoco una verdad, fulmino con la mirada a Finn. Él se estremece, y la verdad real sale a la luz.

—Ella amenazó con destrozarnos nuestras PS5 si no tratábamos de convencerte de que trajeras a una posible consorte como tu cita.

—Oye, traidor, ¿qué demonios? —Tier estrecha su mirada sobre Finn—. Él apenas te miró y tú simplemente te diste la vuelta y le mostraste tu barriga.

Finn se encoge de hombros.

—Fue una mirada realmente aterradora.

Los ojos de Tiernan se abren como platos y extiende los brazos.

—Estás *más grande* ¡que él!

Por experiencia, sé que una vez que empiezan a discutir, es mejor dejar que siga su curso. Además, no tengo la energía para hacer de árbitro esta noche.

De pie, cruzo hacia la pared que tiene media docena de pantallas que muestran imágenes de seguridad en vivo de diferentes áreas de alto tráfico en Nightfall. Hay una sala de seguridad con los últimos sistemas de monitoreo de alta tecnología a cargo del mejor equipo de seguridad que el dinero puede comprar, pero me gusta verificar las cosas yo mismo.

Se podría decir que tengo problemas de control.

Lo que Finn dijo que mamá espera de mí pronto da vueltas en mi mente, dejando un residuo que empañará mi estado de ánimo por el resto de la noche.

Una futura consorte. No una posible novia, esposa o reina. *Consorte.*

Una de las maldiciones junto con nuestro exilio está relacionada con los matrimonios reales. Si el rey de la Corte del Día o de la Noche toma una verdadera reina de sangre feérica, comenzará a debilitarse y finalmente morirá si su pareja está "a más de un tiro de piedra" de ellos. Un castigo apropiado, considerando que fue una aventura

ilícita entre el Rey del Día y la Reina de la Noche—mi abuela—la que causó la disputa entre las cortes, lo que resultó en nuestro exilio.

Se suponía que la maldición evitaría que algo así volviera a suceder—es difícil tener una aventura si tu pareja está siempre cerca—pero un efecto secundario indirecto es que hace que los reyes sean extremadamente vulnerables. Para matar al rey, simplemente sepáralo de su reina y deja que la maldición siga su curso.

Entonces, dejando de lado la infidelidad, casarse es literalmente peligroso para la salud de un rey, y por eso es necesario elegir a una mujer fae como consorte para continuar la línea real.

Obviamente, mi madre era una consorte. No éramos una familia en el verdadero sentido de la palabra; estaba más cerca de crecer con padres divorciados. Tenía viviendas separadas e íbamos y veníamos entre allí y la mansión real. Su relación era más transaccional que cualquier otra cosa, presumiblemente para que ninguno se apegara demasiado y anhelara algo que no podían tener.

De cualquier manera, odiaba ver la mirada melancólica en sus ojos cuando él estaba cerca, solo para ser tratada con el tipo de afecto suave que la gente tiene por su prójimo.

En mi opinión, el papel de consorte es degradante, y no anhelo el día en que me vean obligado a ser mi padre y tener hijos con una hembra a la que no podré ofrecer más que una relación platónica basada en la co-parentalidad.

Deslizo una mano en mi bolsillo, levanto mi vaso con la otra y tomo otro largo trago de whisky. Empujo los pensamientos irritantes al fondo de mi mente y estudio los monitores en busca de una distracción. Puedo cambiar las

fuentes de mi computadora si quiero, pero generalmente las mantengo en las mismas. Todo parece normal. Negocios como siempre, como se esperaba.

Pero entonces la veo a *ella*. La mujer del vestíbulo.

Si antes pensaba que era hermosa, no tengo palabras para describir cómo se ve ahora. Vestido de cóctel negro ajustado que abraza sus ligeras curvas, cabello largo que fluye por su espalda en ondas sueltas y piernas de una milla de largo destinadas a envolverse alrededor de la cintura de un hombre.

—Maldita sea, ¿quién es *esa*? —Una lujuriosa apreciación cubre el tono de Finn desde donde está a mi lado. Estaba tan absorto observándola caminar por el casino, deteniéndose para ver las diferentes mesas, que ni siquiera me di cuenta de que mis hermanos habían dejado de quejarse para unirse a mí.

—No lo sé —respondo honestamente—. La vi en el vestíbulo hace apenas treinta minutos.

Tiernan se ríe.

—Debe haber estado ansiosa por comenzar su noche. Me gusta el entusiasmo en una mujer.

Casi gruño que está fuera de los límites, pero me detengo a tiempo. Ella no está fuera del alcance de ellos ni de nadie más porque no es nada para mí. Solo una humana metiendo dinero en mi bolsillo, como todos los demás.

Finn me da un codazo en el costado.

—Deberías llevarla al Equinoccio Temprano.

—Ella es humana.

—¿Y qué?

—Entonces, si llevara a *cualquier* hembra, cosa que no haré, pero si lo hiciera, sería solo para apaciguar a nuestra madre, que quiere que traiga una futura consorte, lo que significa *fae*, no humana.

Tiernan interviene.

—Estamos en una era muy progresiva en este momento. ¿Por qué no dos consortes? Una para continuar con la línea real y otra para llevar a cabo todas las sucias fantasías de esa gran cabeza tuya.

—Eres un idiota. Salgan los dos. Tengo trabajo que hacer.

Hacen su parte justa de protestas y quejas, pero finalmente me deshago de ellos, junto con lo que quedaba de mi mejor whisky. Me siento en mi escritorio con toda la intención de trabajar, pero mis ojos siguen volviendo a las pantallas y haciendo clic en las diferentes pantallas para seguirla.

No sé por qué me atrae tanto. Ese misterio es lo suficientemente irritante por sí mismo, sin importar el deseo subyacente que siento tirando de mis bolas, y me hace agarrar la chaqueta de mi traje para caminar hacia el pasillo antes de saber que me estoy moviendo.

Si quiero exorcizar a esta mujer de mi mente, necesito demostrarme a mí mismo que no es nadie especial.

CAPÍTULO CUATRO

CAIDEN

Para cuando bajo, ella está cambiando dinero por fichas de colores en la mesa de la ruleta. Planeé colocarme al otro lado del casino y simplemente observar primero para ver qué podía aprender de ella, pero tan pronto como estuvimos en la misma habitación nuevamente, sentí esta extraña *atracción*. Como si necesitara estar junto a ella.

Y así es como me encuentro caminando a zancadas por la sala de juego, usando un glamour que enmascarará mi presencia para los humanos aparte de otro cuerpo para moverme. Es un truco que casi nunca uso, ya que sería visto como débil para un rey feérico querer evitar la atención. Pero en este caso, no quiero que nada interrumpa mi investigación sobre esta mujer, y mucho menos otra multitud de admiradores.

La única que quiero que me admire es ella.

Tomando el lugar junto a ella en la mesa, soy golpeado por su dulce aroma a vainilla con un toque de naranja. Huele como un maldito Dreamsicle, y ya se me hace agua la boca.

—Sabes —le digo—, la ruleta tiene las peores probabilidades de todos los juegos que podrías jugar en un casino. La casa tiene una ventaja mayor.

Ella sonrío, luego gira la cabeza para responder. El reconocimiento parpadea en su rostro, y su sonrisa se convierte en un jadeo entrecortado de sorpresa.

—Eres tú.

—Caiden Verran, a tu servicio. —Levanto mi mano derecha entre nosotros y giro mi palma hacia arriba como si nos estuviéramos reuniendo en mi corte real en lugar de en el ruidoso piso de un casino.

Me doy cuenta de que sus ojos almendrados son color avellana. Una hermosa mezcla de verdes y dorados arremolinándose dentro de sus iris como si lucharan por el dominio, y tengo la clara sensación de que esta mujer tiene más cosas que luchan por el dominio dentro de ella que solo el color de sus ojos.

—Bryn Meara —dice con una sonrisa tímida, y una vez más el pequeño espacio en sus dientes perfectamente rectos me hechiza.

Ella duda al principio, luego desliza su mano en la mía. Mis dedos se cierran alrededor de los suyos ansiosamente mientras los llevo a mis labios, sosteniendo su mirada. Se sonroja cuando le doy un beso en el dorso de la mano, manteniéndola más tiempo del estrictamente necesario.

De hecho, tengo que obligarme a liberarla o arriesgarme a que las cosas pasen de ser románticas a espeluznantes.

¿Desde cuándo diablos eres romántico, de todos modos?

Desde nunca es la respuesta.

Sin embargo, admito que algo en esta mujer me hace querer encantarla. Para hacerla sonreír y escucharla reír. Y ver si ese bonito rubor le cubre todo el cuerpo cuando la haga venirse devorando su dulce capullo.

—Jugadores, hagan sus apuestas —dice el crupier, interrumpiendo nuestro concurso de miradas y atrayendo nuestra atención hacia la mesa. Él es un fae, y cuando

hacemos contacto visual, asiente con reverencia y sonrío lo suficiente como para que sus colmillos inhumanamente afilados se asomen.

No es que los humanos en la mesa se den cuenta. Usamos glamour para que nunca noten nuestros colmillos, nuestras orejas o el brillo sobrenatural de nuestros ojos a menos que queramos que lo hagan. Como con Ralph.

Bryn me mira pensativa, luego desliza todas sus fichas —una suma de trescientos dólares— en el rectángulo negro para una sola apuesta externa, lo que le da una probabilidad del cincuenta por ciento de duplicar su dinero. El crupier agita su mano sobre la mesa y dice que no se pueden hacer más apuestas, luego deja caer la bola plateada en la rueda.

Da varias vueltas antes de caer finalmente en un hueco.

—Negro diecisiete —anuncia el crupier.

—¡Gané! —Bryn se ríe y aplaude emocionada.

—Suerte de principiante —bromeo, sonriéndole. Incluso con sus tacones puestos, soy más alto que ella.

—No es suerte. Solo leo las señales —dice con una sonrisa descarada.

Me río.

—¿Qué señales?

—Estamos en Nightfall, un hotel con una temática y una paleta de colores muy clara hechos casi en su totalidad de negro y azules tan oscuros que son prácticamente negros. Usted, el dueño de dicho establecimiento que está parado a mi lado, tiene cabello negro, un traje negro y un brazalete de cuero negro, si todavía lo tiene puesto. —Levanto el brazo y me subo la manga lo suficiente como para

mostrarle que tiene razón, divertido porque notó ese detalle antes y lo recordó—. Él no podría haber hecho sus señales más obvias. Todo lo que tenía que hacer era seguirlas.

—¿Él?

—El universo. El camino por el que me está conduciendo en este momento tiene un tema definido de caballos oscuros. Tal vez eso es lo que eres, mi caballo oscuro. Y apostar por ti acaba de dar frutos.

No puedo evitarlo. Me río. No los resoplidos suaves o las risas apagadas como son mi costumbre. Es una carcajada que sale de lo más profundo de mi vientre.

—¿Significa eso que tenemos una larga noche de apuestas por delante?

Sus ojos se abren como platos y niega con la cabeza.

—Definitivamente no. Planeé jugar con una cantidad fija de dinero y no más, ganar o perder. Hice eso, así que ahora he terminado. Fue agradable conversar con usted, Sr. Verran.

—Llámame Caiden.

—Está bien. Fue agradable conversar contigo, *Caiden* —dice con una sonrisa. Luego recoge sus ganancias del crupier, mete las fichas en su bolso y se aleja de la mesa, esencialmente despidiéndome.

La sigo como atado a ella por un hilo invisible, obligado a ir a donde ella va, y ni siquiera lo cuestiono.

Cuando sale del casino y cruza hacia el atrio cerca de Darkness, el club de baile de Nightfall, mi curiosidad se apodera de mí.

—¿Por qué no hiciste apuestas más pequeñas? ¿Por qué arriesgarse a perderlo todo de una sola vez?

Bryn se detiene y se da la vuelta, una breve mirada de sorpresa cruza su rostro y me encuentra todavía con ella. Recuperándose, considera su respuesta por un momento antes de hablar.

—Realmente no hago nada a medias. Soy una chica de todo o nada, así que o no jugaba o me inclinaba hacia el riesgo. Y qué es la vida sin correr algunos riesgos de vez en cuando, ¿cierto?

—Algunos podrían decir que no vale la pena las posibles consecuencias. —Doy un paso más cerca, dejando solo un puñado de doloridas pulgadas de mi pecho al de ella—. Que es mejor prevenir que lamentar.

Los ojos color avellana enmarcados por gruesas pestañas rebotan entre mis ojos dorados. El aire a nuestro alrededor se siente cargado de electricidad, como que si extendiera la mano y la tocara, volaríamos todos los jodidos interruptores de este lugar. Finalmente, ella responde, su voz suave y entrecortada.

—Prefiero arrepentirme por correr mil riesgos que estar segura por no correr nunca ninguno.

No puedo decidir si eso es realmente lo más increíble que he escuchado o simplemente estoy ebrio con la refrescante autenticidad de esta mujer y creo que todo lo que dice es una revelación. De cualquier manera, no puedo obligarme a que me importe. Quiero escuchar más. Quiero saber quién es y qué le gusta. Cuáles son sus sueños y aspiraciones.

O no. Podríamos sentarnos y hablar sobre el clima, y yo también estaría bien con eso. Mientras pueda pasar tiempo con ella, seré feliz.

Feliz. Normalmente no es un adjetivo que uso para describirme. Serio, trabajador, leal, contenido, incluso hosco o cascarrabias si le preguntas a mis allegados. ¿Pero feliz? No.

Suena extraño incluso en mis propios pensamientos. Pero ¿por qué debería cuestionarlo?

Si me siento feliz, entonces eso es lo que estoy.

Aunque, algo en el fondo de mi mente me dice que tal vez *debería* cuestionarlo. Excepto que si hago eso, entonces estoy eligiendo la ruta segura, y me gusta la filosofía de Bryn para tomar riesgos. Que tal vez perseguir lo que sea esto podría valer la pena ese riesgo.

Incluso si eso significa que me arrepienta más tarde.

—¿Te gusta bailar?

* * *

—Uh-oh, estás vacío. Eso no servirá. —Bryn hace un gesto al cantinero, sosteniendo mi vaso. Cuando se detiene frente a nosotros, ella le ofrece una sonrisa de disculpa—. Hola, Brandon. Lo siento, ¿podemos conseguirle otro, por favor?

Lo primero que hizo Bryn cuando nos sentamos en el bar fue preguntarle a Brandon su nombre. En cada interacción con él desde entonces, ella se ha esforzado por dirigirse a él con eso. Eso, combinado con su hábito de disculparse cada vez que le pide al hombre que haga su trabajo, me dice que no se siente cómoda tratando a las personas como si estuvieran por debajo de ella.

Apuesto a que, si no pensara que causaría una escena, preferiría ir detrás de la barra y conseguir su propia bebida en lugar de molestar a Brandon. Y ella probablemente todavía le dejaría una propina.

—Por supuesto, me encantaría —dice con una gran sonrisa, deteniéndose justo antes de agregar un guiño.

Brandon, es un chico guapo de veinticinco años, obviamente sabe cómo subir el encanto a once, como hacen todos los buenos cantineros. Pero al sentir que tendría un problema de otra manera, lo mantiene a un máximo de nueve con Bryn, evitándose mi infame mirada furiosa y mortal, siendo degradado a camarero.

Chico listo.

Él continúa hablando mientras toma la botella de Redbreast de la pared del fondo y sirve tres dedos del whisky irlandés de malta.

—¿Y usted, Srta. Meara? ¿Puedo traerte otro martini sucio con aceitunas extra?

Ella lo despide.

—Oh, no, gracias, todavía estoy cuidando de este. — Coloca el vaso con hielo encima de una nueva servilleta de cóctel negra con el logotipo de Nightfall en plata—. Aquí tiene, Sr. Verran.

Antes de que tenga la oportunidad, Bryn dice

—Gracias, Brandon, eres el mejor.

Entonces observo divertido cómo repite la rutina que la he visto hacer dos veces antes de esta. Antes, cuando nos sentamos, cambió dos billetes de veinte por billetes de uno y luego los colocó en una pila ordenada frente a ella. Cada vez que Brandon nos atiende, saca unos cuantos dólares de su escondite y los desliza por la barra hasta la barra interior.

Tal como lo está haciendo ahora.

El chico lanza una mirada inquisitiva en mi dirección, y yo le doy un discreto asentimiento. No hay razón para que ella le dé propina, porque las bebidas van a mi cuenta, pero tengo la sensación de que no hacerlo violaría alguna ley de Wisconsin, así que no voy a pelear con ella por eso.

Brandon se relaja y acepta el dinero amablemente, luego dice que volverá pronto para ver cómo estamos.

Ella es tan adorable en todo lo que dice y hace en Midwestern. No he pasado más de treinta minutos con Bryn Meara y he catalogado una docena de cosas que la distinguen de cualquiera que haya conocido.

Cuando sugirió que tomáramos un trago antes de ir a la pista de baile, agregó "yo invito" al final. No sabía si reírme o comprobar si tenía signos de fiebre. Soy un multimillonario conocido en el mundo humano y gobernante de un imperio en el mío; nunca he tenido una mujer, humana o feérica, que se haya ofrecido a pagar la cuenta.

Objeté, por supuesto, pero ella insistió, bromeando que era lo menos que podía hacer después de tomar la increíble cantidad de trescientos dólares de mi casino. Me reí, pero finalmente cedí con la condición de que después de nuestros primeros tragos, todo fuera a mi cuenta. Ella estuvo de acuerdo, pero continúa dándole propina a Brandon a pesar de todo.

Es linda como el infierno.

Me descubre mirándola y se sonroja.

—¿Qué?

—Nada. —Con dos dedos, trato de quitarme la sonrisa de los labios, pero lo mejor que puedo hacer es ocultarla porque la maldita cosa ha estado pegada a mi cara desde el

momento en que me llamó su caballo negro—una descripción que me está mucho más cerca de lo que ella cree.

Ella entrecierra sus ojos color avellana hacia mí.

—Es algo.

Asintiendo a su motín, decido bromear con ella. Solo un poco.

—¿Todos los residentes de Wisconsin dejan su dinero como un desafío para los ciudadanos menos honrados? ¿O es este otro de esos riesgos que tanto disfrutas correr?

Mirando a su alrededor, se da cuenta de que nadie más tiene dinero en el bar y se ríe, sacudiendo la cabeza de manera autocrítica.

—Sabía que era solo cuestión de tiempo hasta que mostrara mis raíces de ratón de campo. En casa, en los bares de la ciudad, es una práctica común tirar el dinero en efectivo frente a ti. La mayoría de las veces, el cantinero simplemente saca lo que necesita cada vez que pides una bebida, y luego deslizas el dinero para obtener una propina en cada ronda. Incluso puedes dejar tu lugar en el bar para tocar la máquina de discos o ir al baño y nadie se mete con tus cosas.

—Impresionante. Pero esto está muy lejos de ser un bar pueblerino. Te garantizo que si damos le espalda, aunque sea por un segundo, desaparecerá igual de rápido.

Arruga la nariz y alcanza la pila.

—Supongo que debería guardarlo, entonces.

La detengo con mi mano sobre la de ella, ambos congelados mientras sostenemos la mirada del otro por un

momento eterno. Su mano es suave y de huesos finos con dedos largos y gráciles y uñas con manicura francesa.

—No te preocupes, bella —digo, mi voz ronca mientras el cariño sale de mi lengua antes de que pueda pensarlo mejor—. Lo vigilaré por ti.

Mi mirada se dirige a su boca mientras se muerde ligeramente el labio inferior. No por timidez o seducción calculada, sino tal vez como un hábito que tiene cada vez que está dando vueltas a los pensamientos en ese hermoso cerebro suyo.

Cuando siente el peso de mi mirada, la suelta, claramente nerviosa por mi atención y haciendo que mi polla se mueva en mis pantalones.

Acaricio con mi pulgar el dorso de su mano, y juro que siento su piel calentarse debajo de la mía. Un hambre profunda me insta a besar cada punta de los dedos, cada nudillo, y luego seguir explorando hasta que haya devorado cada centímetro de su delicioso cuerpo.

Probablemente yo lo habría hecho, si ella finalmente no retirara su mano, rompiendo el hechizo.

Ella se ocupa con sorbos saludables de su martini, y yo hago lo mismo bebiendo el contenido de mi bebida como si fuera un trago y no un whisky caro. Para cuando coloco mi vaso vacío en la barra, mis pensamientos lascivos están nuevamente bajo control, y el destello de lujuria en su expresión ha sido reemplazado por una sonrisa irónica.

Arqueo una ceja.

—¿A qué viene esa mirada?

—Me preguntaba, ¿cómo es exactamente que uno se convierte en el *rey* de Las Vegas?

Ser imprecisos y rebotar, ese es el nombre del juego cuando se habla con humanos curiosos.

—Comprando cualquier cosa que esté a la venta y otras aburridas cosas de negocios. Prefiero hablar de ti. ¿Qué hace una santa en Sin City?

Eso me hace poner los ojos en blanco, pero ella me tranquiliza de todos modos y comienza a hablar. Me las arreglo para mantener la conversación centrada en ella mientras tomo otro martini para ella y dos copas más de Redbreast para mí. Cuando se da cuenta de que estoy vacío de nuevo, hace una señal a Brandon y, menos de un minuto después, tengo una bebida fresca frente a mí.

Chocamos nuestras copas y tomamos un trago.

—Sabes que no tienes que emborracharme para aprovecharte de mí, ¿verdad? —Sonriendo, dejo mi vaso y guiño. Porque aparentemente soy tan encantador como mi cantinero con esta mujer.

—Oh, lo sé. No es por eso que estoy tratando de emborracharte. —Sus ojos verdes y dorados bailan con picardía mientras agrega— Esperaba que antes de aprovecharme de ti, *podría* conseguir que te vistieras como ese caballero de allí.

Ella asiente en dirección a la pista de baile, y cuando sigo su línea de visión, mi cara de póquer casi se rompe. Un hombre, probablemente de unos sesenta años, baila como si fuera John Travolta de *Fiebre de Sábado por la Noche* y vistiendo un conjunto que le daría envidia a Joe Exotic de *Rey Tigre*.

Su camisa metálica de color púrpura brillante con rayas doradas de tigre está desabrochada hasta el ombligo, revelando una pesada cadena de oro que descansa sobre una espesa mata de vello plateado en el pecho. Los

pantalones blancos pegados a él como una segunda piel no dejan absolutamente nada a la imaginación, trágicamente, y sus zapatos de plataforma parecen una invitación para los tobillos torcidos.

Pero el hombre lo está haciendo mejor que los humanos de un tercio de su edad, así que bien por él.

Volviendo mi atención a Bryn, tomo un sorbo de mi bebida fresca.

—Lamento decepcionarte, bella, pero nunca me emborracharás lo suficiente como para usar algo así.

—¿Porque el elegante-rey de Las Vegas nunca sería atrapado usando algo escandaloso y divertido?

Cierro mi mirada seria en ella y le respondo con una cara seria.

—Porque mi trasero nunca se vería tan bien en esos pantalones.

Le toma unos segundos procesar la broma, luego salta como un globo al estallar. Su risa es genuina y desinhibida, y creo que incluso resopla en medio de ella.

Su alegría es contagiosa, y tengo que preguntarme si este subidón emocional es lo que siente Tiernan cada vez que alguien se ríe de sus chistes. Incluso si lo es y de alguna manera me convertí en un comediante regular como mi hermano mediano, dudo que se sienta tan bien como obtener esta reacción de Bryn.

Después de un solo golpe, estoy irremediablemente adicto. Quiero más.

Más de su risa, más de sus sonrisas... solo *más*. Y si hay algo en lo que soy muy bueno, es conseguir algo que quiero.

CAPÍTULO CINCO

BRYN

Estoy empezando a pensar que Mandy tenía razón y realmente *tengo* una herradura alojada en mi trasero. Dejando a un lado la orientación del universo, ¿cómo explicas un viaje gratis a Las Vegas, una actualización de la suite VIP con toneladas de ventajas, duplicar mi dinero en una sola apuesta, y de alguna manera llamar la atención de un maldito Príncipe Azul de la vida real? *Suerte*, así es.

Y como nunca he sido de las que miran a un Caballo de la Suerte en la boca, he decidido tirar la precaución al viento y seguir la corriente.

Una corriente que-gracias, dulce niño Jesús-incluye al alto, moreno y guapísimo Caiden Verran.

Cuando dejé la mesa de la ruleta, lo último que esperé fue que me siguiera. Demonios, me sorprendió que incluso se me hubiera acercado en primer lugar. Pero como propietario, hacer las rondas y hablar con la gente es probablemente una rutina nocturna para él. Después de todo, construir una relación con tus invitados y hacerlos sentir especiales es la mejor manera de lograr que regresen. Es RRPP⁴ 101.

Así que estaba totalmente preparada para llevar mis ganancias y el recuerdo de él besándome la mano conmigo a mi habitación, el primero relleno mi banco habitual y el segundo relleno mi banco de azotes. Una niña siempre puede usar forraje de fantasía fresco.

Pero gracias a esa herradura metafórica, en lugar de subir las escaleras para pasar una noche solitaria conmigo y mis recuerdos, estoy sentada junto a él en la barra del club nocturno, girando en nuestros taburetes, y divirtiéndonos mucho.

Durante la última hora, hemos estado observando principalmente a la gente, lo que puede o no incluir inventar historias divertidas sobre por qué están en Las Vegas. Nunca hubiera imaginado que este hombre intenso sería tan gracioso. Estoy bastante segura de que mis costados se sentirán como si hubiera hecho abdominales toda la noche. Reír hasta llorar no es mi razón favorita para estar adolorida a la mañana siguiente, pero está en segundo lugar.

¿Y quién sabe? La noche aún es joven. Si mi suerte se mantiene, tal vez me duela en más lugares además de mis costados. Cosas más extrañas han sucedido, ¿cierto?

—Ese es un hermoso collar —dice después de que nuestro último ataque de risa se apaga—. ¿Tiene un significado especial? Sigues tocándolo como si te estuvieras asegurando de que todavía está ahí.

Miro hacia abajo para ver que efectivamente, estoy tocando el colgante anidado en el centro de mi pecho. Cuando estaba en mi habitación preparándome antes, un empleado del hotel llegó con una selección de collares caros que podía elegir para tomar prestados para la noche, cortesía del gerente para intentar nuevamente compensar mi reservación perdida. Las cinco piezas eran hermosas, con colgantes de obsidiana negra que se relacionaban con el tema general del hotel.

La marca de Nightfall está en el punto, eso es seguro.

Elegí el que tiene una forma de lágrima delineada con pequeños diamantes que cuelgan de una delicada cadena de plata, pero me pregunto si no debería haberlo rechazado cortésmente. Llevo puesto un collar prestado que me costaría Dios sabe cuánto reemplazar si algo le pasara, lo que aparentemente me hace acariciarlo inconscientemente. Entonces, sí, en retrospectiva, debería haber dicho que no, pero ahora es demasiado tarde.

De cualquier manera, no le diré a Caiden de dónde vino. El personal ha sido muy complaciente y no quiero que el gerente se meta en problemas por reservar dos veces mi habitación.

—Sin significado especial —digo, dejando caer mi mano en mi regazo—. Hábito nervioso, supongo.

Él arquea una ceja oscura, una sonrisa juguetona coqueteando con sus labios.

—¿Te estoy poniendo nerviosa, Bella?

Bueno, cuando me miras así...

Le ha dado por llamarme Bella, que hace cosas en mí que ningún hombre ha logrado jamás con la expresión de un simple cariño. Normalmente, si un chico que acabo de conocer comienza a llamarme por un nombre cariñoso—especialmente algo tan exageradamente adulator—me reiría y me iría, dejándolo que lanzara sus intentos de adulación a otra persona.

Pero con Caiden, suena como si hubiera envuelto la palabra en verdad antes de dejar que saliera de sus labios. Creo que es la forma en que me mira, como si simplemente estuviera comentando lo que está viendo. Creo que a sus ojos soy realmente hermosa, y me desmayo un poco cada vez que lo dice.

No estoy segura de qué es esto entre nosotros exactamente, pero me gusta. Nos balancea sin esfuerzo como un péndulo entre la alegría por un lado y la maldad por el otro. Es un cliché incluso pensarlo, pero honestamente nunca antes me había sentido así por un hombre.

Colocando mi cabello detrás de mi oreja, me burlo dramáticamente para distraerlo de notar el rubor que siento calentando mis mejillas en este momento, luego murmuro un poco convincente,

—Ya quisieras.

Su risa es un estruendo profundo que emana de su pecho y me atraviesa como un trueno. Es difícil no mirarlo continuamente, pero no hay una mujer en la tierra que me culpe. El hombre tiene sex-appeal con un traje Armani a la medida, por el amor de Dios. Debe medir un metro noventa y algo, sus anchos hombros y sus grandes manos hacen que una chica se imagine aferrándose a uno o ambos, y mis dedos se mueren por pasar a través de su cabello negro, largo y ondulado que insinúa un rebelde deseo de caer fuera de lugar.

Sin embargo, lo que más me cautiva son sus ojos. Son del color del ámbar fundido y de oscuras promesas, y cada vez que me mira, es como si pudiera sentirlo metiendo la mano en lo más profundo de mí para reclamar mi alma.

Lo cual es ridículo, Bryn, porque acabas de conocer al hombre. En todo caso, sus ojos te dicen que quiere follarte los sesos, y seamos honestas aquí, estarías más que de acuerdo con eso.

—Estaría *muy* bien con eso.

—¿Estarías bien con qué?

Mis ojos se abren como platos cuando me doy cuenta de que mi monólogo interno escapó a través de mi filtro debilitado por el alcohol. Y ahora mi incapacidad para ocultar mi reacción a ese hecho—*muchas gracias, martini número tres*—hace que *él* se dé cuenta de lo que hice, causando que una sonrisa divertida se deslice en su rostro demasiado sexy-para-mi-propio-bien.

—No, no es... no es nada. —Le quito importancia.

—No sonaba como a nada.

—Entonces tendrás que creer en mi palabra, porque fue nada. —Trato de esconder mi sonrisa detrás del borde de mi vaso, pero si su risa es una indicación, no está funcionando.

¿Por qué insistí en que tomáramos unas copas antes de bailar, otra vez? Oh, cierto. Porque quería algo para calmar mis nervios. Excepto que estoy bastante segura de que la calma fue lograda hace dos martinis sucios, y seguimos bebiendo. Caiden ha pedido tres dedos de whisky como si fuera agua y, según mi cuenta, ya ha bebido al menos cinco rondas. Estoy segura de que es obvio para cualquiera que esté mirando que no sentimos dolor aquí.

Por otra parte, cuando examino el bar ocupado que nos rodea, nadie *está* mirando.

—Oye, ¿cómo es que nos han dejado solos todo este tiempo? Es casi como si fueras un tipo normal o algo así.

Inclina la cabeza.

—Soy un tipo normal, Bryn. Hecho de carne y hueso con los mismos deseos y necesidades que cualquier otro.

El tono de su voz baja significativamente en esa última parte. Calienta mis entrañas y envía un rubor a mis mejillas que no tiene nada que ver con el alcohol. Aunque, estoy

segura de que no está ayudando. Entonces, en esa nota, dejo mi vaso en la barra y le indico al cantinero que he terminado.

Volviendo mi atención a Caiden, digo

—Sabes lo que quiero decir. Vi lo que pasó hoy en el vestíbulo. Ni siquiera tienes seguridad contigo, entonces, cómo no estás rodeado de todos tus...

—¿Fanáticos molestos y demasiado entusiastas?

Jadeo y lo golpeo ligeramente en el hombro.

—Silencio, señor —lo amonesto entre risas—. ¡Qué cosa tan terrible para decir sobre tus *adorables* admiradores!

Baja la mirada hacia su hombro—como si pudiera haberle hecho algún daño incluso si lo hubiera golpeado tan fuerte como pude—luego arquea una ceja hacia mí.

—¿De verdad acabas de decirme *silencio*?

Lo emparejo, ceja por ceja.

—Silencio, sí, lo hice. No me digas que no estás familiarizado con la frase.

—No estoy familiarizado con alguien que sea lo suficientemente atrevido como para regañarme como un niño.

—Oh, por favor, soy de Wisconsin. Tanto si nos criamos en una granja como si no, todos tenemos conocimientos básicos sobre cómo castrar a un toro. Si yo fuera tú, no serían *mis* bolas las que me preocuparían. Así que sé amable.

Sus ojos se agrandan mientras me mira fijamente durante varios segundos, luego finalmente se echa a reír con un movimiento incrédulo de la cabeza.

—No sé cómo lo haces. Me amenazas con hacerme eunuco y me regañas, *dos veces*, debo añadir, y ahora estoy más excitado que en toda la noche.

Eso me hace reír más exuberantemente que hace una hora cuando no estaba tan excitada, pero dejé de censurarme hace un tiempo.

—No lo sé, pero si puedo encontrar una manera de hacer que eso suene como una habilidad, lo agregaré a mi currículum para mi búsqueda de trabajo la próxima semana.

—Podemos trabajarlo mañana durante el desayuno, ¿cómo suena eso?

El calor se desliza por mis mejillas mientras el deseo se acumula entre mis piernas.

—¿Seguiremos juntos por la mañana?

Las fosas nasales de Caiden se ensanchan ligeramente cuando su mirada cae hacia donde estoy apretando mis muslos para obtener el más mínimo alivio, y mi respiración se queda atrapada en mi garganta. Cuando sus ojos se levantan para encontrarse con los míos, me da un guiño juguetón.

—Si tengo algo que decir al respecto, lo haremos.

Y así, el estado de ánimo vuelve a sentirse más ligero. Me encanta su humor y lo tranquilo que es. No es para nada como pensé que sería por el vistazo que vi de él en el vestíbulo, y no podría estar más feliz por eso.

—En serio, sin embargo —repito, honestamente curiosa—. ¿Cuál es tu secreto?

Algo que no puedo leer del todo parpadea en sus ojos. Luego simplemente levanta un gran hombro y asiente con

la cabeza a la gente en el club.

—Todos aquí están envueltos en sus propias experiencias. Por la noche, puedo pasar desapercibido porque no me esperan ni me buscan. Están ocupados divirtiéndose y disfrutando de todo lo que Nightfall tiene para ofrecer.

Asiento con la cabeza.

—Eso tiene sentido. Qué suerte la mía, entonces, porque significa que te tengo solo para mí.

—Soy yo quien tiene suerte esta noche, Bryn.

Mirándome fijamente a los ojos, Caiden toma mi mano y la sostiene contra su mandíbula desaliñada, luego marca el interior de mi muñeca con un beso abrasador. Todo mi cuerpo se estremece con una dolorosa necesidad. Su mirada se clava en la mía, haciéndome sentir transparente. Mis impulsos secretos y deseos ocultos, todo queda al descubierto para que estudie, aprenda. Para que *explote*.

Caiden se levanta de su taburete de la barra para pararse frente a mí, luego usa un dedo para guiar mi barbilla hacia arriba mientras él se inclina lentamente hacia abajo. Mis ojos se cierran. Siento su calor y huelo el whisky en su aliento mientras sus labios se posan sobre los míos. El aire está enjaulado en mis pulmones mientras espero su beso.

Pero nunca llega. En su lugar, su boca se mueve hacia un lado y acaricia el caparazón de mi oreja derecha mientras susurra:

—Estoy haciendo mi mejor impresión de caballero, Bella, pero no puedo pasar otro minuto más sin sentirte contra mí. Vamos a bailar.

Asiento distraídamente, y segundos después, estamos en medio de la pista de baile.

Estamos rodeados de gente y, sin embargo, mientras me atrae hacia él y nuestros cuerpos se mueven con el ritmo erótico de la música, es como si fuéramos los únicos en el club. Para ser un hombre de negocios de alto nivel, Caiden baila como Channing Tatum. Toma el control y dirige, usando sus manos y su cuerpo para dirigir el mío hasta que nuestros movimientos son perfectos, como si hubiéramos hecho esto juntos cien veces.

La forma en que me sostiene contra él me hace sentir deseada y segura al mismo tiempo. Me permite desconectar mi cerebro y ceder el control completo a él de una manera que nunca antes había hecho.

Y es jodidamente *eufórico*.

No estoy pensando en las facturas o en buscar trabajo. No me preocupa tener que administrar un equipo completamente nuevo al que tendré que volver a capacitar y dar órdenes, día tras día en un trabajo completamente nuevo.

En este momento, solo soy... *suya*.

No es hasta ahora que me doy cuenta de que siempre he tenido roles de liderazgo en mi vida. Incluso en la escuela, era la capitana de mi equipo de debate y presidenta del consejo estudiantil. Siempre soy yo quien toma las decisiones, ejecuta los planes y les dice a los demás lo que espero de ellos o lo que quiero.

Incluso en el dormitorio.

Nunca he tenido un hombre que use la intuición o lea mi lenguaje corporal para darme placer. No es que haya nada malo en expresar lo que quieres en el dormitorio,

pero *maldita sea*. Sería genial si no tuviera que hacerlo para variar.

Si tuviera un hombre que simplemente tomará el control.

Apuesto a que Caiden tomaría el control y algo más.

Es entonces cuando lo decido, aquí y ahora, si tengo la oportunidad.

Voy a tener sexo alucinante con el rey de Las Vegas.

Los ojos de Caiden se oscurecen a una rica miel. Mis pensamientos deben estar escritos en mi cara. Sus manos se extienden posesivamente sobre mi espalda y me acerca más mientras guía un muslo musculoso entre mis piernas, dándome la tentadora fricción que anhelo. El vodka corre más rápido en mis venas, derritiendo el resto de mis inhibiciones y luego encendiéndolas por si acaso.

Envuelvo mis manos alrededor de su cuello y empujo mis dedos hacia arriba en su cabello espeso antes de cerrarlos en puños. Sus ojos bajan a media asta y miran fijamente mi boca. Arrastro mi labio inferior entre mis dientes y giro mis caderas con la música, agregando presión adicional cuando rozo la impresionante erección que se extiende entre nosotros.

Es demasiado ruidoso el club para escucharlo, pero puedo *sentir* su gruñido mientras desciende para finalmente reclamar mi boca. Me abro para él de inmediato, dando la bienvenida a su lengua para que se arremoline y domine la mía, y Jesús, mierda, él domina. Me besa como lo imagino que lo hace en el sexo, con embestidas lentas y contundentes. No es apresurado ni frenético, pero tampoco tiene nada de débil o pasivo. Es un poder controlado.

Uno que dice, *Recuéstate y relájate y te daré más placer del que jamás hayas conocido.*

Es tan malditamente perfecto. Si alguna vez decido establecerme y casarme, me gustaría que fuera con un hombre como Caiden Verran. Demonios, si me lo propusiera ahora mismo, diría que sí.

Cuando finalmente salimos a tomar aire, con el pecho agitado mientras tratamos de recuperar el aliento, él me mira con una especie de sensación de asombro. Y luego sonrío.

—Sé lo que debemos hacer a continuación.

Le devuelvo la sonrisa, las mariposas vuelven a estallar en mi vientre.

—Dirige el camino.

CAPÍTULO SEIS

BRYN

Un golpe lejano logra interrumpir mi sueño de un apuesto príncipe de cabello oscuro con el cuerpo de un dios haciéndome el amor lento y sensual. Trato de ignorar el tirón de mi mente consciente y volver a caer en el sueño, pero cuando me doy cuenta de que hay alguien en la puerta de mi suite, es inútil.

—Servicio de habitación —anuncia una voz apagada.

Gimiendo, lucho contra el grueso algodón en mi cerebro y de mala gana salgo de la lujosa cama tamaño king. Me llevo la sábana, ya que no tengo ni idea de dónde está mi ropa, ni me importa en lo más mínimo eso ni nada más en este momento. Mi cabeza late como si hubiera reemplazado toda mi sangre con vodka, y el sol que entra a raudales a través de las cortinas separadas se siente como si un abrecartas me estuviera apuñalando en las sienas.

Que me jodan. No he sentido esta resaca desde mis días en Gamma Phi Beta.

Más golpes me hacen acelerar el paso mientras me arrastro por la enorme habitación con la sábana negra bien envuelta bajo mis brazos. Desbloqueo la puerta y la abro de un tirón para encontrar a un joven con uniforme de hotel sosteniendo una bandeja de artículos.

—Servicio a la habitación —dice con una brillante sonrisa.

Solo puedo imaginar cómo debo lucir. Mis ojos están entrecerrados porque se niegan a dejarme abrirlos más,

probablemente tengo restos de maquillaje en todos los lugares equivocados y tengo miedo de imaginar el estado enredado de mi cabello.

Empiezo a hablar, pero sueno como Oscar el Cascarrabias, así que me aclaro la garganta y lo intento de nuevo.

—Lo siento, pero no pedí servicio a la habitación.

—No, señora, usted no *llamó* para el servicio de habitaciones. Llenó el formulario y lo colgó afuera de su puerta anoche. —Levanta la bandeja más alto y sonrío de nuevo—. Café y croissants.

Se me hace agua la boca al instante.

Gracias, Bryn del Pasado, jodida joya, tú.

Interpretando el papel, pongo los ojos en blanco y finjo un recuerdo que no tengo. Porque *café*.

—¡Oh, es cierto! No puedo creer que me olvidé. Puedes ponerlo justo allí, gracias.

Entra en la habitación y deja la bandeja sobre la mesa baja en la pequeña sala de estar. Después de firmar y agregar una generosa propina, le entrego el folio de cuero y lo acompaño de regreso a la entrada. Le mantengo la puerta abierta y, cuando cruza el umbral, se vuelve para despedirse con la mano.

—Por favor, háganos saber si hay algo más que podamos hacer por usted. Que tenga buenos días, Sra. Verran.

Lanzo una carcajada, luego me tapo la boca con una mano cuando me mira como si hubiera perdido la cabeza.

—Lo siento, es solo que me llamaste Sra. Verran y no, soy Srta. Meara.

La comprensión aparece en su rostro, seguido de otra sonrisa. Este tipo es *demasiado* alegre para esta hora. Sea la hora que sea.

—Está bien —dice tranquilizadamente—. No eres la primer recién casada que se sorprende cuando escucha su nombre de casada por primera vez, ni siquiera la quinta. Estoy seguro de que pronto te acostumbrarás. Hasta luego.

Y luego el Sr. Chipper camina por el pasillo, dejándome de pie en una sábana en mi puerta abierta, congelada por el miedo.

No, eso es imposible. Él está equivocado. Alguien nos vio juntos anoche e hizo la extraña suposición de que...

Mi mirada aterriza en mi mano izquierda donde está apoyada en la pared, y mis ojos entrecerrados finalmente se abren de par en par. Suelto la puerta y saco mi mano de la pared como si fuera una estufa caliente, luego lentamente—muy lentamente—la muevo más cerca de mi cara. Quiero decir, debo estar viendo cosas, ¿verdad? Debe ser un extraño truco de la luz o algún tipo de extraño espejismo interior.

Solo necesito mirar más de cerca, y luego encontraré que mi mano está exactamente igual que cuando salí de mi habitación anoche.

Excepto que eso no es lo que encuentro en absoluto.

Porque allí, en la base de mi tercer dedo, hay una banda de platino clásicamente discreta que se parece mucho a un anillo de bodas.

—Oh, Dios mío —le susurro a mi dedo—. Bryn Emily Meara, ¿*qué hiciste?*

—Me gustaría saber lo mismo, maldición.

Salto casi fuera de la sábana ante la repentina interrupción de una voz masculina gruñendo. Me doy la vuelta para ver a un muy enojado-*muy desnudo*-Caiden Verran. Me tapo los ojos con una mano, chillando en protesta.

—¡Jesús, ponte algo de ropa! —Hay tres envoltorios de condones en el suelo. Algo me dice que hemos superado con creces la preocupación por el decoro.

Ahora que estoy completamente despierta gracias a la adrenalina que acabo de concentrar, me doy cuenta de detalles que no noté cuando mi trasero de zombie rodó fuera de la cama. Como el hecho de que mi cuerpo se siente adolorido en lugares que no tenía desde que tuve algunas noches sin nada especial con un chico con el que estaba saliendo hace aproximadamente un año. Lo que significa que definitivamente tuvimos sexo anoche.

Tres veces, si se puede creer en los envoltorios de los condones.

Entonces me congeló, dándome cuenta de dos cosas. La primera es que no soy la única que no recuerda partes de anoche, y yo no sé si eso es bueno o malo.

La segunda es que probablemente me faltan al menos dos condones en mi maleta-no puedo imaginar que en las billeteras quepan más de uno cómodamente-lo que significa que Caiden sabe que viajé a Las Vegas con una caja entera de Trojans, como si estuviera planeando algún tipo de sexcapada durante mi viaje de dos días. Impresionante. Eso no es vergonzoso en absoluto.

Jesús, no puedo creer que haya tenido sexo varias veces con un hombre que solo puedo suponer que es un dios

sexual legendario, y no puedo recordar ni un solo minuto de eso. ¡Shakespeare nunca escribió nada tan trágico!

Al menos usamos los condones. Eso alivia toda una serie de otras tragedias potenciales. Hurra por los revestimientos plateados.

Volviendo al presente, mantengo mis ojos protegidos y lo rodeo en busca de algo que pueda ponerme.

—Dices eso, pero creo que es todo el asunto del árbol en el bosque —digo—, así que te agradecería que lo cubrieras.

Eso no es técnicamente cierto. De hecho, apreciaría que se parara en la mesa de café y me dejara contemplar su perfecta forma desnuda hasta que sea el momento para mí de salir al aeropuerto, pero mis padres criaron a una buena chica. Principalmente.

—¿Qué árbol en el bosque? —pregunta, claramente frustrado—. ¿De qué diablos estás hablando?

—Ya sabes, si un árbol cae en el bosque, pero no hay nadie cerca para escucharlo, ¿realmente hace un sonido, esa cosa? —*Lotería*. La bata de baño negra y esponjosa proporcionada por el hotel todavía está en la silla donde la dejé, así que rápidamente me la pongo y la abrocho antes de dejar caer la sábana—. En nuestro caso, si no podemos recordar habernos visto desnudos, ¿realmente has superado las preocupaciones por la decencia?

Su respuesta es un gruñido.

—Me alegra que pienses que todo esto es una broma.

Oigo el tintineo de su cinturón cuando se pone los pantalones del traje y empiezo a respirar un poco más tranquila. Suspirando, me giro para mirarlo.

—Mira, Caiden, no sé...

Dulce bebé Jesús. No sé cómo podría respirar mejor.

Él todavía está gloriosamente sin camisa, de pie allí con los pies separados y los brazos cruzados sobre su musculoso pecho como una especie de guerrero de cuello blanco a medio vestir. El cabello oscuro forma un sendero feliz desde su esternón, debajo de sus brazos, hacia abajo a través del valle de sus abdominales cincelados y debajo de su ombligo para desaparecer detrás de la cintura desabrochada de sus pantalones que apenas cuelgan sobre sus caderas.

Cuando me las arreglo para arrastrar mi mirada de regreso a su rostro, sus ojos ámbar me clavan con acusaciones como dagas. Y *eso* es lo que finalmente me hace entrar en razón.

Estrechando mis ojos hacia él a cambio, estiro mis brazos de par en par.

—¿Cuál diablos es tu problema? ¿Por qué me miras como si te hubiera robado la polla y se la hubiera dado de comer a mi perro?

Levanta una ceja.

—Colorido.

—Soy irlandesa —espeto—. Somos un pueblo colorido.

Levantando su mano izquierda, me muestra la misma banda de platino que la mía, solo que más ancha, en su dedo.

—¿Por qué estoy usando un anillo, Bryn?

Respiro hondo, ya cansada de esta conversación, y me dirijo al sofá donde tengo café caliente y croissants

hojaldrados esperando para darme una dosis de consuelo.

—Bueno, o la pasamos tan bien juntos que obtuvimos anillos de mejores amigos a juego, o... —Hago una pausa para hacer estallar un trozo de mantequilla del cielo en mi boca—. O nos casamos.

Caiden gruñe, arrebatando su camisa de vestir del suelo. Me mira mientras clava sus brazos en las mangas.

—Obviamente nos casamos. Mi pregunta es *cómo*. ¿Me drogaste? ¿Es esto algún tipo de esquema de matrimonio para sacarme dinero? Porque si es así, te puedo garantizar que no obtendrás ni un puto centavo.

Casi me ahogo. Presionando el dorso de mi mano contra mis labios para evitar escupir mi comida sobre la mesa, lo miro como si le hubiera salido una segunda cabeza. O tercera, según se mire.

—¿Tú crees que yo *te drogué* a ti? —No puedo decidir si estoy más indignada o divertida. Cuando todo lo que hace es arquear una ceja arrogante, decido que estoy ambas y dejo escapar una risa sin alegría—. Escucha, por divertido que sea, no recuerdo nada después del club nocturno. Lo cual no es sorprendente, ya que estoy bastante segura de que bebí suficiente Grey Goose para encurtir mi hígado. Pero si recuerdas, Sr. Imbécil de la Mañana Siguierte, *tú* fuiste el que se me acercó a la mesa de la ruleta. *Tú* fuiste el que me persiguió y me invitó a tomar unos tragos y a bailar. ¿Te suena? Yo no instigue nada contigo. Entonces, si escondí Rohipnol en mi bolso con la remota posibilidad de que el propietario extremadamente rico de mi hotel se interesara en mí el tiempo suficiente para que yo promulgara un plan de matrimonio extravagante por toneladas de dinero, ¿honestamente? Merezco el premio a la estafadora del año.

—Maldición. —Frotándose las manos por la cara, Caiden suspira profundamente y se deja caer en la silla de gran tamaño adyacente al sofá. Y porque yo *no* soy la imbécil de la mañana siguiente, le sirvo una taza de café y se la ofrezco.

Él la acepta con un breve asentimiento, que aparentemente es su versión de agradecimiento.

Se recuesta y hace girar el anillo en su dedo.

—Simplemente no entiendo. Nunca he bebido tanto que no pueda recordar lo que hice.

Al recordar algunas de las fiestas de fraternidad más salvajes de la universidad, me estremezco.

—Ojalá pudiera decir lo mismo. Aunque han pasado más de cinco años. Malditos martinis —murmuro.

Se burla, luego mira su reloj y maldice.

—Tengo que irme. —Vacía la taza de café, aunque todavía tiene que estar hirviendo, luego se levanta y comienza a abotonarse la camisa con dedos diestros.

De repente, una corriente de imágenes parpadea detrás de mis ojos...

Dedos largos trazando círculos ligeros en mi vientre, labios cálidos presionando besos en mi carne caliente, mi cuerpo retorciéndose de necesidad, promesas susurradas, una lengua caliente deslizándose a través de mi excitación...

—Bryn, ¿me escuchaste?

—¿Eh? —Parpadeo varias veces y espero que mi cara no se vea tan sonrojada como se siente—. Lo siento, ¿qué fue eso?

Me estudia durante varios segundos.

—¿Recordaste algo?

¿Quieres decir dónde estás adorando mi cuerpo como si tuviera el poder de concederte la vida eterna? ¿Te gusta ese tipo de algo?

—No —digo, sacudiendo la cabeza—. Ninguna cosa.

Caiden vuelve a la acción, agarra su billetera y su teléfono de la mesita de noche.

—Mis abogados iniciarán el proceso de anulación. También les pediré que envíen un NDA⁵ para que tú lo firmes, así como a cualquier miembro del personal que tuviera un papel en nuestro pequeño percance. No puedo permitir que esto salga a la luz y cause un frenesí mediático.

No puedo evitar mirar al hombre con ojos fríos y una postura rígida y preguntarme adónde fue el hombre que conocí anoche. Este Caiden Verran no se parece en nada al Caiden que me llamaba Bella, que me hacía reír, que me miraba con ternura y ponía cualquier excusa para tocarme, incluso un simple roce de nuestros dedos mientras me pasaba una bebida.

Y si esos destellos que tuve hace un minuto eran fragmentos de mi memoria perdida, él también había sido un amante gentil y completo. Romántico, incluso. ¿A dónde se fue ese hombre?

—No te preocupes por mí —digo con frialdad—. No tengo la costumbre de alardear de cosas de las que me arrepiento.

Los músculos de su mandíbula se disparan y noto que vuelve a girar el anillo con el pulgar distraídamente. Luego

abre la puerta y me hace un último comentario de despedida.

—Mi gente estará en contacto. Disfruta el resto de tu estadía, Bryn.

Le dedico una sonrisa empalagosa, no me molesto en ocultar el sarcasmo en mi tono.

—Disfruta de tu resaca, Caiden.

CAPÍTULO SIETE

CAIDEN

—Ruedas arriba en diez, Su Majestad.

—Gracias, Duncan. —Asiento, despidiendo a mi piloto para que haga lo suyo. Tengo una reunión esta tarde en Manhattan sobre la apertura de un Nightfall Hotel (sin casino) en Nueva York, y rezo para que esta resaca desaparezca para cuando aterricemos en el JFK.

Me pongo los lentes de sol para bloquear la mayor cantidad de luz posible, me recuesto en el sillón de cuero y cierro los ojos. Qué desastre absoluto ha resultado ser hoy. Y ni siquiera es mediodía.

Cómo pasé de tener un tiempo increíble anoche, a despertarme en un mundo de dolor y casado con una mujer que conocí hace menos de doce horas, no tengo ni puta idea.

Pensé que mi pregunta sobre que ella me drogó era válida—nunca me dejo emborrachar—pero como ella señaló, fui yo quien la persiguió, no al revés. Sin embargo, eso no es lo único que no tiene sentido. Incluso si estuviera completamente borracho, no puedo verme aceptando casarme con nadie, mucho menos con una humana. Las repercusiones de algo así no son pequeñas.

Soy el maldito rey; no puedo cometer errores frívolos y menos borracho.

Además de eso, está completamente fuera de lugar para mí. Diablos, todo lo de anoche estaba fuera de lugar para mí. Nunca me interesé lo suficiente en nadie como

para acercarme a ellas como lo hice con Bryn, y ni siquiera puedo comenzar a explicar todo el coqueteo, las risas y bailar.

De hecho, bailé en un club nocturno lleno de gente como un maldito muchacho cualquiera. Gracias a los dioses, tuve suficiente sentido común para usar un glamour o habría imágenes salpicadas por todo TMZ en este momento.

Después del club, es un completo espacio en blanco. No recuerdo haberme casado ni quién de nosotros lo sugirió. No recuerdo haber ido a su suite ni nada que haya resultado en tres envoltorios de condones, que tenían que ser suyos porque no he necesitado cargar uno en mucho tiempo, o las marcas de uñas en la parte posterior de mis hombros.

Está bien, eso no es del todo cierto.

Cuando se volvió hacia mí con la sábana de seda pegada a sus pechos, el cabello despeinado y las mejillas sonrojadas, recordé algo.

Manos apretando mi cabello, gemidos suaves y súplicas susurradas, lluvia de besos por todo su cuerpo desnudo, chupando la punta apretada de un pezón rosado profundamente en mi boca, deslizado mi polla en el coño más húmedo y caliente que he sentido, bombeando lentamente, empujes constantes...

El recuerdo no fue mucho, pero ese pequeño vistazo fue suficiente para que mi polla reaccionara. Del sexo vainilla⁶. No hago nada de vainilla. Si esa fue la totalidad de nuestra experiencia juntos, me sorprende que me haya venido.

Nada de eso tiene maldito sentido.

El asiento a mi lado cruje con el peso de un gran cuerpo acomodándose en él.

—Maldita sea, CV, no te ves muy sexy. —Conall. Es el único que usa mis iniciales como apodo—. Toma, bebe un poco de agua, probablemente te vendría bien la hidratación.

Abriendo los ojos, lo veo sosteniendo una botella de agua fría. La tomo con gratitud y bebo todo el contenido de una sola vez. Refreshante, pero no útil.

Cuando el estruendo de los motores cobra vida y el avión comienza avanzar hacia la pista, fuerzo las palabras a través de la opresión en mi pecho.

—¿Dónde están los otros dos?

—A tu espalda. Connor está tirado en un sofá y papá está haciendo uno de sus crucigramas de mesa. —Asiento con la cabeza—. Entonces, suelta. ¿Por qué te ves como un gran montón de mierda?

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres un verdadero encanto?

—Todo el tiempo. —Deja el humor y me estudia con una mirada penetrante—. En serio, hermano, ¿qué está pasando?

—Tengo un pequeño problema. —Suelto una fuerte exhalación—. Me encontré con esa mujer del vestíbulo anoche. Bryn Meara. Hubo un montón de bebidas involucradas y nosotros...

Conall deja escapar una risa profunda.

—Perro sucio. Volviendo a follar con chicas humanas como el resto de los campesinos, ¿eh? Pensé que esos días habían quedado atrás.

—No, no lo hicimos—quiero decir, nosotros lo hicimos—pero ese no es el problema.

—Debería malditamente esperar que no. Espera, entonces ¿cuál es el problema?

La parte delantera del avión se levanta cuando despegamos y me dan calambres en el estómago. El cambio en la presión del aire a medida que ascendemos se siente como si el oxígeno de la cabina se estuviera succionando a través de las rejillas de ventilación. Nunca he tenido problemas para volar, nunca tuve mareos por movimiento o mareos en el aire o incluso un mareo. Esto no es una resaca. Es como una especie de virus, y empeora con cada minuto que pasa. El único problema con esa teoría es que los fae no contraemos virus humanos.

Entonces, ¿qué diablos me pasa?

Empujo mis lentes hacia arriba y aprieto el puente de mi nariz, tratando de respirar a través de la sensación de mis órganos siendo triturados con un exprimidor. Un sudor frío brota por todo mi cuerpo y me estoy mareando.

—Caiden, tienes que cancelar la reunión ahora mismo.

La preocupación en la voz de Conall me empuja a la acción. Me pongo de pie y paso junto a él.

—No, estoy bien. Solo necesito echarme un poco de agua fría en la cara y... —Alguien pone el mundo de lado y yo caigo al pasillo.

—¡Connor! ¡Papá!

Intento levantar la cabeza del suelo, pero requiere demasiado esfuerzo. A través de mis ojos entreabiertos, puedo ver a los tres hombres cerniéndose sobre mí.

Seamus pone una mano en mi frente.

—¿Qué está mal con él? ¿Cuánto tiempo ha estado así?

—No lo sé, no mucho. Pasó de verse con resaca a verse como muerto en cuestión de minutos. Un segundo me estaba hablando de una mujer con la que estuvo anoche y luego esto.

La cabeza de Seamus se levanta.

—¿Qué mujer? ¿Estabas con él? —Connor maldice entre dientes.

—Él nos despidió para que pudiéramos correr. Dijo que trabajaría hasta tarde y se quedaría en el penthouse.

—Cachorros descuidados —gruñe Seamus—. Me ocuparé de ustedes más tarde. En este momento, tenemos que averiguar qué le pasa. Connor, busca en su teléfono. Ve si hay algo ahí para darnos una idea de lo que hizo anoche y con quién estaba.

Mi lengua está espesa en mi boca, pero logro articular una palabra con un gemido de dolor.

—Bryn...

—Bryn Meara. Así dijo que se llamaba. Tomaron unos tragos y luego pasaron la noche juntos.

Los ojos de Seamus se fijan en algo en la base de mi garganta que hace que sus pobladas cejas se junten por la confusión, o tal vez por la preocupación. Sin previo aviso, rasga mi camisa y los tres Woulfes sueltan un coro de maldiciones.

Bajo mi mirada hacia donde ellos están mirando y logro un ronco "maldición" por mi cuenta.

Justo debajo de mi piel hay una red de finas líneas negras que emanan del centro de mi pecho. Parecen venas

envenenadas que crecen en longitud y se extienden en todas direcciones. Conall se da cuenta de la cadena de plata alrededor de mi cuello y la saca de debajo de mí y por encima de mi cabeza. Dejándolo colgar de su mano, el anillo de platino que se balancea en la parte inferior es como un péndulo de perdición.

No me preguntes por qué puse el anillo de bodas en una cadena alrededor de mi cuello en lugar de en un cajón de basura en alguna parte. Solo puedo alegar locura temporal.

—Caiden, ese problema que mencionaste —dice Conall—, ¿tiene algo que ver con esto?

Logro asentir una vez. El hecho de que no puedo decirle todo a Seamus yo mismo es frustrante como el infierno. Apretando los dientes, fuerzo un último detalle más allá de mis labios.

—Casado... con ella...

Los ojos de Seamus se agrandan.

—¿Es ella una Fae Oscura?

—No, Connor y yo la vimos. Ella es humana.

—Bueno, no fue una boda humana —dice Connor, sosteniendo mi teléfono para mostrar una imagen en la pantalla—. Esa es Gilda, la suma sacerdotisa, realizando el ritual del matrimonio oscuro.

—Queridos dioses —susurra Seamus. Luego espeta sus órdenes—. Dile a Duncan que tenemos que volver a Las Vegas lo antes posible. Si Caiden se aleja mucho más, su cuerpo comenzará a apagarse. Y llama a Tiernan y Finnian. Diles que busquen a la chica y todas sus pertenencias y que la retengan en la mansión. Ella no se irá hasta que podamos averiguar quién es y qué quiere.

La gravedad finalmente prevalece sobre mi debilitado cuerpo, y me quedo completamente inerte. Soy vagamente consciente de que me trasladaron a la habitación y de que unos paños fríos me frotan la frente y el pecho, pero nada ayuda a enfriar el fuego que me consume de adentro hacia afuera.

El dolor es insoportable y empiezo a desear lo único que nunca he deseado en mi vida: la muerte.

CAPÍTULO OCHO

BRYN

Bueno, este viaje resultó ser muy diferente de lo que esperaba. No es que tuviera muchas expectativas de unas vacaciones de fin de semana espontáneas en un lugar en el que nunca había estado. Pero ciertamente no planeé conocer y casarme con un multimillonario dentro de las primeras veinticuatro horas.

Acostada junto a la piscina, tomo el sol del desierto con el bikini azul real que compré en la tienda de regalos, y observo a la gente mientras juego con el anillo en mi dedo. Es un maldito anillo bonito, así que no veo por qué debería quitármelo antes de tener que hacerlo. Además, mantiene a raya a los solteros buscando objetivos fáciles, lo cual es una buena ventaja.

Un trío de mujeres pasa frente a mí, riendo juntas mientras regresan del bar con bebidas frescas, y una repentina punzada de soledad atraviesa mi pecho.

No me molestó viajar aquí sola. Como hija única, aprendí a entretenerme. Y aunque estoy en términos amistosos con todos los que conozco, nunca he tenido ninguna amistad que lo arriesgue todo por mí, así que he sido prácticamente una solitaria toda mi vida.

Sin embargo, nunca me importó porque era muy cercana a mis padres. Jack y Emily Meara eran jóvenes cuando formaron nuestra pequeña familia, por lo que no tuvieron dificultades para relacionarse conmigo como muchos padres mayores. Nos divertimos juntos, los tres. Nunca me sentí sola porque siempre los tuve.

Hasta el accidente de auto hace tres años. Desde ese día, he aprendido lo que se siente estar verdaderamente sola. Es cierto que soy buena para usar mi trabajo como una distracción, por lo que quiero encontrar otro trabajo lo antes posible una vez que llegue a casa.

La mayoría de los días, estoy bien. Pero un día como hoy, sería bueno tener una amiga o incluso una figura materna con quien hablar. Cualquiera que escuche mi historia salvaje, luego valide mis sentimientos de que Caiden Verran tiene una polla gigante. Quiero decir, es una polla gigante.

Gimiendo, dejo caer mi cara entre mis manos y trato de borrar la imagen de su cuerpo glorioso, incluida la parte que describe su verdadera personalidad, de mi mente.

La palabra del día es: OLVIDAR. Olvidar que un Príncipe Azul mega-bombón me recogió en el casino anoche. Olvidar que me hizo enamorarme de él en menos de una hora. Olvidar que bebí mi peso en vodka y de alguna manera terminé casándome con dicho mega bombón y luego tuve lo que solo puedo suponer que fue una maratón de sexo alucinante. Y definitivamente olvidar que el príncipe azul se convirtió en una rana horrible a la mañana siguiente.

Sip, eso es lo que voy a hacer. Olvidarme de las últimas veinticuatro horas y concentrarme en hacer que el resto de mi estadía aquí sea increíble. Solo yo, el sol, un buen libro y...

—Disculpe, ¿usted es Bryn Meara?

Miro hacia arriba para ver quién ha bloqueado mi sol, y mi boca se abre.

Dos hombres están parados junto a mi silla, pero estos no son hombres comunes. Cada uno de ellos es

sorprendentemente guapo, aunque de diferentes maneras. El que habló lleva un polo blanco y pantalones caqui planchados sobre un cuerpo obviamente muy en forma y tonificado. Su cabello es más de un castaño oscuro, pero podría verse negro con la iluminación adecuada, y su fuerte mandíbula está bien afeitada, mostrando un sexy hoyuelo en la barbilla. Él también me está sonriendo.

El otro no.

Creo que el que me mira mal es aún más hermoso que el encantador. Él es enorme. Como, del tamaño de una montaña enorme. ¿Tal vez es un jugador de fútbol profesional? Ciertamente tiene la complexión y los músculos para ello, y encaja con su estilo, que es un pantalón deportivo negro, una camiseta roja sin mangas que se estira firmemente sobre su pecho y muestra el mejor porno de brazos que he visto en la vida real. Tiene rasgos oscuros y morenos: cabello negro afeitado al ras de los lados y más largo en la parte superior, piel bronceada impecable y una sombra de barba pulcramente recortada que rodea los labios carnosos.

Apostaría mi anillo de bodas a que estos son los hermanos de Caiden.

Me contó historias sobre los tres juntos cuando eran más jóvenes.

Tal vez saben sobre la boda y están aquí para advertirme sobre su hermano.

Hecho y terminado, mis muchachos.

—Mi nombre es Tiernan y este es Finn. Somos los hermanos de Caiden.

Sonríó cortésmente, pero decido no verificar de una forma u otra que sé de lo que están hablando.

—¿Puedo ayudarte?

El gruñón, Finn, muerde una respuesta.

—Puedes si tu nombre es Bryn Meara.

Sonrisas le lanza una mirada a Gruñón y luego se gira hacia mí.

—Lo que mi hermano mal educado está tratando de decir es que Caiden está de vuelta en nuestra mansión y ha solicitado tu presencia. Estamos aquí para acompañarte.

—Ah, ya veo. —En realidad no veo nada. Caiden dejó perfectamente claro que estaría tratando con su abogado y no lo vería por el resto de mi viaje, así que no entiendo por qué de repente me quiere en su casa—. Bueno, puedes decirle a tu otro hermano mal educado que estoy más que feliz con mi alojamiento en su encantador hotel. Su solicitud ha sido rechazada.

Apoyo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos, pero no captan la indirecta. Me estoy enojando ahora. Todo lo que quiero es relajarme y absorber un poco de vitamina D. Para eso vine aquí. Y está siendo arruinado por un hermano Verran tras otro.

—Bryn, sé que Caiden puede ser un idiota grosero. —La disculpa en la voz de Tiernan me tiene lo suficientemente curiosa como para abrir los ojos de nuevo mientras se agacha para sentarse en cuclillas—. Y esos suelen ser sus buenos días, así que solo puedo imaginar cómo actuó cuando se despertó y se dio cuenta de que estaba casado sin recordarlo.

—Idiota bastardo es decir poco.

Tiernan suelta una carcajada.

—No me sorprende. Pero eso no es lo que él es en el fondo. Debajo de toda la brusquedad, Caiden es un tipo realmente decente. Una vez que pudo conseguir algo de... distancia de la situación, le dolió mucho. Ahora, tiene muchas ganas de que vengas a la mansión para rectificar la situación.

Estrecho los ojos.

—Si tanto quiere que vaya, entonces ¿por qué los envió a ustedes dos como un par de chicos de los recados? ¿Por qué no viene él mismo?

—Desafortunadamente, él actualmente está indispuesto. Tenía programada una reunión importante con algunos grandes inversores de Nueva York esta tarde. Además, entre tú y yo y el gigante detrás de mí, creo que probablemente tiene miedo de que no quieras venir. Nuestro hermano es duro por fuera, pero su ego es más frágil que el ala de una mariposa.

Finn resopla.

—Le voy a decir que dijiste eso.

Sonríó maliciosamente.

—No si yo le digo primero.

Tiernan arquea una ceja sorprendido mientras una media sonrisa transforma a Finn en un Adonis infantil. Luego dice la primera cosa medio agradable desde que llegó.

—Está bien, me agradas un poco.

—Bueno, no tendrás la oportunidad de decirle nada a menos que vengas con nosotros —continúa Tiernan—. Entonces, ¿qué dices, Bryn? ¿Sacarás a Caiden de su miseria y vendrás a la mansión?

Me muerdo el labio mientras pienso.

—¿Él realmente se siente mal?

Las expresiones de ambos se vuelven sobrias. Tiernan sostiene mi mirada durante unos segundos antes de decir:

—Honestamente puedo decir que nunca se ha sentido peor en toda su vida.

Si bien, creo que está siendo un poco exagerado, es un testimonio de lo unidos que están todos que se sienten molestos de que Caiden se sienta mal por actuar como un idiota. Me dan ganas de ir solo para poder ayudar a aliviar su preocupación por su hermano. Pero si soy honesta, hay una parte de mí que quiere volver a ver a Caiden. Especialmente si estoy recibiendo una disculpa.

Tal vez incluso podamos dejar todo atrás y seguir siendo amigos. Y un día miraremos hacia atrás y nos reiremos de la noche en que un rey de Las Vegas conoció a una virgen de Las Vegas e hicieron la cosa más estereotipada de Las Vegas.

Suspirando, me siento y balanceo mis piernas sobre el costado de la tumbona.

—Está bien, iré. Déjame agarrar mis cosas muy rápido.

Tiernan se levanta y toma mi mano para ayudarme a levantarme.

—Eso no es necesario. Haremos que uno de los miembros de nuestro personal recoja tus pertenencias y las lleve a la mansión. —Cuando lo miro fijamente, agrega—. Estamos en un momento crítico. Necesitamos volver para una reunión con nuestro equipo de seguridad, y estoy seguro de que Finn está retrasado para que le aceiten los músculos.

Finn hace una mueca y le da la vuelta al sonriente Tiernan, haciéndome reír.

Me gusta la dinámica que tienen y creo que sería divertido verlos interactuar, especialmente con Caiden. ¿Sería el tipo que conocí anoche, esta mañana, o una mezcla de los dos?

Solo hay una manera de averiguarlo.

Envolviendo mi pareo blanco puro alrededor de mis caderas, me pongo mis sandalias y asiento.

—De acuerdo, vamos. No queremos que los músculos de Finn se sequen.

Esta vez, Tiernan se ríe y Finn me mira fijamente.

—Retiro lo que dije antes.

Me escoltan de vuelta a través de Nightfall y hasta la entrada principal, donde me espera un Range Rover azul noche.

Finn conduce mientras Tiernan toma el asiento del pasajero y yo me deslizo en la parte de atrás. Finn enciende la radio a un nivel que hace que hablar sea incómodo, así que me siento en silencio y disfruto de la vista mientras nos alejamos de la avenida principal.

Cuanto más avanzamos, más prósperos se vuelven los vecindarios. Esperaba eso, considerando que voy a la residencia del hombre que posee la mayor parte de Las Vegas. Pero no podría haber soñado con el tipo de lujo presentado en una escala tan masiva como las casas a las que nos acercamos ahora.

Mis ojos están de par en par y la boca abierta, mientras observo la vista trasera de una casa situada en un pequeño acantilado de roca del desierto. Tiene un estilo muy

moderno con múltiples arcos inclinados para un techo, grandes pilares cuadrados alrededor de las áreas de estar exteriores y líneas limpias en todas partes. Una piscina infinita se derrama sobre una pared de azulejos negros brillantes.

Por si eso no fuera lo suficientemente impresionante, cuatro corrientes de agua se disparan desde el suelo frente a la pared infinita para aterrizar en la piscina, y cinco corrientes más descienden desde un saliente en el otro lado desde el segundo nivel. Las paredes de vidrio conforman toda la parte trasera de la casa.

Me recuerda a una casa de muñecas cuando la abres y puedes ver el interior de cada habitación. Solo las muñecas que viven allí son aparentemente más ricas que Dios.

—Maldita sea —digo con asombro—. Me pregunto quién vive allí.

No me di cuenta de que la radio estaba baja hasta que Tiernan me responde.

—Nosotros.

Cuando supero mi conmoción, digo con ironía:

—¿Qué, no hay helipuerto?

—No necesitamos uno. —Me mira por encima del hombro y sonrío—. Tenemos un jet privado.

Pongo los ojos en blanco.

—Por supuesto que sí.

Finn estaciona en un garaje tan limpio que podrías comer del suelo. Hay otros tres vehículos de los que no sé los nombres, pero puedo adivinar sus ridículos costos basándome solo en su apariencia. Los muchachos me hacen

pasar por una puerta y entrar a la casa. Caminamos por un pasillo corto que conduce a la sala de estar principal, que es un término decepcionante para lo que es. Hay cientos de detalles para asimilar, pero no puedo apreciar ninguno de ellos.

—Por aquí —dice Finn, tomándome del brazo y guiándome por un tramo de escaleras.

Escaleras anchas y delgadas que están iluminadas desde adentro con luces azules como algo del futuro. Tengo la impresión de que nada en este lugar es normal o simple. Pero, de nuevo, no voy a tener la oportunidad de averiguarlo.

—¿A dónde vamos? —Observo detrás de mí hacia donde Tiernan nos sigue, siguiéndolo en busca de respuestas, ya que parece ser el hermano más razonable.

Me da una sonrisa tensa.

—Te llevaremos a la habitación donde te hospedarás. Puedes relajarte allí hasta que Caiden esté listo para ti.

Llegamos al segundo piso y tengo unos segundos para apreciar los pisos de mármol blanco, las barandillas de vidrio que rodean la entrada de dos pisos con un enorme candelabro y la vista fenomenal del Strip desde la pared de ventanas que vi mientras subíamos. Pero Finn me está acompañando alrededor de la lámpara de araña hacia el frente de la casa, donde abre la puerta de un dormitorio y me deposita en la cama tamaño king.

Mis cejas se unen.

—¿Por qué no puedo esperar a Caiden junto a la piscina?

Finn me mira por un momento con lo que parece ser arrepentimiento en sus ojos. Luego se gira bruscamente y

sale por la puerta. Tiernan señala las cosas alrededor de la habitación como si fuera un agente de bienes raíces tratando de hacer una venta.

—Hay una chimenea de gas y TV con todos los canales de transmisión que puedas imaginar, además de un disco duro con miles de películas. Algunos libros en los estantes que también podrías disfrutar. Aquí hay un mini refrigerador abastecido, y llenamos ese gabinete con artículos de despensa y productos de papel como platos y servilletas, ese tipo de cosas. Hay un baño en la suite con ducha de pie y bañera japonesa, que definitivamente debes probar, es increíble. Y haré que Madoc te suba la maleta cuando llegue. Como puedes ver, estarás muy cómoda aquí durante tu estadía.

Me pongo de pie y empuño mis manos a mis costados.

—Tiernan, ¿qué diablos? ¿Por qué parece que me vas a dejar aquí indefinidamente?

Se mueve hacia la puerta, con una mano en el pomo mientras me ofrece una sonrisa triste.

—No indefinidamente, Bryn. Solo hasta que la salud de Caiden se recupere y encontremos una manera de revertir los efectos dañinos de su boda. Por si sirve de algo, lamento las molestias.

—¿Qué? ¿A qué te refieres con su salud? ¿Y qué efectos dañinos?

Tiernan sale al pasillo y cierra la puerta. Entonces escucho el sonido de un cerrojo siendo lanzado. Desde fuera.

Corro y pruebo el pomo, pero es completamente ineficaz. Golpeo la puerta con los puños y grito para que alguien me ayude, pero nadie responde.

La ventana grande es un solo panel de vidrio que parece moverse electrónicamente sobre una pista. Incluso si intentara romperlo, está demasiado alto para escapar sin romperme ambas piernas o más.

Estoy oficialmente atrapada.

La prisionera de tres hermanos extremadamente ricos e increíblemente sexys. En algún lugar, hay un lector de novelas románticas que se desmaya ante la sola idea. Pero no soy una heroína romántica, y no tengo ni idea de qué diablos está pasando.

Este viaje de ensueño se convirtió en una pesadilla muy rápido.

CAPÍTULO NUEVE

CAIDEN

Aún no son las siete de la mañana del día en que Bryn debe volar a casa. Pero ella no se irá de Las Vegas hoy. Ni siquiera saldrá de mi casa. No hasta que descubra cómo romper este lazo con ella que casi me mata cuando estaba a diez mil pies de altura.

En el momento en que Tiernan y Finn llegaron con ella, la sentí.

La banda de acero que apretaba mi pecho y aplastaba mis costillas comenzó a aflojarse. La respiración se volvió más fácil y mi corazón comenzó a descender lentamente a un rango normal. Mi cuerpo tardó toda la noche en reparar completamente el daño, pero funcionó.

Gracias a que Seamus se dio cuenta de lo que estaba pasando y a sus rápidas acciones, sobreviví.

Sentado en su habitación, la estudio mientras duermo y jugueteo con el anillo que todavía llevo alrededor de mi cuello, solo los dioses saben por qué. Me doy cuenta de que verla dormir es un poco acosador, pero no puedo evitarlo. Algo en ella me atrae.

Tan pronto como me desperté esta mañana, me duché, me puse un par de jeans y un Henley negro, y la busqué. El elemento principal en la lista de tareas pendientes de hoy es llegar al fondo de toda esta situación, y tenía toda la intención de despertarla para que hiciera precisamente eso.

Entonces entré en la habitación y la vi.

Todo dentro de mí cambió. Como si estuviera creando un espacio para que ella reclame su derecho, para plantar raíces tan profundas que seré incapaz de sacar, aunque quisiera. Lo peor de esto es, que yo no quiero. No entiendo qué es este dominio que tiene ella sobre mí.

Es desconcertante en el mejor de los casos. Jodidamente aterrador en el peor de los casos. Debería estar corriendo en la otra maldita dirección de esta mujer.

Hablando en sentido figurado, por supuesto, porque físicamente no puedo estar mucho más lejos de los doce mil pies cuadrados que nos permite la mansión. Pero ya sé cómo se sentirá alejarme de ella... antinatural. Equivocado.

Uso mis sentidos feéricos, buscando algo sobre Bryn que se lea como otro. Pero su olor, su energía, su apariencia, todo dice que es humana. Seamus, cuyos sentidos son mucho más fuertes debido a su edad, dijo lo mismo. Él no detecta nada extraño o fuera de lugar en ella.

Entonces, ¿cómo, en nombre de Rhiannon, se activó la maldición del matrimonio? Solo sucede con un verdadero apareamiento de Fae Oscuro con Fae Oscuro, y es lo mismo para la Luz. No debería haber consecuencias o repercusiones mágicas si un rey se casa con una humana.

Ella es una anomalía, mi Bryn Meara.

Ella no es tuya, Verran. Ella es un problema temporal que necesita solución. Fin de la historia.

Pongo un codo en el brazo de la silla, apoyo la cabeza entre mi pulgar y mi índice y la estudio, todavía distraídamente jugando con el anillo en mi otra mano. Ella está acostada sobre las sábanas, usando el bikini azul y el pareo transparente con el que mis hermanos dijeron que ella llegó. Tengo que preguntarme si se quedó dormida así

por accidente o si se negó a disfrutar de la comodidad de la cama como parte de ella en protesta silenciosa.

No hay nada aquí o en el baño que indique que ha comido o bebido algo. Saber que se ha negado a sí misma las necesidades básicas me revuelve como el ácido en el estómago. Quiero castigarla por no cuidarse. Ponerla sobre mi rodilla y azotar su culo apretado y redondo hasta que esté rojo cereza. Esta es la última vez que se saldrá con la suya, incluso si tengo que alimentarla yo mismo.

Bryn se revuelve en sueños, rodando sobre su espalda. Si pensaba que la vista de su culo era increíble, la de sus pechos llenos ahuecados por los trozos triangulares de material es impresionante. El cabello largo y rubio se abanica sobre la almohada como si estuviera ondeando en el viento cuando el tiempo se congeló. Pestañas de color marrón sable descansan sobre sus pómulos altos, y sus labios rosados se separan ligeramente con sus respiraciones profundas y uniformes.

Mi mirada acalorada viaja más abajo. Sobre sus pechos y bajando por la extensión plana de su suave vientre. Ella tiene un arete de plata en su ombligo con un circonio cúbico transparente en forma de sol en la parte superior y un colgante con forma de luna creciente en la parte inferior.

Es jodidamente sexy como el infierno, y me dan ganas de sumergir mi lengua en su ombligo y tirar de la perforación con mis dientes.

Justo cuando estoy a punto de recorrer un camino muy sucio en mi mente que hará que mis jeans se vuelvan extremadamente incómodos, noto que su mano izquierda descansa sobre la parte inferior de su estómago, y todos los pensamientos se detienen.

Todavía lleva el anillo de bodas.

Una mezcla de emociones fluye a través de mí. Orgullo, alivio, conmoción, frustración. Aprieto mi puño alrededor de mi propio anillo, sintiendo el suave borde del metal mordiendo la carne de mi palma.

No sé cómo reconciliar ninguno de mis sentimientos, y solo sirve para ponerme de mal humor.

Metiendo la cadena y el anillo debajo de mi camisa, extendiendo una pierna y uso mi pie para empujar el colchón.

—Levántate y brilla, Bella Durmiente. Es hora de que tengamos una charla.

Bryn hace ese estiramiento matutino en el que estira los brazos por encima de la cabeza y arquea la espalda. La parte superior de su bikini se mueve y uno de sus senos amenaza con derramarse. Obligándome a apartar la mirada, me levanto y miro hacia la ventana que da al camino circular y al frente de la propiedad. Las vistas premiadas están al otro lado de la mansión, pero todas esas habitaciones tienen una pared de vidrio sólido que se abre electrónicamente a los espacios exteriores. A mis hermanos les preocupaba que pudiera empezar a tirar sillas en un intento de escapar, así que pensaron que era más seguro ponerla aquí.

—Bueno, mira quién es. Mi secuestrador —dice, con la voz ronca por el sueño.

Me giro para mirarla y me detengo en seco. Incluso arrugada y furiosa, me deja sin aliento. Ella es como el sol, con su cabello claro y su piel dorada.

Sigo esperando que su brillo desaparezca. Pero cada vez que la veo, me quedo atónito de nuevo.

Ocultando mis pensamientos detrás de una mirada divertida, cruzo los brazos sobre mi pecho y me enfrento a su mirada por mirada.

—Difícilmente soy un secuestrador.

—Oh, cierto, no podrías molestarte en hacer el trabajo sucio. Tú eres el jefe de los secuestradores.

—Bryn —digo a modo de advertencia.

—¿Guardia de prisión? Lo siento, no estoy segura de con qué tipo de imbécil te identificas, pero soy bastante progresista, así que házmelo saber y me aseguraré de usar el término adecuado.

—Empecemos diciéndome quién eres y por qué viniste a Las Vegas.

Cruza una pierna larga sobre la otra, luego cruza los brazos desafiantemente debajo de sus pechos. Maldita sea, ¿por qué sigue usando ese maldito traje de baño?

—¿Por qué no te cambiaste a ropa normal o pijamas por el amor de Dios? —pregunto.

De sus ojos color avellana brota fuego.

—Vaya, eso hubiera estado bien. Si tan solo alguien hubiera traído mis cosas como prometió.

Miro alrededor y suspiro. Los Vigilantes Nocturnos son guardias fenomenales, pero son mayordomos de mierda.

—Enviaré tus cosas tan pronto como terminemos de hablar.

—Puedes traerlas ahora porque no estoy hablando contigo. Quiero mis cosas y un Uber al aeropuerto. Entonces espero no tener noticias tuyas ni volver a verte.

—Me temo que eso no está sucediendo. Serás mi invitada en el futuro previsible hasta que pueda resolver nuestro problema.

Su frustración aumenta visiblemente, su volumen aumenta con cada oración que muerde.

—¿Qué problema? Tuvimos una boda rápida de borrachos en Las Vegas, no fue gran cosa. Simplemente la anulamos como todos los demás y seguimos con nuestras vidas.

—Me temo que no es tan simple con nosotros. Algo... pasó después de que nos casamos.

—Creo que eso lo establecimos con la evidencia física que dejamos en el piso. Todavía no veo cómo se traduce eso en que yo esté prisionera en tu casa.

Aprieto la mandíbula y exhalo lentamente por la nariz, tratando de evitar que mi temperamento saque lo mejor de mí. Esta es una maldita situación imposible. Seamus me advirtió que no le dijera la verdad porque podría usar esa información con malicia. Aunque eso no me preocupa. Incluso si lograra escapar, no llegaría lejos antes de que Connor y Conall la rastrearán. Cualquier daño que me hicieran sería mínimo antes de que la arrastraran de regreso a la mansión.

Me preocupa más que ella sepa demasiado sobre nosotros. Acerca de dejarla entrar en el círculo interno de nuestro mundo cuando hacemos todo lo posible por mantener nuestros secretos, o al menos asegurarnos de que se consideren ficción. Un ser humano con tanto conocimiento feérico que es liberado de vuelta a la naturaleza, a falta de un término mejor, es un peligro para mi pueblo y nuestra forma de vida.

Si puedo encontrar un conjurador, que sea capaz de hechizar sus recuerdos y borrar cualquier cosa que involucre a los fae una vez que esto termine. Pero los fae que pueden conjurar son extremadamente raros, y casi nunca anuncian sus habilidades, por lo que son aún más difíciles de encontrar. Mierda.

—Bryn, necesito que respondas a mis preguntas. ¿Quién eres y por qué viniste a Las Vegas?

—Ya te dije todo esto la noche que estuvimos hablando en el bar.

—Sígueme la corriente.

Resoplando, se pone de pie y comienza a caminar por la habitación.

—Mi nombre es Bryn Meara. Soy especialista en relaciones públicas, pero en este momento estoy entre trabajos, así que pensé que era el momento perfecto para una escapada rápida de fin de semana para relajarme antes de comenzar mi búsqueda de trabajo la próxima semana. Planeé tumbarme junto a la piscina, comer buena comida y explorar los hoteles. ¡Eso es todo!

—Eso no puede ser así, Bryn. —Mi propia frustración está empezando a filtrarse por las grietas de mi control—. ¿Por qué me atraes como el metal a un maldito imán? ¿Qué hay en ti que me hace actuar fuera de lugar, convirtiéndome en una especie de robot encantador y romántico?

Ella deja de caminar y arquea una ceja hacia mí.

—¿Es eso lo que te estoy haciendo ahora mismo? Entonces tus definiciones de 'encantador' y 'romántico' están muy lejos de las mías.

Tomando una respiración profunda, la dejo salir lentamente.

—No ahora. Entonces. La noche que estuvimos juntos. Estaba actuando... diferente... a lo normal.

Levantando las manos, cubre sus palabras con un sarcasmo denso.

—¡Ah, ahora todo tiene sentido! Eras un buen chico para una maldita noche, así que naturalmente, debe ser mi culpa. Como si te pusiera algún tipo de maleficio que te hizo actuar como un ser humano decente. Wow, espero que escuches lo ridículo que sueñas. Enhorabuena, porque llevas la manipulación a un nivel completamente nuevo.

Gruñendo de irritación, paso una mano por mi cabello y me giro para mirar por la ventana, tratando de mantener mi mierda en orden. Esto no nos lleva a ninguna parte. O honestamente no tiene idea de qué diablos hizo, o es una maldita actriz fenomenal.

—¡Maldita sea, Verran, mírame cuando te hablo!

Ella me lanza su sandalia, apenas esquivando mi cabeza cuando golpea contra la ventana, y rompe la delgada correa de mi control. Gruñendo, giro para mirarla y dejo caer el glamour que enmascara mis cualidades feéricas, permitiéndole verme como realmente soy, con colmillos y todo, por primera vez.

—Haz algo así otra vez y te daré una nalgada en el culo hasta que estés entumecida.

Bryn jadea y trepa hacia atrás sobre la cama hasta que golpea la cabecera, pero no le doy tiempo para que se aclimate a la conmoción.

—¿Tanto quieres la verdad, Bryn? Aquí está. No soy un 'ser humano decente' porque no soy humano. Soy el Rey de

los Fae Oscuros de la Corte Nocturna de Faerie. Algo pasó cuando tú y yo nos casamos hace dos noches. Algo que nos unió, no solo como marido y mujer, sino como verdaderos compañeros. Por cierto, solo hay una forma de que eso suceda, y es si la hembra con la que me caso también es de sangre Fae Oscura. Así que, de nuevo, tengo que preguntar. ¿Quién. Eres. Tú?

Me mantengo firme a los pies de la cama, con las manos en puños a los costados y el pecho agitado por la indignación que me recorre. Ella me mira, con los ojos muy abiertos mientras su mente trabaja tan duro que prácticamente puedo ver las ruedas girando, tratando de hacer lógica de lo ilógico.

Entonces ella hace lo inesperado.

Ella se ríe.

—Oh, Dios mío, casi me tienes. —Su mano golpea su corazón, como si lo obligara a retroceder desde donde intentó salirse de su pecho hace unos segundos—. Ahora lo entiendo. Estás en una compañía de LARPing⁷, tu facción o lo que sea, esa Corte Nocturna que mencionaste, y esto es como una misión secundaria o algo así. ¿Cierto? —Se ríe de nuevo, su alivio es tan irritante como entrañable—. Vaya, ustedes realmente toman estas cosas en serio, pero puedo respetar eso. Además de la parte en la que me asustaste como la mierda de todos modos. ¿Son lentes contactos y garras personalizadas? Se ven realmente...

Ella chilla cuando agarro sus tobillos y tiro de ella hacia abajo hasta el final de la cama donde me inclino sobre ella, mis manos a cada lado de su cabeza. Me inclino hasta que su espalda está al ras del colchón con nuestras caras a solo unos centímetros de distancia.

—¿Te parecen lentes de contacto y garras?

Reconozco el momento en que se da cuenta de que no hay ningún anillo indicador de lentes en mis ojos. Luego baja su mirada a mi boca. Saber que está estudiando mis colmillos los hace doler con el deseo de ser utilizados.

Pasando un dedo por la longitud de su cuello, digo:

—Si necesitas una prueba de su autenticidad, con gusto te complaceré. —La inhalación silenciosa y aguda hace que mi polla se sacuda detrás de mi cremallera—. ¿Quieres que te muerda, Bella? ¿Eso te excitaría?

—No —dice ella con voz áspera.

El pulso en su cuello se acelera bajo mi toque, y sus pupilas se dilatan. Muevo mis ojos hacia abajo para ver sus pezones plegados y asomándose contra la parte superior de su bikini, y más que eso, huelo la excitación entre sus piernas.

Sonriendo maliciosamente, presiono mi mejilla contra la de ella y le susurro al oído.

—Mentirosa.

De repente, me empujo hacia arriba y me alejo de la cama, cambiando el tono de nuestra interacción para mantenerla fuera de balance. No quiero que se sienta demasiado cómoda conmigo. Necesito mantener la distancia entre nosotros mientras Seamus y yo averiguamos cómo arreglar este maldito problema, y tenemos que hacerlo antes de que se corra la voz.

Ella se sienta de nuevo y vuelve a mirarme. Bien. Prefiero la ira. Aunque todavía puedo ver una sensación subyacente de inquietud. No tiene tanta confianza como quiere aparentar.

Y ahora tengo la necesidad irracional de envolverla en mis brazos y ofrecerle consuelo. Maldición.

—No me importa lo auténtico que parezcas, no hay manera de que lo que me estás diciendo sea cierto. ¿Que eres un rey de los fae y de alguna manera nos apareamos o nos unimos o lo que sea? ¿Y tú en que te basas para saberlo? Porque yo estoy segura como el infierno que no me siento diferente. En todo caso, tú eres el mentiroso aquí.

Me río sin alegría.

—Irónicamente, mentir es lo único que no puedo hacer. Un fae no puede mentir abiertamente, no importa cuánto queramos. Es físicamente imposible.

Sé que probablemente no debería haberle dicho eso, pero a la mierda. Necesito que esta mujer me crea si es la ruta más rápida para lograr que acepte la situación aquí. No mencionaré nuestro uso de lagunas en la redacción y verdades feéricas.

Es mejor que sepa la menor cantidad de nuestros secretos que podamos manejar.

—Bueno, bien. No es que te crea, ni nada de esto, pero probemos, ¿de acuerdo? ¿Por qué viniste a mí en el casino esa noche?

—Te lo dije, no lo sé. Nunca antes había perseguido a una huésped en Nightfall, y no me había acostado con una humana en diecisiete años.

Su boca se abre.

—No tuviste sexo por... ¿Cómo es eso posible? No tienes la edad suficiente para haber tenido una sequía de diecisiete años. A menos que me estés diciendo que eras un vir...

—Bryn, antes de que me insultes con esa declaración, dije que no me había acostado con una humana en ese

tiempo, que es cuando me convertí en rey. Y para que conste, soy mucho mayor de lo que piensas.

—¿Cuántos años?

—Es irrelevante.

—¡Ha! Acabas de mentir.

—No, dije que la respuesta es irrelevante, y lo es. No necesitas saber mi edad. —Cruzándome de brazos, digo—. Tienes una pregunta más por ahora.

Bryn me mira, como si me desafiara a hacer o no hacer algo con sus ojos.

—¿Por qué tengo que quedarme aquí, en tu casa o incluso en Las Vegas? ¿Por qué no puedo volar a casa mientras tú averiguas todo este asunto del vínculo de pareja y me cuentas cómo resulta?

Mis músculos de la mandíbula funcionan mientras aprieto los dientes. Estoy condenado si lo hago y condenado si no lo hago en este caso. Desearía poder ser honesto con ella. Al final, tengo que elegir lo que es mejor para mi papel de rey.

—No puedo darte detalles. Solo que te necesito aquí hasta que podamos averiguar cómo deshacer lo que se ha hecho.

Ella se burla.

—Qué conveniente para ti. ¿Y cuánto tiempo va a ser eso?

Si esto es realmente la maldición del matrimonio, entonces estamos jodidos. Desde el día de nuestro exilio, ambas cortes han buscado una forma de romper las

maldiciones que Aine nos lanzó sin éxito. Incluso si somos los afortunados en averiguarlo, podría tomar décadas.

—Honestamente, no lo sé. Pueden ser semanas o meses. Tal vez más.

—¿Más? Tienes la intención de mantenerme aquí, contigo, ¿posiblemente años? De ninguna jodida manera, no está sucediendo. No en tu vida, amigo.

Eso es exactamente lo que pasa.

Ira burbujea dentro de mí y se derrama por cada poro, cada célula. No me gusta cuando las cosas están fuera de mi control, y todo lo que trato de agarrar en este momento se me escapa de las manos.

En el fondo, sé que su comportamiento es normal—ella debería pelear conmigo en esto—pero además de todas las otras mierdas que tengo en mi plato, su provocación es la coincidencia con mi fusible.

—Permíteme recapitular la situación para que lo entiendas completamente. Cuando nos casamos, estábamos emparejados de alguna manera como solo los fae pueden hacerlo, pero tú pareces ser humana. Sigo pensando que me drogaron esa noche, y no te he descartado como sospechosa. Vas a quedarte aquí en mi propiedad como mi invitada.

—Prisionera.

—Hasta el momento en que sepa cómo deshacer lo que sea que hiciste. No te molestes en tratar de escapar, hay guardias que rodean la propiedad las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana porque, como puede que haya mencionado, soy un maldito rey.

Ella me da una sonrisa sarcástica que claramente dice que le gustaría darme un rodillazo justo en mis joyas

reales. Maldición, pero su descarado me hace querer sujetarla a la cama y ganarme su sumisión con cada gemido que saque de su inteligente boca. Apuesto a que suplica como un sueño húmedo.

Guárdalo en tus malditos pantalones, Verran.

Ignorando el dolor en mis bolas, sigo adelante.

—Tendrás la libertad de recorrer la casa pronto, pero primero necesito hacer algunas cosas. Fiona es mi ama de llaves. Ella estará dispuesta a conseguirte ropa adicional para tu guardarropa hasta que podamos hacer arreglos para que una boutique te traiga una selección aquí. También se asegurará de que estés alimentada. No más de esta mierda de morirse de hambre en protesta. No te enfermarás bajo mi vigilancia, así que no me pongas a prueba. ¿Alguna pregunta?

Ella se burla y cruza los brazos debajo del pecho.

—Alrededor de un millón, pero prefiero comer vidrio que seguir hablando contigo, así que puedes irte.

Sonrío mientras me acerco, elevándome por encima de su cuerpo delgado.

— No recibo órdenes de nadie, Bryn. Te lo dije: yo soy el rey. Yo doy las órdenes y todos obedecen. Incluyéndote.

Levantando la cabeza, sostiene mi mirada, el desafío brillando en sus ojos verde y dorado.

—Yo no aguantaría la respiración esperando que me ponga en la fila, Su Majestad. Será un frío día en el infierno antes de que caiga de rodillas ante ti.

Y ahora creo que nunca he deseado nada más. Bryn arrodillándose a mi orden. La necesidad es como el hierro

quemando un agujero en el centro de mi pecho. Pero que me condenen si me rindo.

—No te preocupes, nunca te pediré eso.

Ella levanta la barbilla con confianza.

—Porque sabes que nunca sucederá.

—Porque sé cómo te gustan tus amantes. Suaves, tiernos. Seguros. No soy ninguna de esas cosas. No puedes soportar arrodillarte para mí, Bryn. Es tan simple como eso. —Luego, antes de que pueda pensarlo mejor, le doy un suave beso en la frente, como para probarle, y a mí mismo, que nunca cederé a mis deseos más bajos por ella, independientemente de lo que cualquiera de nosotros quiera—. Fiona vendrá pronto para ayudarte a instalarte.

Sin esperar su respuesta, salgo de la habitación, cierro la puerta detrás de mí y vuelvo a cerrarla desde afuera. La escucho gruñir justo antes de que haya un ruido sordo de algo golpeando la puerta.

Al menos no era frágil. No quiero tener que preocuparme de que se corte con vidrios rotos.

Alejándome de sus quejas a gritos y amenazas creativas a mi hombría, hago una lista mental de cosas para darle a Seamus en preparación para su estadía prolongada.

Pero primero, necesito una puta ducha fría.

CAPÍTULO DIEZ

BRYN

Después de que Caiden salió de mi habitación, decidí que una ducha caliente ayudaría a aliviar la tensión en mis músculos y, si tenía mucha suerte, calmaría los pensamientos frenéticos que zumbaban en mi cabeza como un enjambre de avispas enojadas.

Es más fácil decirlo que hacerlo cuando me acabo de enterar de que existe una raza mágica, y me las arreglé para casarme accidentalmente—o unirme o aparearme o lo que sea que dijera—con su rey. Ni siquiera quiero pensar en lo que me convierte eso.

Pasando mi mano por el espejo empañado por el vapor, tengo unas palabras serias con la mujer que me devuelve la mirada. No te convierte en nada porque él no quiere tener nada que ver contigo.

Ouch. No sé por qué saber eso duele tanto.

Levantando mi mano izquierda, observo el sencillo anillo de bodas que adorna mi dedo. Debería devolverlo; es lo correcto de hacer. Pero es mi única prueba de que nuestra única gran noche juntos no fue un sueño, y la idea de renunciar a ella me revuelve el estómago.

Me lo quito y decido ponerlo en un lugar seguro donde eventualmente pueda ser encontrado después de que salga de aquí. Hasta entonces, seguirá estando cerca de mí.

Levanto la tapa de un pequeño tazón de porcelana que está sobre el mostrador del baño para encontrar un suministro de bolas de algodón. Dejo el anillo en la cama

acolchada y vuelvo a colocar la tapa, ignorando la punzada en mi pecho cuando ya no puedo verlo.

Niego con la cabeza en un suspiro. No seas tan dramática, Bryn.

No es que quiera casarme con un hombre que apenas conozco. Una sola buena noche no es una base calificada para una relación a largo plazo, y mucho menos para toda la vida. Y si lo que sea que necesite averiguar sobre nuestra situación lleva tanto tiempo como él espera, eso es exactamente lo que podría ser si no encuentro una manera de salir de aquí.

Lo cual haré.

Puede que no sea hoy o mañana o incluso la próxima semana, pero eventualmente se presentará una oportunidad, y no dudaré en agarrarla con ambas jodidas manos. Solo tengo que mantener mis ojos y oídos abiertos y esperar mi momento.

Hasta entonces, mi prisión podría ser mucho peor. La ducha tiene doce chorros diferentes que golpean mi cuerpo desde todos los ángulos y un panel de control que me permite cambiar la presión, el tipo de chorro e incluso la iluminación.

En general, no apesta.

Me envuelto en una bata que encontré colgada en el baño, me seco el cabello con una toalla mientras camino de regreso al dormitorio. Mis ojos se posan en mi maleta y bolso que están sobre la cama que deben haber traído mientras estaba encerrada en el baño.

Apresurándome, deslizo la cremallera de mi maleta y la abro. Nunca pensé que estaría tan emocionada de ver mi propia ropa y artículos de tocador.

Mis manos rebuscan entre los artículos y diferentes bolsillos, haciendo un inventario, luego hago lo mismo con mi bolso. Está todo ahí, incluido el gemelo de plata con nudo celta que mamá le regaló a papá por su aniversario. Los llevaba puestos la noche del accidente, pero solo se encontró uno y me lo devolvieron. Nunca voy a ninguna parte sin él.

Falta un elemento, pero no me sorprende. Sería bastante descuidado de su parte si no hubieran confiscado mi teléfono celular. Aunque no sé qué bien me hubiera hecho. No tengo a nadie a quien pedir ayuda excepto a la policía, y algo me dice que los Verran tienen suficiente dinero—o polvo mágico de fae, demonios si lo sé—para hacerlos mirar hacia otro lado.

Me alegro de haber cerrado la puerta del baño ahora que sé que hubo alguien aquí. Me pregunto quién dejó mis cosas. Mi mirada viaja de mis pertenencias a la puerta.

No hay posibilidad de que fueran lo suficientemente descuidados como para dejarla desbloqueada, ¿cierto? Las probabilidades de eso son probablemente nulas.

Por otra parte, tal vez todavía me quede algo de esa suerte de herradura. Incapaz de esperar para averiguarlo, cruzo silenciosamente la habitación y trato de girar la manija... y funciona.

Mi corazón comienza a latir con fuerza mientras gira completamente y soy capaz de abrirla con facilidad hasta la más mínima grieta. Me detengo y escucho cualquier sonido que indique la guardia de alguien.

Nada más que silencio.

Diciéndome a mí misma que no me emocione demasiado, decido que daré un vistazo rápido al pasillo para orientarme y asegurarme de que el área esté

despejada. Luego volveré, me pondré algo de ropa y haré una escapada muy sigilosa. Crucemos los dedos para que Caiden estuviera fanfarroneando sobre todos los guardias apostados en la propiedad o aún no han tenido tiempo de reforzar su número.

Ahora que lo pienso, no vi ni uno solo cuando manejamos aquí, así que apuesto a que está lleno de mierda.

Con más confianza en mí plan ahora, abro la puerta y

—¡Oh, Dios mío!

Un lobo con pelaje rojo óxido se pone de pie de un salto desde donde estaba descansando en el pasillo fuera de mi habitación. Brillantes ojos dorados me congelan en el lugar. Él gruñe bajo en su garganta, los labios despegados de dientes mortalmente afilados.

Qué. Real. Mierda. Este no puede ser un lobo normal; él es enorme. Al igual que, su enorme cabeza viene hasta mi cintura tipo enorme

—Liiiiindo lobito. Por favor, no me comas. —Levanto las manos y empiezo a retroceder con pasos dolorosamente lentos. Si puedo llegar al baño, puedo encerrarme hasta que venga alguien, pero a este paso me tomará una semana llegar allí.

—Connor, perro sarnoso, déjala ya. —Una chica bonita de mi edad con el cabello largo y suelto de color rojo dobla la esquina y usa una mano para empujar el hocico del lobo. Creo que mi corazón podría detenerse mientras espero que él se lance por su garganta, pero él solo la mira. Con las manos en puños en las caderas, dice—. No me mires así. Si la asustas hasta la muerte, te convertirá en una nueva manta de piel para su cama.

El lobo resopla, y podría estar loca en este punto, pero suena como una risa legítima, luego frota la parte superior de su cabeza contra su cadera para un rápido rasguño detrás de la oreja.

—Bien, bien. Ve a revisar el perímetro o lo que sea que hagas. Tengo cosas aquí.

Mientras camina por el pasillo, la chica entra en mi habitación y cierra la puerta. Deseo que mi corazón deje de latir como una liebre, paso mis manos por mi cabello húmedo y tomo unas cuantas respiraciones para calmarme.

Estudiándome, frunce el ceño.

—Siento que te haya asustado. Es realmente un gran malvavisco una vez que lo conoces. Y a pesar de la demostración agresiva de ahora, él nunca te lastimaría. Sabe que las consecuencias pueden ser fatales.

¿Fatales para quién, exactamente? ¿Para mí por qué podría no sobrevivir? ¿Al lobo por qué atacó a la “invitada” de Caiden?

Supongo que lo agregaré a mi lista cada vez mayor de preguntas WTF sin respuesta.

Antes de que pueda intentar descifrar ese dato críptico, agrega:

—Mi nombre es Fiona, por cierto. Soy el ama de llaves aquí en Midnight Manor.

Fiona. Así que esta es la que envió Caiden para “ayudarme”.

Con mallas negras y una camiseta de gran tamaño que cuelga de un hombro, tiene esa belleza natural y fresca que se ve en los comerciales de limpiadores faciales. Cuando mencionó que Fiona era su ama de llaves, no sabía qué

esperar, ya que esta es la casa de un rey feérico y probablemente todos en ella no sean humanos.

En este punto, no me hubiera sorprendido de que resultara ser una tetera de abuela con acento británico y una inclinación por romper a cantar al azar.

Su cálida sonrisa hace que sus ojos dorados brillen, y las puntas de los colmillos asomen entre sus labios.

—Es genial conocerla finalmente, Srta. Meara. Has sido la comidilla de la mansión este fin de semana.

Ella extiende una mano en señal de bienvenida. Le doy un vistazo discreto, comprobando no sé qué—escamas, garras, un zumbador de broma metido en su palma—pero no parece diferente a la mía. Y tal vez estoy demasiado cansada para tener cuidado con ella o la lógica me dice que, si no tengo miedo de Caiden, no hay razón para tener miedo de su ama de llaves, pero Fiona parece bastante inofensiva en lo que respecta a los co-captore.

—Gracias. Creo. —Le doy la mano, luego respiro hondo mientras me siento en el borde de la cama—. Y puedes llamarme Bryn.

—Bryn será —dice ella, claramente complacida de abandonar las formalidades—. Me detuve para asegurarme de que estés instalada y ver si hay algo que necesites.

—Una forma de salir de aquí sería genial.

Su expresión se suaviza con una disculpa tácita.

—Cualquier cosa menos eso, me temo.

—Me lo imaginaba —murmuro—. Entonces supongo que mi segunda opción sería alguna compañía.

—Eso sí puedo hacerlo.

Cruzando la habitación, Fiona toma asiento en la silla en la que encontré a Caiden esta mañana y se pone cómoda como si fuéramos simplemente mejores amigas pasando el rato en una perezosa tarde de domingo. Supongo que no es tan difícil de fingir por el bien de mi cordura. Toda su aura irradia calidez y amabilidad, haciéndome sentir cómoda. O tal vez ella está trabajando algún tipo de magia calmante de hadas.

Honestamente, en este punto ni siquiera me importa. Es agradable estar en presencia de alguien que no sean los tres hombres autoritarios con los que he tratado recientemente. Sin mencionar al centinela gigante y peludo que conocí hace unos minutos.

—Sabes —empiezo—, he oído hablar de personas ricas que tienen perros guardianes, pero un lobo acorralado parece un poco excesivo. E ilegal.

Fiona se ríe, el sonido es ligero y aireado, como un pétalo flotando en la brisa.

—Connor no es el tipo de lobo al que te refieres. Él y su hermano gemelo, Conall, son cambiaformas lobo, un linaje raro entre fae. También son la guardia personal del rey, así que, si lo viste en público en algún lugar, eran los dos brutos que frenaban a los admiradores que gritaban.

Recuerdo cuando vi a Caiden en el vestíbulo de Nightfall. Sus guardaespaldas eran enormes, y cuando busco en mi mente más detalles además de los ojos de Caiden en los míos, me doy cuenta de que los dos hombres se parecían con la excepción de sus peinados. Uno llevaba el cabello suelto hasta los hombros y el otro lucía un moño de hombre.

Aun así, es difícil imaginar que alguno de ellos se convierta en lobo.

—Guardaespaldas cambiaformas lobo. Porque ¿por qué no? —reflexiono irónicamente. Me pregunto si alguna vez llegaré a ver una transformación. Eso parece que debería ser un elemento de la lista de deseos. Mientras me vea obligada a estar aquí, también podría aprovechar para experimentar lo imposible.

Es decir, si esto no es un sueño lúcido elaborado o un mal viaje que estoy teniendo, honestamente tendría más sentido que la presente alternativa.

Al observar a Fiona más de cerca, noto que sus colmillos son más cortos, casi más delicados, y me pregunto si ese es un rasgo específico de las chicas o si es diferente para cada hada. Fae. Lo que sea.

—¿Y tú en que te transformas?

—Lo desearía. Yo no tengo ningún poder genial, desafortunadamente. Solo una simple y vieja fae.

Se encoge de hombros con una sonrisa tensa que no llega a sus ojos. Es obvio que siente algo por sus habilidades o la falta de ellas. Tratando de aligerar el estado de ánimo, entrecierro los ojos y pretendo mirarla.

—Supongo que parece estar bien en lo que respecta a ser niñera.

Fiona sonrío de verdad esta vez y levanta las rodillas hasta el pecho para ponerse cómoda.

—Viste a través de eso, ¿verdad?

Pongo los ojos en blanco.

—No es difícil cuando me han informado que mi libertad solo se extiende a los límites de propiedad de esta casa en un futuro previsible. En un minuto estoy tomando unas copas con un Dr. Jekyll sexy y encantador, al siguiente

me despierto con un Mr. Hyde moleestamente-todavía-sexy, solo para luego ser secuestrada por sus hermanos igualmente atractivos, pero no menos molestos.

Ella se echa a reír.

—Lo siento, no me estoy riendo de tu situación, lo prometo. Pero si pensabas que el Rey Caiden era encantador, ya estabas completamente intoxicada. Sin embargo, el resto de tus descripciones son increíblemente precisas. Especialmente la de Mr. Hyde.

Le doy vueltas a esa información en mi cerebro, luego decido no decirle que solo había tomado un refresco de dieta antes de que el regente gruñón comenzara a coquetear conmigo como si tuviera un doctorado de la escuela de encanto. Puede que hasta ahora me guste mucho Fiona, pero no puedo olvidar la precaria situación en la que me encuentro. Es mejor si reúno y atesoro información en lugar de divulgarla.

—Así que él realmente es un rey, entonces. ¿No es solo el autoproclamado título de megalómano?

Ella se ríe, luego asiente, su expresión se vuelve reverente.

—Sé que es difícil de creer; no parece lo suficientemente mayor. Técnicamente, es el más joven en ser coronado en la historia de los fae, por lo que creo que la gente tiende a subestimarlos. Y aparte de la personalidad de Mr. Hyde, es un gran rey, como su padre antes que él.

Un rey. Todavía no puedo entenderlo en mi mente. Como estadounidense, todo el concepto es... bueno, extranjero.

—Esto es mucho para asimilar. Me siento como Alicia después de caer por la madriguera del conejo. Todavía

tengo la esperanza de haber resbalado y golpeado mi cabeza en la piscina, y todo esto es una gigantesca alucinación.

Fiona asiente pensativa y se muerde el labio, como si estuviera tratando de decidir qué decir.

—Solo puedo imaginar cómo debe ser para ti aprender que un mundo que nunca supiste que existía está viviendo junto al tuyo. Si tú tienes preguntas generales sobre la casa o tu estadía, con gusto las responderé.

—Sin embargo, eso es todo, ¿verdad? ¿No obtener una historia completa de los fae y un libro con todos sus secretos?

Sonriendo a modo de disculpa, dice:

—Me temo que no. No de mí, de todos modos. Lo que el rey elija compartir contigo es su decisión. Sé que no estás aquí por elección, Bryn, pero no puedo decirte lo emocionada que estoy de tener otra hembra en la mansión.

Mis cejas se elevan.

—¿Somos las únicas mujeres aquí?

Fiona levanta un dedo.

—Nota al margen rápida—y sé que está bien mencionar esto—'mujeres' y 'hombres' solo se refieren a humanos. Nosotros usamos 'hembra', 'macho' o simplemente 'fae' para aquellos que se identifican como otros, ninguno o algo intermedio.

—Haré mi mejor esfuerzo para recordar eso. No quiero ofender a nadie, independientemente de quiénes sean, así que te agradezco que me lo digas. —Volviendo a su declaración anterior, pregunto— ¿Entonces todos los demás, además de nosotros, aquí son machos?

—La cocinera y algunos miembros del personal a tiempo parcial son hembras. De lo contrario, es un festival de salchichas gigantes. Y no en el sentido divertido de Thunder from Down Under⁸.

Eso me hace reír. Realmente me gusta Fiona, y si estoy atrapada en esta casa—que aparentemente lo estoy por el momento—entonces será bueno tener una cara amigable alrededor.

A pesar de que ella está del lado del "enemigo" y no podré bajar la guardia por completo a su alrededor, aún podría ser una buena aliada. Y si alguien está atento y probablemente sabe mucho más de lo que nadie espera, es un empleado interno.

—Si no puedes hablar sobre cosas feéricas, ¿al menos puedes contarme más sobre tu rey? Nada serio, solo un par de chicas hablando de un chico.

Mi cerebro resopla al referirse a Caiden como un chico. Él es 100 por ciento hombre—no, masculino—y ese es mi maldito problema. Sería tan fácil dejarme caer bajo el hechizo de esa intensa mirada dorada y olvidar que soy su prisionera.

Necesito encontrar una manera de salir de aquí antes de que me engañen para quedarme voluntariamente. Si eso significa bombear a su dulce ama de llaves cualquier información que pueda ayudarme a escapar o saber cómo lidiar con mi encantador-convertido-marido idiota, que así sea.

Todo se vale en el matrimonio y la guerra.

Los ojos dorados de Fiona se iluminan y sé que la tengo.

—No veo el daño en eso. Vamos a mi habitación para que puedas tomar prestada algo de mi ropa hasta que podamos conseguirte la tuya. Hablaremos allí. —Se levanta de la silla y agrega en voz baja—. Está más lejos de la habitación de ya sabes quién.

—Perfecto —digo con una sonrisa.

Me guía por la mansión, señalando diferentes áreas como la cocina, la piscina, el gimnasio y la sala de cine. Cuando finalmente llegamos a su habitación, me dice que tome asiento en su cama y abre las puertas de su armario.

Cuando empieza a empujar las perchas de un lado a otro, se detiene para mirarme con una sonrisa traviesa.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres saber?

—Para empezar, ¿cuál es su proporción de Príncipe-Encantador-Bestia?

—¿Qué quieres decir? Toma, este es bueno para usar en la casa. —Saca una camiseta verde ajustada con cuello en V y la empuja en mi dirección, así que la agarro obedientemente.

—Quiero decir que ya hemos establecido que él puede ser un poco gruñón como la Bestia, ¿verdad?

—¡Oh! Te refieres a la clase de Bestia de 'No te metas en el ala oeste, está prohibido'. —Fiona se ríe y yo me uno, porque ahora me imagino a Caiden con una enorme melena de cabello alrededor de la cabeza. Saca cinco perchas más con lindos tops y las pone sobre la cama, diciéndome que elija lo que quiera—. Sí, definitivamente es eso a veces.

—Está bien, pero cuando lo conocí, él era el epítome de Príncipe o supongo que Rey-Azul. Era increíblemente coqueto con la sonrisa, el guiño y el beso en la mano.

La mirada de Fiona salta del cajón de pantalones cortos que estaba rebuscando.

—¿Beso en la mano?

—Beso en la mano —confirmo con un levantamiento de mis cejas para enfatizar—. Sin mencionar que era divertido, caballeroso y amable. Nos divertimos mucho juntos. Al menos durante la porción que puedo recordar claramente. Pero tengo fragmentos de recuerdos de esa noche, y él también era genial entonces. Súper romántico y muy atento, si sabes a qué me refiero.

Abandona su búsqueda, se une a mí en la cama y levanta las rodillas.

—Oh, lo estoy captando. Solo no estoy segura de creerlo. No es que pueda hablar por experiencia personal sobre esto último, pero la reputación del rey en ese campo es el secreto peor guardado del mundo, y nada de lo que has dicho sobre cómo estuvo contigo esa noche suena como él.

—¿Cómo que él no actúa así en público?

Fiona levanta una ceja de forma perfecta.

—Como si él no actuara así ninguna vez. El hermano Verran que estás describiendo es Tiernan. Finnian es un poco más reservado, pero incluso lo creería viniendo de él. Pero ¿del rey? Tal vez si estuviera drogado. —Ella se ríe, luego se detiene y me mira con los ojos muy abiertos—. Oh, Dios mío, ¿estaban drogados?

—¿Qué? ¡No! Todo lo que teníamos eran unas cuantas... ish... bebidas. —Ella hace una mueca como si tal vez esa es la respuesta de por qué estoy pensando de la manera que estoy. Suspirando, digo—, Escucha, trabajo en relaciones públicas. Literalmente, es mi trabajo charlar con los

incompetentes, cautivar a la gente para que compre la historia de relaciones públicas que les estoy vendiendo, incluso si es una mentira. Así que sé cuándo alguien me está tejiendo una red de tonterías, y te digo que Caiden estaba actuando de manera genuina.

Para respaldar mi propio argumento, vuelvo a reproducir mi tiempo con Caiden en mi mente, buscando señales de que podría estar equivocada, pero no encuentro ninguna. Mantengo lo que dije, no fue un acto.

—Lo único que no sé —continúo—, es por qué él actuó de esa manera conmigo cuando supuestamente él es la Bestia todo el tiempo.

Ella niega con la cabeza.

—Él no es así todo el tiempo. Bueno, está bien, lo es, pero en diversos grados. Siempre es muy serio y negocios, incluso aquí en casa. Esa es su línea de base, y con su alto nivel de autocontrol, rara vez se desvía de eso. Pero cuando lo hace...

Fiona pone cara de "ay" y me deja sacar mis propias conclusiones, lo cual no es difícil. He sentido la peor parte de lo que supongo que fue una versión diluida de la ira de Caiden, y eso no fue exactamente un picnic.

Solo puedo imaginar el tipo de carnicería que dejaría atrás si lo provocaran.

Sin embargo, no puedo dejar de pensar en el Caiden que me hizo perder el control hace menos de dos días. Independientemente de nuestros niveles de alcohol y deterioro del juicio, el hecho es que nos casamos. Lo que significa que a uno de nosotros se le ocurrió la idea y al otro le pareció brillante.

¿Por qué? Porque nos gustamos extremadamente el uno al otro. Demonios, teníamos tanta química que me sorprendió que no hubiera corrientes eléctricas visibles formando arcos entre nuestros cuerpos en el bar.

—Sé que esto es un poco exagerado —dice ella—, pero ¿y si se supone que debes estar aquí? ¿Y si es el destino?

—Sí, no, no es eso. —Niego con la cabeza por si acaso—. Estoy en muy buenos términos con el universo. Ella no me regalaría al chico de mis sueños, ni me daría una boda y tres veces sexo post-matrimonial increíble que ni siquiera pudiera recordar, y luego lo relacionaría con un secuestro. No, esto no tiene nada que ver con el destino.

—Cuando lo pones así, suena poco probable. Cualquiera que sea la razón, estoy segura de que todo saldrá bien. Hasta entonces, trata esto como unas largas vacaciones.

Me burlo.

—Sí, claro. Como unas vacaciones en el Hotel California.

Fiona me ofrece un empático apretón en mi hombro.

—Lo siento, Bryn. Pero si sirve de algo, haré todo lo posible para asegurarme de que te sientas como en casa aquí.

—Gracias, Fiona —le digo genuinamente—. Te lo agradezco.

—Está bien, ¿qué dices si terminamos aquí y luego ordenamos y nos llenamos mientras miramos películas en la sala de cine?

—Diría que suena como un plan fabuloso. Estoy hambrienta.

Con eso resuelto, me anima a buscar cualquier otra cosa que me gustaría de su armario mientras llama a una boutique donde los Verran tienen una línea de crédito abierta.

Mientras la escucho a medias hacer arreglos para traer una selección de artículos mañana, miro las perchas en piloto automático, mi mente da vueltas con pensamientos sobre Caiden. Sé que él sentía algo por mí. No digo que fuera el tipo de cosas por las que la gente suele casarse—aunque aparentemente lo hicimos—pero era suficiente y que si estaba en su poder, me habría concedido todos mis deseos esa noche.

Mis manos se congelan en un vestido amarillo cuando de repente me doy cuenta. Sé cómo regresar a casa.

No intentado escapar de Caiden sino convenciéndolo de que quiere dejarme ir. Casi me río de vértigo. Este plan no solo va a ser más agradable de ejecutar, sino también es 100 por ciento probable que tenga más éxito que yo tratando de salir de aquí como Houdini.

Mi mamá siempre decía que se atrapan más moscas con miel, y es una práctica que he dominado y vivido toda mi vida. Si quiero convencer a Caiden de que me deje ir a casa, todo lo que tengo que hacer es pasar mucho tiempo con él y traer de vuelta esa chispa que teníamos. Como vivimos bajo el mismo techo, no será difícil encontrarlo.

Entonces lo golpearé con mi personalidad ganadora y lo mezclaré con una buena dosis de coqueteo por si acaso. En poco tiempo, nos la pasaremos genial de nuevo y él estará mucho más abierto a las sugerencias.

Incluso podría tratar de sacarle otra noche de gran sexo, una que ambos recordaremos. Luego, mientras nos acostamos en la felicidad poscoital, lo convenceré de que

no hay nada de malo en dejarme ir a casa mientras él resuelve el problema de que estamos unidos. Fácil. Prácticamente ya puedo saborear mi victoria.

Y para mi próximo truco, damas y caballeros, voy a encantar a esta Bestia para que vuelva a ser un príncipe...

CAPÍTULO ONCE

CAIDEN

Después de un día de reuniones de Zoom para reemplazar las presenciales que cancelé en Nueva York—porque los fines de semana no existen para los imbéciles ricos como nosotros que planean dominar el mundo inmobiliario—además de reuniones de estrategia con Seamus, y reuniones de seguridad con todos los Vigilantes Nocturnos, necesitaba algo de tiempo de relajación.

Pasé un par de horas en el gimnasio de mi casa, los parlantes emitían música con un bajo tan fuerte que sentía las vibraciones en mis dientes. Mientras me empujaba con las pesas, me imaginaba purgando todos los pensamientos obscenos de una belleza rubia con cada gota de sudor que brotaba de mi cuerpo.

Cuando llegué al punto en que colapsaría si hacía una repetición más, me enjuagué en la ducha al aire libre, me serví un vaso de Devil's Keep—porque ha sido un día de whisky de doce mil dólares—y me metí en la piscina para relajarme y desestresarme.

Sentado en la repisa sumergido en el otro extremo, tengo la espalda pegada a la esquina con los brazos estirados a lo largo del borde de baldosas, vaso de whisky en una mano. De todo lo que incorporé al diseño de Midnight Manor, el área de la piscina es una de mis favoritas. Por la noche, el agua se ilumina con luces LED azules empotradas en el fondo, y una función de fuego corre a lo largo de la piscina justo más allá del borde de la pared infinita que hace que parezca que las llamas de seis

pulgadas de alto están bailando encima de la piscina. Me gusta sentarme aquí o incluso en uno de los sillones acolchados y disfrutar de mi vista de Las Vegas Strip iluminada en la distancia como un arco iris de neón del pecado.

Amo esta maldita ciudad.

Me encanta lo que hace por mantener a mi pueblo, que es una prueba de que sabemos no solo cómo sobrevivir sino prosperar en un mundo que no es el nuestro. Más que eso, aunque, me encanta su energía. La vibra que desprende cuando se pone el sol. Te hace sentir casi invencible; simplemente tira de la palanca derecha, voltea las cartas correctas, tira los dados correctos o mete lo suficiente en su tanga y todo es posible.

La frase "Lo que sucede en Las Vegas, se queda en Las Vegas" es el marketing más ingenioso que jamás se nos ocurrió.

Desde el momento en que los humanos ponen un pie en nuestra ciudad, tienen la sensación de que las reglas normales del decoro ya no se aplican. Es el pase libre definitivo en sus mentes.

Ellos pueden hacer lo que quieran, cuando quieran y con quien quieran hasta que llegue el momento de irse a casa. Y nosotros alentamos la mierda de esa mentalidad.

Las Vegas es un lugar de noche perpetua.

No encontrarás relojes ni ventanas que dejen pasar la luz natural a nuestros casinos, lo que sesgará su percepción del tiempo. Lo diseñamos de esa manera intencionalmente. No solo porque representa el momento en que nosotros, como la Corte Nocturna, somos más fuertes y vibrantes. Pero también porque esos deseos carnales que anhelas-los que te niegas a reconocer a la luz

chillona del día-se sienten mucho menos mal en la oscuridad de la noche.

Es por eso que mientras estoy sentado aquí con un mínimo de luz para empujar contra las sombras, me resulta muy difícil recordar por qué no puedo hundir mi polla entre las piernas de Bryn. No es que no hayamos cruzado ya esa línea. Aunque el hecho de que ninguno de nosotros tiene recuerdos claros de eso me carcome. No por motivos egoístas, sino de consentimiento. En más de ciento cincuenta años, nunca he tenido sexo con nadie que no fuera completamente consciente de sus acciones-demonios, nunca he sido inconsciente de mis propias acciones-y el hecho de que lo hiciera esa noche no tiene ningún maldito sentido.

En algún nivel, debo haber sabido que ella era capaz de tomar sus propias decisiones y simplemente no le importaba una mierda que yo no estuviera pensando con claridad.

Desde el momento en que salí de mi oficina para perseguirla, supe que estaba actuando fuera de lugar. Simplemente no me importaba. Lo que sea que estaba sintiendo se sentía bien. Tan bien que elegí ignorar la parte de mi cerebro que tenía que haber estado enviando bengalas de advertencia a diestra y siniestra.

Y es por eso que estoy seguro de que tuve que haber sido drogado de alguna manera.

¿Pero cuándo? ¿Y por quién si no fue Bryn?

Lo único que tenía para comer o beber entre tratar con Ralph y perseguir a Bryn era el Devil's Keep que compartimos mis hermanos y yo. Pero ellos no tuvieron reacciones inusuales y se bebieron la mitad de la maldita botella antes de que yo llegara.

Nada de esta tormenta de mierda tiene sentido.

Entre eso y el deseo que todavía me atormenta de joder mis problemas con el cuerpo sexy de Bryn, tendré que ahogarme en whisky solo para poder dormir.

No me doy cuenta de que he alcanzado mi anillo hasta que mis dedos rozan el centro de mi pecho y salen vacíos, y recuerdo que me lo quité antes de mi entrenamiento.

Tocarlo se ha convertido en un hábito inconsciente en las meras treinta y seis horas desde que me desperté con él en la mano. Mi orgullo insiste en que es solo porque no estoy acostumbrado a que esté allí. No porque sea una necesidad subconsciente sentirse conectado de alguna manera con Bryn.

Como si mis pensamientos evocaran su presencia, da la vuelta a la esquina desde el comedor al aire libre con un vestido de seda negra que le llega a la mitad del muslo. Dado que las LED no llegan a los rincones más alejados de la piscina, estoy lo suficientemente ensombrecido como para que ella no se dé cuenta de mi presencia.

Tampoco la alerto a ella.

Me gusta poder estudiarla libremente, como esta mañana mientras dormía. Por mucho que hablamos el viernes-lo último que puedo recordar que hicimos esa noche-todavía hay mucho que no sé sobre ella.

Y no soy de los que dejan un misterio sin resolver.

Desata el cinturón de su cintura y se quita la delgada bata para revelar un bikini negro que hace que mi polla salude instantáneamente. Nunca había visto algo tan sexy. Una cuerda negra pasa a través de un gran anillo plateado en la parte superior de su bikini, luego se estira para pasar

a través del anillo plateado entre sus senos y continúa anudándose en la parte posterior de su cuello.

En conjunto, parece un traje de dos piezas sin tirantes normal con la corbata halter formando una V delgada en el centro de su cuerpo que se une al anillo inferior y lo levanta lo suficiente como para enmarcar su piercing en el ombligo.

Pero en Bryn, eso no es un traje de baño. Es una maldita invitación al pecado.

Ella camina con cuidado por las escaleras en el otro extremo de la piscina. Una vez el agua le llega a los muslos, se sumerge superficialmente y rompe la superficie en el centro. Ella alisa su cabello hacia atrás, luego reajusta las copas de su top aunque no lo necesitaban.

Observo en silencio cómo se mueve hacia donde uno de los chorros de agua forma un arco sobre la pared infinita para aterrizar en la piscina.

Extiende su mano para atrapar el chorro en su palma, haciéndolo rociar en todas direcciones. Su rostro se ilumina con una amplia sonrisa de simple alegría. Tira de algo dentro de mí, al igual que su risa la noche que pasamos juntos.

Me gustaba su risa. No era una risita controlada o amortiguada detrás de su mano. La suya era genuina, ronca y sin disculpas en voz alta. A veces, se inclinaba hacia delante y apoyaba una mano en mi pierna para ayudarla a enderezarse de nuevo. Otras veces, hacía la cabeza hacia atrás y ponía esa misma mano sobre su vientre como si necesitara mantenerse unida. Era contagioso.

Creo que me reí más en esas pocas horas con Bryn que en la última década combinada.

Cuando se gira y camina más cerca de la pared cubierta con llamas, finalmente rompo mi silencio.

—Es fuego de verdad, Bryn. No hay motivo para arriesgarse a quemarse las cejas acercándose más para verlo por ti misma.

Su cabeza gira primero, encontrándome fácilmente en las sombras desde la dirección de mi voz.

Luego, con una sonrisa diabólica, gira los hombros y comienza a caminar hacia mí. A medida que pasa sobre los LED iluminados desde la parte inferior, destellos azules inundan su cuerpo antes de ser despojado de nuevo. Es como un espectáculo de peekaboo hecho por mi propio diseño, y no está ayudando a la situación en mis pantalones cortos. No es que alguna vez haya sido modesto, pero hacerle saber que me afecta le da una ventaja que preferiría que no tuviera. Las cosas son bastante difíciles como son.

Alcanzando el costado a unos metros de mí, cruza los brazos sobre la repisa de azulejos y apoya la mejilla en la parte superior con la cabeza girada hacia mí mientras pestañea.

—¿Me estabas espiando, Su Majestad?

Jódeme. Sé que lo dice para ser una mocosa sarcástica, pero mi cerebro convierte sus palabras en una súplica entre cortada y ahora mis bolas comienzan a dolerme junto con mi pene.

—¿Cómo puedo estar espiándote cuando estaba aquí primero?

Arquea una ceja delgada.

—Al no decirme que estabas aquí para empezar.

Ella me tiene allí.

—Elegí no molestarte. Hasta que decidiste conocer de cerca las llamas abiertas. ¿Haces muchas cosas imprudentes como esa? Si es así, tendré que ponerte un guardaespaldas por tu propia seguridad.

Y mía.

Bryn resopla.

—Estoy bien gracias. Ya tengo una niñera.

Tomo un trago de mi whisky.

—Fiona apenas es una niñera. Le pedí que te ayudara con algo de ropa extra y se asegurara de que te alimentaras.

Deja que sus piernas floten hacia la superficie detrás de ella, haciendo que la redondez de sus nalgas se balancee sobre el agua. Un movimiento aparentemente inocente, pero bien podría ser una guerra sexual en lo que respecta a mi polla.

—Oh, ella lo hizo. Somos del mismo tamaño, así que me prestó algo de su ropa. Luego encontramos la cocina y trajimos todos los bocadillos que pudimos encontrar a tu gigantesca sala de cine y vimos las tres primeras películas de la franquicia Fast and Furious. Ella ha sido muy útil.

Frunzo el ceño.

—No le pago para que sea tu compañera de juegos, Bryn.

—Oh, lo sé. —Levantando una mano, estudia sus uñas—. Solo digo que probablemente deberías contratar a un ama de llaves adicional porque Fiona y yo somos nuevas mejores amigas y vamos a pasar mucho tiempo juntas.

Volviéndome a mirar a los ojos, me sonrío calculadoramente y pestaña de nuevo. Chica malcriada.

Este es un lado nuevo de Bryn que estoy viendo, y lo encuentro bastante divertido. De la misma manera que un gato se divierte viendo jugar al ratón antes de que ataque.

Ladeando la cabeza, entrecierro los ojos.

—Cuida ese tono tuyo, Bryn. Creo que ya te amenacé con azotarte una vez. Te daré justo tres strikes, pero ese fue tu segundo, y mis sesiones de azotes no son nada que tu dulce mente de Midwestern pueda imaginar. Ve con cuidado.

Mientras tomo un sorbo de whisky, ella me estudia mientras se muerde el labio inferior mientras piensa.

Supongo que efectivamente he puesto a su mocosa interior en tiempo de espera cuando sube la apuesta en nuestro pequeño juego mental.

—Entonces, puede que haya oído o no que esa es otra razón por la que te llaman el Rey Oscuro. Debido a tus... sesiones de azotes y cosas por el estilo. ¿Es eso cierto?

No me sorprende que mi reputación saliera a relucir. Con lo naturalmente curiosa que es Bryn, probablemente interrogó a Fiona por cada detalle que se le permitió dar. Y no es como si nada (aparte de que somos fae para los humanos) sobre los reyes Verran sea un secreto. Todos en esta ciudad saben que somos tortuosos en la sala de juntas y desviados en el dormitorio. No nos molestamos en ocultar quiénes somos porque no tenemos que hacerlo. Somos la maldita realeza.

Arqueo una ceja.

—¿Ya estás chismorreando con tu nueva mejor amiga?

Bryn educa sus rasgos y dice con cara seria:

—Lo siento, pero nunca revelo mis fuentes.

Eso casi me hace reír a pesar de mi determinación de no tener una repetición de cómo actué con ella la otra noche.

—En ese caso, me temo que no puedo confirmar o negar su información, señorita Meara.

—Sra. Verran.

Mi corazón se salta un latido.

—¿Qué?

—¿No soy ahora la Sra. Verran? Técnicamente, quiero decir.

—No. No lo eres, técnicamente. —Me pongo de pie, me dirijo a las escaleras y salgo de la piscina. Puedo sentir sus ojos siguiéndome mientras agarro la botella de Devil's Keep que dejé en el bar al aire libre y me sirvo otros tres dedos.

—No entiendo —dice ella, su voz llamándome—. Algo me dice que no eres el tipo de persona que insiste en que una chica mantenga su propio apellido.

A la mierda. Mejor que sean cuatro.

Tomo los dos primeros y me digo a mí mismo que es el recordatorio de la maldición de la sangre lo que de repente me tiene de un humor de mierda. No porque me gustara cómo sonó cuando se refirió a sí misma con mi nombre. Un nombre que no puede reclamar legalmente, ni ahora ni nunca.

En un día cualquiera, mi estado de ánimo suele oscilar entre normal y levemente agravado, con el raro-justificable-arrebato como el que tuve con Ralph el otro

día. Eso es todo. Mi control sobre mis emociones es imperturbable.

Pero en las cuarenta y ocho horas desde que conocí a Bryn Meara, mis emociones han saltado más que la aguja en el polígrafo de un hombre culpable. A este ritmo, tendré que invertir en más botellas de Keep solo para mantener la cordura.

Llevando la botella conmigo, me acomodo en una tumbona acolchada que mira hacia la piscina y la miro antes de responder bruscamente.

—Vimos los anillos y supuse que tuvimos una boda normal. No lo hicimos. Fue una ceremonia de matrimonio fae, que es lo que forma el verdadero vínculo de pareja. Lo que significa, entre otras cosas, que tu nombre sigue siendo muy tuyo.

—Oh, ya veo.

Probablemente es solo mi imaginación que escucho decepción en sus palabras cuando sé que no es así. Bryn es una participante involuntaria en esto como lo soy yo, estoy empezando a creer que incluso más, ya que me niego a dejarla salir de la mansión hasta Dios sabe cuándo.

Se demuestra que tengo razón cuando lo convierte en una broma.

—Bueno, eso es bueno. Me ahorra un viaje al séptimo círculo del infierno, también conocido como DMV⁹.

Cuando sale de la piscina, se escurre el agua de su largo cabello, luego lo esponja y separa los mechones para que caigan en pedazos húmedos alrededor de sus hombros. Mis ojos permanecen fijos en ella mientras camina hacia mí y se sienta en el sillón de al lado.

Se queda frente a mí, pero se apoya en sus manos y extiende sus largas piernas en el espacio entre nosotros. No lo está haciendo de una manera abiertamente seductora-su comportamiento es casual, como si fuera simplemente una posición cómoda para ella-pero me dan ganas de devorarla desde los dedos de los pies pintados de rosa hasta su bonita boca rosada.

Mirando hacia la piscina, digo:

—Deberías usar trajes de baño con un poco más de tela.

—Empaqué dos para un viaje de dos días y, si recuerdas, me obligaron a usar el otro como pijama. Admito que compré esto más como un desafío para mí y realmente no planeaba usarlo, pero mendigos, elegidos, yada-yada. —Ella se mira a sí misma, luego levanta la mirada de nuevo para apuntar una sonrisa traviesa en mi dirección que siento más que ver—. ¿Por qué, no te gusta? Esto no puede ofender a alguien con un apodo como el Rey Oscuro.

—No se trata de ofensa; se trata de andar por aquí pareciendo una maldita gacela ante una manada de leones.

—¿Leones? —Jadeando, se sienta derecha—. Eso te convertiría en el Rey León.

Giro la cabeza y la miro. No lo suficientemente fuerte, aparentemente, porque Bryn hace la cabeza hacia atrás en una de esas risas sexys. Se me hace agua la boca a la vista de su garganta desnuda para mí. Una invitación para mis labios, mi lengua. Mis colmillos.

Mierda. Yo.

Cuando se calma de nuevo, se sienta hacia adelante y cruza los brazos sobre los muslos, mirándome.

—Esto estaba pensando, ya que soy tu prisionera.

—Invitada.

—Rehén.

—Compañera de cuarto.

Ella suspira.

—Si lo que sea en el futuro previsible, creo que deberíamos tratar de sacar lo mejor de nuestra situación.

La miro por encima del vaso mientras tomo otro trago, la satisfacción primaria me golpea cuando se retuerce un poco bajo el peso de mi mirada.

—¿Cómo propones que hagamos eso?

—Creo que si vamos a seguir siendo... compañeros de cuarto... debería venir con ciertos beneficios, ¿no es así?

—Habla claro, Bryn.

Sus bonitos ojos color avellana ruedan.

—Sexo, Caiden. Estoy diciendo que también podríamos divertirnos un poco teniendo...

—No.

—¿No?

—Sí, no.

—No. Solo así. —Cuando no doy más detalles, ella presiona para obtener más—. ¿Por qué diablos no? Obviamente no te opones a las aventuras sin ataduras, como lo demostraste la otra noche, entonces, ¿cuál es el problema?

—Te lo dije más temprano. El macho que estuvo contigo hace dos noches no era mi verdadero yo. El tipo de sexo vainilla que tuvimos la otra noche no es mi estilo y te puedo

asegurar que no estás lista para el tipo de cosas que le haría a ese cuerpo.

Bryn captura su labio inferior y sus cejas se juntan sobre el delgado puente de su nariz. La piel de gallina aparece en sus brazos, atrapando la atención de mi vista sobrenatural que los persigue mientras suben por la piel cremosa de su cuello.

Lo juro por Rhiannon, literalmente puedo verla sopesando esto como uno de sus "riesgos que vale la pena correr", y podría patearme a mí mismo por jugarlo así.

Aunque tal vez esté bien. Tal vez ella no.

—Tú no sabes eso. Intentémoslo a tu manera y averigüémoslo.

Mierda.

—No lo haremos. Puede que sientas curiosidad por el lado más oscuro del sexo, pero te prometo que no te gustará lo que necesito para correrme.

Ella se eriza visiblemente, su espalda se endereza y sus ojos color avellana me lanzan dagas. —No me digas lo que quiero y no quiero, Caiden. Solo porque nos casamos y tuvimos sexo apenas memorable un par de veces no significa que me conozcas.

—Recuerdo lo suficiente para saber qué es lo que te excita, y no se parece en nada al tipo de juegos que a los Fae Oscuros les gusta jugar en el dormitorio. Y yo soy su maldito rey.

—El hecho de que nunca haya experimentado algo no significa que no lo disfrutaré.

Basándome en mi control, mantengo mi tono uniforme y firme.

—La respuesta es no, Bryn. Déjalo.

—Bien —dice bruscamente—. No quieres que salga con Fiona y me has dejado claro que no pasaré tiempo contigo, así que supongo que me aburriré hasta la muerte.

Se da la vuelta y se tiende en el diván como una adolescente malhumorada, lo que hace que me pique la palma de la mano para corregir su actitud con unas cuantas palmadas en el culo.

Justo cuando estoy considerando ir a mi habitación para evitar la tentación, ella cambia de tema.

—Conocí a uno de tus amigos lobos hoy. ¿Él está en lo mismo que tú? Apuesto a que lo está; los amigos suelen compartir cosas así en común. O tus hermanos—tal vez ellos estarían dispuestos a pasar tiempo conmigo.

Aprieto los dientes, pensando en mis amigos, hermanos o cualquier otro masculino que “pase tiempo” con ella, pero empujo mis violentos celos profundamente y me aferro a mi control. Dejo mi vaso en la pequeña mesa entre nosotros, tomo mi teléfono y envío un mensaje de texto rápido en el hilo de Guardia Nocturna.

Nadie en la parte trasera de la mansión durante los próximos 15 minutos.

Los chicos sin duda se quejarán de eso más tarde, pero sé que no irán en contra de mi orden. Todo el perímetro cuenta con múltiples medidas de seguridad; pueden confiar en ellas por ahora. Bloqueo la pantalla, la pongo en silencio y la vuelvo a poner sobre la mesa.

—Ven aquí —le ordeno.

Ella vuelve la cabeza hacia mí, con las cejas levantadas.

—¿Por qué debería?

Exploto mi mandíbula. Necesita que le enseñen una lección antes de que su naturaleza malcriada nos lleve a ambos demasiado lejos.

—Ve a buscar tu bata, luego vuelve aquí.

—¿Por qué? —ella pregunta, con su carácter de mocosa ahora en completa exhibición—. ¿Para que puedas mostrarme lo que sucede cuando hago enojar al Rey León?

—Tercer strike, Bella. —Un lado de mi boca se levanta en una sonrisa malvada—. Ese culo es mío.

CAPÍTULO DOCE

CAIDEN

—No te lo diré de nuevo, Bryn. ¿Quieres dar un paseo por el lado oscuro? Esta es tu última oportunidad.

Ella salta para obedecerme esta vez, y si no estuviera tan jodidamente excitado, podría encontrarlo divertido. Después de recuperar su bata, regresa a mí en un tiempo récord. Le quito el cinturón de seda, luego dejo caer la fina túnica a un lado. Ella no la necesitará.

No se trata de hacerla sentir cómoda. Todo lo contrario. Quiero que se sienta expuesta y vulnerable. No es que lo esté—mi mensaje de texto se aseguró de eso—porque independientemente de cuál sea o no nuestro estado, nadie más puede tener ninguna parte de su cuerpo, ni siquiera a distancia.

Pero ella no sabe eso. No todavía.

Asiento con la cabeza en mi regazo.

—Siéntate.

Ella duda, su expresión me dice que no está segura de lo que quiero decir. Al menos esta vez no está fingiendo.

—A horcajadas sobre mí, frente a la piscina.

Planta una rodilla en el cojín, balancea la otra pierna y luego se baja con cautela sobre la parte superior de mis muslos.

—Ahora no es el momento para que seas tímida.

Agarro sus caderas con ambas manos y tiro de ella para colocarla directamente sobre mi polla endurecida. Ella jadea, y me alegro de que no pueda ver la tensión en mi rostro por contener mis propios gemidos de placer. Ni siquiera se ha movido ni proporcionado ningún tipo de fricción y ya puedo sentir que se me escapa el control.

—Debería...

La interrumpo con una mano cubriendo su boca y gruñendo en su oído.

—Ya has dicho bastante por una noche. No habrá más conversaciones de ti. Si te hago una pregunta directa, puedes responder con un simple 'Sí, Su Majestad' o 'No, Su Majestad' y eso es todo. ¿Lo entiendes? —Ella comienza a asentir, pero la suelto y le ordeno—. Responde.

Ella traga, y puedo decir que estamos en un precipicio.

Mi parte lógica le ruega en silencio que diga que no, que termine este juego y regrese a su habitación. Pero una parte más grande, la parte contra la que presiona su culo, anhela que ella obedezca.

—Sí, Su Majestad. —Sus palabras salen de ella sin aliento y llenas de deseo, tal como las imaginé.

Desde que me convertí en rey, me han dirigido esa frase miles y miles de veces. Pero escucharlas de Bryn mientras está bajo mi control es como una dosis de ambrosía altamente concentrada empujada directamente a mis venas.

—Bien hecho, Bella. Brazos a la espalda. —Ella no duda y coloco sus antebrazos uno encima del otro, luego uso el cinturón de seda para atarlos en su lugar, asegurándome de que su circulación no se corte o su piel se pellizque—.

Inclínate hacia adelante, con la cara girada y apoyada en la silla entre mis piernas.

La guío con una mano en su hombro y la otra entre su espalda, hasta que está en un ángulo hacia abajo, dándome una vista para rivalizar con el ganador del premio a la distancia. Engancho los dedos en el material que recorre sus mejillas y lo recojo en el centro, dejando al descubierto todo el lienzo de su culo, salvo los puntos más perversos. Uno con el que anhelo jugar pero me niego a permitirme comenzar algo que no tengo intención de terminar.

Ignorando la decepción por eso, dejó que mis manos recorran su suave piel, permitiéndole acostumbrarse a mi toque y arrullándola con una falsa sensación de sensualidad.

Normalmente, mis parejas sexuales obtendrían una palabra segura, pero el objetivo de este ejercicio es lograr que ella lo cancele y no quiera repetir la actuación. Por primera vez, mi objetivo es no hacer que una hembra llegue al orgasmo. Y la única liberación que obtendré será por mi propia mano después en la ducha. Otra vez.

Además, con el verdadero vínculo de pareja en su lugar, y con un ser humano, no tengo idea si una relación física continuaría fortaleciendo ese vínculo. Más allá de eso, todo en Bryn se siente diferente, más intenso. Yo nunca me encariño con las hembras ocasionales con las que me acuesto, pero soy lo suficientemente consciente de que ya estoy caminando por el filo de un cuchillo cuando se trata de esta mujer. Mi cerebro y mi cuerpo no pueden decidir si son los efectos latentes de la droga de la otra noche o si estoy sintiendo una conexión genuina con ella.

He dado vueltas a todo esto en mi cabeza de cien maneras diferentes, y el resultado es siempre el mismo: no

puedo arriesgarme a saciar el hambre carnal que tengo por Bryn.

Pero si bien mi intención con esta demostración es lograr que admita—al menos ante sí misma, si no ante mí—que prefiere su experimentado y verdadero sexo vainilla, nunca la pondría en peligro real.

Dado que el vínculo me hace sensible a su energía, no necesitaré una palabra de seguridad para saber si la estoy presionando demasiado. Si se asusta o se pone ansiosa, lo sentiré.

Hace que mi atención vuelva a ella cuando mueve las caderas, tratando de crear fricción en su pequeño clítoris necesitado. Así que empiezo.

Levantando mi mano derecha, la bajo lo suficientemente fuerte como para sentirla debidamente. Todo su cuerpo se tensa, y ella toma una respiración fuerte pero aún no protesta como yo quiero. Continúo frotando y masajeando su piel, mis pulgares jugando a lo largo de la barrera de su bikini agrupado, acercándome tanto como me atrevo sin sucumbir a la tentación de pasar por debajo de la tela.

Tan pronto como se relaja bajo mi toque, le doy una palmada en la mejilla izquierda y obtengo la misma reacción, pero esta vez no dejo que se sienta cómoda. Comienzo a golpear mi mano a ambos lados de su culo en un ritmo errático para que no pueda anticipar cuándo vendrá el siguiente. Todo mientras mantengo mis sentidos abiertos en busca de signos de angustia y espero como el infierno que ella me ordene que me detenga a pesar de todo.

Ella no me da ninguno.

En cambio, ella me da suaves gemidos y pequeñas bombas de sus caderas que frotan su capullo en mi adolorida polla.

Como el que está en el asiento del conductor, no debería permitir los movimientos, pero mi polla es un hijo de puta codicioso, y está haciendo un juego con el volante.

Sin llegar a ninguna parte con los azotes, me tomo un momento para admirar mi obra. Demonios, sus nalgas se ven bien en un rubor rojo.

Un momento después, la levanto y la reclino para que la parte posterior de sus hombros estén contra mi pecho, con sus brazos atrapados entre nosotros.

—Se acabaron tus azotes por la actitud insolente, pero debes saber dos cosas. Primero, esta sesión de azotes era para principiantes. Fui fácil contigo, así que no cometas el error de pensar que sería igual de placentero si te ganas otra.

Luego tiro sin contemplaciones de las copas de la parte superior de su bikini, dejando al descubierto sus pechos al cielo nocturno y, hasta donde ella sabe, a cualquiera que tenga una visión clara de nosotros.

—Segundo, solo porque los azotes terminaron —digo, rozándolos bruscamente—. No significa que tu castigo lo haya hecho.

Ella gime y arquea la espalda, ofreciéndome más. Ofreciéndome todo.

Es lo último que necesito, pero es todo lo que deseo.

Pellizcando sus oscuros pezones, los hago rodar entre mis dedos y me deleito con sus suaves gemidos mientras se envuelven alrededor de mi cuerpo. Mi pecho está apretado con un hambre insaciable por lo que no puedo tener.

Pero cada sonido que hace, cada movimiento de sus caderas, cada aliento tembloroso de sus labios me hace olvidar por qué complacerme solo esta vez sería tan malo.

Que pequeña traviesa tentadora.

—Dioses, mira lo perfectas que son estas tetas. — Empujo juntos sus pechos flexibles, creando el camino perfecto para que mi polla se deslice si estuviéramos en una posición diferente—. Tus pezones se verían exquisitos en mis pinzas. Con una delicada cadena que va de uno a otro para que tire y te haga gritar por mí.

Jadea cuando pellizco un poco más fuerte y la sostengo, dándole una muestra de lo que sentiría con mis pinzas apretando sus apretados pezones. Cuando finalmente los libero para que la sangre vuelva a entrar, un escalofrío atraviesa su cuerpo con tanta intensidad que repercute en el mío.

—Bien, bien, esto es una sorpresa —reflexiono más para mí que para ella—. Te gusta la mordedura del dolor con el placer, ¿verdad, Bella?

Frunce el ceño y aprieta el labio como si tratara de procesar una nueva revelación sobre sí misma.

—S-sí, Su Majestad.

—¿También te gusta que estés en exhibición para cualquiera que mire en nuestra dirección?

Ella se pone rígida y enjaula su respiración. Animada por el cambio-con la esperanza de que este sea su límite trazado en la arena y mi tortura llegue a su fin-pienso en cómo construir sobre la ilusión del exhibicionismo y evitar las mentiras descaradas.

—Te dije que tengo seguridad patrullando la propiedad. ¿Cuáles crees que son las probabilidades de que nos estén

vigilando en este momento? Ninguna, si valoran su vida.

Sus respiraciones son cada vez más rápidas ahora. Aparte del aroma de su excitación que me está haciendo agua la boca, su energía se lee neutral y se inclina un poco hacia un lado y luego hacia el otro. Como si estuviera tambaleándose en una cerca y no hubiera decidido en qué dirección quiere caer.

Subiendo la apuesta, saco sus piernas y las coloco sobre mis muslos para que cuelguen por los lados. Ahora está muy extendida, sin nada que mantenga intacta su modestia excepto una fina tira de tela negra empapada. Empujo sus pechos juntos y pellizco ambos pezones con los dedos de mi mano izquierda. Luego deslizo la otra por su cuerpo y ahueco su abertura. Duro. Como si fuera dueño de cada centímetro mojado.

—¿Quieres saber lo que pienso? —Mi pulgar comienza a frotar círculos alrededor de su coño a través de su traje. Ella se retuerce en mi regazo, sus nalgas roza mi polla palpitante y me lleva al borde de la locura. Marco ligeramente la carne tierna de su cuello con mis colmillos en mi camino hacia arriba para lamer el curva de su oreja —. Creo que quieres que te vean. Para que vean la hermosa zorrita que eres para mí, dejándome tomarte como yo quiera. ¿No es así?

—Dios, sí —gime.

Un rayo de excitación choca con unos celos candentes. En el pasado, jugué con parejas que disfrutaban siendo observadas, y aunque no está en la parte superior de mi lista de cosas que me excitan, disfruté montando un espectáculo en interés del placer de mi amante. Pero Bryn confunde todo lo que he sabido sobre mí.

Ella es mi propia Helena de Troya, haciendo que las diferentes partes de mí luchan entre sí en su nombre.

Mi cerebro quiere mantenerla a raya, sabiendo lo peligrosa que es para nuestra vida y nuestra corona. Mi cuerpo quiere exhibirla para que la adoren mientras la arruino de las mejores y más oscuras formas imaginables. Y mi alma, atada a la de ella por el lazo, la quiere reclamar públicamente para que todos sepan que menospreciar a mi reina traerá una muerte rápida a su puerta.

Aunque mi corazón. Mi corazón permanece en silencio.

Observa el caos con interés desde lejos, pero sabe mejor que no debe aventurarse fuera de las sombras por una mujer, independientemente de cualquier vínculo.

Aparto mi mano izquierda y en un movimiento brusco arranco mis dedos de sus pezones. Ella grita, su cuerpo inclinado en un hermoso arco con la cabeza inclinada hacia atrás sobre mi hombro mientras las endorfinas y la sangre que corren por sus puntas hinchadas inundan su sistema.

Dioses, ella es impresionante.

Agarro su mandíbula mientras gruño contra su mejilla.

—Esa no es la forma correcta de dirigirte a tu rey, Bella. Inténtalo otra vez.

—Sí, Su... —Hace una pausa, y justo cuando estoy a punto de regañarla, susurra—. Sí, mi rey. —Estoy tan aturdido, mi agarre se relaja, y ella es capaz de girarse y mirarme con esos insondables estanques color avellana—. Me gusta más así. ¿Puedo usar ese en su lugar?

Otro clavo de hierro se clava en mi ataúd.

Oírla referirse a mí como suyo me hace querer poner el mundo a sus pies.

Mi determinación continúa debilitándose con la intensa conexión que siento con esta mujer. Pero no puedo jodidamente confiar en eso. No puedo confiar ella.

Tragando más allá de la grava en mi garganta, dejo que mis ojos reboten entre los de ella mientras sopeso mi respuesta con cuidado, luego respondo bruscamente.

—Puedes.

Porque a la mierda.

Me gusta cómo lo dice, y cómo me llame no cambia nada.

Antes de que mi subconsciente pueda llamarme por mi mierda, me vuelvo a concentrar en la tarea que tengo entre manos, aunque ya no estoy seguro de mi objetivo final. Nunca tuve la intención de llevarla al orgasmo y ahora es todo en lo que puedo pensar. Necesito saber cómo se retuerce su cuerpo, ver el éxtasis pintado en su rostro. ¿Gemirá cuando se venga o gritará en silencio?

Agarrando bruscamente su cara con mi mano, pregunto:

—¿Te gustaría que siguiera tocándote, Bella? ¿Para hacerte correr aquí mismo, donde cualquiera puede mirar?

—Sí, mi rey.

—Ruega por eso. —Ella duda, y la parte de mí que todavía está cuerda salta ante la oportunidad de cerrar esto —. Entonces hemos terminado.

Empiezo a alejarla, pero ella lo contrarresta inclinándose hacia mí con todo su (escaso) peso.

—Espera. Por favor, tócame. Hazme correr. Por favor, mi rey, te lo ruego. No me dejes así.

—Vamos a probar qué tan pequeña zorra lasciva eres.
—Liberando su rostro, tiro de la entrepierna de su culo hacia un lado, exponiendo su abertura a nuestra audiencia imaginaria. Acaricio sus labios hinchados, frotando y extendiendo sus jugos por todas partes hasta que está completamente pintada en su propia excitación. Gruño con aprobación—. Tan jodidamente necesitada.

Bryn jadea junto a mi oreja y trata de mover sus caderas para perseguir mi toque. Inaceptable. Golpeo su coño mojado como castigo. Ella grita y casi salta de mi regazo, pero la estoy sujetando firmemente por la cintura, así que no llega a ninguna parte.

—Quédate quieta. Obtendrás el placer que te doy y nada más. ¿Lo entiendes?

Ella gime, pero responde correctamente.

—Sí, mi rey.

—¿Quieres mis dedos dentro de ti? ¿Llenarte y follarte hasta el final?

Con un gemido, dice:

—Dios, sí, mi rey. Por favor, dame tus dedos.

—No —digo, con tanta crueldad como puedo inyectar en la palabra—. No te los has ganado. —Dejo que mis dedos masajeen el exterior de sus labios hinchados. Luego me pongo a trabajar para obligarla a hacer exactamente lo que se supone que no debe hacer, sí, porque soy un bastardo sádico.

Arrastro su excitación hasta su coño y empiezo a frotar círculos frenéticos alrededor de su hinchado manojito de nervios.

—Te vas a correr así o no te correrás. Y Bella, será mejor que no termines antes de que te lo diga.

—Oh, mierda —chilla.

Mi otra mano se mueve entre sus senos, agarrando y apretando cada pecho grande, luego torturando sus pezones con giros y tirones. Todo mientras mantengo las yemas de mis dedos enfocadas en su coño. Su cuerpo comienza a retorcerse muy levemente, esclavo de las olas de éxtasis que lo atraviesan.

—No te muevas, mierda —gruño, junto a su oído. Inmediatamente se pone rígida, haciendo todo lo posible por obedecer, lo que me agrada más de lo que tiene derecho a hacerlo—. Necesitamos asegurarnos de que nuestra audiencia tenga una buena vista de este chorreante coño.

—Oh, Dios, por favor.

—Dios equivocado para estar rogando. ¿Necesito imponer la negación del orgasmo para enseñarte una lección?

—¡No! Lo siento. Por favor, mi rey, te lo ruego. Por favor, ¿puedo correrme?

—No, no puedes. Espera.

Su gemido frustrado es empujado a través de sus apretados dientes, y sé exactamente cómo se siente porque mis bolas probablemente se han vuelto cinco tonos de azul en los últimos cinco minutos. Nunca he querido tomar a alguien tan desesperadamente. Todo lo que necesitaría es un empujón rápido de mis pantalones cortos y podría hundir mi gruesa polla profundamente dentro de su pequeño y apretado coño.

Bryn está murmurando cosas sin sentido entre los sonidos más eróticos que he escuchado. Sus extremidades tiemblan con la fuerza de mantener a línea su clímax. El sudor gotea sobre mi frente con el esfuerzo de aferrarme a mi control. Si no dejo que se venga pronto, me estaré viniendo en mis pantalones cortos como un maldito virgen.

Gira su rostro hacia mí, ojos color avellana envueltos por la dilatación de sus pupilas, y me ruega que la deje terminar, sus palabras se mezclan en una súplica larga e ininterrumpida.

—Por favor, deja que me corra, por favor, mi rey, por favor, por favor, por favor...

Mirando fijamente esos profundos pozos, juro que puedo ver el fuego de su alma como un reflejo de la mía. Pero luego parpadeo y se ha ido, dejando solo mis propios intensos deseos y necesidades reflejándose en mí.

Preparándome para la avalancha de sensaciones, finalmente doy la orden.

—Córrete.

Esta vez no impido sus movimientos. Me deleito en la forma en que se arquea, gira y se retuerce. Estudio la forma en que su rostro revela el éxtasis que la atraviesa, memorizando los gemidos y casi gritos. Mantengo mis dedos moviéndose sobre su coño para extraer hasta el último gramo de placer antes de dejarla poco a poco, ayudándola a cabalgar sobre las olas a medida que van y vienen, hasta que al final solo hay pequeñas réplicas provocadas por el roce de mi dedo en su protuberancia hipersensible.

Lo último que quiero hacer es dejar de tocarla.

Lo penúltimo que quiero hacer es levantarme e irme.

Haciendo caso omiso de mis instintos, rápidamente desato el cinturón y libero sus brazos, ayudándola a moverlos hacia adelante y frotándolos brevemente para asegurarme que no estén demasiado rígidos. Su respiración sigue siendo acelerada mientras continúa bajando del clímax.

Todo en mí está gritando que me haga hacia atrás y la sostenga mientras se nivela, como una compulsión.

Que es exactamente por lo que me obligo a desenredarme de ella y levantarme.

Ella se mueve al lugar que yo dejé, recostándose y mirándome como si acabara de abrir un mundo completamente nuevo para ella. Si estuviéramos en una situación diferente a la que estamos, la guiaría ansiosamente a través de él y le mostraría el tipo de placer con el que solo ha soñado. Pero como estamos en este maldito problema—y mi plan para apagarla con perversiones ha fracasado espectacularmente—eso es lo último que haré.

Agarro la bata y se la ofrezco. Ella la acepta y se cubre con ella como una manta, metiéndosela debajo de la barbilla mientras me mira con la sonrisa perezosa de una mujer saciada y soñolienta. ¿Y por qué diablos de repente quiero ver esa expresión en su rostro todo el maldito tiempo, ya sea que haya sexo involucrado o no?

—Para que conste, nadie nos vio. Puede que tú estés de acuerdo con que otros vean cómo te follan, pero eso no es algo que me interese.

Traducción: Cortaría los ojos de cualquiera que viera lo que es mío.

—Bueno, eso es bueno, porque para que conste, no estoy interesada en ser observada.

Me burlo, el hombre de las cavernas-hablando sí claro.

—Sabía que no había nadie ahí fuera, Caiden. Parecías querer que pensara que lo había, y pensé que era caliente, así que seguí el juego.

—¿Qué te hace pensar que no había?

Bryn me mira.

—Sabes, es realmente molesto cómo sigues subestimando mi capacidad para leer situaciones.

—Ilumíname, entonces.

—Bien —dice ella con un altivo levantamiento de cejas—. La situación es que, aunque no estés contento con la situación en la que nos encontramos actualmente, no cambia el hecho de que no te gusta compartir tus cosas. Y en este momento—ya sea que alguno de nosotros lo quiera o no—estoy sentada debajo de este gran paraguas tuyo que dice MÍO en mayúsculas grandes, audaces y llamativas.

»Además, incluso si no te conociera lo suficientemente bien como para saber al menos mucho sobre ti, fácilmente podría hacer la suposición basada en que fuiste criado como un príncipe rico y mimado que luego se convirtió en un rey multimillonario mimado, y por lo tanto es bastante fácil asumir que podrías actuar como un imbécil posesivo.«

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, entrecierro mis ojos hacia ella.

—¿Obtuviste todo eso de 'leer' la situación?

—Cien por ciento —dice con seguridad. Luego agrega—. También vi tu texto.

Froto una mano sobre mi boca para borrar la diversión inesperada antes de que pueda mostrarse en mi rostro. Sin

embargo, no tengo que preocuparme, porque muere rápidamente cuando recuerdo que el único inconveniente al que me aferraba—que ella quería algo sexualmente que yo no estaba dispuesto a darle—me lo han arrancado.

La frustración me acompaña junto con el dolor en mis bolas y la rigidez en mi polla que se niega a disminuir hasta que tome el asunto en mis propias manos. Malditamente literal.

—Espero que hayas disfrutado tu lección. Esa es la única que vas a recibir. Como dije antes, fui fácil contigo. Eso fue nada, comparado con lo que haría si te mostrara el alcance de mis gustos. Haznos un favor a los dos y olvídate de convertir esto en una especie de rehén-con-beneficios.

Sus ojos brillan con alegría.

—¿Así que finalmente admites que soy una rehén?

Ya no tiene sentido torcer la verdad. Tal vez si se siente menos a gusto, dejará de intentar convertir esto en algo que no es.

—Sí, lo eres. Eres una rehén con cierta cantidad de libertad. Pero lo que pasa con la libertad es que siempre se puede quitar. Recuerda eso, Bryn.

Inclina la cabeza con fingida deferencia mientras una sonrisa juega en sus labios.

—Sí, mi rey.

Y así regresa tan pronto la mocosa insolente. Debería enojarme muchísimo, pero no lo hace. Que no lo haga es lo que realmente me molesta, además de agregarle a esto, el problema emocional en el que me encuentro a su alrededor.

Ignorando su cebo, saco mi teléfono de la mesa y me doy la vuelta para irme.

—Confío en que puedas encontrar el camino de regreso a tu habitación.

Ella me deja llegar hasta la entrada de la casa antes de hablarme.

—A riesgo de decir lo obvio, no funcionó.

No me doy la vuelta. Y tampoco entro.

Tomando eso como un permiso, continúa Bryn.

—Tu plan. En lugar de hacerme creer que no eres el tipo de hombre que podría satisfacerme, me hiciste darme cuenta de que podrías ser el único que puede hacerlo.

Cerrando los ojos, fuerzo una respiración profunda a través de mis pulmones para reforzar mi autocontrol antes de tirar todo el sentido común por la ventana y demostrarnos a los dos cuán malditamente tiene razón.

—Buenas noches, Srta Meara. —Luego me alejo como un cobarde que se retira de una batalla que sabe que no puede ganar.

Porque eso es exactamente lo que soy.

CAPÍTULO TRECE

BRYN

—¿Qué se supone que debo hacer mientras estás en todas estas reuniones?

—Te dije que trajeras un libro; no escuchaste —dice Caiden, sin apartar los ojos de su teléfono.

—Ya he leído los libros que me interesan, y tu biblioteca es pequeña. El tamaño importa, ya sabes. —Frunzo el ceño. Ni siquiera muerde el anzuelo de "el tamaño importa".

—Tenemos revistas en el área de recepción. Léelas.

—Suena fascinante —murmuro mientras me giro para mirar el paisaje a través de la ventanilla del auto. ¿Soy una mujer adulta haciendo pucheros en la parte trasera de un vehículo de lujo con chofer como una niña petulante? Sí. ¿Pero él *merece* mi "actitud malcriada" con docenas de comodidades estilo centro turístico a mi disposición y lo bien que me ha atendido su personal?

¡También sí! Porque estoy enojada con él.

Esa noche junto a la piscina, me dio la mejor experiencia sexual de mi vida, despertando en mí impulsos que nunca supe que tenía.

No hasta que conocí a Caiden.

Mientras yacía en la cama esa noche, incapaz de dormir por la dolorosa necesidad entre mis piernas, me di cuenta de que siempre había habido un zumbido subyacente en mis venas cada vez que él estaba cerca. Cuando nuestras

miradas se encontraron en el vestíbulo, fue como si algo encajara en su lugar y, de repente, estos deseos más oscuros susurraron en mi mente.

Pero como volutas de humo, cuando traté de alcanzarlas, se disiparon a la nada, como si solo las hubiera imaginado.

Resulta que solo estaban esperando a que su amo las sacara de las sombras. Que es exactamente lo que hizo cuando me sujetó con un cinturón de seda y me empujó hacia abajo en ese diván. Luego bajó su mano sobre mi culo como si estuviera encendiendo el fósforo para prender esos deseos en llamas.

Cada orden gruñida en mi oído, cada rendición verbal que pronuncié, cada gota de placer-dolor que infligió fue como arrojar un acelerador. Las llamas se hicieron más altas, ardían más calientes. Hasta que todo en mí explotó, consumiendo a la mujer que había sido antes de conocer el toque de Caiden, y de sus cenizas surgió una mujer plagada de curiosidad y una insaciable necesidad de *más*.

Cualquiera pensaría que él estaría muy feliz cuando no hui de su pequeña demostración. Debería haberle dado luz verde para hacerlo de nuevo, llevar las cosas más lejos, explorarnos mutuamente hasta que hayamos memorizado cada peca y cicatriz de nuestros cuerpos.

Lo cual-más allá de la bonificación de tener un gran jodido sexo-hubiera sido perfecto para mi plan.

Claro, la línea de tiempo de mi regreso a casa puede haber sido retrasada mientras follábamos como conejos durante algunas semanas, pero no sería mucho más que eso. Fiona confirmó que Caiden no es del tipo que se asienta.

Así que una vez que nos lo sacáramos de nuestros sistemas, sin duda estaría ansioso por enviarme de regreso a Wisconsin y simplemente actualizarme sobre todo este asunto del vínculo de pareja según sea necesario.

Después, seguiríamos siendo amigos casuales que se envían mensajes de texto en días festivos y cumpleaños mientras recuerdan con cariño su tiempo juntos.

Al menos así es como todo se desarrolló en mi cabeza.

En cambio, lo llevó a esconderse.

Han sido *dos malditas semanas*, y las pocas veces que nos hemos visto ha sido de pasada. Me han dejado a mi suerte para tratar de aliviar mi frustración sexual, pero nada de lo que hago es lo suficientemente bueno para aliviar esta picazón.

Solía bromear (internamente, obviamente) que era lo mejor que había tenido. Sé lo que me gusta, no tengo problemas corriéndome, y estoy segura de dónde está mi clítoris. Pero desde esa noche, todo se siente... meh. Caiden Verran me rompió, y se quedó con la única herramienta que puede arreglarme—su herramienta—fuera de mi alcance.

Según Fiona—la única a la que no considero parte del campamento enemigo—Caiden ha pasado todo su tiempo trabajando en la oficina de su casa o haciendo ejercicio en su gimnasio. Hice una rutina de ejercicios propia, con la esperanza de que me "atraparía" con mi diminuta ropa de ejercicio sudando, pero nunca lo hizo. Bañarme en la piscina todas las noches para tratar de recrear el encuentro original tampoco produjo ningún resultado.

Lo que significa que está rastreando mi paradero con el expreso propósito de evitarme.

Solo creo que todo esto es grosero, y si hay algo que no puedo soportar, es la grosería. Es un anfitrión de mierda, eso es todo lo que digo. ¿Ya le he dicho eso? Debería.

—Eres un anfitrión de mierda, ¿lo sabías?

—Según tú, no eres una invitada, lo que significa que no soy ningún tipo de anfitrión, de mierda o de nada.

—Bueno, incluso un carcelero revisa a los reclusos de vez en cuando. Así que tú también eres uno de esos de mierda.

Sus ojos todavía están pegados a su teléfono, su pulgar golpea la pantalla de vez en cuando. Luce un nuevo y elegante protector de privacidad, por lo que podría estar viendo pornografía, por lo que sé.

Cuando no se involucra, vuelvo a un argumento anterior.

—No entiendo por qué no pude haberme quedado en la mansión.

—Porque yo lo digo, por eso.

Resoplo.

—Oh, eso es maduro.

De repente, levanta la cabeza y su mirada dorada se estrella contra mí con una intención feroz.

—Si vas a actuar como una mocosa, entonces te trataré como tal. Continúa empujándome, Bella, y te tendré sobre mis rodillas y tu trasero estará tan rojo que tus bragas de seda se sentirán como papel de lija.

El calor se encrespa en mi vientre y se hunde entre mis piernas. Luchando contra la necesidad de apretar mis muslos, las separo solo un poco. Juuuuusto lo suficiente

para... Ahí. Observo con satisfacción cómo las fosas nasales de Caiden se dilatan y un tic en su mandíbula.

Muerdo mi labio inferior e inclino mi cabeza mientras lo miro, mi cabello rubio se desliza de mi hombro para caer hacia adelante, atrayendo sus ojos a mis pechos por un breve momento antes de que se corrija.

—Esa amenaza no te dio el resultado que pretendías, ¿verdad? —digo.

La tensión flota tan espesa en el aire entre nosotros que es prácticamente sofocante y, sin embargo, le doy la bienvenida. Esto es mucho mejor que su apatía, que su evasión.

Odio sentir que soy la única ardiendo viva sin su toque y sus órdenes.

Su mandíbula continúa trabajando. He notado que es una señal de que sus emociones están patinando en el lado negativo del espectro, ira, frustración, irritación. Privación sexual.

A menos que él *no se* esté privado sexualmente. Mi estómago se revuelve ante la idea de que tal vez se haya ido por la noche para ver a alguien más. Incluso podría tener una cabalgata completa de mujeres visitando la mansión por lo que sé. El lugar es gigantesco, con al menos media docena de puntos de entrada, incluido un garaje con un ascensor gigantesco que lleva su auto directamente a una entrada privada que da a su habitación, ¡de todas las cosas! Como si fuera el puto Batman o algo así.

La idea de que se excite con alguien más se convierte en una rabia hirviente. Furiosa, le lanzo puñales con los ojos desde el otro lado del asiento.

—¿Sigues saliendo con otras mujeres?

Caiden finalmente guarda su teléfono en el bolsillo, luego presiona el botón con calma para levantar la pantalla de privacidad entre nosotros y Seamus, quien nos lleva a donde sea que vayamos. Tan pronto como llega a arriba, se gira para mirarme, la irritación brilla en sus ojos como cables eléctricos expuestos.

—Fuiste, y sigues siendo, la única mujer con la que he estado desde mi coronación.

Sí, me dijo eso, y si de hecho no puede mentir, entonces obviamente es la verdad. Y sé que es incorrecto referirse a las fae como mujeres, pero ahora mismo me importa una mierda los tecnicismos etimológicos.

—Sabes lo que quiero decir, Caiden.

—No creo que lo sepa, Bryn, así que ¿por qué no me lo deletreas? Y ten mucho cuidado de lo que me acusas —dice en voz baja, su tono es una advertencia flagrante en sí misma.

Es una advertencia a la que no presto atención. Porque cuanto más vueltas da mi cerebro, más segura estoy de que va a mis espaldas a las demás a repartir el placer que debería ser legítimamente mío. Si no fuera por nuestro supuesto vínculo, al menos como compensación por mantenerme en Las Vegas por razones que él *todavía* aún tiene que explicar completamente.

Yo.

Estoy.

Furiosa.

—No me amenaces, imbécil. No me importa si eres el rey del mundo o el mismo diablo. Estaré condenada si consigues hacer lo que te dé la gana mientras me

mantienes como rehén y fingiendo que no existo. No puedes tener ambas cosas.

Más rápido de lo que puedo registrar sus movimientos, Caiden me agarra por la cintura y me arrastra de lado a su regazo con mi espalda contra la puerta. Coloco mis manos entre nosotros y trato de apartarme de él. No porque quiera estar en otro lugar que en el que estoy. Sino porque *no* quiero, y me odio a mí misma por ello.

Su poderoso brazo rodea mi espalda para aplastarnos juntos mientras su otra mano agarra mi mandíbula con firmeza, así que no tengo más remedio que encontrarme con su ardiente mirada.

—Escucha con mucha atención, Bryn, porque no voy a repetirlo. Puede que no haya entrado en este vínculo voluntariamente, pero hasta que encuentre una manera de romperlo y liberarnos a ambos, ninguno de nosotros saciará sus apetitos sexuales con nadie más. Humano o feérico. *Nadie*. ¿Lo entiendes?

Mi pecho se agita con respiraciones rápidas que entran y salen de mis pulmones, pero cuando lo miro a los ojos, veo la verdad clara como el agua, y mi pulso comienza a ralentizarse. La nube de ira que envuelve mi cabeza se eleva más con cada segundo que pasa y, finalmente, vuelve la claridad.

Mordiéndome el labio, lucho contra las punzadas calientes de las lágrimas y trago el nudo en mi garganta.

—Mierda, yo... yo lo siento mucho, Caiden —digo, vacilando entre la vergüenza y la confusión—. No sé qué me pasó, por qué dije todo eso. Nunca he sido una persona celosa, ni siquiera en los momentos en que tenía motivos para serlo, y este no es uno de esos momentos.

Se calma visiblemente, y aunque no me suelta, su agarre en mi mandíbula se relaja.

—Es el vínculo. Puede convertir incluso a las personas más tolerantes en un monstruo de ojos verdes.

Pensando en cuando se enfadó al mencionar que yo recibiera lecciones

de los gemelos Woulfe o de sus hermanos, añadió:

—¿O un imbécil posesivo?

—O un imbécil posesivo. —Las comisuras de su boca se arquean un poco.

Aparte de nuestra primera noche juntos, cualquier cantidad de humor es tan rara en él que se siente como una gran victoria. Deja caer ambos brazos para descansar las manos en el asiento, pero no me hace moverme, así que no lo hago.

—Me disculpo por haber desaparecido estas últimas semanas —dice—. Pensé que, si me mantenía fuera de tu camino, tal vez no recordarías tanto por qué te han desarraigado de tu vida.

—Sí, hay muchas posibilidades de que eso suceda —murmuro. Aunque su explicación es plausible, también suena como una evasión—. ¿Es esa la única razón por la que me has estado evitando?

Me mira pensativo durante varios largos segundos, luego responde definitivamente.

—No.

—No vas a darme más detalles, ¿verdad?

—No.

—Eso pensé.

Suspiro, todavía tambaleándome por mi arrebató que salió de la nada. Si el vínculo puede causar reacciones tan viscerales como esa, ¿es siquiera sabio estar al otro lado del país lejos de él? Y si soy sincera, cada día que pasa me siento menos preocupada por volver a casa.

No es como si tuviera algún motivo para ir a casa de todos modos. Sin familia, sin verdaderos amigos, sin trabajo. Ni siquiera tengo un gato esperándome para darle de comer. Además, realmente me he vuelto cercana a Fiona, y no es como si estuviera viviendo en una choza.

—Me doy cuenta de que no te lo he puesto fácil. ¿Qué puedo hacer para que tu estadía sea más placentera? — Instantáneamente me animo y abro la boca para responder —. Además de eso, Bryn. Esto ya es lo suficientemente complicado sin agregar sexo a la mezcla.

Mi cuerpo llora de decepción, pero sé que tiene razón. Aunque no significa que tenga que gustarme. Pensando en su pregunta, le respondo honestamente.

—Simplente no me excluyas. No quiero sentir que no podemos ser amigos. Si vas a insistir, es decir-obligarme-a ser parte de tu mundo, entonces déjame *ser* una parte de él.

Después de un minuto, Caiden asiente.

—Está bien, puedo hacer eso.

—Y déjame estar en tus reuniones esta noche.

—Absolutamente no...

—Vamos, estaré tan callada como un ratón de iglesia, ni siquiera sabrás que estoy ahí.

—¿Y cuál se supone que debo decir que es la razón por la que una humana está sentada en un negocio fae?

—Eres el rey. Tienes que inventar las reglas. Vamos, no puedes decirme que *no* hay humanos en tu círculo íntimo en quienes confías. —La expresión de su rostro y el hecho de que no lo niega significa que tengo razón—. ¡Exactamente! Así que diles que estoy allí para tomar notas, me sentaré en silencio y garabatearé todo para que no sea una mentira, y luego me puedes despedir.

Está justo al borde de estar de acuerdo, lo puedo notar, pero es tan malditamente terco.

—Caiden, por favor, todo lo que quiero es tener la oportunidad de conocerte mejor. Verte en tu elemento sería de gran ayuda para lograrlo.

—¿Solo sentarse allí y escuchar, eso es todo?

Asiento enfáticamente.

—Eso es todo lo que quiero, lo prometo.

—Está bien, haré que Seamus informe a las partes apropiadas.

Grito de alegría y doy un rápido aplauso de felicidad, luego decido que también podría probar mi suerte mientras la tengo.

—Y quiero un lector electrónico con un presupuesto ilimitado para libros.

Su boca se tuerce mientras se muerde el interior de la mejilla para evitar la sonrisa que puedo ver luchando por salir.

—Eres una dura negociadora, pero creo que eso se puede arreglar.

—¿Entonces tenemos un trato? —Levanto mi mano derecha entre nosotros, las primeras chispas de felicidad que he sentido en días me iluminan por dentro. Agarrando mi mano para un solo apretón, deja que su micro-sonrisa surja, derritiéndome de una manera que no puedo permitirme, pero ya no me importa.

—Tenemos un trato.

CAPÍTULO CATORCE

CAIDEN

Con nuestro destino a solo unos minutos de distancia y Bryn de vuelta en su lado del auto, hago lo mejor que puedo para quitarme la adrenalina de nuestra pelea. No sé por qué no anticipé que sucedería. Tuvimos dos semanas de tensión sexual combinadas en este asiento trasero, convirtiéndolo en un puto barril de pólvora con una mecha corta.

Todo lo que se necesitó fue una sola chispa de celos, y ambos vimos rojo. Me tomó todo lo que tenía para mantener contenida la furiosa tormenta dentro de mí. El instinto primario me montó con fuerza, queriendo que la marcara como prueba de mi derecho sobre ella y solo sobre ella, sin importar si nunca puede ser verdad.

La vena posesiva entre los verdaderos compañeros es seria. Sé que fue el catalizador eventual que condujo a nuestro exilio aquí en primer lugar, pero nunca entendí por qué, por qué los reyes y reinas en ese entonces no se mantuvieron alejados unos de otros en lugar de incitar a una guerra.

Ahora que he experimentado el vínculo por mí mismo, lo entiendo. Y lo que tenemos es leve en comparación con lo que sería si fuera una fae. Un hecho que me hace a la vez agradecido e irracionalmente enojado, que me niego a analizar.

Tengo que asumir que su condición humana es la razón por la que también tiene algunos rasgos del vínculo y no otros. Hasta donde yo sé, ella no puede leer mi energía

como yo puedo leer la suya. O tal vez es que ella no sabe cómo aprovechar el poder para siquiera intentarlo.

Sería interesante intentar enseñarle, pero cuanto menos aprenda, mejor. El objetivo final sigue siendo, y siempre será, romper la maldición o romper el vínculo, borrar sus recuerdos y luego devolverla a su antigua vida.

—Sé que no debería ser codiciosa, pero nunca he sido buena para abandonar mientras voy adelante —comienza con una sonrisa traviesa. Arqueo una ceja y espero a que continúe, curioso por saber adónde nos llevará a continuación—. ¿Responderás algunas de mis preguntas sobre los fae?

—Bryn...

—Lo sé, 'raza secreta, así que los secretos deben mantenerse'. Fiona me lo ha dicho una docena de veces cuando le he preguntado. Pero no estoy pidiendo sus códigos de lanzamiento nuclear o lo que sea. Estoy hablando de cosas muy básicas. *Diminutas* cosas. —Junta sus manos y me da una mirada lastimera—. ¿Por favooooooooor, Caiden?

Suspiro, resignado a aceptar mi debilidad con esta mujer. Es algo muy bueno que los Fae *no* tengan códigos de lanzamiento nuclear o Bryn podría convencerme de que la deje guardarlos bajo su custodia. Ella ya sabe que la Luz y Oscuridad Fae están en el mundo humano debido a que Aine nos exilió por las transgresiones de nuestros antepasados. Permití que Connor le diera eso. Pero ella no sabe acerca de nuestras maldiciones ni nada que pueda revelar nuestras debilidades. Eso sería una tontería.

—Dime lo que quieras saber y te responderé todo lo que pueda.

El deleite que emana de ella me calienta como el sol de Las Vegas justo antes de ponerse.

—¿Por qué no tienes alas? ¿Es ese uno de los mitos sobre los fae?

Una pregunta bastante inofensiva que estoy feliz de responder.

—No, no es un mito. Todos los fae en Faerie tienen alas, pero ambas cortes exiliadas fueron despojadas de sus alas, los de ese momento y todos los nacidos en el futuro, como parte de nuestras consecuencias.

—Bueno, eso no parece agradable —dice ella, frunciendo la nariz—. Esa chica la Única Verdadera Reina suena como una verdadera pe...

La detengo con una mano sobre su boca y niego con la cabeza.

—Nunca se sabe quién o qué está escuchando. —Ella asiente y yo bajo el brazo—. Supongo que tienes más que una sola pregunta.

—Los colmillos. Pensé que era una cosa de vampiros bebedores de sangre, aunque los tuyos son más cortos. —Sus ojos se agrandan—. Espera, ¿los vampiros también son reales?

Ignoro esa última pregunta. Es una regla no escrita no delatar a otras razas.

—Los colmillos se usaban para beber sangre, pero eso no se ha hecho durante un milenio.

Lo que no necesita saber es que solía ser una táctica de guerra. Dado que los poderes de los fae provienen de sus líneas de sangre, al beber la sangre de otro fae, puedes

desviar parte de su magia temporalmente, dependiendo de cuánta se tome.

Aine prohibió la práctica para evitar que cualquier fae con deseos de tomar su trono se volviera demasiado poderoso. Aunque es posible beber de otro sin desviar su magia, y es común que los fae emparejados lo hagan durante el acto sexual. O eso escuché.

—¿En serio? ¿Por qué? Whoa. —La línea de interrogatorio de Bryn se corta con un susurro asombrado—. ¿Qué es *eso*?

Sigo su mirada por la ventana hasta donde el panteón se ha vuelto visible ahora que hemos pasado a través del glamour que lo encubre, escondiéndolo a plena vista de los humanos. La enorme estructura fue construida con ladrillos hechos de arena negra que brillan a la luz de la luna y torres imponentes en cada esquina que se extienden hacia el cielo nocturno como si trataran de tocar a la propia Rhiannon.

Comienzo a relajarme mientras la tranquilidad corre por mis venas como el agua que da vida y se abre camino en las grietas del desierto. He venido a este lugar al menos dos veces cada ciclo lunar desde mi nacimiento—cerca de cinco mil veces— y sin embargo, siempre se siente tan inspirador como mi primer recuerdo de él.

—Eso —digo con gran orgullo—, es el Templo de Rhiannon, la estructura más antigua de la Corte Nocturna de este lado del velo. Fue lo primero que construyó mi padre para nuestra gente cuando decidieron establecerse en el desierto de Mojave. Según los ancianos, diseñó la arquitectura para que coincidiera exactamente con el Templo que teníamos en Tír na nÓg.

Aparta los ojos de la ventana para mirarme con el ceño fruncido.

—¿Teerna qué?

—Tír na nÓg. Es de donde provenían los Fae Oscuros en Faerie. Piensa en ello como un país o continente. Faerie es el mundo y Tír na nÓg es la región.

—Fascinante. —Su atención vuelve a estudiar el Templo como si se sintiera atraída por él, con una expresión de asombro en su rostro.

Seamus se detiene en la parte de atrás, cerca de la entrada privada utilizada por la familia real y los polígonos. Connor y Conall se acercan con el Range Rover a nuestro lado y salen para asegurar el área. Una vez que están en posición junto a la entrada, Seamus abre la puerta de mi auto. Salgo del Bentley y extendiendo mi mano a Bryn.

Tan pronto como nuestras palmas se tocan, su energía sube por mi brazo y baja por el centro de mi cuerpo, asentándose pesadamente en mis testículos, donde pone en marcha mi pene. Aprendí que estar cerca de Bryn es un ejercicio constante para controlar mi lívido. Me siento como si tuviera setenta años otra vez, sin control sobre mi propio pene.

—Copiado —dice Conall en un auricular, luego se dirige a mí—. Madoc dice que el ToR está despejado. Estamos listos para ir.

Asiento con la cabeza y coloco una mano en la parte baja de su espalda para guiarla a lo largo de la distancia.

—¿Qué es tor?

—T-O-R, el acrónimo para Templo de Rhiannon. Algo que se le ocurrió a Connor para que los Vigilantes

Nocturnos lo usaran en las comunicaciones. Se convirtió en una especie de apodo.

Ella les sonríe a los chicos Woulfe cuando nos acercamos a ellos.

—Suenan bien. Me gusta.

—Eso es lo que yo también pensé. Buenas noches, Bryn.
—Connor le lanza una de sus sonrisas que derriten las bragas—porque aparentemente tiene un deseo de muerte—y mantiene la puerta abierta para hacerla entrar con un movimiento de su mano—. Bienvenida a ToR.

—Gracias, Connor, y es bueno verte. A ti también, Conall.

—Lo mismo digo, Bryn. —Él le da una sonrisa con un guiño.

Los fulmino con una mirada a ambos cuando paso, haciéndoles aún más divertido que me hayan irritado. *Imbéciles.*

Mientras la guio por el largo pasillo, observo discretamente a Bryn por el rabillo del ojo.

—Voy a fingir que no me di cuenta de lo familiar e informal que eres con mis guardias personales.

—Quizás si no me hubieras ignorado durante las últimas dos semanas, no habríamos tenido la oportunidad de familiarizarnos tanto. —Luego me da una sonrisa empalagosa y pestañea, me dice que su lado malcriado está a punto de hacer acto de presencia—. Agradece que solo sea en un sentido *familiar* y no en uno *bíblico*.

Mi paso no se rompe cuando me inclino con una advertencia baja.

—Strike uno, Bella.

Mantengo mis ojos hacia adelante, pero escucho su suave jadeo y siento su sorpresa haciéndome un agujero en un lado de la cara cuando doblamos una esquina. La irritación por mi falta de control pincha mi nuca.

Si alguien más hubiera intentado un truco como ese para ponerme celoso, no habría reaccionado por principio. Pero Bryn tiene la capacidad de presionar mis botones de la manera correcta para que yo reaccione antes de saber qué diablos estoy haciendo.

No debería haberle dado un strike; implica una posible repetición de la actuación de esa noche junto a la piscina o *más-dioses, quiero hacerle mucho más a ese delicioso y maldito cuerpo suyo*—y Bryn es probable que se gane los dos últimos strikes a propósito.

Afortunadamente, ella tiene suficiente autoconservación para cambiar de tema en lugar de incitarme más. Por ahora.

—Entonces, Rhiannon. ¿Es ella su versión de Dios?

—Tenemos muchos dioses y diosas. El nombre de Rhiannon significa 'Reina de la Noche', y en la Fe Faeri, ella es la Diosa de la Luna.

Bryn asiente, mostrando un interés genuino en su rostro.

—Y debido a que tú eres de la Corte Nocturna, ella es lo mismo que una santa patrona en el catolicismo, la diosa a la que le rezas específicamente.

—Correcto.

—Pero dijiste que esta noche se trata de negocios. ¿Qué tipo de negocios suceden de noche en medio del desierto

en una iglesia? ¿Esto es como cosas de gánsters en Las Vegas?

—Templo. Y no, no habrá cosas de gánsters. No esta noche, de todos modos. —Sus ojos se abren con un silencioso jadeo hasta que se da cuenta—o espera—que no esté hablando en serio.

Mis labios se tuercen con diversión.

Me gusta burlarme de ella. Debería hacerlo más a menudo, tal vez.

No te hagas ideas, imbécil. Esto no es una amistad, una conexión o una relación. Como mucho, es una convivencia respetuosa. Mantenlo así, por su bien y el tuyo.

Me aclaro la garganta.

—Todos los meses, en la noche de la Luna Nueva, hay una asamblea para tratar los intereses de la Corte Nocturna.

Sus oídos se animan ante eso.

—¿De qué tipo? ¿Tiene que ver con esa otra corte en Phoenix de la que me habló Connor? Ooh, ¿estamos planeando destronar a los Lannister? ¿Cuál es nuestra estrategia de salida si 'Las lluvias de Castamere' empieza a sonar? —La regaño en silencio arqueando una ceja, haciendo que sonría tímidamente—. Lo siento, gran fan de *Game of Thrones*.

—Por supuesto que lo eres.

Parece que todo el mundo y sus hermanos veían *Game of Thrones*, pero nunca me importó subirme a ese carro. La guerra entre nosotros y la Corte Diurna podría haber sido antes a mi tiempo, pero solo una generación, y mi padre tenía muchas historias de terror que usaba como lecciones

para sus hijos para ilustrar por qué la paz con un enemigo, sin importar lo precaria que fuera, es siempre la mejor opción.

Fue debido a su fuerte creencia que ambas cortes propusieron y firmaron un tratado, dándole a ambas partes la oportunidad de reconstruirse después del exilio.

Nos acercamos a una habitación donde Madoc hace guardia afuera. Él asiente a modo de saludo, luego mantiene la puerta abierta para que Bryn y yo entremos mientras mi pequeño séquito realiza los preparativos finales antes de comenzar.

La sala de conferencias no es diferente a la que encontrarías en una sala de juntas en una empresa Fortune 500. Una gran mesa ocupa la mayor parte del espacio con cinco lujosas sillas de cuero situadas a cada lado y una en cada extremo, un minibar en la esquina y una pared de ventanas que brindan una vista que distrae del desierto más allá.

Sentada a mi izquierda, dice juguetonamente:

—Hmm, no hay mapas del territorio en la mesa. Entonces *no* estamos haciendo una jugada por el Trono de Hierro en Phoenix.

Mi labio superior se curva con disgusto.

—Si tal cosa existiera, absolutamente no estaría 'haciendo una jugada' por ello. Sentarme en él me mataría o quemaría la carne de mis huesos, nada de lo cual encuentro atractivo.

Bryn se tapa la boca con una mano, luego la deja caer y se estremece.

—La alergia al hierro, lo olvidé. Lo siento, mal chiste. Entonces ¿qué *estamos* haciendo?

Su curiosidad insaciable—sobre todas las cosas, no solo sobre los fae—es una de las cualidades que encuentro tan atractivas en ella. Yo soy igual, y una imagen de nosotros descansando frente a una chimenea mientras leemos y aprendemos cosas nuevas juntos me dan ganas de agarrarla y llevarla a casa para hacer precisamente eso.

En cambio, me concentro en ajustar los puños de la camisa debajo de la chaqueta de mi traje para darle a mis manos algo que *no sea eso*.

Escucho un jadeo apenas audible en su dirección y miro para encontrarla observando las acciones atentamente.

—¿Pasa algo?

—¿Mmm? —dice, su mirada regresa a la mía, y cualquier pensamiento en el que había estado perdida ahora se ha ido—. No, lo siento. ¿Estabas diciendo?

Tengo más que un poco de curiosidad sobre lo que no me dice, pero Bryn es bastante transparente. Ella me lo dirá a su debido tiempo. Hasta entonces, estoy tratando de no ser un imbécil autoritario que exige conocer todos sus pensamientos.

—Estamos aquí para que pueda reunirme con cualquier Fae Oscuro que desee hablar con su rey.

—Oh —dice ella, sus ojos color avellana se iluminan con comprensión—. Como cuando el viejo y arrugado rey se sienta en su trono y dicta sentencia cuando los campesinos tienen disputas con sus vecinos sobre quién es el dueño de qué extensión de tierra o cuando alguien reniega del matrimonio concertado para su hija y no le da al otro tipo las dos cabras que le prometió.

—Bryn, ves demasiada televisión.

Frunce la nariz de la manera más moleestamente linda.

—Probablemente.

—Tienes parte de razón; el concepto es el mismo — concedo a regañadientes—. Excepto que me reúno con ellos en esta sala de conferencias, y mis súbditos no son campesinos, ni están preocupados por extensiones de tierra y/o cabras. —Después de una breve pausa, me siento obligado a agregar—. Y estoy seguro como el infierno que no estoy arrugado.

Riendo, me echa un vistazo.

—Tal vez todavía no, pero con todo el sol del desierto que recibes, apuesto a que te verías como un tiburón sharpei para cuando tengas sesenta y tantos años.

—Teniendo en cuenta que pasé los sesenta hace mucho tiempo, aceptaría esa apuesta.

Me mira con curiosidad, como si tuviera miedo de preguntar.

—¿Cuánto tiempo es mucho?

—Cerca de cien años.

Su mandíbula prácticamente cae en su regazo.

—¿Tienes *ciento sesenta años*?

—Ciento sesenta y nueve. No te preocupes, no es como si te hubieras casado-y follado-accidentalmente con un hombre con un pie en la tumba. Mi edad es el equivalente a tus treinta.

—Bueno, gracias a Dios por eso, porque hay un problema de edad y luego hay algo perturbador. Pero si estás en tu versión de los treinta, ¿eso significaría que tu expectativa de vida promedio eeeeeeees...?

Ella se apaga para dejarme llenar el espacio en blanco.

—En Faerie, somos inmortales. ¿Aquí? Alrededor de quinientos, más o menos, medio siglo.

Una cosa más para poner a los pies de nuestra maldición.

Ella niega con la cabeza, con los ojos muy abiertos.

—Wow, ni siquiera puedo hacerme a la idea de eso. No es que quiera darte ninguna idea, pero ¿por qué estás tratando de romper este vínculo? Podrías esperar a que estire la pata y aún tendrías otros trescientos años para vivir la vida de soltero.

Necesitado repentinamente un trago, me levanto y me dirijo a la mesa de la consola con una pequeña selección de licores, vino y botellas de agua.

—En teoría, sí —respondo mientras sirvo unos dedos de whisky de la jarra de cristal—. Sin embargo, existe una posibilidad muy real de que si mueres-*cuando* tú mueras- yo también.

—¿Qué? —Su voz es baja, y juro que puedo oírla tragar.

Abro el líquido ámbar y, cuando estoy sirviendo una recarga, Bryn está a mi lado y me mira con preocupación nadando en sus ojos verde dorado.

—Quieres decir eventualmente, ¿verdad? *Eventualmente* ¿morirás cuando tengas quinientos y algo?

Mi expresión se suaviza.

—No, Bella. —Incapaz de detenerme, acaricio con el pulgar la línea de su mandíbula—. El vínculo para un miembro del linaje real es... —*Maldito*—. Complicado. Además, el factor X de que seas humana lo hace aún más. Para ser honesto, no estamos seguros de cuáles son las reglas para nuestra situación.

La desilusión cae sobre su rostro como un pesado velo.

—Entonces, es por eso que no me dejas ir. Tienes que vigilarme para asegurarte de que no te asesine sin darme cuenta cayéndome por las escaleras.

Ella supuso mal, pero de nuevo, no puedo arriesgarme a corregirla. Tampoco puedo mentir, así que voy con evasivas y un mal intento de aligerar el ambiente.

—No creo que eso sea considerado asesinato. Homicidio involuntario a lo mucho, probablemente.

Tal vez estoy mejorando en esto del humor, porque sus labios se tuercen en una sonrisa renuente.

—Así que no debería jugar en el tráfico ni nada, ¿eh?

Respondo con una media sonrisa propia justo cuando Seamus entra en la habitación.

—Te agradecería que no lo hicieras.

—Está bien, entonces, no lo haré. —Agarrando una botella de agua, se vuelve hacia Seamus y dice—. Ayudemos a algunos fae con sus cabras, ¿de acuerdo?

Él se ríe de su broma, habiéndose suavizado con ella en solo cuestión de días. El viejo lobo extiende su codo para que ella pase su brazo y luego la guía de regreso a donde estaba sentada en la mesa.

Tan pronto como se aleja de mí, es como si todo el calor del aire se fuera con ella.

Ojalá pudiera estar seguro de qué es lo que me hace sentir las cosas que siento por Bryn. Una parte de mí todavía piensa que estoy experimentando efectos residuales de lo que sea que estaba en mi sistema la noche

que nos conocimos. La mayor parte de mí culpa al puto vínculo por joderme la cabeza.

Pero no puedo ignorar la mancha de algo que solo recientemente se ha dado a conocer. Y me dice que tal vez-solo *tal vez*-esta conexión que siento entre nosotros es real.

CAPÍTULO QUINCE

BRYN

Soltando un largo suspiro, me sumerjo más en la tina japonesa de mi habitación, dejando que el agua con aroma a azúcar de vainilla derrita los nudos en mis hombros por estar sentada encorvada sobre la mesa del comedor todo el día. Sin embargo, no me importa, porque finalmente estaba teniendo la oportunidad de ser productiva y útil usando mis habilidades laborales de relaciones públicas.

Además, me dio algo en lo que concentrarme en lugar de si Caiden aplicaría su castigo esta noche o no.

Sentarme en las reuniones de anoche entre Caiden y sus súbditos fue fascinante. Algunos de los problemas que se le presentaron fueron menores otros un poco más complicados. Y algunos solo querían hablar con él personalmente, ya sea para felicitarlo o darle noticias sobre el nacimiento de su nuevo nieto.

Pero en cada encuentro, Caiden fue tratado con gran respeto y reverencia.

Era obvio lo amado que es por su pueblo, y aunque no es de los que expresan sus emociones con claridad, me di cuenta de lo mucho que se preocupa por ellos también. Vi un lado completamente diferente de Caiden anoche, y eso me hizo desearlo aún más.

Luego, por supuesto, estaba *la señal*.

Caiden llevaba gemelos de plata con un nudo celta. Idéntico al de mi papá. Justo cuando comenzaba a acostumbrarme a la idea de que no tenía más remedio que

hacer el papel de la novia fue secuestrada, el universo intervino para decirme que nada de esto es por accidente. Que estoy destinada a estar aquí con Caiden, incluso si aún no sé exactamente por qué.

El motivo de mi nuevo proyecto fue la última reunión de la noche.

Los Tallon son una dulce pareja de ancianos que han sido dueños de una joyería personalizada y una tienda de cristales en la parte antigua de Las Vegas desde aquellos primeros días en que la ciudad era solo un par de hoteles.

Ellos le dijeron a Caiden que durante varios años, sus ventas habían disminuido drásticamente y que estaban en un punto en el que ya no podían mantenerlo abierto, por lo que le preguntaron si se la compraría. Habían traído carpetas de sus libros de contabilidad de los últimos diez años junto con álbumes de fotos de todo su inventario con la esperanza de que Caiden encontrara que era una buena inversión.

Pero estaba claro que tener que vender su negocio era doloroso para ellos.

Caiden les dijo a los Tallon que no necesitaba ver sus libros o inventario, que estaría feliz de comprar su negocio por un precio muy superior al del mercado para garantizar que estuvieran más seguros financieramente sin su flujo de ingresos habitual.

Fue entonces cuando rompí mi promesa de quedarme callada y abrí mi bocota.

—Disculpe, señor y señora Tallon, pero ¿puedo ver su álbum de inventario? —Después de superar su sorpresa de que me atreviera a interrumpir al rey—si supieran cómo le habló el 90 por ciento del tiempo, probablemente se habrían caído de sus sillas—felizmente lo pasaron por alto.

No me llevó mucho tiempo darme cuenta de que su producto no era el problema. Probablemente, era un problema de publicidad.

Empecé a hacer preguntas sobre cómo promocionan su negocio, con qué frecuencia realizan ventas y dónde se anuncian, las nueve yardas completas. Tomé notas de lo que me dijeron (es cierto que fueron las primeras cosas que anoté en toda la noche, era una asistente apestosa), y cuando tuve toda la información que necesitaba, les hice una oferta propia.

—Obviamente, son más que bienvenidos a aceptar la oferta de Cai... uh, Su Majestad —dije—, pero si prefieren quedarse con su tienda, puedo ayudarles a hacerlo. Sin ofender, pero sus métodos de publicidad son de la vieja escuela. Tienen que estar donde están sus clientes, y eso son las redes sociales e internet. Puedo ayudarlos a cambiar su marca y construir una fuerte presencia en línea que pondrá sus productos frente a millones de ojos, y si están en la ciudad y quieren visitar la tienda en persona, genial. Pero si les gusta lo que ven y están en Hong Kong, podrán comprar en línea y todo lo que tiene que hacer es enviarlo con un repartidor. ¿Qué dicen?

Los Tallon estaban extasiados. Caiden... era cauteloso.

—Esas son ideas excelentes, y si los Tallon están interesados, estaría feliz de ponerlos en contacto con alguien de mi departamento de marketing.

Le di una sonrisa tensa.

—Eso no es necesario, sire; sería un placer encabezar esto.

—Estoy seguro de que lo harías, y aprecio lo que estás ofreciendo, Srta. Meara, pero no estoy seguro de que ahora

sea un buen momento para que asuma un esfuerzo tan complicado.

—Bueno, creo que es el momento perfecto, Su Majestad. Si recuerda, no me necesita mucho, así que tengo mucho tiempo libre. —Luego, con una dulce sonrisa, agregó—. Por supuesto, si prefiere darle el proyecto a otra persona, supongo que siempre podría esforzarme en ayudar a sus jefes de seguridad con lo que sea útil para ellos.

Me mira fijamente y se pasa la lengua por la parte delantera de los dientes antes de fingir una sonrisa para sus invitados.

Tomando mi bolígrafo y mi cuaderno, escribió algo mientras les decía que se aseguraría de que yo estuviera a su disposición. Cuando me devolvió el cuaderno, decía *Strike 2 y 3, Bella*.

Mientras los Tallon hablaban emocionados entre ellos, escribí mi propia nota para él y la empujé hacia atrás: *Vale la pena*.

No perdí el tiempo, comencé a primera hora de hoy y trabajé hasta que mis hombros me gritaban, de ahí el baño en esta tina gloriosa. Sintiéndome mucho mejor, salgo y me envuelvo en una toalla. Mientras entro en el dormitorio, reflexiono sobre mis opciones sobre cómo pasar la noche, pero descubro que es posible que ya se haya decidido por mí.

Sobre la cama hay una bata corta de raso blanco y un sobre negro. Alas de hadas estallan en mi vientre mientras deslizo mi dedo debajo del sello y saco la tarjeta negra. En bolígrafo plateado, las instrucciones están garabateadas con la letra de Caiden.

Ponte solo esto y entra en mi habitación para encontrar tu próximo conjunto de instrucciones.

Rápidamente termino de secarme el pelo con una toalla, me pongo la bata y cruzo el segundo piso hasta su habitación. Nunca he estado dentro, así que tengo una curiosidad increíble sobre cómo es el espacio privado de un rey. Tomando una respiración profunda, entro y cierro la puerta detrás de mí.

El cuarto es *masivo*. Ocupa toda la mitad de la mansión en este nivel. Al entrar, mis ojos se deleitan con la extravagancia de la decoración negra y plateada con accesorios cromados y la pared trasera hecha completamente de paneles de vidrio móviles.

Su cama es más grande que la tamaño king y está frente a la pared de vidrio que brinda una vista impresionante de Las Vegas Strip en la distancia.

El balcón al otro lado del vidrio es impresionante tanto por su amplitud como por ser una sala de estar al aire libre con muebles, TV de pantalla grande y chimenea al aire libre.

El único color en toda la habitación es un viejo sillón de orejas con estructura de madera oscura y tapicería de damasco rojo sangre. Está inclinada en la esquina delantera más lejana, esquina que le permite ver cada centímetro de la habitación, como su propio trono privado sobre su dominio personal.

Comienzo a ir en esa dirección, queriendo pasar mi mano sobre el material donde Caiden debe haberse sentado cientos de veces, pero mi pie cruje con algo.

Mirando hacia abajo, veo otro sobre negro sobre la alfombra gris oscura y recuerdo lo que se supone que debo estar haciendo.

Mordiéndome el labio con anticipación, recojo el sobre y saco la tarjeta con la nota correspondiente.

Arrodíllate con las piernas abiertas, las manos en los muslos y espera.

Un escalofrío de emoción recorre mi piel.

Bajo al suelo, sigo sus instrucciones, dejando la tarjeta a un lado. En el otro lado de la habitación-el mismo lado que la silla-hay una entrada abierta que debe conducir al baño. El débil sonido de una ducha corriendo llega a mis oídos y mi imaginación se desboca.

Caiden parado desnudo en un recinto enorme con una docena o más de aparatos rociándolo con agua. Sus manos recorriendo las colinas y los valles de sus impecables músculos, extendiéndose para agarrar su grueso pene, resbaladizo con jabón, y dándole unas cuantas caricias lentas...

Exhalo una respiración profunda y temblorosa y trato de despejar mi mente. Si sigo fantaseando, mis manos me tocarán por si solas y no quiero desobedecerlo.

Es un pensamiento extraño-uno que dudo que alguna vez hubiera considerado tener ante él-y sin embargo estoy completamente a gusto con eso. Someterme a él sexualmente me da una sensación de paz y rectitud que nunca he tenido con otro hombre, así que no planeo cuestionarlo o preocuparme de si otras pueden pensar que merezco que me revoquen mi tarjeta feminista. Solo me importa que Caiden prometa lo que siempre he anhelado... entrega total y absoluta.

Ansiosa de someterme o no, sin embargo, la espera y la paciencia no están entre mis cinco puntos fuertes.

Me está tomando todo el autocontrol no moverme de esta posición. Las puntas húmedas de mi cabello por mis hombros están empapando el fino satén, haciendo que las secciones se vuelvan transparentes, incluido mi pecho. Mis sensibles pezones ya me duelen, la bata provoca un delicioso hormigueo en mis pechos a medida que se vuelven pesados por la necesidad. El aire acaricia la carne húmeda entre mis piernas. Y, oh Dios, puedo sentir mi pulso palpar en mi clítoris, rogándome que le dé un solo golpe rápido con la yema de mi dedo...

El agua se cierra, y contengo la respiración. Luego emerge, completamente desnudo a excepción de la muñequera de cuero y una cadena de plata alrededor de su cuello con una especie de amuleto colgando entre sus pectorales tensos. Rizos sueltos cargados de humedad cuelgan sobre su frente y alrededor de las puntas puntiagudas de sus orejas. Su piel bronceada está cubierta de rocío por el vapor, y mientras se mueve, gotas de agua al azar cortan caminos a través de las líneas de sus músculos.

Los ojos dorados me mantienen cautiva mientras él merodea hacia mí y se detiene a solo un pie de distancia. Ahí es cuando me doy cuenta de lo que cuelga de la cadena. Su anillo de bodas.

Un sentimiento de posesividad surge dentro de mí al verlo usando algo que simboliza nuestra unión a pesar de lo mucho que desea que termine. Casi hago un comentario, pero lo pienso mejor, sabiendo que no apreciaría que hablara en este momento.

No tendrá tanta suerte más tarde.

No puedo verlo con la cabeza tan inclinada hacia atrás, pero sé que su pene está a una distancia de succión. Prácticamente puedo sentir su presencia inminente, y la tentación de simplemente inclinarme hacia adelante y

tomarlo en mi boca es casi abrumadora. Él debe ver el anhelo en mi rostro porque acaricia mi cabello con una mano aprobadora, luego la lleva alrededor de mi barbilla.

—Lo has hecho bien, Bella. —Su tono es áspero y autoritario, enviando un escalofrío que me recorre la columna vertebral—. Serás recompensada por seguir mis instrucciones. Pero no olvides que también te debo un castigo.

Mordiéndome el labio, digo

—Lo espero con ansias, mi rey.

Arquea una ceja.

—Comenzando malcriada, ¿verdad? Elección audaz. —Casi puedo verlo archivar mi insolencia para sacarla más tarde, y un pequeño escalofrío me recorre—. Antes de continuar, quiero que sepas que puedes detener lo que está a punto de suceder entre nosotros en cualquier momento con el uso de una palabra segura. Entonces terminaremos esto aquí y ahora, sin resentimientos. Asiente si lo entiendes.

Asiento con la cabeza.

—Bien —dice, viendo su pulgar frotar mi labio inferior antes de soltarme—. Elige tu palabra segura, algo que recuerdes fácilmente.

Pienso en mi primer encuentro con Caiden, cómo jugué el juego más arriesgado en su casino y salí victoriosa. Jugar así con él se siente igual de arriesgado y, sin embargo, nunca he estado más segura de que esta es la apuesta correcta.

—Ruleta.

Sus ojos se oscurecen a caramelo fundido, encendiendo el fuego en mi vientre.

—'Ruleta', es. Vamos a empezar.

Se da la vuelta y se aleja, y la forma en que se ve su culo mientras se mueve debería ser ilegal, todo firme y redondo, con esas muescas laterales sexys en las que me gustaría clavar mis uñas mientras empuja entre mis muslos.

Dejando caer su cuerpo alto sobre la silla roja, se inclina hacia atrás y abre las piernas, ofreciéndome la vista perfecta de exactamente lo que quiero. Coloca su brazo derecho sobre el costado mientras su mano izquierda comienza a acariciar perezosamente su pene. Se me hace agua la boca al verlo.

—Desnúdate. —La orden resuena en la habitación e interrumpe las mariposas en mi estómago. Con la esperanza de que el ligero temblor de mis manos no sea perceptible, estiro las manos para quitarme el satén de los hombros—. Dóblalo cuidadosamente y colócalo fuera del camino.

Rápidamente doblo la bata y la dejo a un lado. Cuando el aire golpea mis pezones húmedos, se enrollan en capullos apretados y atraen la mirada de Caiden. Sus labios se abren lo suficiente como para que pueda ver las puntas de sus colmillos. Dios, esos son tan grandes excitantes. Las cosas que he fantaseado que involucran las puntas afiladas de sus caninos me harían sonrojar si tuviera que decirlas en voz alta, pero no me hace que las desee menos.

—No puedo dejar de notar la forma en que estás mirando mi pene. —Su mano acaricia desde la base hasta la punta, luego gira la palma sobre la cabeza antes de volver a moverla hacia abajo—. ¿Deseas mi pene, Bella?

—Sí, mi rey.

—Entonces mantén tus ojos en mí... y arrástrate hacia él.

Ni siquiera lo dudo. Me pongo a cuatro patas y me arrastro hacia él, hiper consciente de cada nueva sensación. La lujosa alfombra cede bajo mis manos y rodillas con cada paso. Secciones casi secas de cabello corren por mi espalda y cubren la parte superior de mis brazos. Mis pechos, cargados de excitación, cuelgan y se balancean suavemente con mi movimiento, y el aire fresco besa los labios hinchados de mi coño que apenas asoma entre mis muslos.

Cuando lo alcanzo, vuelvo a mi posición original de sentarme sobre mis talones y espero más instrucciones.

—Adelante —dice—. Míralo.

Agradecida por el permiso, bajo la mirada y observo por primera vez de cerca lo que Caiden me ha estado ocultando desde nuestra noche de bodas, y *Jesucristo*. Se deben hacer moldes de su pene para crear el consolador perfecto y producirlos en masa para que todo el mundo lo disfrute. Es del tamaño de una estrella porno e increíblemente grueso, con una cabeza gorda y una cresta profunda que agregaría un toque extra de placer cada vez que se retirara. Su mano se detiene para apretar justo debajo de la coronilla, y observo una gota clara de presemen en la punta.

Un maullido de hambre se escapa de la parte posterior de mi garganta mientras me muerdo el labio con moderación apenas contenida.

—¿Lo deseas? —Libera su eje pesado y cae para apuntar directamente hacia mí.

Lamo mis labios, luego muevo mis ojos hacia los suyos.

—Mucho, mi rey.

—Gánatelo.

—¿Cómo? —Pregunto con seriedad.

—Complaciéndome, lo cual haces al obedecerme. Y como está el pequeño asunto de tu castigo, veremos cómo de bien lo tomas. —Extiende su mano—. Arriba y encima de mi rodilla, malcriada. Es hora de tus azotes. Uno de *verdad*.

De nuevo, no dudo. Esta es mi fantasía más oscura—la que quedó escondida hasta que este enigmático espécimen le dio vida—y estoy lista para hacerla. Yo *quiero* renunciar al control en el dormitorio. Y lo que es más, quiero dárselo a *él*.

Dejo que me ayudé a ponerme de pie, luego me guio sobre su rodilla izquierda y el brazo de la silla con su pene atrapado debajo de mi vientre. Una de sus manos acaricia mi espalda mientras la otra recorre los globos de mi culo. Por lo poco que experimenté con él junto a la piscina, reconozco esto como la calma antes de la tormenta. La parte en la que me adormece con una falsa sensación de...

¡Nalgada!

Escucho el golpe un segundo completo antes de sentir la picadura.

—*Mierda*.

—Silencio. —*Nalgada*—. Puedes hacer todo el ruido que quieras, pero nada de palabras a menos que te dé una orden directa o te haga una pregunta. —*Nalgada*—. Este es tu castigo, y lo tomarás sin quejarte. —*Nalgada*—. ¿Entiendes eso? Responde. —*Nalgada, nalgada*.

Tomo aire a través de mis dientes mientras las llamas lamen la superficie de mi carne, luego maúllo cuando él

acaricia el área, animando al calor a hundirse entre mis piernas y hacer que me moje.

—Sí, mi rey, lo entiendo.

Sus dedos trazan la hendidura de mi culo y la siguen hasta que son capaces de sondear los labios de mi coño para encontrar mi entrada.

—Ya goteando. Me pregunto si me desafiaste solo para volver a sentir el escozor de mi mano.

Abro la boca, pero me detengo antes de hablar. No estoy segura de cuál es la respuesta correcta.

NALGADA.

—¡Ahh! —Esa fue más dura que las otras, una vez más el dolor se funde en placer que provoca una nueva oleada de excitación. Caiden prueba mi reacción, deslizando dos largos dedos profundamente en mi sexo, bombeando lentamente dentro y fuera de mi estrecho canal.

—Veremos qué tan descarada eres una vez que te presente la siguiente parte. —Sacando sus dedos, arrastra mi humedad para frotarla alrededor de mi culo. Los nervios que ni siquiera sabía que existían de repente se encienden con un zumbido, y me tiene retorciéndose en su regazo en segundos—. Mmm —dice, el sonido es un ruido sordo en su pecho—. Tan ansiosa.

Cuando deja de tocarme allí, apenas tengo tiempo de registrar mi decepción antes de que llueva más nalgadas en mis mejillas. Él mantiene el ritmo y la ubicación variadas, por lo que no puedo predecir cuándo o dónde aterrizará su mano a continuación. Mi cuerpo se sacude con cada contacto brusco, pero con su otro brazo sosteniéndome, soy incapaz de moverme muy lejos.

No es que quiera alejarme, es solo que mis acciones ya no están impulsadas por el pensamiento consciente. Estoy operando en piloto automático, no completamente consciente de mis movimientos a menos que me concentre en ellos, pero aun así es como mirarme a mí misma a través del velo brumoso de un sueño.

Fuego, calor, humedad... Fuego, calor, humedad...

Tan bien, tan bien.

¿Cómo algo tan doloroso se siente tan malditamente bien?

El patrón se repite una y otra vez, a veces superponiéndose y otras dándome un breve respiro dependiendo de la cadencia de su mano.

Estoy abrumada por la cacofonía de sensaciones e hiperconcentrada en cada detalle. Puedo sentir mi excitación descendiendo por la parte interna de mi muslo y el roce de la cabeza de su pene en mi vientre. Escucho el eco de cada nalgada y el latido de mi corazón. Huelo el jabón en su piel y su aroma único en el aire.

Me concentro en la alfombra debajo de mí hasta los hilos individuales hasta que su mano sostiene un objeto plateado frente a mi cara. Tiene forma de bulbo, con una punta puntiaguda y un tallo en el lado opuesto con una gema rojo rubí del tamaño de una moneda de veinticinco centavos en el extremo.

—¿Sabes lo que es esto? —pregunta.

Parpadeo un par de veces y trato de responder, pero la sensación de su palma acariciando la tierna piel de mi culo me distrae. Lamiendo mis labios, finalmente logro juntar las palabras.

—Es un tapón anal.

—Correcto —dice—. Lo compré solo para ti. —Lo gira y muestra el grabado en una hermosa letra que dice *Bella* en la superficie lisa del metal—. ¿Te gusta?

Respondo tentativamente.

—Creo que es muy bonito, mi rey, especialmente el grabado, pero...

—Continúa.

Trago saliva y siento que mi cara se sonroja.

—Pero no estoy segura de si me gustará *en* mí.

—Lo hará —dice, luego su mano desaparece de mi vista. Un segundo más tarde, salto cuando un chorro de gel frío golpea mi culo. Las yemas de sus dedos lo masajean alrededor de mi culo mientras habla—. Lo que te da placer lo decido yo. ¿Lo entiendes?

Nunca en mi vida un hombre me ha hablado con tanta indiferencia y, sin embargo, nunca he estado más excitada de lo que estoy en este momento. *Haz que tenga sentido. O no, en realidad.* Sinceramente, no me importa. Porque con esa declaración, Caiden me ha dado permiso para no pensar, solo para sentir.

Él está a cargo de mi placer, y me hace temblar con anticipación.

—Entiendo, mi rey.

—Bien —dice con un tono malicioso que hace que una nueva ola de excitación inunde mi coño. Luego, su voz se suaviza con su siguiente declaración, no mucho, pero lo suficiente como para escuchar al Caiden de esa primera noche interpretar el papel que está interpretando ahora—. Sin embargo, te recuerdo que siempre tienes la opción de

usar tu palabra segura para detener cualquier cosa en cualquier momento. Dime que lo recordarás.

—Lo recordaré.

—Buena chica. —Una mano grande acaricia mi cabello, luego baja por mi espalda para unirse a la otra que todavía me masajea entre las mejillas—. Ahora, vamos a decorarte como una linda zorrita.

Las mariposas estallan en mi vientre, sus alas en llamas por la dulce degradación de sus palabras.

Yo *deseo* ser su zorra, su puta, su sucia cosita-de-mierda. Porque sé que en el fondo no me está insultando con estos títulos, me está reverenciando.

Y eso hace toda la diferencia del mundo.

Metiendo la fría punta de metal del tapón contra mi agujero arrugado, lo mete más adentro con un empujón lento y firme, manteniéndolo en movimiento para pasar el anillo de músculo que quiere apretar para evitar la intrusión.

—Relájate para mí, Bella... eso es todo. Bien.

Mi culo se estira para acomodar el tapón a medida que se ensancha. Me quema un poco y mi cerebro grita que es solo una salida cuando Caiden alcanza debajo de mí con su mano libre y frota mi dolorido clítoris.

—Ohhh... —Gimo esa sílaba hasta que me quedo sin aliento y el extremo del tapón finalmente se desliza, permitiendo que mi agujero se cierre alrededor del tallo.

—Maldición, eso se ve bien. Culo rojo cereza con una gema a juego. —Golpea la joya varias veces, haciendo que el tapón se mueva dentro de mí. Gimo mientras un intenso

placer vibra a través de todo mi cuerpo—. ¿Qué piensas ahora del tapón en tu culo, mi pequeña zorra?

—Me encanta, mi rey.

Él deja escapar una risa malvada.

—Por supuesto que sí. Vuelve a ponerte de rodillas ahora, vamos.

Caiden me ayuda a levantarme de su regazo y me coloca con cuidado en mi posición original, arrodillada entre sus piernas. Cuando mi trasero golpea mis talones, siseo y vuelvo a levantarme. Él me da una sonrisa maliciosa, y su duro pene que aún sobresale de su cuerpo, se estremece.

Le excita ser testigo de mi incomodidad causada por su mano, lo que me excita de la misma manera. Porque en algún momento durante mis azotes, mi excitación se vinculó directamente con la suya.

—Ahora que tu castigo ha terminado, es hora de tu recompensa.

Se siente como si hubiera pasado un año desde esa conversación, así que no recuerdo de inmediato de qué está hablando. Luego se da un par de caricias lentas, atrayendo mi mirada hacia su delicioso miembro.

—¿Qué estás esperando, Bella? Muéstrale a tu rey cómo adoras su maldito pene.

CAPÍTULO DIECISÉIS

CAIDEN

En el exterior, parezco aparentemente no afectado, incluso aburrido, mientras espero que Bryn siga mi orden.

Pero por dentro, mi pulso está abriendo su camino a través de mis venas, y tengo que mantener conscientemente mi respiración lenta y profunda o estaría hiperventilando por la anticipación de finalmente sentir su boca sobre mí.

Se lame los labios, dejando un brillo de humedad que quiero saborear mientras chupa y muerde su boca.

Pronto, pronto la tendrás.

El pensamiento hace que mis bolas se contraigan y mi pene se estremezca mientras ella se acerca más entre mis piernas abiertas.

Agarra mi eje con una mano y parpadea sorprendida cuando se da cuenta de que las puntas de sus dedos todavía están a una pulgada de distancia de su pulgar.

Mirándome a través de sus pestañas, lame la coronilla con la parte plana de su lengua de color rosa caramelo. Aprieto la mandíbula para mantener a raya mis reacciones, lo único que noto es el destello de mis fosas nasales cuando una descarga de electricidad viaja a lo largo de mi pene.

Verla lamer la gota del líquido preseminal que se escapa de la punta es la cosa más fenomenal que he presenciado.

Mis ojos se entrecierran cuando gira esa lengua malvada alrededor de la cabeza unas cuantas veces. Luego chupa mi pene con su boca caliente hasta dónde puede llegar, y pierdo el control por completo.

Un gruñido resuena bajo en mi pecho cuando mis dedos se enredan en su cabello y empiezo a guiar sus movimientos. Ella puede acoger hasta la mitad de mi longitud en su garganta caliente y usa su mano para bombear y torcer la mitad que no puede.

Bryn me chupa el pene como si estuviera a un paso del nivel de estrella porno. La succión es intensa y la forma en que gira su lengua alrededor del eje al mismo tiempo, terminando con un movimiento rápido contra el punto sensible debajo de la coronilla, es increíble.

Mirando sus ojos color avellana, gimo.

—Mierda, sí, eso es todo. Tendré que enseñarte a llevar mi pene hasta el fondo de tu garganta como una buena pequeña...

En lugar de terminar su carrera ascendente, invierte su dirección mientras aleja su mano y continúa más allá del punto medio. Ni siquiera puedo disimular mi sorpresa cuando la cabeza de mi pene empuja más allá de la abertura de su garganta y se desliza hasta que sus labios se estiran alrededor de la raíz de mi pene. Mantiene la posición mientras me mira, con los ojos llorosos por el esfuerzo, pero no hay sensación de incomodidad o pánico en su energía.

—*Mierda.* —Si dejo que me haga una garganta profunda por más tiempo, estoy en serio peligro de verme ahora mismo. Nunca antes me había quitado a una mujer, pero estoy empezando a pensar que voy a tener muchas novedades con Bryn, lo cual es un concepto descabellado

para alguien que ha estado follando durante más de un siglo.

Guiándola con mis manos, la empujo suavemente hacia atrás hasta que mi pene brota de sus labios húmedos y me inclino hacia adelante para inmovilizarla con una mirada dura.

—¿Qué diablos fue eso, Bella?

Quería sonar curioso, pero al pensar en esta estrella porno mamando a otro chico, salió más como una acusación.

Ella sonrío ampliamente, claramente orgullosa de sí misma.

—Soy parte del 25 por ciento de la población femenina sin reflejo nauseoso. Sin embargo, solo lo he hecho antes con un consolador.

Luego se sonroja con una risita tímida. Es tan diferente a ella, y ese atisbo de rara vulnerabilidad en ella es demasiado entrañable.

Esta mujer es peligrosa en más sentidos de los que puedo contar.

Debería estar corriendo en la dirección opuesta. En cambio, encuentro que todo lo que quiero hacer es acercarme a pesar de la miríada de señales de advertencia que la rodean.

Así que lo hago.

Con un gruñido animal, acerco su rostro al mío y la devoro como una presa.

Labios apretados, dientes chocando y mordiendo, lenguas empujando.

No es sensual o romántico. Ni siquiera sexy o erótico.

Es depredador y hedonista, carnal y sin censura.

Esto no es besar. Es depravado y jodido.

La agarro y la llevo al pie de mi cama donde de mala gana corto nuestra conexión para dejarla caer sobre el colchón. Ella chilla cuando su tierno culo relleno con el tapón hace contacto con el edredón, pero se recupera rápidamente.

Asumiendo que la quiero en el centro de la cama, comienza a moverse hacia la cabecera. Sin embargo, mis manos agarran a sus tobillos y la atraigo hacia mí.

Sisea en un suspiro por la fricción en su piel sensible que golpeé hasta que estoy seguro de que me recordara cada vez que se siente durante al menos una semana.

—Si te quisiera allá arriba, te habría arrojado allá arriba. Si quiero que cambies de posición o te muevas, te diré qué hacer o te diré la pose yo mismo.

Metiendo la mano debajo de la cama, recupero la bolsa de lona negra que escondí allí antes de la ducha. Es una pequeña muestra de lo esencial que reuní, sin saber qué me gustaría.

Pero ahora lo sé.

Saco un sencillo sistema de cuatro esposas de cuero y empiezo por abrochar los dos más grandes para que encajen cómodamente alrededor de sus muslos. Luego hago lo mismo con el conjunto más pequeño en sus tobillos. Finalmente, coloco sus brazos rectos con los antebrazos juntos. Saco un trozo de cuerda negra de la bolsa, la envuelvo alrededor de sus muñecas y empiezo a subir.

Cuando llego a sus codos, termino la envoltura con algunos nudos bien colocados y reviso mi trabajo para asegurarme de que su circulación no se haya visto comprometida.

Satisfecho de que todo esté como debe estar, enciendo el interruptor del tono y la agarro por el cuello con una mano y pellizco bruscamente un pezón con la otra.

Luego me cierno sobre ella hasta que mi rostro eclipsa su visión, tomando el control de todo su mundo.

—Antes de continuar, y como eres nueva en esto, voy a reiterar esta regla muy importante. Asiente si estás prestando atención. —Ella asiente—. No pretendas saber lo que quiero ni actúes por tu propia cuenta. No es tu rol pensar o tomar decisiones en este espacio. Eres mía para hacer lo que me plazca, mi pequeña zorra sucia. ¿Entiendes? Responde.

Mirándome con ojos vidriosos de lujuria, susurra,

—Entiendo, mi rey.

Ella podría aceptarlo. ¿Pero puede ella admitirlo?

—¿Qué eres?

—Tu pequeña zorra sucia.

Escucharla repetir mis palabras degradantes con el fantasma de una sonrisa en su rostro me inunda de satisfacción y orgullo.

Sin embargo, no me sorprende que se emocione. No se había resistido al pequeño sabor de la degradación que le di esa noche junto a la piscina, y a través del vínculo puedo sentir su excitación aumentar cada vez.

Además, por conversaciones anteriores, sé que gran parte de su personalidad es que complace a los demás siendo la mejor en las cosas o siendo útil y una influencia positiva. Pero ese tipo de presión constante es agotador.

Debería saberlo, porque soy igual que ella en ese aspecto. Aunque para mí, es más por un sentido de responsabilidad y estar a la altura de las expectativas. Pero el punto es que, en una escena como esta, ambos podemos dejar de lado nuestros roles como inherentemente *buenos* y abrazar las versiones de nosotros mismos que prosperan al ser *malos*.

El kink¹⁰ te permite abrazar la parte de ti mismo que no tiene rienda suelta en tu vida cotidiana. Y no quiero nada más que ser quien le dé a Bryn esa libertad.

—Tienes la maldita razón. —La recompenso con un beso de rapiña, invadiéndola con un rápido empuje de mi lengua antes de morder su labio inferior y tirar de él hasta que se suelta—. Ahora, date la vuelta para que pueda ver ese bonito tapón y mis marcas en tu trasero.

Ella rueda sobre su estómago, y levanto sus caderas para poner sus rodillas y sus brazos atados debajo de ella. Luego le doblo las piernas y coloco los clips de las esposas de los tobillos en los anillos de metal de las esposas de los muslos. Por la forma en que está atada con la cuerda y las esposas, no podrá moverse, manteniéndola a la vista para mí y en la posición perfecta para cómo quiera tomarla.

—Mmm, ahora esa vista es algo hermoso. —Agarro el extremo enjoyado del tapón y lo muevo en círculos mientras paso un dedo arriba y abajo por su abertura empapada, haciéndola gemir.

Normalmente, alargaría esto, tal vez la dominaría por un tiempo, le negaría el orgasmo que anhela. Pero no

sobreviviré, no está primera vez.

Estoy tan desesperado por estar dentro de ella como ella por sentirme. Así que voy a sacarnos a ambos de nuestra miseria y dejar el sadismo para otro día.

No puede alterar su posición, pero aún puede mover sus caderas, como lo demuestra la forma en que está cabalgando en el aire en este momento.

—Una pequeña zorra tan necesitada, tratando de follarme el dedo. ¿Algo que quieras, cariño?

—Sí —gime ella.

Le doy una palmada en el culo ya rojo. Ella sisea en un suspiro.

—Sí, ¿qué? Entonces dime qué es.

—Sí, mi rey. Quiero tu pene. Por favor, ¿puedo tenerlo? Por favor, mi rey, lo deseo tanto.

Inclinándome sobre ella, palmeo la parte delantera de su garganta y tiro de su cabeza hacia atrás mientras me alineo.

—Dado que suplicaste tan amablemente. Espero que estés lista para que te joda la vida. —Entonces golpeo mis caderas hacia adelante, ensartándola en mi polla.

Ella grita y mi visión se desvanece por una fracción de segundo por la forma en que su capullo caliente se estremece a mi alrededor como un puño apretado.

Pero no pierdo el tiempo dejando que ninguno de los dos disfrute el momento. Comienzo a empujar mis caderas, golpeando más profundo y más duro, una y otra vez, tocando fondo con cada golpe poderoso para perseguir el máximo placer.

Ahora que he decidido ceder a mis necesidades más básicas por esta mujer, puedo hacer todas las cosas con las que he estado fantaseando cada vez que se me antoje. Pero esta vez no puedo controlarme, así que ni siquiera lo intentaré.

Poniéndome derecho de nuevo, agarro sus nalgas y las separo para obtener la mejor vista de su bonito coño tragándose mi pene una y otra vez. Los gemidos y murmullos sin sentido que salen de sus labios forman mi nueva banda sonora de sexo favorita.

Su energía se proyecta con tanta fuerza que el aire vibra con su placer, multiplicando por cien el mío.

—Oh, mierda, sí —dice, su canal se vuelve imposiblemente más estrecho a mi alrededor—. Necesito venirme. Por favor, mi rey, ¿puedo venirme? *Por favor, por favor, por favor...*

No hay manera de que pueda negárselo, porque no me quedaré atrás. Se está acumulando presión en la base de mi columna y en mis testículos. Mi orgasmo está cayendo sobre mí y ninguna cantidad de gimnasia mental recitando hechos aburridos lo detendrá. Lo que significa que necesito justificar mi permiso y sacarnos a ambos de nuestra miseria.

Me inclino, agarro su cabello y lo tiro hacia atrás para hablarle al oído de nuevo.

—Ya que suplicaste como una buena zorrita sin necesidad de que te lo recuerde, sí. —Luego me permito un momento real en medio del caos pervertido y susurro—. Vente para mí, Bella.

Y ella se rompe.

Su boca se abre en un grito silencioso, sus piernas tiemblan mientras sus labios exteriores se aprietan y se contrae espasmódicamente alrededor de mi polla. Continúo embistiéndola, yendo más rápido y más fuerte. Todo su cuerpo comienza a temblar, y puedo sentir que la alcanza un segundo clímax, incluso más poderoso que el primero.

Y no puedo aguantar más.

La presión llega a su punto máximo y se vuelve demasiado para contenerla. Rujo y me estrello contra ella por última vez mientras chorros de mi semilla azotan sus paredes palpitantes, haciéndola gemir y frotar su trasero contra mí. Ni siquiera sé si ella es consciente de lo que está haciendo, pero si sigue así, tendré la tentación de ir por otra ronda.

Presiono un beso en su sien húmeda.

—Buena chica, Bella. Quédate quieta. Voy a quitar el tapón y sacarte de las ataduras, ¿de acuerdo?

Ella asiente, luego apoya su frente en sus puños mientras trata de recuperar el aliento. Trabajo de manera rápida y eficiente, con cuidado de sacar el tapón lentamente y dejarlo a un lado para ocuparme de él más tarde. Luego desabrocho y quito las esposas antes de ayudarla a ponerse de lado.

Mientras deshago los nudos y empiezo a desenrollar la cuerda de sus brazos, reviso superficialmente cómo está, buscando signos de angustia y leyendo su energía para asegurarme que no me estoy perdiendo nada.

Afortunadamente, ella está felizmente relajada en el subespacio, pero se caerá ahora que la escena ha terminado, y es mi trabajo brindarle el cuidado posterior que le permitirá bajar lentamente y ayudarla con cualquier emoción complicada que a veces pueda surgir.

Las hendiduras en sus antebrazos que dejó la cuerda son hermosas, otro ejemplo de cómo dejé mi marca en su cuerpo que le habla a esa parte primitiva de mí.

Dejo caer la cuerda en la bolsa y agarro el pequeño frasco de bálsamo.

—Casi listo. Esto ayudará al proceso de curación.

Cuidadosamente froto el ungüento en sus nalgas hasta que estoy seguro de haber cubierto todo lo que está rojo, luego lo tiro en la bolsa y lo dejo todo en el suelo.

—Vamos, Bella, sube. —La atraigo contra mi pecho y camino por el costado de la cama. La meto debajo de las sábanas, luego me uno a ella en contra de mi buen juicio.

Nunca antes había tenido a una hembra en mi habitación, y mucho menos en mi cama. Pero pensar en enviarla de vuelta a su habitación en cualquier momento esta noche me irrita. Me digo a mí mismo que no es gran cosa, ya que dormimos en la misma cama la primera noche que nos conocimos, luego lo dejo fuera de mi mente y concentro mi atención donde debe estar.

Tomando a Bryn en mis brazos, le aparto el cabello de la cara y paso una mano por su espalda debajo de las sábanas.

—¿Cómo te sientes, Bella?

—Mmmm... —Se acurruca más cerca, tirando una pierna sobre la mía y acariciando su cara en el hueco de mi cuello—. Me siento un poco flotando, como si estuviera en un sueño muy lúcido.

—Eso es normal. —Siento una onda de algo en su energía, pero no es lo suficientemente fuerte como para separarla de su estado general de resaca de placer—. ¿Hay algo de lo que quieras hablar, Bryn?

—Nop. Hora de acostarse. —Su habla es lenta por el agotamiento, pero quiero asegurarme de que no hay nada que deba abordar antes de dejarla dormida por la noche.

Manteniendo mi tono ligero y burlón, digo.

—No me mientas, Bella. No puedes darte el lujo de recibir strikes tan pronto después de recibir los azotes.

Ella suelta una carcajada, pero no capitula de inmediato, así que continúo acariciando su suave piel y me obligo a esperarla.

Finalmente, se encoge de hombros a medias, casi como si estuviera cediendo a una discusión con su propio cerebro.

—Estaba pensando que para un hombre que no quiere casarse, seguro que tienes una interesante elección en cuanto a collares.

Mis movimientos se detienen lo suficiente como para señalar mi sorpresa. *Atrapado.*

Solo lo he tenido hace poco más de dos semanas, pero la cadena con mi anillo ya se siente una parte permanente de mi guardarropa tanto como mi muñequera que no pensé en que Bryn lo viera.

—Tienes razón, es hora de ir a la cama.

Su risa tranquila vibra contra mi pecho.

—Es lo que pensaba.

Incapaz de detener la sonrisa, hago lo mejor que puedo para mantener mi voz severa

—Ponte a dormir, mocosa.

Suspirando como una gatita contenta, susurra.

—Sí, mi rey.

Y mientras escucho cómo su respiración se hace más profunda y uniforme y siento su corazón latir cerca del mío, pierdo otra pequeña parte de mí mismo para mi pareja.

CAPÍTULO DIECISIETE

CAIDEN

Una gran parte de hacer negocios es conversar con posibles socios o inversionistas. Es un hecho que todos a mi nivel aprovechan, incluido yo mismo. He viajado por todo el mundo para cenar con dignatarios extranjeros, magnates inmobiliarios y miembros de la realeza hotelera con el pretexto de "hacer negocios".

Es una completa mierda y pérdida de tiempo.

Los contratos no requieren caviar beluga, bistec Wagyu y botellas de Cristal para firmar en la línea de puntos. Pero todo es parte del baile, y si quieres jugar para ganar, debes seguir ciertas reglas.

Esta noche, es mi turno de desempeñar el papel de amable anfitrión de mis nuevos socios comerciales de la costa este que están trabajando conmigo para construir un Nightfall en la ciudad de Nueva York. Los hice venir a Las Vegas en mi G6, le di a cada uno marcadores de diez mil dólares para que jugaran en mi casino esta tarde, y ahora los estoy invitando a una comida de cinco Nightfall. (Sí, *hay* una torre en el hotel, pero mi oficina está más cerca del centro, por lo que la comparación con Rapunzel sigue siendo una estupidez).

Ser sociable no es mi fuerte. Hay dos cosas que sé hacer bien: servir a mi pueblo como su rey y hacer un montón de dinero con inversiones, bienes raíces, casinos y más.

Sin embargo, la ironía de estas cenas de negocios es que nadie quiere hablar de negocios, razón por la cual Tiernan y Finnian siempre asisten conmigo. Tier hace su magia y encanta a cualquiera que se ponga frente a él con bromas y halagos, mientras que Finn es genial con la charla deportiva masculina obligatoria y discutiendo eventos actuales.

Me permite agregar declaraciones superficiales de vez en cuando sin tener que poner demasiado esfuerzo en la conversación.

Esta noche, sin embargo, podría haberles dicho a mis hermanos que se quedaran en casa, y no habría hecho ninguna diferencia, porque no son ellos los que se roban el espectáculo.

Es Bryn.

Desde el momento en que llegamos al restaurante, tenía a los cinco neoyorquinos comiendo de la palma de su mano, atrayendo la atención de todos con facilidad y charlando como si le estuvieran pagando por ello.

Supongo que solía serlo. Dijo que estaba en relaciones públicas en su hogar pero que ahora mismo estaba entre trabajos, y no puedo evitar preguntarme por qué. Tuvo que ser obra suya porque con la forma experta en que está trabajando en la sala, una empresa tendría que ser estúpida para deshacerse de ella.

Nuestro grupo de doce está sentado en una gran mesa redonda y, a pesar de la distancia que crea, Bryn—que está sentada a mi izquierda—se ha asegurado de involucrar a cada uno de ellos en conversaciones individuales y de hacer que todo el grupo hable y se ría de todo, desde los comerciales más divertidos del Super Bowl hasta discutir sobre qué estado tiene los inviernos más duros.

Todos están tan absortos en pasar un buen rato con Bryn que no han notado mi silencio o que parece que no puedo quitarle los ojos de encima.

Ha pasado casi una semana desde la noche en que me la follé en mi habitación, y no hemos estado juntos así desde entonces. Compartimos un par de comidas e incluso me convenció de ver un programa de reality tonto con ella, Conall, y Connor.

Pero entre mis tratos comerciales habituales y mis responsabilidades como rey, tuve el estrés adicional de prepararme para la próxima reunión del Equinoccio de Otoño con Talek Edevane, el rey de la Corte Diurna, a quien conoceré por primera vez, y seguir diferentes pistas que podrían señalarnos la dirección de cómo romper esta maldición, o al menos deshacer el matrimonio para romper el vínculo.

No hace falta decir que no he tenido mucho tiempo extracurricular.

Afortunadamente, Bryn también se ha mantenido ocupada, trabajando en el cambio de marca y el plan de marketing para los Tallon y su tienda de joyería y cristalería.

Algo que me ha hecho quererla más de lo que me gustaría, pero estoy haciendo todo lo posible para no analizar demasiado nada en este momento.

No tenemos idea de cuánto tiempo vamos a estar en esta posición, y no hay forma de que pueda resistir esta atracción indefinidamente, ya sea imaginaria, fabricada o real. Entonces, por ahora, elijo tomar una página del libro de Tier y simplemente "ir con la corriente".

Charles Anderson, el CEO de una importante cadena hotelera con sede en la costa este, se ríe a carcajadas de

algo que Bryn dijo y me perdí mientras estaba distraído en mis pensamientos.

—Verran —dice, tratando de recuperar el aliento—, ¿dónde diablos encontraste a esta mujer? Ella es una delicia absoluta.

Bryn se gira hacia mí, una sonrisa de megavatios ilumina su hermoso rostro.

Sosteniendo su mirada, le respondo a Anderson con la verdad, como solo yo puedo.

—Me llamó la atención un día y no la he perdido de vista desde entonces.

—Bueno, no te culpo por eso. ¿Qué dijiste que ella hace por ti otra vez?

Respondo antes de que Bryn pueda responder.

—Ella es mi especialista en relaciones públicas para una nueva división en Nightfall Corp.

Sus ojos se agrandan en mí, y creo que estoy casi tan sorprendido como ella. Pero ahora que lo he dicho en voz alta, me doy cuenta de que es la verdad porque quiero que lo sea. Yo, por supuesto, tengo un equipo de relaciones públicas, pero nadie con el tipo de carisma natural que tiene Bryn.

Y sé que le apasiona el trabajo por la forma en que ha trabajado incansablemente en la campaña de cambio de marca de los Tallon desde que se ofreció a ayudarlos.

Ante su mirada inquisitiva, levanto las cejas en desafío y bajo la voz para que solo ella me escuche.

—Dijiste que estabas entre trabajos, y dado que te quedarás por un tiempo... —Me encojo de hombros,

lanzando la pelota en su cancha.

—¿Y será esto similar a mi último período de empleo con usted?

Eso me hace reír. Se refiere a sus preciosas pocas horas como mi asistente en los ToR antes de que la "despidiera". Ella hizo una asistente de mierda de todos modos; estaba tan absorta en observar cada reunión que tuve esa noche, que ni siquiera pretendió escribir nada.

—No, esta es una oferta honesta mientras estés en Las Vegas, Bryn. No necesito ver tu currículum para saber que eres muy buena en lo que haces. Verte esta noche hubiera sido suficiente, pero también he visto el trabajo excepcional que has realizado para los Tallon.

» Hay otros en mi corte que podrían usar a alguien como tú para ayudarlos a llevar sus pequeñas empresas al siglo XXI. Te pagaré el doble de lo que ganaste en casa y podemos convertir una de las habitaciones de invitados de la mansión en un espacio de oficina.«

La humedad brilla en sus ojos color avellana, pero rápidamente los parpadea.

—Hablas en serio.

—Lo hago. —Estoy aprendiendo que a Bryn le gusta tener un propósito y ayudar a los demás. Esto me permite darle ambas cosas con el pretexto de cuidar a mi pueblo.

Y si soy completamente honesto, la idea de que ella se sumerja en mi mundo sacia la parte primitiva de mí que quiere atarla a mí de todas las formas posibles. Para que cuando encontremos una forma de liberarla, le resulte demasiado difícil irse.

Porque soy un cabrón egoísta que quiere conservar lo que se supone que no debe tener.

Dándome su brillante sonrisa, extiende su mano derecha debajo de la mesa para que nadie pueda verla.

—Acepto su oferta, Sr. Verran, y espero trabajar para su corte.

En lugar de temblar, estrecho mi mano izquierda a su derecha y entrelazo nuestros dedos antes de ponerlos a descansar en mi regazo. Los escalofríos de nuestra energía combinada suben por mi brazo y calientan mi pecho. Me he acostumbrado tanto a la sensación que ya ni siquiera me sorprende.

Simplemente me deleito en ello.

Pero el ceño de Bryn se frunce cuando su mirada se dirige hacia donde nuestras manos están unidas, y cuando levanta sus ojos para encontrarse con los míos, hay una pizca de asombro.

¿El vínculo finalmente comienza a afectarla?

Un pequeño escalofrío recorre mi espina dorsal ante ese pensamiento, incluso cuando mi cerebro me advierte de que el hecho de que una humana sienta cosas de fae solo puede significar que nuestra situación se está volviendo más complicada, no menos.

Antes de que tenga la oportunidad de preguntarle al respecto, Anderson me grita desde el otro lado de la mesa.

—Será mejor que sigas vigilándola, Verran. —Se ríe, su rubicundas mejillas prácticamente ocultan sus ojos con su alegría—. Podría tratar de robártela y llevármela a Nueva York conmigo.

El rojo intenta eclipsar mi visión, pero lo empujo hacia atrás y fuerza una sonrisa en mi rostro que se siente más depredadora que agradable.

—Sobre mi cadáver, Charles.

Tiernan se atraganta con su agua a mi derecha, y Finni mira haciendo un agujero en un lado de mi cabeza (él no encuentra el humor de mi situación y odia cuando Tier hace bromas al respecto). Seamus tampoco parece divertirse, pero Dougal, el gerente sénior de Nightfall Vegas, y Sean, nuestro gerente para el que estamos construyendo en Manhattan, se ríen junto con el resto de la mesa, ajenos al hecho de que mi declaración no fue hecha en broma sino en verdad.

—Dama y caballeros, el plato de postres ha llegado. — Tres miembros del personal de servicio comienzan a distribuir platos grandes que sostienen lo que parecen pequeñas esculturas en tonos de marrón y crema mientras el servidor principal, Quinn, anuncia de qué se trata.

—Esta noche tenemos la famosa crema de whisky y chocolate con estrella Michelin del chef con helado de whisky, café, y caramelo.

Como era de esperar, mis invitados expresan su euforia y algunos incluso sacan sus teléfonos para las fotos obligatorias para publicar en las redes sociales o enviarlas a otros para alardear. Pero mi atención está en el servidor principal, que está colocando un postre diferente frente a Bryn.

—Y para la dama especial de esta noche, el chef ha preparado una nueva creación: un ponche caliente deconstruido.

—Oh, wow, —dice, con los ojos muy abiertos mientras observa la mini obra de arte—. ¿Hizo esto solo para mí?

—Él lo hizo. Está pensando en añadirlo al menú y quería saber su opinión. Como la invitada especial de nuestro... —Los ojos de Quinn se posan en los míos.

Levanto una ceja en un recordatorio silencioso de que estamos en compañía mixta—, estimado empleador, al Chef le encantaría saber si es digno de la reputación de Nightfall.

—Bueno, esto es emocionante. —Recogiendo su tenedor, le da un pequeño mordisco mientras todos miran. Hace un sonido de sorpresa detrás de los labios cerrados, luego se lleva los dedos a la boca antes de hablar—. ¿Esto tiene limón?

—Sí, señorita, lo tiene. Los componentes principales son un bizcocho de limón y miel, limón confitado, helado de jengibre y un gel de whisky.

Bueno, ahora sé por qué a nadie más en mi grupo se le ofreció probar el ponche caliente. Los limones no están de acuerdo con los fae. Cuando me doy cuenta de un cambio en la energía de Bryn, me fijo en ella.

—¿Qué pasa, Bryn?

—Oh, no es nada —dice, haciendo a un lado mi preocupación—. Nunca he sido una gran fanática del limón, eso es todo.

—Quinn, llévatelo.

—¡No! —Bryn levanta las manos para detener a Quinn cuando este alcanza su plato—. Honestamente, está bien. No es tan fuerte y no quiero insultar al chef. —Abro la boca para discutir con ella, pero me lanza una mirada sofocante, pidiéndome que lo deje, así que lo hago. Volviéndose hacia Quinn, dice—. Muchas gracias. Dígale que es delicioso y que sería una excelente adición al menú.

Quinn sonrío, obviamente encantado de que no tenga que dar malas noticias.

—Lo haré, señorita, gracias. Disfruten sus postres, todos.

Y con eso, nos queda volver a las conversaciones de la cena sin sentido mientras comemos el plato final de la experiencia gastronómica de tres horas. Bryn salta de nuevo, inyecta su granito de arena y desafía a los socios de Nueva York con preguntas que invitan a la reflexión. Prescindiendo de mi propio postre, elijo tomar un sorbo de mi bebida y no perderla de vista.

Tiernan se inclina desde mi otro lado.

—Hermano, si no parpadeas pronto, nuestros invitados comenzarán a preguntarse si te has convertido en una estatua.

Bryn deja su tenedor, la mitad de su postre ya se ha ido, y se aclara la garganta antes de beber un poco de agua, luego intenta aclararse la garganta de nuevo.

—Algo se siente mal —le digo a Tiernan en voz baja.

Su tono se vuelve serio.

—¿Cómo mal?

Niego con la cabeza sutilmente.

—No lo sé. Su energía, simplemente está... apagada. — No estoy seguro de cómo explicarlo, excepto que después de casi tres semanas de sentir y aprender de nuestro vínculo de pareja, puedo decir que algo no está bien.

Volteando mi cabeza hacia mi hermano, digo.

—Voy a llevarla a casa. ¿Pueden tú y Finn terminar aquí con ellos?

Tier me da un asentimiento confiado.

—Por supuesto, ve a cuidar de tu...

Incluso antes de que vea los ojos de Tier agrandarse en un punto más allá de mi hombro, *siento* su pánico.

Girando rápidamente, mi corazón se aprieta en mi pecho ante el terror escrito en el rostro de Bryn mientras jadea para respirar. Sus manos se cierran en las mangas de mi traje mientras se cae de la silla.

—¡Bryn! —La bajo suavemente al suelo, me arrodillo a su lado y la examino en busca de alguna pista. Seamus le grita a Sean que llame al 911, pero con lo rápido que sus labios se están poniendo azules, no necesitaremos una ambulancia en unos minutos.

Todos a nuestro alrededor se ponen de pie como si un cambio en sus posiciones permitiera que los pulmones de mi pareja acepten aire, y su impotencia y la mía solo sirven para enfurecerme.

—¿Qué diablos está pasando? ¿Qué le está pasando?

Habla uno de los socios.

—¿Es alérgica a las nueces o a algo que haya comido?

Mi primer pensamiento se engancha en el postre con limón, pero lo descarto rápidamente. Si fuera una fae, habría importado, pero no lo es. Esto tiene que ser algo más.

—Revisa su bolso en busca de una EpiPen.

Maldita sea, ella no tiene su bolso con ella. Levanto la vista y grito en el restaurante lleno de gente.

—¿Alguien tiene una EpiPen?

Una mujer del otro lado de la habitación salta.

—¡Yo tengo una!

—¡Yo también!

Ni siquiera espero a ver quién es la otra persona o cuál me llegará más rápido. Toda mi atención se redirige a la mujer que estoy acunando en mis brazos en el piso de mi restaurante, deseando haber enviado a mis hermanos en mi lugar para poder quedarnos juntos en la mansión.

—Espera, Bella, te voy a curar, solo espera. —Acaricio su rostro y seco las lágrimas que brotan de las comisuras de sus hermosos ojos verdes y dorados.

Tan pronto como la primera jeringa está en mi línea de visión, quito la tapa con los dientes, hundo la aguja en su muslo y presiono el medicamento. Dejándolo caer al suelo, sostengo su rostro y deseo que sus pulmones se abran.

—Vamos, cariño, respira por mí.

Respira, maldita sea.

Finalmente, es capaz de aspirar una fina corriente de aire en su pecho. Y entonces otra.

—Eso es, Bella, buena chica. Con calma y fácil ahora.

—Caid...

—Shh, sin hablar. Solo respira, ¿entiendes? —Bryn asiente débilmente, su respiración aún es tan dificultosa que suena como si estuviera succionándola con una pajilla de cóctel—. ¿Dónde diablos está esa ambulancia?

Todavía en el teléfono con el despachador del 911, Sean dice.

—ETA¹¹ tres minutos, señor.

Decido aquí y ahora que nunca iré a ninguna parte sin un sanador fae en mi séquito. No es que puedan curar a los humanos, pero tal vez exista la posibilidad de que nuestro vínculo permita que la magia feérica funcione en ella, al menos lo suficiente como para darnos tiempo de llevarla al hospital.

En algún lugar detrás de mí, escucho a Finn decir en voz baja.

—Eso podría haber sido malo, Tier. Si ella muere...

Un gruñido retumba desde mi pecho.

—Finnian —espeta Tier en voz baja—. Ahora no es el jodido momento.

Oigo a Finn empezar a replicar y a Seamus detenerlo antes de que pueda pronunciar más de tres palabras cuando otra punzada de ansiedad atraviesa mi pecho como si fuera el mío.

—¿Bryn?

Sus vías respiratorias están bloqueadas nuevamente, y solo puedo mirar mientras me suplica en silencio que la ayude.

—¡Dame esa otra EpiPen! —Sumerjo este en su otro muslo y rezo a Rhiannon para que funcione, para que no me la quiten justo cuando la encontré. Pero mis oraciones quedan sin respuesta, porque no están ayudando en este momento.

El dolor y la desesperación me hacen trizas cuando sus ojos, sus hermosos y conmovedores ojos—ruedan hacia atrás en su cabeza, y se queda inerte en mis brazos.

—¡Bryn!

CAPÍTULO DIECIOCHO

BRYN

No estoy segura de cuánto tiempo he estado flotando en este espacio interminable de la nada o por qué estoy aquí, pero quiero salir. Aunque no hay nada aquí que sea aterrador o amenazante, hay una sensación de necesidad de escapar rascando mi subconsciente, como si algo-o alguien-estuviera esperando que emergiera.

Y, sin embargo, por mucho que quiera salir, no puedo. No puedo caminar, arrastrarme, arañar o luchar para llegar a la superficie, si es que hay alguna.

Todo lo que puedo hacer es simplemente *existir*.

De repente, un punto de luz aparece en la distancia, no más grande que una estrella parpadeando en el cielo nocturno, pero bien podría estar de pie junto al sol por el intenso alivio que me inunda.

Ahora que tengo una dirección y un destino, puedo acercarme más, flotando a través del vacío mientras el pinchazo crece hasta el tamaño de una linterna que crece hasta el tamaño de un foco, y finalmente, la luz eclipsa la oscuridad... y mis párpados se abren.

Tardo varios minutos en orientarme. Suaves zumbidos de maquinaria se mezclan con conversaciones amortiguadas al otro lado de una gran puerta con una pequeña ventana rectangular. La habitación es de un tapiz suave de cremas y beiges, las paredes muestran diagramas del cuerpo, un letrero con una variedad de emojis con el

ceño fruncido y sonrientes, y una pizarra llena de información que no espero entender en este momento.

Confirmando mi sospecha, miro la delgada manta blanca que cubre mi cuerpo mientras me acuesto en una posición ligeramente reclinada con barras de metal a cada lado de mi cama individual. Obviamente estoy en un hospital, aunque cómo o por qué, no tengo idea.

Un movimiento rápido de mis extremidades me dice que nada está roto, pero mi cabeza se siente nublada y pesada, y un pequeño fuego estalla en mi garganta cada vez que trago.

¿Qué diablos me pasó?

El miedo a lo desconocido amenaza con hacer que mi presión arterial se dispare. Entonces lo veo.

Caiden.

Está en un rincón de la habitación, dormitando en un feo sillón color canela que parece rígido e incómodo. Con las piernas separadas, está sentado derecho con la excepción de su cabeza apoyada en la palma de su mano izquierda. No sé cuánto tiempo ha estado aquí, pero basándome en su aspecto desaliñado, han sido más de unas pocas horas.

Mientras mi cerebro lentamente vuelve a estar en línea, aprovecho la oportunidad para estudiarlo. Siempre está tan organizado que es interesante verlo en un estado de desorden.

La chaqueta y la corbata de su traje negro están caídas al azar sobre un muslo, y los botones superiores de su camisa de vestir azul real están desabrochados con las mangas enrolladas hasta los codos. La sombra oscura de su

barba es más larga de lo habitual, y su peinado ha caído en mechones despeinados que cuelgan sobre su frente.

Es oficial: incluso despeinado y dormido, el hombre es tan asombrosamente guapo como cuando está despierto.

También es igual de intenso.

Las cejas juntas, la mandíbula tensa y la boca fruncida.

Como rey de su pueblo, Caiden lleva el peso del mundo sobre sus hombros, y me entristece pensar que es incapaz de dejar esa carga incluso cuando duerme.

La puerta de la habitación se abre y entra una mujer con bata color lavanda. Su corte de duendecillo rubio no oculta las puntas de sus orejas, y sus ojos dorados brillan mientras hace un rápido escaneo en la habitación antes de acercarse en silencio a mi cama para no molestar a Caiden.

Ella pone una mano reconfortante en mi brazo y habla en voz baja.

—Hola, Bryn, soy tu enfermera, Marcie. Estoy tan contenta de ver que finalmente estás despierta. —Ella me ofrece una sonrisa llena de colmillos, luego comienza a revisar mis signos vitales mientras habla—. No estaba de turno cuando te trajeron anoche, pero Escuché que fue ir-y-venir por un tiempo. Eres una mujer muy afortunada.

Pensando en Mandy en mi primer día en Las Vegas, susurro.

—Eso me han dicho. —Me estremezco por el ardor en mi garganta y la ronquera de mi voz.

Marcie hace una mueca de simpatía, luego vierte un poco de agua en un vaso de plástico y mete una pajilla en la tapa antes de dármelo. Lo bebo ansiosamente, el líquido frío alivia la crudeza.

—Lo siento, debería haberte advertido —dice ella—. Es natural tener dolor de garganta durante uno o dos días después de haber sido intubado.

Mis ojos saltan a los de ella. Preferiría no hablar, pero quiero respuestas más que evitar un poco de dolor.

—¿Qué sucedió? ¿Por qué estoy aquí?

—Tuviste un shock anafiláctico anoche.

Ante el profundo estruendo de la voz de Caiden, Marcie deja de hacer lo que estaba haciendo e inclina la cabeza.

—Lo siento, Su Majestad, no quise despertarlo.

—No necesitas disculparte. ¿Podrías decirle al médico que la señorita Meara está despierta y que quiero que la den de alta?

—De inmediato, Su Majestad. —Ella me da una sonrisa de despedida y me da un reconfortante apretón en el brazo, luego se gira para irse.

—Ah, y Marcie —dice Caiden—, gracias por todo lo que has hecho hoy. Enviaré una nota al Dr. O'Shea sobre tu compasión y la excelente atención que brindaste.

No creo que Marcie se hubiera visto más feliz si hubiera ganado todo el dinero en Las Vegas.

Colocando sus manos sobre su corazón, realiza una reverencia poco profunda.

—Fue un honor hacer lo que pude por la señorita Meara y por usted, señor.

Aunque no sonrío, su expresión se suaviza cuando despide a la enfermera con un movimiento de cabeza. Cuando la puerta se cierra detrás de ella, pregunto.

—¿Es este un hospital feérico?

—No, pero mucho del personal aquí son fae. Ella no se molestó en usar un encanto contigo porque eres parte del círculo interno, por así decirlo.

Asiento con la cabeza, luego sorbo distraídamente mi agua mientras trato de recordar a qué se refería Caiden acerca de por qué estoy aquí. Cuando todo lo que queda son pedacitos de hielo, dejo el vaso sobre la mesa que Marcie había traído antes.

—Caiden —gruño—, ¿qué pasó anoche?

Levantándose, deja caer la chaqueta y la corbata en la silla y cruza la pequeña distancia para pararse junto a mi cadera.

—¿Recuerdas la cena que tuvimos con los socios de Nueva York en Nightfall?

Mi ceño se frunce en concentración. Solo toma un segundo para que la memoria se registre.

—Recuerdo estar en el restaurante y cenar, pero no recuerdo haberme ido o haber regresado a la mansión.

—Eso es porque nunca pasamos del plato de postres. Algo que comiste desencadenó una reacción alérgica. Se necesitaron dos dosis de epinefrina para mantener las vías respiratorias apenas abiertas el tiempo suficiente para que te intubaran en el hospital. —Maldice entre dientes y agarra la barra de metal de la protección de la cama con tanta fuerza que sus nudillos palidecen—. Maldita sea, Bryn, casi mueres. ¿Por qué no me dijiste que tenías una alergia alimenticia?

Por una fracción de segundo, mi corazón se hincha ante la devastación en su voz ante la perspectiva de mi muerte. Hasta que recuerdo lo que me dijo aquella noche en el

Templo de Rhiannon. Que, si yo muero, hay muchas posibilidades de que él también lo haga.

Tratando de no mostrar mi decepción, redirijo mi atención a su pregunta.

—No te lo dije porque no tengo una. No que yo sepa, de todos modos, y tengo una paleta muy ecléctica, así que no puedo imaginarme que tuviera algo anoche que nunca haya tenido antes.

—¿Qué pasa con el limón? Dijiste que nunca te han gustado los limones.

—Sí —digo, arrugando la cara confundida—. Dije que no *me gustan* ellos. Su sabor es abrumador y amargo. Hay una gran diferencia entre asqueroso y mortal, Caiden.

Se pasa una mano por la mandíbula y suelta un pesado suspiro. Líneas de tensión entre marcan sus ojos.

Arrugo la frente.

—¿Qué es? No me estás diciendo algo.

Me mira fijamente durante varios segundos, luego extiende su mano, con la palma hacia arriba.

—Pon tu mano en la mía.

Dudo, tengo la sensación de que pase lo que pase a continuación será un momento crucial para los dos, aunque no sé si será bueno o malo, y hay una parte de mí que tiene miedo de saberlo.

Pero siempre me he enfrentado con lo desconocido de frente y a toda velocidad, así que no hay razón para detenerme ahora.

Levanto mi mano y la coloco en la suya.

En el momento en que nos tocamos, una cálida vibración zumba a lo largo de mi brazo. Comienza fuerte, pero disminuye gradualmente a medida que viaja al resto de mi cuerpo y finalmente se desvanece.

—Whoa —exhalo. Suelta mi mano y trato de no llorar por la pérdida de su toque—. ¿Qué fue eso?

—Nuestras energías fluyen una a través de la otra. Cuando los fae están unidos, se vuelven clarividentes, capaces de sentir la energía de su pareja, incluso leerla desde la distancia como un detector remoto de emociones.

Mis ojos se elevan para encontrarse con los suyos.

—Pero no soy fae.

—Lo sé. Pero hay algo más. —El temor se asienta como ladrillos en mi estómago—. Los limones son venenosos para los fae, Bryn.

Me lamo los labios y pienso mucho, buscando alguna pizca de evidencia para refutar lo que está insinuando.

—Dijiste que la epinefrina eventualmente funcionó. No hubiera funcionado para algo venenoso. Debo haber adquirido una alergia por algo, eso es todo.

—Dije que funcionó lo *suficiente* para traerte al hospital donde te administraron una gran cantidad de cosas para tratar de mantenerte con vida. —Hace una pausa, su expresión es solemne—. Incluyendo el antídoto para cuando un fae ingiere accidentalmente algo con limón.

Un escalofrío me recorre mi columna y los diminutos vellos de la nuca se me erizan.

—¿Qué demonios está pasando, Caiden? ¿Por qué está pasando todo esto?

Los músculos saltan en su mandíbula mientras sacude la cabeza.

—Ojalá lo supiera. Tal vez cuanto más tiempo estemos unidos, más cualidades feéricas adoptarás, pero no tengo ni idea de lo que eso significa para ti o si es verdad. Estoy tan a oscuras como tú en este momento.

Cierro los ojos y dejo caer la cabeza sobre la almohada mientras trato de contener las docenas de preguntas que pululan en mi mente. No me serviría de nada arrojarlas a Caiden cuando admite que no sabe ninguna de las respuestas, y de repente estoy demasiado cansada para pensar de todos modos.

—Creo que tengo una pista sobre alguien que podría ser capaz de ayudar —dice, y me animo con eso y abro los ojos—. Un anciano, el Fae Oscuro vivo más antiguo en este reino. Es un recluso que vive lejos de la civilización en el desierto. Se dice que es un vidente, un fae con la capacidad de leer energías en un nivel más profundo y recibir información sobre su pasado, presente o futuro.

—¿Como un psíquico?

—Sí, pero hasta donde yo sé, sus poderes solo funcionan en los fae, así que ni siquiera estoy seguro de cuánto podrá ayudar. Pero no voy a dejar ninguna piedra sin remover. De una forma u otra, encontraré una manera de romper este vínculo. Entonces la maldición será anulada y podrás volver a casa a donde perteneces.

Trago con dificultad, el nudo de emoción en mi garganta hace que el daño de la intubación sea aún más doloroso.

Entonces podrás volver a casa donde perteneces.

¿Por qué duele tanto ese sentimiento?

Sabía que esto no era real, no para ninguno de nosotros, y hace tres semanas, todo lo que quería era ir a mi hogar en Wisconsin. Pero ahora no estoy segura de dónde está mi hogar, y seguro que no sé a dónde pertenezco.

Reuniendo una sonrisa pálida, digo.

—Lo espero con ansias. —Y agradezco a Dios por los pequeños favores que aún no he perdido la capacidad de mentir.

La puerta de la habitación se abre y entran Tiernan y Finnian. Tener a los tres hermanos Verran en la pequeña habitación hace que se sienta como si se hubieran reducido al tamaño de una caja de zapatos.

—Hola, ahí estás —dice Tiernan con su sonrisa de megavattios—. Me alegra ver que todavía estás en la tierra de los vivos, Brynnie-Bear. Nos diste un buen susto anoche.

A pesar de la melancolía que todavía se asienta en mi pecho, le doy una sonrisa genuina. No puedo no estar feliz de ver a Tiernan; él es el más tolerante de los tres, y además de encerrarme en mi habitación el primer día, siempre es muy dulce conmigo.

—Lo lamento. La próxima vez, te hare participe de mis planes para una cena teatral melodramática.

—Te lo agradecería. —Alborota mi cabello como si fuera su hermana pequeña ganándose un débil intento de apartar su mano y una mirada que solo lo hace reír. Luego mira deliberadamente al Verran más joven—. Finnian, ¿no tienes algo que decirle a Bryn?

Finn me mira fijamente, su enorme corazón en sus ojos dorados transmitiendo sus sentimientos para que el mundo los vea. Desde que Caiden y yo nos casamos, Finn ha tenido

dificultades para separar quién soy como persona del hecho de que soy una potencial sentencia de muerte ambulante para su hermano mayor. No lo culpo por ello. Ojalá pudiera hacer que no tuviera que preocuparse por Caiden.

Como esa no es una opción, trato de no presionarlo con mi presencia y no inicio interacciones como lo haría normalmente. Lo mejor que puedo hacer es darle espacio.

Aclarándose la garganta, finalmente dice.

—Me alegro de que estés bien, Bryn.

Traducción: *Me alegro de que no hayas matado a mi hermano.*

—Gracias, Finn.

Caiden se acerca para recuperar su chaqueta y su corbata.

—Voy a tomar un café y conseguir el papeleo de alta para que podamos irnos. ¿Necesitas algo?

Niego con la cabeza.

—Simplemente salir de aquí será bueno.

Sostiene mi mirada por un momento, y desearía poder leer su energía desde la distancia como probablemente él pueda leer la mía. Por fin, me da un asentimiento recortado.

—Vuelvo enseguida. Finn, puedes venir conmigo.

Cuando la pesada puerta se cierra, Tiernan suelta un suave silbido y luego se ríe.

—Maldita sea, *no* vi venir eso.

—¿Ver qué?

—A mi hermano mayor enamorándose de su novia. No sé si felicitarte o sentir pena por ti.

Burlándome, giro la cabeza para mirar por la ventana.

—Muy divertido, Tiernan. Lo único que quiere tu hermano es deshacerse de mí lo más rápido posible.

—¿Eso es lo que él dijo?

—¿Qué?

—¿Él *dijo* que quiere deshacerse de ti o algo parecido a eso? Porque apuesto a que no lo hizo. Tienes que prestar atención a las palabras de un fae, Brynnie. Las usamos muy deliberadamente. No podemos mentir abiertamente, por lo que decimos la verdad o le damos la vuelta para que escuchen lo que queremos que escuchen. ¿Qué dijo Caiden para hacerte pensar que quiere que te vayas? Vamos, trabaja conmigo, estoy tratando de ayudarte aquí.

Yo suspiro.

—Él dijo, 'De una forma u otra, encontraré una manera de romper este vínculo. Entonces... la maldición será anulada y podrás volver a casa a donde perteneces.' ¿Ves? Quiere que me vaya.

—En ninguna parte de esa declaración dice que *quiere* que te vayas. ¿Necesita romper el vínculo porque es peligroso para un rey estar emparejado? Sí. Pero ¿creo que él *quiere* cortarlo? No, no lo creo. A pesar de su brusca frialdad, creo que en el fondo, Caiden siempre ha sido un romántico. —Arqueo una ceja dubitativa ante eso—. Está bien, tal vez 'romántico' no sea la palabra correcta, pero creo que él siempre ha querido una relación, una relación real con sentimientos reales, no del tipo transaccional que un rey tiene con su consorte. Y creo que ha encontrado eso contigo.

Tomo una pelusa de la manta sobre mi regazo.

—Eso es solo el vínculo. Nos está afectando a ambos de maneras extrañas.

—Posiblemente. Pero ¿quieres saber cuál es mi teoría sobre el vínculo? —Espera a que lo mire y luego dice—. Creo que el vínculo no puede crear algo de la nada. Creo que fortalece lo que ya está allí.

Antes de que tenga la oportunidad de dejar que eso penetre, Fiona entra.

—Niña, tienes tanta suerte de no estar muerta, o tendría que traerte de vuelta a la vida solo para patearte el trasero, *Oh*. —Se detiene cuando se da cuenta de que no estamos solas, con los ojos muy abiertos—. *Ti-Uh*, Su Alteza, me disculpo. No me di cuenta de que estabas aquí.

Una sonrisa maliciosa se desliza por el rostro de Tiernan.

—Fiona, qué agradable sorpresa. ¿Estás aquí para liberar a nuestra Brynnie y llevarla de vuelta a la mansión?

—Sí, Su Alteza, ese es el plan. El Rey Caiden está hablando con el doctor ahora. Deberíamos poder irnos pronto.

—Excelente. Bryn, estoy seguro de que te recuperarás en poco tiempo con Fiona cuidándote. —Mira a Fiona y sus miradas se mantienen—. Ella es muy buena para atender las necesidades de los demás.

Sus cejas se levantan en desafío.

—Si mis servicios son tan apreciados, tal vez debería buscar un aumento de sueldo.

Tiernan se aprieta el labio inferior con los dientes, aparentemente tratando de reprimir una sonrisa.

—Tiene un buen punto, señorita Jewel. Estoy seguro de que se puede arreglar una compensación apropiada. —Mis ojos saltan de un lado a otro como una espectadora en un partido de tenis—. Bien, entonces —dice, sacándolos de su pequeño tête-à-tête—. Las dejaré a ustedes, señoras.

Tan pronto como se ha ido, salto.

—¿Qué fue eso?

Se ocupa de sacar ropa de una bolsa de lona que trajo.

—¿Qué fue qué?

—No juegues a la tímida conmigo, señorita. Hubo tantas insinuaciones pesadas siendo arrojadas por esta habitación, me sorprende que no me golpearan con una y me dejaran inconsciente.

Fiona resopla y baja las barandillas de la cama.

—Deben tenerte con las buenas drogas, porque estás viendo cosas, niña. Ahora, ¿vas a seguir discutiendo conmigo sobre el Príncipe Tiernan o vas a dejar que te vista y te saque de aquí? Una de esas cosas hace que te recuperes al sol junto a la piscina, la otra te deja aquí en este infierno beige.

—Bueno, si te vas a enojar por eso —murmuro—. Está bien, vamos a sacarme de aquí. Y cuando volvamos, me vendría bien algo para la garganta, como té caliente.

—Lo tienes. ¿Algún sabor en particular?

—Cualquier cosa menos limón.

CAPÍTULO DIECINUEVE

CAIDEN

El miedo no es algo con lo que esté familiarizado.

Aun cuando me estoy enfrentando a condiciones formidables como ver a mi padre respirar por última vez y tener que dejar de lado el dolor porque no hay tiempo para llorar cuando de repente eres el rey más joven en la historia de los fae.

Tenía un tribunal para dictaminar, ya sea que estuviera listo o no.

No sé si alguno de mis hermanos podría haber hecho lo mismo. Pero no está en mi naturaleza dejar que mis emociones anulen la lógica o mi capacidad para abordar las cosas desde el intelecto y la estrategia.

Pero cuando Bryn dejó de respirar y cayó inerte en mis brazos, me familiaricé íntimamente con el puro y jodido *terror*.

No porque supiera que si ella moría, pronto la seguiría mientras la maldición seguía su curso. Ese pensamiento ni siquiera pasó por mi mente.

Me aterrorizaba pensar en perderla.

En algún momento, Bryn se había vuelto esencial para mí. Ella continuaba incrustándose en mi alma cada día más, y finalmente dejé de luchar con uñas y dientes y acepté lo que creo que he sabido todo el tiempo.

Bryn y yo éramos inevitables.

Creo que sin importar los caminos que elegimos en la vida, siempre estuvimos destinados a terminar aquí, juntos.

Y ahora alguien está tratando de quitármela.

Después de irme en la ambulancia con Bryn anoche, Seamus entrevistó al personal de cocina. Se enteró de que el chef había recibido una nota de lo que parecía ser un papel oficial de la Corte Nocturna. Pero cuando Seamus lo sostuvo a contraluz, la marca de agua incrustada del escudo de Verran no estaba.

Las instrucciones estaban garabateadas en una imitación decente de mi letra y pedían que el chef preparara un postre especial con sabor a limón para mi invitada de esa noche.

Lo que significa que alguien es consciente de nuestro vínculo y que está cambiando a Bryn fisiológicamente.

Quienquiera que sea, sabía o al menos esperaba que el limón la afectara como a los faes. Y cuando descubra quién está detrás de su casi muerte, lo destriparé y alimentaré con sus entrañas a los buitres.

Por esta noche, sin embargo, voy a dejar todo eso a un lado para poder concentrarme en cuidar de Bryn.

Estaba demasiado conmocionado en el hospital hoy e hice un trabajo de mierda. Ni siquiera me ofrecí a rellenar su agua.

Tan pronto como salí de la habitación con Finnian a cuestas, me di cuenta de que mis modales junto a la cama habían sido abominables y prometí compensarla después de que ella hubiera tenido un descanso decente en su propia cama.

Según Fiona, Bryn ha estado despierta durante más de una hora y se quejó de las órdenes del médico sobre

quedarse en cama y descansar al menos hasta mañana. Así que pensé que un pequeño viaje podría estar bien.

Llamo un par de veces a la puerta de su dormitorio antes de entrar. Está en la cama con una taza de té de viaje en una mano y su lector electrónico en la otra. Mirándome, toma un sorbo de su té.

—Sabes que lo educado es esperar a que te inviten a entrar después de llamar, ¿cierto?

—¿Quieres salir de aquí o no?

Sus ojos color avellana se abren y su rostro se ilumina con esperanza.

—Definitivamente. Solo déjame ponerme algo de ropa rápido... —Deja su taza en la mesa y salta de la cama, luciendo adorablemente arrugada en pantalones cortos de dormir y una camiseta holgada.

—Eso no será necesario —le digo, y la levanto en mis brazos.

Ella chilla sorprendida, pero envuelve sus brazos alrededor de mi cuello mientras me dirijo hacia el pasillo y camino al lado opuesto de la mansión.

—Caiden, ¿qué estás haciendo? Puedo caminar bien, lo sabes. Tengo dolor de garganta, no huesos ro...

Dejo caer mi voz en un tono.

—Bella. —Se muerde el labio y me mira con una obediencia voluntaria que me complace enormemente—. No es una cuestión de si tú *puedes* caminar, es si quiero que lo hagas o no.

Sus dedos juegan con el cabello de mi nuca, causando ondas de placer por mi columna. La llevo a mi

dormitorio, luego a mi baño que es más grande que un garaje para dos autos con varias áreas divididas. Pasamos entre los tocadores flotantes dobles a la habitación con mi bañera.

Desde que construí la mansión después de convertirme en rey, nunca he usado la bañera. Si quiero sumergirme en agua caliente, uso el jacuzzi junto a la piscina. El diseñador insistió en que lo agregara para su posterior valor de reventa. No me molesté en decirle que dudaba que importara en un par de cientos de años.

Antes de ir a buscar a Bryn, le pedí a Fiona que me trajera todas las velas que pudiera encontrar en la casa. Los coloqué en grupos de dos y tres alrededor de la habitación y atenué las luces del techo a su nivel más bajo, permitiendo que las llamas hicieran la mayor parte del trabajo. También comencé a llenar la bañera para que estuviera lista cuando volviera con ella. Es cierto que olvidé lo impresionante que se ve cuando el agua fluye hacia abajo desde los rellenos de la bañera del techo a ambos lados del tragaluz.

—Caiden. —Hay un toque de asombro en su voz que hace que valga la pena el esfuerzo, por pequeño que sea—. ¿Hiciste esto por mí?

Poniéndola suavemente sobre sus pies, agarro el dobladillo de su camiseta, la levanto y se la quito.

—Pensé que sería bueno sumergirnos y relajarnos juntos.

Haciendo todo lo posible por no mirar sus pechos con los ojos, engancho mis pulgares en sus pantalones cortos y bragas y los arrastro por sus piernas para que se los quite. Levantarme de nuevo sin desviarme hacia donde sé que

estará mojada para mí requiere más control del que creía posible.

Mientras hago un trabajo rápido para quitarme la ropa, ella pasa sus manos en un lento recorrido por su vientre.

—Espero que 'remojarse y relajarse' sea un código para algo menos relajante.

Pateando nuestras cosas a un lado, agarro sus manos antes de que llegue a su dulce abertura.

—No, no lo es —digo firmemente—. Todavía te estás recuperando. No pasará nada hasta que hayas descansado más y esté seguro de que puedes manejar cosas *menos relajantes*.

Sus labios carnosos se convierten en un puchero.

—¿No debería ser yo quien decida cuándo puedo manejar... —Su voz se quiebra al final por levantarla, interrumpiéndola. Ella se estremece y coloca una mano en su garganta, luego vuelve a hacer pucheros.

Mis cejas se arquean.

—Sí, claramente sabes lo que es mejor para ti —digo irónicamente—. Vamos, tengo más té para ti una vez que estés en la bañera.

Presiono el botón para cerrar los grifos y luego la ayudo a meterse en la bañera de acero inoxidable. Suena incómodo, pero los lados están inclinados hacia adentro y la parte inferior se eleva en una larga curva que crea la posición perfecta para descansar. Ella suspira audiblemente mientras su cuerpo se sumerge en el agua caliente. Le digo que se levante un poco y me deslizo detrás de ella, luego tiro de ella para que se acueste sobre mí con su espalda sobre mi pecho.

Le entrego la taza de viaje con té caliente que preparó Fiona y espero a que tome unos cuantos sorbos tentativos antes de volver a dejarla en la repisa para ella.

—Gracias —dice, dejando que su cabeza descanse en mi hombro.

—De nada. —Agarrando la esponja de ducha, empiezo a enjabonarla con un jabón de lavanda.

Cuando dejo la barra, ella va a agarrar la esponja, pero le doy un ligero golpe en la mano.

Inclina la cabeza hacia arriba para mirarme, sus cejas juntándose en confusión.

—Soy perfectamente capaz de lavarme sola, Caiden.

Mirando sus ojos color avellana, me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que ha tenido que hacer todo por sí misma. Al menos tres años sería mi suposición inicial, ya que fue cuando perdió trágicamente a sus padres. Pero apuesto a que fue mucho antes de eso. Me dijo que ha vivido sola desde que se fue de casa a los dieciocho años, y Bryn es el tipo de mujer que preferiría hacer las cosas por sí misma que depender de otra persona. Tiene una voluntad fuerte y es resistente en tiempos de adversidad. Admiro esas cualidades en ella.

Buenas cualidades para una reina.

Sacudiendo ese pensamiento errante de lo que nunca podrá ser, suavemente presiono mis labios contra los de ella. No busco entrar en su boca porque si la pruebo, tendré que tenerla. Solo quiero que baje esa guardia defensiva que mantiene en su lugar.

Cuando siento que se relaja lo suficiente como para que su cuerpo se derrita contra el mío, me obligo a romper el

beso y luego acaricio su mejilla con el pulgar mientras hablo.

—Escúchame, Bella. Dejar que otra persona cuide de ti, para variar, no te hace menos competente o independiente. Simplemente te convierte en una mujer cuidada. ¿Está bien?

La humedad nada en sus ojos antes de que parpadee, como es su costumbre. Luego, atrapando su labio inferior entre los dientes, asiente.

—Está bien.

Usando la esponja enjabonada, empiezo con sus brazos y la arrastro suavemente sobre su piel con movimientos largos. Sus respiraciones se vuelven más profundas, su cuerpo más pesado a medida que cede al impulso de relajarse más y más.

Me encuentro haciendo lo mismo. Nunca antes había estado con una mujer así. No me gusta la intimidad. No puedo permitírmelo, ni nunca lo he querido.

Sin embargo, con Bryn, la intimidad es todo lo que quiero últimamente.

Oh, el deseo de tomarla a una pulgada de su vida mientras la torturo de la manera más perversa y sensual que se me ocurra todavía está allí. Pero ahora está acompañada por la necesidad de hacer cosas como sentarme en el balcón con ella entre mis piernas mientras contemplamos la vista y hablamos toda la noche. Luego, cuando saliera el sol, nos moveríamos a mi cama donde podría envolverla en mis brazos mientras dormimos todo el día. Otra cosa que nunca he querido hacer, siendo el adicto al trabajo como soy.

Pero en otra vida, si nuestras circunstancias fueran diferentes, Bryn sería una mujer por la que valdría la pena ir más despacio.

Después de haber terminado de lavarla y de haber logrado por poco con hercúleo esfuerzo para mantenerlo sin sexo, simplemente la sostengo, con mi mejilla apoyada en su cabeza, mientras me pongo a pensar.

—Caiden —susurra en el silencio.

—¿Mmm?

—¿Es esta tu forma de disculparte por no ser cálido y confuso en el hospital hoy?

Increíble.

Nunca nadie había visto a través de mí tan fácilmente. Hago todo lo posible por no sonreír, pero estoy seguro de que puede sentir el giro de mi boca.

—Sí —digo simplemente.

Y ahora puedo sentirla sonriendo donde su mejilla se presiona sobre el lugar donde se esconde mi corazón.

—Aceptadas.

—Gracias, Bella —le digo en voz baja. Entonces le doy un beso en la frente y la abrazo hasta que el agua se enfría y ese lugar dentro de mi pecho se vuelve un poco menos sombrío.

CAPÍTULO VEINTE

CAIDEN

Sentado en la oficina de mi casa con Bryn frente a mí, estoy agradecido de que no pueda leer mi energía. Sin embargo, estoy seguro de que se acerca el día, y con lo constantemente nervioso que estoy debido a mi situación actual, no me gusta que gane esa habilidad en particular.

Le pedí que se reuniera conmigo para repasar algunos de los proyectos que adquirió la semana pasada para su nuevo puesto de relaciones públicas en mi corte, y aunque estoy realmente interesado en lo que está trabajando y querré actualizaciones periódicas sobre su negocio con mi gente, esa no es la verdadera razón por la que la invité aquí hoy.

Pronto, Seamus acompañará al anciano, Barwyn, a mi oficina. Es el vidente que vive como un recluso en el desierto, y espero que pueda obtener una lectura de Bryn para finalmente darme algunas malditas respuestas reales.

La pregunta principal que me atormenta ahora es por qué alguien querría envenenar a Bryn. He pasado los últimos siete días pensando en poco más sin nada que mostrar.

No puede ser una amante celosa que espera convertirse en consorte algún día. Por un lado, rara vez satisfago ese apetito. Y dos, todas las fae vivas saben de la maldición, por lo que matar a Bryn solo aseguraría que yo la siga, lo que no les daría una posición como consorte si eso es lo que buscaban.

Lo único que tiene un remoto sentido es algún tipo de golpe de estado, que alguien esté usando a Bryn como una forma de sacarme del camino para tomar el trono.

¿Pero quién?

Talek, el rey de la Corte Diurna queda automáticamente descartado debido al tratado entre nuestras cortes. Establece que ninguno de los reyes puede matar al otro sin suicidarse, y el tratado está obligado por la magia; no hay forma de evitar eso.

Entonces, ¿eso significa que tengo a alguien en mi propia corte levantándose contra mí?

Ellos necesitarían un gran grupo de seguidores para usurpar el trono y todos mis bienes para evitar que mis hermanos retengan nuestro derecho como la línea real de Fae Oscuros. Y aunque me duele el orgullo incluso considerar una traición tan grande como esa, no puedo descartarla, razón por la cual Seamus está supervisando un equipo de inteligencia fae de confianza para tratar de averiguar cualquier información sobre posibles grupos revolucionarios.

Hasta ahora, no han encontrado nada, lo que hace que mi mal humor empeore cada día.

Lo único que me ha salvado ha sido el tiempo que he pasado entre los muslos de Bryn. Desde que casi la pierdo, tan pronto como se recuperó por completo, he intentado mostrarle cómo me siento de la única manera que sé: cogiéndola hasta el cansancio mientras la introduzco al mundo pervertido un poco más cada vez.

No sé cómo alguna vez pensé que Bryn se escondería y saldría corriendo a la primera señal de mis gustos sexuales. Dudo que alguna vez haya huido de algo, y cuando se trata

de lo que le hago a su cuerpo por la noche, soy yo quien trata de controlarnos para no abrumarla.

Si lo hiciéramos a su manera, le daría todo lo que pide y más.

—Caiden, ¿me escuchaste?

Una sonrisa torcida toca mis labios.

—Ni una palabra. Lo siento.

Ella levanta una ceja dubitativa.

—¿Lo sientes de verdad?

—Sabes que no puedo mentir.

—Hmm —reflexiona, luego se levanta para rodear mi escritorio mientras habla—. Lo sientes, pero sé que no se trata de tus malas habilidades para escuchar.

Me alejo del escritorio y le doy la bienvenida a mi regazo. Enrolla sus brazos alrededor de mi cuello y nuestras energías chocan en un delicioso calor entre nosotros. Bryn ya no está sorprendida por la sensación, sino que se deleita con ella como yo.

Mirándome fijamente a los ojos, me da esa sonrisita tímida que actúa como una explosión de salida para mi pene.

—Entonces, ¿qué es lo que lamentas, mi rey?

Un gruñido bajo retumba en mi pecho. Usó las dos palabras que sabe que la sujetarán a mi escritorio con las piernas abiertas.

—Lamento que no estés jodidamente desnuda y montando mi pene.

Susurrando, ella dice:

—Entonces haz que así sea.

Poniéndome de pie, planto su trasero en mi escritorio para hacer precisamente eso cuando suena un golpe en la puerta de mi oficina. Maldiciendo, bajo mi frente a la de ella.

—Diles que se vayan —dice, moviéndose para salpicar mi cuello con besos.

—No puedo. Necesito tener esta reunión. — Retrocediendo, enmarco su cara con mis manos—. Y por eso, preciosa, *lo siento*. Continuaremos con esto más tarde.

Ella sonríe, sin una pizca de decepción en sus ojos color avellana.

—No puedo esperar.

Me permito saborear sus labios por un momento embriagador antes de ayudarla a levantarse del escritorio.

Me pesa la culpa por mantenerla en la oscuridad sobre lo que realmente es esta reunión y el breve papel que desempeñará, pero no quiero que se involucre en nada de esto a menos que sea necesario.

Cruzando hacia la puerta, la abro y permito que Seamus entre con Barwyn. Si los rumores son ciertos, Barwyn tiene 572 años. Prefiere vivir lejos de la civilización y obviamente le va bien solo.

Su cabello blanco como la nieve está recogido en una trenza que llega hasta su cintura y su barba es casi igual de larga. Está cerca de la altura de Bryn con una ligera redondez en los hombros debido a la edad. Su cuerpo parece frágil, pero para que cualquiera, humano o feérico, que sobreviva solo en el desierto, es probable que sea más fuerte y sano de lo que parece.

—Barwyn, gracias por venir en tan poco tiempo.

Él inclina la cabeza.

—Es un honor para mí ser recibido por mi rey, Su Majestad.

—Barwyn, esta es Bryn Meara, mi nueva especialista en relaciones públicas que ayuda a varios miembros Fae Oscuros con sus negocios.

—Hola, Barwyn. Es un placer conocerte.

Seamus le informó a Barwyn cuando llegó que me gustaría que leyera furtivamente lo que pudiera de Bryn, razón por la cual le sonrío amablemente y la toma de la mano que le ofrece entre las suyas.

—El placer es mío, querida. ¿Qué es lo que hace un especialista en relaciones públicas? Me temo que estoy un poco atrasado en esas cosas.

—Oh, bueno...

Mientras Bryn se lanza a su apasionada explicación, observo a Barwyn atento a cualquier señal. De qué, no tengo ni idea.

Considerando que los videntes son tan escasos como los fae conjuradores, nunca antes había visto a uno en acción. Pero nada cambia en él que indique que está haciendo algo más que escuchar a Bryn con cortés interés mientras sostiene su mano como un abuelo.

Cuando ella termina, él sonrío más y le da unas palmaditas en la parte superior de la mano.

—Eres una rara belleza, querida. Gracias por complacerme. Te deseo todo lo mejor en el futuro.

—Gracias, Barwyn, eso es muy dulce de tu parte. Supongo que los dejaré solos ahora. Tengo mucho trabajo que hacer. —Cuando se vuelve hacia mí, no puede ocultar el calor en su mirada—. Espero continuar nuestra discusión más tarde, Su Majestad.

—Yo también, Bryn.

Me obligo a caminar de regreso a mi escritorio en lugar de mirar su trasero mientras se va con Seamus. Tomando un aliento purificador para liberar la tensión sexual que vibra a través de mí, le hago un gesto a Barwyn para que tome asiento y luego hago lo mismo.

—Me disculpo por ir directo al grano, Barwyn, pero me temo que esto es demasiado importante para cubrirlo con sutilezas. ¿Conseguiste algo?

—Sí y no, señor. Hay cosas que trabajan en mi contra, que me impiden ver demasiado profundamente.

Bandas de temor alrededor de mi pecho y comienza a apretar como un tornillo de banco.

—¿Qué significa eso?

—Solo puedo ver lo que está en la superficie, cosas sobre su vida que podrías descubrir simplemente preguntándole o investigándola con la cosa en esas computadoras que usas.

—Internet —aclaro.

El asiento.

—Pero cuando traté de profundizar, fue como si chocara contra una pared, gruesa e impenetrable.

Aprieto los dientes, haciendo que los músculos de mi mandíbula salten de irritación. Sé que no está tratando de

sacar esto a propósito, pero esto está empezando a sentirse como si me sacaran los dientes.

Haciendo acopio de lo que me queda de paciencia, lo empujo a dar más detalles.

—¿Por qué tendría ella un muro, Barwyn, y quién crees que lo puso allí?

—El muro es para ocultar los secretos que ella no quiere que se revelen. En cuanto a su creador, no lo sé; sin embargo, era alguien con un gran poder.

Maldigo por lo bajo y paso mis dedos por mi cabello. Sin respuestas, solo más preguntas.

¿Qué diablos podría estar ocultando Bryn y por qué? Esta mierda es suficiente para volverme loco.

Acariciando su larga barba, me estudia cuidadosamente.

—Estás unido a la hembra, ¿no es así, sire?

Eso me da que pensar, pero por supuesto que él lo sabría. Probablemente pudo ver nuestro vínculo tan pronto como entró en la habitación.

—Sí, estamos unidos, aunque no tengo idea de cómo. Ella es humana.

Barwyn niega con la cabeza, pensativo.

—No creo que sea humana, Su Majestad.

El tiempo se detiene.

—¿Ella es fae?

De nuevo, niega con la cabeza.

—Ella no se lee como ningún fae que haya conocido, pero es... *otro*.

—¿Otro?

—Algo distinto a lo humano es la mejor manera en que puedo describirlo. Siento no poder darte más que eso.

Aparto su preocupación con la mano, consumida por mis propios pensamientos acelerados.

—No lo sientas, Barwyn, me has ayudado mucho. — Supongo que ser algo sobrenatural, incluso si no es un fae, podría permitirle crear un vínculo parecido al de un fae con el rito del matrimonio.

Ciertamente tiene más sentido que suceda con una humana.

—¿Puedo preguntar cómo la conoció, Su Majestad? Tal vez eso ayudaría.

—Sí, por supuesto. —Así que le digo. Acerca de nuestros ojos encontrándose en el vestíbulo, luego yo buscándola en el casino, la forma diferente en que me sentía y actuaba a su alrededor. Todo lo que podía recordar de esa noche y luego de despertarme en su habitación con un anillo en el dedo y un video del rito de matrimonio en mi teléfono.

—Perdóneme, Su Majestad, pero me parece que ella lo hechizó.

—¿Qué quieres decir?

—Que estuvieras actuando tan fuera de lugar indica algún tipo de hechizo de coerción.

Mis puños se aprietan con tanta fuerza que corro el peligro de que me sangren las palmas de las manos.

—¿Me estás diciendo que Bryn es una bruja?

—No lo creo. O, si lo es, sus poderes han sido atados, porque no tiene ningún poder a su disposición. Sin embargo, ella puede haber usado algo que estaba hechizado para afectarte específicamente, para hacerte sentir cosas que normalmente no sentirías. Probablemente habría sido algo lo suficientemente pequeño como para esconderlo en su persona o algo de apariencia inocua, como un reloj o una joya.

—Y si este algo pudiera encontrarlo, ¿cómo sabría si se había hechizado o si era un objeto común y corriente?

—Los hechizos dejan marcas. En algún lugar del objeto habría una especie de marca o cicatriz que no se encontraría naturalmente de otra manera. Diferentes hechizos dejan marcas diferentes, pero lo reconocerás cuando lo veas.

La banda de acero presiona, mis pulmones pierden su capacidad de aire. Me pongo de pie y camino alrededor del escritorio para ayudar al anciano a ponerse de pie.

—Gracias, Barwyn, has sido de gran ayuda. Si alguna vez hay algo que necesites de la corona, solo tienes que pedirlo.

Toma mi mano extendida entre las suyas como hizo con la de Bryn antes y me mira a los ojos.

—Le tenía cariño a su padre, ¿sabe? El rey Braden fue un gran gobernante y trajo la paz a nuestro pueblo. Si estuviera aquí ahora, su orgullo por usted no tendría límites.

Tragando más allá del puño en mi garganta, le doy un asentimiento solemne.

—Gracias. —Abro la puerta y le hago una seña a Madoc, que está apostado en el pasillo—. Madoc se encargará de que llegues a casa sano y salvo.

Barwyn asiente con gratitud y se abre camino a través de la puerta, luego se da la vuelta.

—Su Majestad, una cosa más. Si lo necesita, creo que podría haber una manera de alejarse más de su pareja, pero requeriría obtener su esencia.

—Su esencia. ¿Te refieres a su sangre?

—Es una maldición de sangre, Su Majestad. Llévala contigo y debería imitar su presencia por un tiempo. Pruebe los límites lentamente para asegurarse de no enfermarse.

Frotando dos dedos sobre mis labios en pensamiento, me pregunto cuánto tiempo algo así podría durar si funciona.

—No confiaría en eso por más de unas pocas horas, señor.

Arqueo una ceja hacia Barwyn. Él lo devuelve con una sonrisa y un guiño, luego continúa su lento viaje por el pasillo. Reteniendo a Madoc brevemente, pregunto:

—¿Dónde está Bryn?

—Junto a la piscina, sire.

—Ocúpate de él, por favor, y asegúrate de que nadie te siga. Si crees que los están siguiendo, piérdelo antes de llevártelo a casa. No quiero que se vea envuelto en lo que sea que es esto.

—Sí, Su Majestad.

Tomando una ruta diferente, me dirijo directamente a la habitación de Bryn. Una vez allí, empujo la culpa por lo que estoy a punto de hacer y luego reviso sus cosas. Cada cajón, cada prenda de ropa, todo en el baño, incluso su bolso, pero no encuentro nada.

Estoy a punto de irme cuando mis ojos se enganchan en su maleta metida en el armario. Rápidamente, busco en todos los bolsillos y compartimentos, cuando llego al más pequeño, mi mano sale con lo que esperaba no encontrar.

El collar de obsidiana en forma de lágrima que Bryn usó la primera noche que nos conocimos.

Se ve igual, una piedra negra impecable rodeada de diminutos diamantes incrustados y una delicada cadena de plata.

Conteniendo la respiración, le doy la vuelta en la palma de la mano... y casi me doblo por el dolor. Allí, en el engaste de plata, hay una marca de quemadura negra demasiado precisa y grande para ser un defecto para una pieza tan costosa.

El collar de Bryn fue hechizado para coaccionarme, para hacerme actuar de manera diferente e imaginar sentimientos que no estaban allí.

Nada de esto es real. Todo lo que siento por ella ha sido mentira.

La traición es una espada ancha de hierro en la mano de Bryn que me parte en dos para que pueda verme desangrarme ante ella.

Durante semanas, todo lo que quería era que la verdad saliera a la luz. Y ahora daría cualquier cosa por volver a subir a la seguridad de las sombras.

Mi teléfono suena en mi bolsillo, interrumpiendo la turbulencia de emociones que me atraviesa. Operando en piloto automático, pulso el botón para contestar la llamada de Seamus y llevo el teléfono a mi oído.

—Caiden, tengo noticias.

Puedo decir por su tono que no me va a gustar.

—Dime.

—Es Gilda, la suma sacerdotisa que te casó con Bryn — dice—. Su cuerpo fue encontrado destrozado por carroñeros en el desierto, pero no fue un accidente. Su garganta fue cortada con una hoja de hierro, incapaz de curar. Alguien no quería que ella hablara.

CAPÍTULO VEINTIUNO

BRYN

Caiden se está siendo frío otra vez. O tal vez no frío, exactamente, pero definitivamente no cálido.

La última vez que estuvimos juntos fue hace tres días en su oficina antes de que se reuniera con el fae anciano. Se suponía que íbamos a continuar con lo que empezamos más tarde esa noche, pero tuvo que disculparse por algún tipo de asunto real oficial, y eso lo ha mantenido ocupado los últimos días.

Así que estaba emocionada cuando pasó por mi oficina improvisada y me recogió para un escape rápido. Lo he extrañado, y sin verlo en absoluto después de toda una semana de sexo nocturno, mi cuerpo está hambriento por su toque.

—¿Qué es esto? —pregunto mientras marca el código de una puerta que nunca antes había visto.

—Lo has hecho bien con el nivel intermedio de perversión. Aquí es donde tendremos la clase avanzada.

Me sonrío mientras empuja la puerta para abrirla, pero no llega a sus ojos dorados.

Ignoro lo que sea que esté al otro lado del umbral y levanto una mano para acariciarle un lado de la cara. Sus ojos se cierran y suelta una exhalación silenciosa.

—¿Qué pasa, Caiden?

—Tengo muchas cosas en la cabeza.

Cuando se abren de nuevo, cierro mis ojos con los suyos.

—Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad?

Mis dedos se mueven para meter un mechón errante de su cabello detrás de la punta de su oreja—he aprendido que son extremadamente sensibles y él disfruta mi toque o mis besos allí—pero él captura mi muñeca y la mantiene alejada—. Créeme, tengo la intención de hacer precisamente eso, Bella. Ahora entra.

Entra en la habitación y espera a que lo siga antes de cerrar la puerta.

Aunque nunca antes había estado en algo así, lo reconozco instantáneamente por lo que es: una mazmorra sexual.

Todo el espacio está configurado para una variedad de actividades diferentes, la mayoría de las cuales no podría jurar que acertaría. El único mueble que reconozco es la enorme cama con dosel. Todo lo demás tiene formas extrañas o ángulos extraños, y a lo largo de las paredes y en varias mesas alrededor de la habitación hay docenas y docenas de juguetes y herramientas, como si llamara a una tienda de sexo y pidiera uno de cada uno.

Desde que comenzamos nuestro acuerdo de matrimonio con beneficios, Caiden me ha presentado muchas experiencias nuevas. Ha habido más juegos de impacto usando diferentes paletas, un cinturón de cuero y una fusta. Varios juguetes, incluido un tapón anal vibrador, bolas anales, varita Hitachi y un vibrador de bragas con control remoto que me hizo usar durante todo un día cuando estábamos en las oficinas de Nightfall y de compras.

Por emocionante que fuera todo eso, no se parecía en nada a lo que hay aquí.

—Esto es definitivamente el nivel avanzado —digo, con los ojos muy abiertos mientras sigo asimilando todo.

—Dime tu palabra de seguridad.

El comando áspero detrás de mí crea una respuesta inmediata. El calor inunda mi cuerpo y mi sangre corre hacia mis pezones y entre mis piernas.

—Ruleta —digo sin aliento.

—Desnúdate. Luego, párate frente a la Cruz de San Andrés de allí, la X negra.

Sigo sus instrucciones rápidamente, teniendo cuidado de doblar mi ropa y colocarla a un lado en una pila ordenada antes de dirigirme a la enorme X en el centro de la pared izquierda.

Las luces de la habitación se atenúan mientras estudio el artilugio intimidante. Hay esposas de cuero adheridas a alturas obviamente destinadas a las muñecas y los tobillos de alguien, eso es obvio. Pero lo que sucede después de eso, solo puedo imaginarlo.

Dándome la vuelta, observo cómo Caiden se mueve en silencio por la habitación. Reúne ciertas herramientas y juguetes y los coloca en una mesa a un lado, pero la iluminación es demasiado baja para que pueda distinguir lo que son. A ambos lados de la cruz hay pilares con racimos de velas de varios tamaños, y se toma el tiempo para encender cada mecha, una por una.

Estar desnuda y obligada a esperar mientras prepara todo es su propio tipo de dominación. A estas alturas, mi mente ha aprendido a deslizarse en el subespacio con un

mero cambio de tono en la voz de Caiden o su demanda de conocer mi palabra de seguridad.

Mi sumisión me envuelve como una cálida manta mientras espero con impaciencia, ansiosa por obedecerle.

Comienza a desabrocharse la camisa negra mientras sostiene mi mirada, revelando lentamente el cuerpo duro con el que me he vuelto íntimamente familiar. Una vez que se ha quitado la camisa y la ha tirado sobre la cama, se ha quedado vestido únicamente con un par de pantalones de cuero negro, su siempre presente muñequera y la cadena de plata que sujeta su anillo de matrimonio.

Verla reposar entre sus pectorales siempre hace estallar mariposas en mi vientre. Le he pedido en múltiples ocasiones que me diga por qué lo usa, pero cada vez me distrae con orgasmos o cambia de tema juguetonamente.

Sin embargo, esta sesión no tiene la misma sensación que las otras. No estoy segura si es el escenario o algo sobre su comportamiento, pero no me atrevo a preguntarle sobre el collar ahora.

Caiden toma un par de guantes de látex negros y se los pone mientras se acerca a mí. Frunzo el ceño, sin saber por qué los necesita. Hasta que comienza a abrocharme las esposas y sigo sin ser capaz de leer su energía.

Sin contacto piel con piel.

Mi habilidad para leerlo se basa en el contacto físico, y admito que me he acostumbrado a tenerlo. Ahora, he perdido la ventaja.

Una pizca de preocupación se desliza a través de mi sensación-de-calidez-confusa, pero lo descarto.

Hemos jugado con los ojos vendados antes, y fue muy divertido. Esto será similar; es solo una forma diferente de

privación sensorial.

Agarrando algo pequeño de la mesa, esconde lo que sea dentro de su puño cerrado mientras se acerca tanto, el calor de su cuerpo besa mi piel desnuda. Su intensa mirada ámbar sigue su mano libre mientras recorre cada centímetro desnudo como si estuviera catalogando su posesión.

—Mi apodo para ti no fue una elección casual o un cumplido falso, tú lo sabes. Eres realmente una criatura exquisita, Bella. —El timbre bajo de su voz vibra sobre mi piel y provoca una oleada de excitación entre mis piernas—. En el fondo, creo que siempre supe que tenías que ser algo diferente de lo que parecías ser. Pero elegí ignorar las señales porque me permitía fingir que no tenía nada de qué preocuparme.

Mis cejas se juntan. ¿De qué está hablando?

—Caiden, yo... —Una mano enguantada me cubre la boca y él niega con la cabeza.

—No hables a menos que te haga una pregunta directa o decidas salir a salvo. Tú *siempre* tienes esa opción, no importa cuánto pueda parecer que no la tienes. Recuérdalo.

Bien, ahora estoy empezando a preocuparme.

El parpadeo de la luz de las velas hace que las sombras bailen sobre su hermoso rostro, acentuando las sombras de sus ojos ámbar. Algo lo está carcomiendo; no necesito ser capaz de leer su energía para saber eso. Pero en lugar de preguntarle como quiero, simplemente asiento, asegurándole que recuerdo que tengo la opción de usar mi palabra segura.

Satisfecho, quita la mano y abre la otra, revelando tres objetos pequeños.

Parecen horquillas elegantes con puntas de goma negra y tres cuentas graduadas que cuelgan de la parte inferior.

Cuando mete un dedo enguantado en mi boca, cierro diligentemente mis labios para humedecerlos como sé que él quiere. Luego lo retira y pincha mi pezón izquierdo con mi saliva, frotándolo y pellizcando, poniéndolo erecto y sensible.

—Estas son abrazaderas ponderadas ajustables. Puedo cambiar la tensión de placentera a extremadamente doloroso, dependiendo de la tolerancia de la mujer —dice, colocando las puntas de goma de una en la base de mi pezón tenso.

Luego empuja el anillo de metal alrededor de la parte inferior y hacia arriba de los brazos de la abrazadera. Cuanto más alto va, más apretado se vuelve. Cuando está lo suficientemente apretado como para que la mordedura me haga respirar hondo, se detiene.

—Entonces, empezaremos por ahí.

Creo que ya me acostumbré a la sensación, pero cuando me suelta, ocurre una completamente nueva porque las cuentas no son solo cuentas. Son pesas diminutas, y con cada movimiento que hago, tiran de mi pezón. Ruedo mis labios entre mis dientes para evitar que se me escape alguna palabra, pero no hace nada para detener el suave gemido.

—Me alegro de que te gusten —dice, repitiendo todo en el otro lado—. He estado ansioso por verte usando estos. Te quedan preciosos. —Cuando miro el último que tiene en la mano, lo levanta—. ¿Éste? Este va a un lugar diferente.

Su mano libre cae sobre mi vagina expuesta que ya está empapada para él. Usando mi excitación, rasguea mi clítoris mientras observa el placer en mi rostro.

Mi respiración se vuelve superficial, y la subida y bajada de mi pecho hace que los pesos de las abrazaderas se balanceen y estimulen mis pezones sin que él tenga que hacer nada de trabajo.

Cuando tiene mi clítoris sensible e hinchado, le coloca la abrazadera de la misma manera que lo hizo con mis pezones, deslizándolo hacia arriba hasta que las puntas de goma están lo suficientemente ajustadas para que el pequeño juguete permanezca en su lugar. Una vez que lo suelta, golpea suavemente las bolas pesadas, enviando vibraciones a través de mis ocho mil terminaciones nerviosas para crear una nueva ola de excitación que inunde mi sexo.

Ya se me está acercando un orgasmo, pero sé que es demasiado pronto. Está construyendo algo mucho más grande, y quiero dárselo, sin importar cuánto necesite la liberación para tomar ventaja. Entonces, en lugar de pedirle permiso para venirme, lo empujo y lo devuelvo como si ya me lo hubiera negado.

Caiden empuja dos dedos profundamente dentro, probando tanto mi preparación como mi determinación. Cuando no me derrumbo y suplico lo que ambos sabemos que quiero, él me recompensa con la mínima insinuación de una sonrisa y las dos palabras que tienen más poder sobre mí que la mayoría de las demás.

—Buena chica.

Me derribo, mental y físicamente, hundiéndome en mis ataduras como siempre hago cuando dice esa simple frase. Él podría estar en medio de azotarme el trasero rojo brillante y sentir que mi piel está en llamas, y tan pronto como lo escucho elogiarme, toda la tensión se escapa de mi cuerpo y me convierto en un charco humano de satisfacción.

Por lo general, también tiene una reacción distinta cuando lo dice.

No es la misma que la mía, obviamente, pero el orgullo por mi obediencia y sumisión siempre es muy evidente en su tono.

Sin embargo, esta vez le faltaba eso. En lugar de orgullo, hay una fuerte sensación de frustración e incertidumbre saliendo de él, como si no esperara disfrutar nada de esto por alguna razón.

Y ahí es cuando me doy cuenta de que estoy leyendo la energía de Caiden sin el beneficio del contacto físico. Incluso ahora, cuando no me toca en absoluto, siento claramente sus emociones.

Estoy dividida entre sentirme excitada y preocuparme por él. No sé de qué se trata todo esto, pero una cosa es segura: voy a hacer todo lo que pueda para arreglar lo que sea que lo esté molestando.

—Tengo una intensa sesión planeada para nosotros esta noche —dice, sus ojos dorados mirándome fijamente—. ¿Lista, Bella?

—Sí, mi rey —respondo honestamente—. Estoy lista.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

CAIDEN

Durante los últimos días, no he sido capaz de pensar en nada excepto en mi conversación con Barwyn y el collar que encontré en la habitación de Bryn que está quemando un agujero metafórico en mi bolsillo en este momento.

Por mucho que quisiera confrontarla de inmediato, me obligué a tomarme el tiempo para calmarme y aclarar mi mente primero.

No diría que es exactamente *correcto*, pero es lo mejor que voy a conseguir hasta que encuentre respuestas a mis preguntas.

Un buen Dom¹² nunca se pone en escena cuando está enfadado o de mal humor—pone en riesgo a su sumisa—pero soy lo suficientemente consciente de mí mismo como para saber si sería un peligro para Bryn, y la respuesta a esa pregunta es inequívocamente *no*.

No hay nada en este plano de existencia ni en ningún otro que pueda hacer que me desquicie lo suficiente como para hacerle daño o causarle dolor que no sea estrictamente para su máximo placer.

Es por eso que decidí tener esta conversación de esta manera. No la quiero con su cabeza en un espacio donde tenga la capacidad de planear o pensar demasiado en sus respuestas. Las quiero automáticas, sin ningún margen de manipulación.

Quiero la jodida verdad.

Usando una muñequera, aseguro una varita Hitachi a lo largo de la parte interna de su muslo para que la parte superior de la cabeza grande apenas bese sus labios exteriores, lo que enviará vibraciones indirectas a su clítoris hipersensible que está siendo apretado entre las puntas de goma de la abrazadera con peso.

Me doy cuenta de que ella me mira atentamente y puedo sentir que contiene sus preguntas y su primer orgasmo sin tener que decírselo. Un hecho que me sorprendió y me enorgulleció de ella, aunque estoy seguro de que hice un trabajo de mierda al demostrarlo.

—Te voy a hacer una serie de preguntas. Si estoy satisfecho con tus respuestas, te permitiré verte, pero no debes hacerlo a menos que te de permiso. ¿Entiendes?

—Entiendo, mi rey.

—¿Cuál es tu palabra de seguridad?

—Ruleta.

—Bien. Entonces comencemos.

Enciendo la varita en la configuración baja, luego tomo un flogger. Como esta es la primera vez que recibe una flagelación, elegí una con caídas-o tiras-hechas de piel de alce. Las caídas son suaves como la gamuza y brindan una sensación más sorda con muy poca picadura.

A Bryn le gusta un poco de dolor con su placer, pero ella no es lo que se llama una zorra del dolor en la comunidad perversa, por lo que mi intención es simplemente estimularla a través del impacto.

Usando habilidades que he perfeccionado durante más de un siglo, empiezo a empuñar el flogger, apuntando expertamente para que caigan sobre su vientre para calentarla y hacer que fluyan las endorfinas.

—¿Por qué viniste a Las Vegas?

Se lame los labios y visiblemente trata de concentrarse en responder la pregunta a pesar de que su cerebro está consumido por lo que le está pasando a su cuerpo.

—Pensé que un viaje de fin de semana sería una buena manera de desestresarme después de perder mi trabajo.

—¿Eres rica de forma independiente?

Ella frunce el ceño.

—Ni siquiera cerca.

Muevo el objetivo del flogger a la parte superior de sus muslos.

—¿Tienes mucho dinero ahorrado?

—N-No —dice, tartamudeando cuando le doy una pequeña muestra de cómo se siente cuando las tiras aterrizan en su capullo.

—Entonces, si acabas de perder tu trabajo sin perspectivas de reemplazarlo, ¿por qué gastarías el dinero en un viaje frívolo al único lugar donde la gente va a *perder* su dinero?

—¡Porque el viaje fue gratis!

¿Gratis? Ella nunca ha mencionado nada sobre eso antes. Nightfall nunca ofrece estadías gratuitas excepto para nuestros grandes apostadores.

Lanzo las tiras del flogger sobre mi hombro y lo dejo descansar allí mientras me acerco a ella.

De pie cerca, pero no lo suficientemente cerca como para que nuestros cuerpos se toquen, golpeo cada una de sus abrazaderas y la veo reaccionar por la forma en que los

pesos oscilantes tiran de sus pezones y clítoris demasiado sensibles.

—¿Qué quieres decir con que fue gratis? ¿Alguien te compró el viaje?

Bryn niega con la cabeza.

—Recibí una carta en el correo; era una oferta promocional para una estadía gratuita de fin de semana en Nightfall, así que pensé que no había razón para no aprovecharla.

Me paso una mano por la mandíbula y retrocedo. Desde que abrió sus puertas, Nightfall nunca ha realizado ningún tipo de ofertas promocionales, y ciertamente no para humanos al azar que nunca antes habían pisado un casino.

Si está diciendo la verdad, entonces alguien la atrajo a Las Vegas con un propósito específico: yo.

Agarrando el mango del flogger, lo bajo de mi hombro y empiezo un patrón constante de caricias concentradas en su coño.

—¿Qué hiciste con la carta?

Sus manos se cierran en puños y todo su cuerpo se tensa con las abrumadoras sensaciones que la golpean desde diferentes lugares.

—La traje conmigo. Por si la necesitaba. Cuando me registrara en el hotel.

—¿Dónde está ahora?

—La doblé y lo guardé en mi billetera.

Me detengo de nuevo, le doy un respiro y pregunto:

—¿Por qué?

Le toma varios segundos estabilizar su respiración lo suficiente como para responder.

—Para recordar la noche que pasamos juntos. Como un recuerdo, en caso de que me hicieras devolver el anillo.

Esperaba que me dijera que lo tiró después de instalarse en su habitación. Eso es lo que la mayoría de la gente habría hecho. Es lo que *yo* habría hecho.

Pero no mi Bryn. Estaba sentimental con lo que compartimos, incluso cuando no podía recordar más de la mitad.

Dioses, pero esta mujer me da vueltas.

Si algo de lo que me está diciendo resulta ser una mentira—si descubro que está involucrada en el plan que sea para derrocarme—muy bien podría destruirme.

Fingiendo que simplemente estoy devolviendo el flogger a la mesa cercana de juguetes y herramientas, saco mi teléfono de mi bolsillo trasero y le envié un mensaje de texto a Connor, pidiéndole que busque la carta en su billetera. Luego me vuelvo hacia ella, necesito terminar con el resto de este interrogatorio y descubrir la verdad de quién y qué es ella, de una vez por todas.

A estas alturas, las pinzas y el vibrador la hacen temblar visiblemente mientras lucha por mantener a raya su orgasmo.

—P-Por favor, mi rey, ¿puedo venirme?

—No.

Se le escapa un gemido, pero ella empuja como una buena chica y me obedece.

—Lamento haberte lastimado.

Me congelo, casi sin estar seguro de haberla oído bien o de que tal vez mi cerebro esté proyectando con tanta fuerza que estoy imaginando cosas. Pero las disculpas no vertidas en sus ojos color avellana detienen el aire en mis pulmones.

—¿Finalmente estás admitiendo la culpa? ¿Qué has participado a sabiendas en este gran plan en mi contra?

Ella niega con la cabeza.

—No, nunca. No es por nada intencional, pero puedo sentir tu dolor. Está en carne viva, como una herida reciente, y está dirigido a mí. Así que, si he hecho algo para lastimarte, por involuntario que sea, lo siento.

Jódeme.

Las cualidades feéricas de Bryn han vuelto a subir de nivel. Me está leyendo sin el beneficio del contacto piel con piel. Haciendo innecesarios estos guantes alejados de la mano de Dios.

Contento por ese hecho por más de una razón, me los quito de las manos y los arrojo sobre la mesa. De todos modos, es hora de pasar a la segunda mitad de mi interrogatorio y llevar las cosas al siguiente nivel. No importa si puede leerme o no, porque planeo dejarla tan descerebrada con los orgasmos que no será capaz de concentrarse en nada más que en lo que yo le permita.

Cambio la velocidad de la varita a alto, entregando una vibración mucho más intensa pero no tan intensa como podría ser si todavía apenas la tocara. Y, sin embargo, ella gime y se retuerce, tratando de escapar simultáneamente y ganar más presión para aliviarse. Es una deliciosa dicotomía de sensaciones que revuelve los pensamientos y magnifica la conciencia física más allá de la imaginación hasta que se experimenta de primera mano.

De hecho, me molesta mi decisión de interrogarla de esta manera porque no puedo sumergirme completamente en el momento y verla alcanzar estas nuevas alturas a las que la estoy llevando. Un motivo más para averiguar quién está detrás de todo esto y hacerlos sufrir. Y así lo haré.

—Tengo un secreto, Bella. El anciano Barwyn es un vidente y dijo algunas cosas muy interesantes sobre ti. La primera es que no eres humana como dices ser, al menos no solo humana. Él dice que definitivamente eres *otro*, aunque de qué tipo exactamente no pudo determinarlo. Entonces, ¿por qué no terminas con el suspenso y me lo dices?

Sus cejas se juntan y sacude la cabeza con fuerza, haciendo que su cascada de cabello rubio se balancee detrás de ella.

—No lo soy, lo juro. Solo soy una chica normal del Midwestern. No hay nada especial en mí.

Ya no me preocupa mantener la distancia, doy un paso hasta que sus pezones apretados rozan mi pecho. Alcanzando su costado, agarro un puñado de su cabello y lo tiro hacia abajo, obligándola a mirar hacia arriba y encontrarse con mi mirada de acero.

—Eso, mi linda zorra, es una completa mentira. Ya seas otro o humana, nunca quiero escuchar que te refieras a ti mismo como nada especial. Dime que lo entiendes.

—Entiendo.

—¿Quieres venirte, zorra?

—Dios, sí, quiero.

—Ruega a tu rey.

—Por favor, mi rey —dice tan dulcemente con sus expresivos ojos color avellana—. Por favor, ¿puedo venirme?

—No, no tienes permiso.

Su gemido se convierte en más de un grito de dolor, pero veo su verdad. Ser negado solo la enciende aún más.

Ajusto la varita para que se asiente más arriba en la parte interna de su muslo para que se presione con más firmeza contra ella, pero aún lejos de su clítoris. Ahora está directamente en su entrada con sus labios resbaladizos atrapados entre la cabeza zumbante y su agujero empapado.

Finalmente, saco el collar de mi bolsillo y lo dejo colgando frente a su cara.

—¿Por qué usaste esto la noche que nos conocimos?

—Me gustó ese más de todos los que me ofrecieron.

—¿Qué quieres decir? Sé más específica, Bella, o esto llevará toda la noche, y no creo que quieras saber lo que es ser sometida por tanto tiempo.

Sus ojos se abren de par en par, luego explica con la respiración entre cortada.

—Confusión en la reservación... suite VIP gratis con... el *collar*. —La última palabra es más un gemido mientras lucha con más fuerza para contener su orgasmo.

Eventualmente, ella entrega todos los detalles pertinentes. Cómo un subgerente la ascendió a la suite VIP y le ofreció todos los beneficios que conlleva, incluso permitirle elegir uno de los cinco collares de obsidiana negra para usar en préstamo.

Todo lo que dice hace parecer que ella es una parte inocente en todo esto. Por otra parte, tal vez sea su historia de tapadera. Si ella es *otro* como dice Barwyn y ella sabe cómo enmascarar su energía o emociones, no sabría decir si está mintiendo o no. Pero aceptar un plan que depende de que ella sea eliminada por otra persona para poder usurpar mi trono no parece algo muy sensato. Quizá quien quiera que haya sido le dijo que podría volver a casa.

Maldición, nada de esto tiene ningún maldito sentido.

Cambiando de táctica, quito la abrazadera de su clítoris, permitiendo que la sangre fluya una vez más hacia la protuberancia hinchada. Su espalda se arquea mientras grita, luego trata de respirar a través de la necesidad de venirse. Está a punto de desear que todavía se lo siga negando.

Desatando la varita, la conservo en la configuración alta y la mantengo lista.

—De ahora en adelante, ya no necesitas permiso para venirte. Tienes que hacerlo cada vez que llegue un orgasmo.

Ella se hunde en el alivio.

—Gracias, mi rey.

Le doy una sonrisa diabólica, mostrando mis colmillos.

—No me des las gracias, todavía.

Luego presiono la cabeza de la varita con fuerza contra su clítoris excesivamente sensible y observo con satisfacción cómo se arquea alejándose de la cruz y grita a través de su primera de muchas explosiones.

Después de aproximadamente un minuto de superar las réplicas, comienza a recuperarse, pero no retiro la varita.

Se queda justo donde está, y cada vez que gira las caderas para tratar de escapar, sigo sus movimientos para que no pueda.

Ya puedo ver el próximo clímax construyéndose. Los orgasmos forzados son intensos y cada uno es más intenso que el anterior.

—Supongamos por un momento que estás diciendo la verdad y que eres completamente inocente. Esta pequeña chuchería que usaste fue hechizada para coaccionarme.

Bryn se viene de nuevo, incapaz de detenerlo. Gotas de sudor brotan sobre su piel y humedecen los pequeños mechones de cabello alrededor de su rostro.

Tan malditamente impresionante.

Tan pronto como se calma lo suficiente para escucharme hablar, continúo.

—Como un jodido amuleto de amor, tu collar me convirtió en un tonto romántico que no quería nada más que hacerme perder el control y hacerte mía. Y jodidamente funcionó. ¿Entiendes lo que eso significa?

De nuevo, ella se viene. De nuevo, observo, mi pene tan duro en mis pantalones, juro que voy a venirme solo por ser testigo de su éxtasis. Y de nuevo, sigo.

—Desde el momento en que te vi, todo lo que he sentido ha sido fabricado. Nada más que una jodida mentira.

Bryn niega con la cabeza violentamente.

—No, eso no es cierto —dice entre jadeos—. Tenemos una conexión.

—Incorrecto —gruño—. Tenemos un vínculo que se alimenta de los sentimientos que teníamos en el momento

en que nos apareamos. *Falsos* sentimientos. Nada de esto es real; nunca lo ha sido.

—No, no lo creo... ¡*Ah, mierdaaaaaa!*

—Lo creas o no. No cambia que es la verdad. —No estoy seguro de si me está escuchando en este momento mientras su último orgasmo la quema. Su cuerpo entero está temblando y sus súplicas para que le dé un indulto son más balbuceos incoherentes que palabras reales. Pero los entiendo porque soy tan fluido en esto como en cualquier otra cosa.

—Por favor, no me hagas venirme otra vez, no puedo hacerlo, es demasiado, por favooooor...

—No lo creo, jodidamente. —Creando confusión a propósito, apago la varita y la tiro sobre la mesa junto con el collar que me gustaría romper en pedazos por las mentiras que representa, pero también creo una religión a su alrededor por ser lo que finalmente la unió a mí.

Luego vuelvo a ella y retiro una de las pinzas de los pezones mientras conduzco tres dedos en su codiciosos labios exteriores. Ella se viene al instante, gritando a los cielos mientras sus paredes internas, ya tan apretadas por múltiples orgasmos, aprietan mis dedos como un puto tornillo de banco.

—Eso es todo —tarareo en un tono malicioso—. Vas a venirte por mí hasta que no quede ni una gota de humedad en tu cuerpo. *Otra vez.*

Comienzo a penetrarla con mis dedos, curvándolos para golpear su punto G y moviendo mi mano en rápidos movimientos hacia adelante y hacia atrás que la mojan tanto que gotea en mi palma y hacen los más deliciosos sonidos de chapoteo.

A medida que su próximo orgasmo crece y se retuerce dentro de ella, las lágrimas se desbordan y hacen que se le corra el rímel. Uso los dedos de mi mano libre y embarro las gotas negras en su cara, luego agarro la parte delantera de su garganta y aplico presión en ambos lados. Labios y pezones hinchados y rojos, las mejillas pintadas de lágrimas negras...

Es lo más hermoso que jamás se ha visto.

Es en este momento tan puro que sé sin duda que no importará si descubro que Bryn jugó un papel en todo esto, y no importará si lo que siento proviene de un hechizo. No me importará porque soy incapaz de dejarla ir. Soy incapaz de vivir alguna vez sin ella.

Más lágrimas bajan por sus mejillas y las lamo, deleitándome con su esencia salada, luego me abro y le digo mi verdad contra el lóbulo de su oreja.

—Incluso si eres la causa de mi muerte final, nunca te liberaré. La noche que nos unimos, te convertiste en mía, y es así como permanecerás. Ahora y siempre.

Sintiendo que su clímax la alcanza, libero su garganta y luego retiro rápidamente la otra abrazadera del pezón, brindándole la ráfaga de oxígeno fresco y circulación que inunda su sistema como si estuviera recibiendo una línea principal de endorfinas puras. Su cuerpo se paraliza y tiembla. Su boca se abre, pero no sale ningún sonido, el grito silencioso señala su máximo placer y me ofrece su garganta como un regalo.

Y así acepto.

Hundo mis colmillos en un lado de su cuello, provocando réplicas tan poderosas que hacen que mis encías hormiguen de placer. Solo tomo un sorbo, la eufórica experiencia ya está contaminada con mi culpa por

la invasión... y la violación de confianza que estoy a punto de cometer.

Me retiro y le acaricio el cabello de la cara, diciéndole lo buena chica que es mientras continúa flotando en el subespacio. Con mi otra mano, recupero un pequeño vial de mi bolsillo y lo sostengo contra su piel justo debajo de donde uno de mis colmillos perforó para capturar la pequeña cantidad de sangre que escapa antes de que sane.

Luego lo deslizo de nuevo en mi bolsillo y empujo todo a un lado para concentrarme en cuidar de Bryn.

Agarrando la manta que coloqué antes, la sostengo con cuidado mientras le desabrocho los puños. Luego la envuelvo y la llevo a una silla donde me siento con ella acurrucada en mi regazo. Le ofrezco una botella de agua e insisto en que beba al menos la mitad antes de dejar que se acurruque contra mí mientras le froto los brazos y la espalda a través de la suave manta mientras baja del subespacio.

—Caiden —dice adormilada contra mi pecho.

Descansando mi mejilla sobre su cabeza, hablo en voz baja.

—¿Qué pasa, Bella?

—Ojalá me creyeras.

—Te creo, cariño.

Le doy un suave beso en la frente y me doy cuenta de que es la verdad, independientemente de lo ingenuo que me haga sentir.

—Me alegro. —Ella suspira contenta y se acurruca más cerca—. Y si alguna vez vuelves a usar una escena para

manipularme, haré un buen uso de mi conocimiento de castración.

El orgullo de escucharla defenderse ayuda a neutralizar la quemadura ácida de mi culpa.

—Anotado y justificado.

Su satisfacción con mi respuesta fluye hacia mí a través de nuestro vínculo, y finalmente sucumbe al sueño. Poco después, mi teléfono vibra en mi bolsillo trasero y lo saco para encontrar un mensaje de texto de Connor. Es una foto de la carta de la billetera de Bryn, lo que demuestra que no soy ingenuo después de todo.

Mi mirada se dirige hacia donde dejé ese maldito collar, y mi corazón se hunde.

Porque si Bryn es inocente o no, no cambia que lo que sentimos el uno por el otro sigue siendo una mentira.

Y creo que eso podría doler más que si ella me hubiera traicionado intencionalmente.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

BRYN

—¡Fiona!

Mientras camino por los pasillos de Midnight Manor un sábado por la noche, no puedo olvidar lo inquietantemente silencioso que está.

Pasé todo el día trabajando en mi oficina provisional y solo me di cuenta de lo tarde que era cuando mi estómago protestó lo suficientemente fuerte como para hacer eco en la habitación.

Como me tomo la comida en serio, no fue hasta que casi terminé con el plato de la cena que la cocinera me dejó en el calentador que me di cuenta de lo silenciosa que estaba la casa. Y así comenzó mi búsqueda épica de caminar a través del laberinto de doce mil pies cuadrados para encontrar a mi compañero fae y preguntarle qué diablos está pasando.

—¿Fiona? ¿Dónde estás? —Bajando la voz, murmuro—: ¿Dónde está *alguien*?

Meto la cabeza en el gimnasio de la casa y está vacío, liberando un pequeño gruñido de frustración.

Entonces recuerdo que tengo un teléfono celular. Caiden me devolvió el mío después de la sesión de interrogatorio hace unas noches. Finalmente confía en mí.

Debería estar feliz por eso, y lo estoy, en su mayoría. Excepto que, irónicamente, teníamos una mejor relación *antes* de él confiar en mí. Ha vuelto a trabajar todo el

tiempo y a poner excusas por las que no puede verme. Todo porque piensa que todo lo que sentimos el uno por el otro es solo por ese maldito collar.

Personalmente, creo que es una mierda.

No sé nada sobre hechizos, pero me gusta la teoría de Tiernan sobre el vínculo, así que he optado por aplicarla también a los hechizos. No pueden hacer algo de la nada. Solo pueden fortalecer lo que ya estaba allí.

A pesar de que Caiden y yo solo nos habíamos conocido esa noche, creo que hubo una poderosa atracción instantánea a partir de la cual funcionó el hechizo. La prueba es lo que pasó en el vestíbulo entre nosotros, que fue horas antes de que yo tuviera el collar.

Estoy tratando de ser paciente, de dejar que resuelva sus problemas por su cuenta, pero no es algo fácil de hacer para mí.

Por eso me he estado enterrando en el trabajo. Al menos ahora sabemos que tenemos *una* cosa en común.

Saco mi teléfono de mi bolsillo trasero, busco el número de Caiden y envío un mensaje de texto rápido mientras continúo mi camino a través del nivel inferior.

Oye, guapo, ¿dónde estás?

Cuando no veo los tres puntos ondulados de inmediato, me obligo a bloquear la pantalla y continuar. Voy a *no* mirar mi teléfono esperando una respuesta como una cachorra enamorada.

Después de buscar en la sala de juegos y en el área inferior del bar, subo las escaleras de regreso al piso principal.

—Oh, no revisé la sala de cine. Tal vez ella esté teniendo una noche de relajación y Netflix.

Cruzando a través de la enorme gran sala, mi teléfono vibra en mi mano. Me detengo y miro su respuesta.

En una cosa de la Corte Nocturna. Regreso tarde. No esperes despierta ;).

Frunzo el ceño y me muerdo el labio. Es cierto que su declaración vaga duele un poco. Pensé que habíamos superado su secretismo sobre los asuntos fae conmigo, pero aparentemente no.

—Está bien, no saques conclusiones precipitadas, Bryn. Probablemente sea algo super-secreto de reyes de alto nivel. El hecho de que estés casada con el chico no significa que tengas derecho a ser parte de todo.

Ok, pero puede que me encuentres en tu cama cuando llegues a casa ;)

Aparece una burbuja de aprobación en mi texto. *¿Él jodidamente me levantó el pulgar?*

Sigo mirando mi pantalla durante varios segundos antes de darme cuenta de que estoy esperando que agregue una respuesta real.

—No —me digo a mí misma, volviendo a ponerme en movimiento—. No va a hacer eso. No puedo esperar que sea una Cathy platicadora si él está en una reunión. Está bien, todo está bien. ¡Fionaaaa!

Si no la encuentro en los próximos cinco minutos, me veré obligada a buscar a los Vigilantes Nocturnos que estén en la propiedad, pero excepto los hermanos Woulfe, que estarán donde sea que esté Caiden, todos me tratan igual que a Finn—como una incómoda bomba de relojería—por lo que son un último recurso.

Alcanzo la puerta de la sala de cine, pero se abre antes de que llegue. Fiona salta al pasillo y cierra la puerta detrás de ella, saludándome con una sonrisa demasiado amplia.

—¡Hola chica! Estaba terminando una película. Súper intensa, gran giro en la trama, ya sabes cómo es.

Parpadeo un par de veces, sin saber por dónde empezar. El hecho de que parece culpable por algo o que supuestamente estaba viendo una película mientras vestía un vestido en tubo de satén negro con una abertura hasta la cadera.

Abro la boca para comentar, pero la puerta de la sala de cine se abre de nuevo. Solo que esta vez, es Tiernan entrando al pasillo, metiendo distraídamente su camisa de esmoquin en su cintura.

—Demonios, Fi, casi me matas tratando de salir... Oh, hola, Brynnie-Bear, ¿cómo te va?

Mis ojos van y vienen entre Fiona y Tier varias veces, la sonrisa de complicidad en mi rostro se hace cada vez más grande.

—Súper intenso, gran giro en la trama, ¿eh? Ya lo creo.
—Una burbuja de risa se me escapa, haciéndola resoplar a ella dramáticamente.

—Esto no es lo que parece.

Cuando Tier termina de arreglarse, amablemente agrega:

—A menos, por supuesto, que parezca que me estaba tirando a Fiona en el cine. Entonces es exactamente lo que parece.

Ella se gira para mirarlo con los puños plantados en sus delgadas caderas, su largo cabello rojo que cae al frente a un hombro desnudo. Tier le regala la clásica mirada de *¿Qué, qué dije?*, y me río aún más fuerte.

—Oh, Dios mío, esto es fantástico. Sabía que algo estaba pasando entre ustedes dos. Fiona, pequeña zorra, ¿cómo no me lo dijiste?

Ante esto, Tiernan levanta las cejas hacia ella.

—¿No vas a presumirme ante tus amigas? Honestamente, Fi, eso hiere mis sentimientos.

Fiona pone los ojos en blanco.

—Esos no son tus sentimientos, es tu frágil ego. Supéralo ya. —Volviéndose hacia mí, frunce el ceño—. ¿Por qué no estás lista?

—¿Lista para qué?

—El Baile del Equinoccio Temprano —dice, como si yo supiera de lo que está hablando. Cuando está claro que no, explica—. Cada año, en la noche del Equinoccio de Otoño, los Fae Oscuros tienen un gran baile para celebrar la llegada de días más cortos y noches más largas. La única excepción es cada diez años, cuando los reyes de la Corte del Día y la Noche se reúnen en el desierto en Joshua Tree en el Equinoccio de Otoño como un día que tiene exactamente las mismas horas de noche y día. Y en esos años, que resulta ser este, tenemos el baile una semana antes y lo llamamos El Baile de Equinoccio Temprano, o EEB.

—O el Doble-E para aquellos de nosotros que apreciamos los senos grandes.

Fiona balancea su mano hacia atrás para golpearlo en el pecho, pero él atrapa su muñeca con una sonrisa astuta,

y solo la suelta cuando ella vuelve a poner los ojos en blanco.

La forma en que interactúan entre sí es tan divertida que podría verlos todo el día. ¿Dónde hay un balde de palomitas de maíz cuando lo necesitas? En el cine, probablemente.

—Está bien, así que hay un baile esta noche, y ambos irán. ¿Ese era tu punto?

—No, mi punto es que hay un baile esta noche y *todo el mundo* va, así que ¿por qué no estás vestida?

Se me cae el estómago cuando finalmente me doy cuenta.

—¿Eso es la cosa de la 'Corte Nocturna' de Caiden?

El rostro de Fiona cae cuando se da cuenta de que me dejaron atrás a propósito, y Tiernan maldice bajo la mano que raspa su barbilla sin afeitarse.

Alejándome de sus expresiones lastimosas, camino de regreso a la gran sala y me dejo caer en uno de los sofás mientras trato de ordenar una miríada de pensamientos que dan vueltas en mi cabeza.

Hecho: alguien puso las cosas en marcha para atraerme a Las Vegas con el fin de conseguir que Caiden se casara conmigo en un rito de matrimonio Fae Oscuro por razones desconocidas. También se desconoce por qué fui elegida yo específicamente.

Inquietante por decir lo menos, pero en lo que respecta a los matrimonios arreglados, creo que me gané el premio gordo de los novios, así que estoy bien con el resultado final.

Hecho: el vínculo ha comenzado a cambiarme a nivel fisiológico, dándome fortalezas y debilidades comunes para los fae, lo cual es a la vez genial y aterrador. Intento no pensar en ninguno de los dos muy a menudo.

Hecho: Caiden cree que ninguno de nuestros sentimientos mutuos es real y está tratando de alejarme como resultado.

Hecho: Caiden es un idiota.

Fiona toma asiento a mi lado y pone su mano sobre la mía.

—Bryn, lo siento. Déjame cambiarme y podemos pasar el rato, tener una noche de chicas.

—Absolutamente no —digo, mis pelos están más que un poco erizados ahora—. Espero que tengas otro vestido en alguna parte porque voy a ir a ese baile, incluso si tengo que ir en jeans y una camiseta.

Sus ojos ámbar se iluminan, luego se oscurecen cuando frunce el ceño.

—Maldita sea, no tengo nada como esto aquí. Tengo un par de vestidos de coctel, pero eso es lo mejor que puedo hacer.

—Yo puedo hacerlo mucho mejor que eso. —Ambas nos giramos para mirar hacia donde Tiernan está detrás de nosotros.

Fiona entrecierra los ojos.

—Si le ofreces algún vestido de alguien random que quedó aquí después de uno de tus muchos *interludios*, te daré un puñetazo.

Sacudiendo la cabeza, él *chasquea*.

—Me ofende que me creas un aficionado, Fi. Siempre me aseguro de que mis randoms lleven toda su ropa con ellas. Ahora, ustedes dos, síganme.

Me río de la forma en que mi amiga le dispara fuego a la espalda durante cinco segundos antes de que ella le mire el trasero con los ojos mientras lo seguimos hasta el segundo piso.

—Toma una foto, dura más —susurro.

Ella inclina la cabeza y susurra de vuelta.

—Si crees que aún no tengo una colección completa en un álbum oculto en mi teléfono, tienes mucho que aprender.

Muevo los labios para evitar una carcajada total, pero olvido mi humor cuando Tiernan nos lleva al dormitorio de Caiden.

—Tiernan —digo, deteniéndome en seco en el umbral—. Usar un vestido de uno de tus interludios pasados hubiera sido bastante malo, pero ni siquiera quiero ver uno del pasado de Caiden.

Se detiene en la puerta del enorme vestidor, su expresión seria.

—Brynnie, dame un poco de crédito. Yo nunca sugeriría eso. Voy a buscar *tu* vestido.

Antes de que pueda preguntarle a qué se refiere, desaparece en el armario y emerge unos segundos después con el vestido negro más hermoso que he visto en mi vida.

Fiona jadea a mi lado, luego agarra mi brazo y me arrastra hacia donde Tiernan lo sostiene de la percha.

—Caiden *estaba* planeando llevarte al baile, Bryn —dice Tiernan—. Él encargó este para ti hace unas dos semanas. No sé por qué cambió de opinión.

Lo miró fijamente a los ojos.

—Porque tu hermano es un idiota.

Me da una sonrisa torcida.

—No hay argumento allí. Toma, pónelo. Veamos si acertó con tus medidas.

Fiona le quita el vestido y me empuja al armario para ayudarme a ponérmelo, junto con los tacones a juego que encontramos. Luego miramos mi reflejo en el gran espejo de tres vías que está en la esquina del armario.

—Dioses, Bryn, es perfecto.

—Más o menos lo es —digo con reverencia.

Mis ojos comienzan a lagrimear al saber que Caiden eligió este vestido para mí, al mismo tiempo que sé que decidió no verme con el esta noche, pero rápidamente parpadeo y me concentro en memorizar cada detalle.

Vestido en forma de A hasta el suelo hecho completamente de tul con una abertura oculta a la izquierda. La parte superior es de malla transparente que da la ilusión de estar desnuda excepto por las aplicaciones de flores negras cosidas a mano que suben desde la cintura para formar la parte delantera del corpiño que cubren mis senos y se divide en una profunda V más allá de mi ombligo. El encaje negro en forma de enredaderas finas con algunas hojas da la apariencia de tiras que se detienen en la parte superior de mis hombros, dejando toda mi espalda abierta con la red de ilusión.

—Vamos a peinarnos y maquillarnos rápidamente y llevarte al baile, Ceni...

Levanto mi mano.

—Detente. No termines esa frase. Solo puedo manejar estar en un mundo ficticio a la vez, muchas gracias.

Ambas nos reímos, atrayendo la atención de nuestro príncipe que espera.

—Parece que es seguro entrar. Whoa —dice, con los ojos muy abiertos mientras me observa—. Mi hermano puede ser un idiota, pero es un idiota con buen gusto. Va a caer sobre sí mismo cuando te vea.

Cuadrando mis hombros, me preparo mentalmente para la batalla.

—Malditamente le conviene.

En menos de treinta minutos después, tengo un ojo ahumado digno de Hollywood, y mi cabello está rizado y sujetado en una pila sobre mi cabeza con zarcillos sueltos enmarcando mi rostro. Mi teléfono y mi identificación están en mi muñequera, y estoy lista para irme.

Fiona y yo nos encontramos con Tiernan abajo, luego nos dirigimos al garaje donde está estacionado su sedán BMW serie 8 azul medianoche.

Me abre la puerta trasera, pero me detengo cuando noto una calcomanía junto a la luz trasera izquierda que dice, *Conduzco como un Cullen*. Cuando le doy una mirada que dice *¿en serio?* él es rápido para defenderse.

—¿Qué? Es gracioso. —Me río mientras me deslizo en el asiento trasero—. También es cierto, así que abróchate el cinturón.

Se pone al volante con Fiona como copiloto, luego presiona el botón de la puerta del garaje y espera a que se levante.

—¿Necesitamos decirle a seguridad que me voy?

Tiernan encuentra mi mirada en el espejo retrovisor.

—No si quieres sorprender al rey.

Y con eso, demuestra cuán precisa es esa maldita calcomanía.

Llegamos a Nightfall en lo que tiene que ser un tiempo récord mundial.

A medida que nos acercamos a la entrada del espacio para eventos, mis nervios finalmente hacen acto de presencia en forma de mariposas enojadas en mi estómago. Fiona me mira y debe verlo escrito en mi cara.

—Toma algunas respiraciones profundas, Bryn. Una vez que el impacto inicial de que estás aquí desaparezca, él estará demasiado callado y caliente para que le importe.

Su intento de ligereza funciona, y nuestra risa rápida juntas le quita el filo. Sin embargo, probablemente debería encontrar al camarero más cercano con alcohol para ayudar con el resto.

Hay un puñado de invitados fae pululando afuera del salón de baile, y Fiona toma mi mano emocionada mientras señala a uno específicamente.

—Esa es mi mamá. No puedo esperar a que la conozcas, ella es la mejor. —Al saludarla con la mano, grita—. ¡Mamá, por aquí!

Una hermosa rubia rojiza con un vestido de sirena sin tirantes se excusa de su pequeño grupo y extiende los

brazos para envolver a Fiona en un fuerte abrazo.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? El Rey Caiden debe dar su discurso y la bendición pronto.

—Lo sé, lo siento, pero estaba ayudando a mi amiga a prepararse. Bryn, esta es mi mamá, Erin Jewel. Mamá, esta es Bryn, la mujer de la que te hablé que se ha estado quedando en la mansión.

Erin vuelve su sonrisa hacia mí, a punto de saludar a la amiga de su hija, cuando de repente se queda helada y aguanta tanto tiempo que me pregunto si de alguna manera el tiempo se ha detenido.

La sonrisa sigue en su rostro, pero ya no llega a sus cálidos ojos. De hecho, casi parece... ¿asustada?

Mi personaje de relaciones públicas entra en acción y pretendo que nada esté fuera de lo común. Levantando mi mano, digo:

—Hola, Erin, es un placer conocerte. Fiona habla muy bien de ti y no puedo decirte cuánto adoro a tu hija. Ha sido un regalo del cielo para mí durante el último mes. Hiciste un excelente trabajo criándola.

Erin sale de su estado de congelación, pero ahora sus ojos están llenos de humedad y está tratando desesperadamente de parpadear.

—¿Mamá? ¿Qué ocurre?

—Nada, cariño, creo que es solo polvo o algo así. —Usa el dorso de un dedo para ayudar a detener el agua antes de que se derrame, luego respira hondo y se recompone—. Ya, ¿ves? Todo mejor. Bryn —dice por fin, tomando mi mano entre las suyas—, es un placer conocerte por fin. He estado esperándolo tanto que parece una eternidad.

Fiona hace un comentario sobre su madre exagerando que fueron solo unas pocas semanas, pero en realidad no estoy escuchando. Estoy perdida en la forma en que sus suaves manos se sienten acunando las mías. Un toque maternal reconfortante, uno que mi propia madre solía darme, y me causa un dolor en el pecho que no he tenido en mucho tiempo.

Pero cuanto más la miro, más algo comienza a tirar de mi cerebro.

—Siento como si te hubiera visto antes —digo, con las cejas juntas por la concentración.

Fiona se ríe.

—No, a menos que hayas estado en Las Vegas antes. Mi mamá odia viajar, ¿no es así?

Erin me ofrece una sonrisa tensa.

—Es verdad. Odio viajar. Bueno, si me disculpan, chicas, iba de camino al baño cuando me detuvieron. Tal vez te vea adentro.

—Está bien, mamá —dice Fiona, besando la mejilla de su madre.

Tan pronto como Erin se pierde de vista, Fiona toma mi mano y me da una sonrisa emocionada.

—Tiempo de la función. Vamos a mostrarle a ese rey tuyo lo que se está perdiendo.

Los empleados de Nightfall nos abren las puertas del salón de baile, y cuando cruzamos el umbral, me siento como Dorothy cruzando hacia la Tierra de Oz. Imagínate la recepción de bodas de celebridades más extravagante que jamás haya visto en la televisión y luego triplica el lujo de la decoración y los invitados.

Al menos cien candelabros de cristal cuelgan a diferentes longitudes del techo, excepto en el centro, donde una sección del tamaño de una valla publicitaria se retrae para enmarcar la luna que cuelga en el cielo nocturno. Debajo de todo eso hay un mar de faes de medianoche bailando y mezclándose, todos vestidos de negro y cada uno aparentemente más hermoso que el anterior.

Y más adelante, en la orilla opuesta, hay un conjunto de escaleras de mármol negro que conducen a un amplio estrado donde la familia real puede velar por sus invitados. Un enorme trono de acero y terciopelo negro se alza con orgullo en el centro con dos sillas de estilo similar sentadas a cada lado. Seamus está en la silla del extremo izquierdo. Junto a él está Tiernan, y al otro lado del trono vacío está Finnian, quien está charlando con una mujer mayor en el último asiento con cabello castaño oscuro y ojos familiares.

Aunque su postura es rígida—hombros rectos, manos cruzadas en su regazo y tobillos cruzados—su expresión es suave y cariñosa mientras escucha a Finn con inconfundible adoración.

—Es esa...

Fiona se inclina.

—Morgan Scanell, la Madre Real. ¿No es hermosa?

—Lo es —digo, de repente más nerviosa.

Nunca consideré la posibilidad de conocer a la madre de Caiden esta noche. No estoy segura de haber considerado siquiera *que tuviera* una madre. Si alguien parece haber aparecido en esta tierra como el hombre fuerte y dominante que ya es, es Caiden Verran. No puedo imaginármelo como un chico problemático o un adolescente que lucha a través de su fea fase hormonal. No

parece posible que él sea alguien más que no sea quien ya conozco.

Pero me gustaría saber de esas otras partes de quién era él, y hablar con su madre sería la manera perfecta de hacerlo.

¿Le gustaré a ella? ¿O es del tipo sobreprotector que siente que nadie es lo suficientemente buena para su hijo? O tal vez ella lo desaprobará porque soy humana-o-en su mayoría humana... Ya no tengo ni idea, pero no fae, al menos-y formalmente me echará frente a toda la corte.

Por otra parte, no debería importar si no le gusto, porque Caiden no tiene intenciones de mantenerme más tiempo del necesario. Tal vez es por eso que no me invitó esta noche. Tal vez quería evitar una presentación inútil a su madre.

—Fi, estoy empezando a pensar que esto fue una mala idea. —Mis manos se presionan contra la parte inferior de mi abdomen en un intento por calmar las mariposas que han pasado de revolotear a moverse hacia arriba.

Ella agarra mi mano.

—¿Qué? De ninguna manera. Ya estás aquí, y te ves increíble con ese vestido. Si no quiere pasar tiempo contigo esta noche, déjalo ver a todos los masculinos tropezarse entre sí para llamar tu atención. Eso le enseñará a no dejarte atrás.

Estoy a punto de discutir cuando veo a Caiden. Está flanqueado por Connor y Conall, deambulando entre la multitud y deteniéndose brevemente para hablar con los fae que lo detienen en el camino. Cuando llega al estrado, los hermanos se colocan a ambos lados de las escaleras mientras él asciende y toma asiento en su trono.

Mirándolo desde el otro lado de la habitación, estoy hipnotizada. Lo he visto en trajes de tres piezas, jeans y camisas informales, ropa deportiva sudada, pantalones de cuero y sin camisa, y completamente desnudo.

Pero nunca lo he visto así.

Como de costumbre, está vestido todo de negro, pero con un estilo real. Sobre su camisa de vestir hay un chaleco cruzado ajustado con solapas anchas y un patrón de brocado plateado. El saco tiene un estilo similar, mostrando sus anchos hombros y su pecho mientras se ajusta en su delgada cintura, luego se divide en colas que llegan a la parte posterior de sus rodillas.

Pero el elemento más llamativo de todos es su corona. No hay joyas incrustadas ni diseños elegantes; no está hecha de nada brillante como el oro o la plata. No es un símbolo de su riqueza o una pieza de pavo real para que sus súbditos se queden asombrados. Es completamente sencillo y está hecho de un metal oscuro de aspecto pesado. La parte inferior está formada por puntos simétricos poco profundos y triángulos tridimensionales se elevan en ángulos acampanados a diferentes alturas para formar la parte superior de la corona que se asienta sobre su cabeza.

Estoy acostumbrada a que su abrumadora belleza y su atractivo sexual sean mucho para manejar, pero es probable que la versión real de Caiden Verran me rompa mis pedazos de dama si lo miro demasiado tiempo.

Mira hacia otro lado, Bryn. Necesitarás esos ovarios algún día.

Estoy a punto de escucharme a mí misma por una vez cuando se gira demasiado tarde. Los ojos dorados de Caiden de repente se mueven hacia los míos como si

hubiera captado mi presencia, y cualquier pensamiento que tuve hace un segundo se ha ido al infierno.

—Finalmente —dice Fiona—. Vamos, es hora de dar a conocer formalmente tu llegada.

Comienza a tirar de mí en dirección al estrado, y solo puedo esperar que me lleve por un camino despejado porque no me es posible romper su contacto visual.

—No sé cómo hacer esto —siseo por lo bajo.

—No te preocupes. Te diré exactamente qué hacer.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

CAIDEN

Nunca he visto una hembra más magnífica en toda mi larga vida.

En el momento en que sentí su presencia, mi mirada fue como un faro para encontrarla entre la multitud. Instantáneamente, me robó el aliento como si fuera suyo, porque vi que sus labios se abrían en un grito ahogado.

Verla con el vestido que elegí para ella me llena de orgullo. Quiero consentirla con regalos, ropa y joyas. Quiero sacarla y lucirla, sabiendo que todos la querrán, pero soy yo quien la tiene. Quiero ponerle un collar de cuero alrededor del cuello por la noche y darle uno simbólico en forma de collar durante el día, para que cada vez que lo toque se acuerde de a quién pertenece.

Quiero todo eso y más con Bryn Meara.

Pero ahora sé que nada de eso es real, y no sé cómo manejar el hecho de que no me importa una mierda.

—Oye, hermano mayor —dice Tiernan a mi derecha—. Olvidé mencionar que traje a Brynnie. Seguro que se te pasó por la cabeza regalarle a tu pareja el vestido que le compraste y llevarla al evento más importante del año. De nada.

Incapaz de apartar la mirada de ella mientras camina lentamente hacia el estrado, le hablo a mi hermano idiota con un deseo de muerte por lo bajo.

—Tenía mis razones para no traerla, una de las cuales era su propia seguridad. El incidente del limón no fue un accidente.

—¿De qué estás hablando?

— Pregúntale a Seamus.

En mi periférico, veo a Tiernan inclinarse hacia el otro lado durante unos segundos.

Luego se endereza y murmura:

—Bueno, maldición. Deberías habérselo dicho a Finn y a mí. No podemos vigilar tus espaldas si no sabemos qué diablos está pasando.

—Señalado. Hablaremos de esto más tarde.

Mientras ella y Fiona se detienen frente al estrado, me pongo de pie, listo para reunirme con ella al final de las escaleras y escoltarla fuera del pasillo para que Connor y Conall puedan llevarla de regreso a la mansión. Pero luego se inclina en una reverencia baja, sosteniendo mi mirada hasta el último segundo cuando su cabeza finalmente se inclina en deferencia.

Estoy momentáneamente aturdido por la sublime elegancia de su pose sumisa que no me doy cuenta de que el hecho de sostenerla por más tiempo del necesario, o probablemente cómodo.

Bajo las escaleras, me paro frente a ella y extendiendo mi mano en su campo de visión. Ella la toma y se levanta con gracia.

Cuando sus ojos se encuentran con los míos de nuevo, están llenos de fuego, y no del tipo placentero. A estas alturas ya hemos causado bastante revuelo y nos hemos convertido en el foco de la curiosidad de todos.

—Bryn —digo antes de inclinarme para darle un beso en los nudillos—. Esta noche, más que nunca, encarnas el nombre de la belleza, porque la tuya no tiene parangón en este reino y en el próximo.

Su sonrisa podría pasar por verdadera para cualquier otra persona, pero sé que es falsa.

—Palabras tan dulces de alguien que me dejó atrás como la basura de ayer.

Aprieto mi mandíbula con irritación, luego bajo mi voz.

—No te dejé atrás.

Da un paso más cerca, la gran falda de su vestido se balancea de un lado a otro con el simple movimiento. Al sentir que necesitamos privacidad, los hermanos Woulfe hacen una señal a otros dos Vigilantes Nocturnos y los cuatro se colocan en posición a nuestro alrededor.

—Ya veo —dice ella en un tono cortante—. Simplemente te olvidaste de mí, entonces. Eso es mucho mejor.

Un gruñido retumba en mi pecho.

—Bryn.

—No uses esa voz conmigo ahora mismo, Caiden Verran —sisea—. Estoy enojada contigo, y yo *puedo* estarlo. No me importa cuál fue tu razón para no traerme, lo *menos* que podrías haber hecho era decírmelo a la cara en lugar de escabullirte de la mansión como un puto cobarde.

Conall tiene un breve ataque de tos que se parece mucho a la risa. Si tuviera visión de calor, habría un agujero derretido en la parte posterior de su cráneo en este momento.

—Caiden, querido, espero que no planees monopolizar todo el tiempo a tu invitada sin presentarla primero.

Mierda. No espero con ansias las consecuencias que vendrán de este encuentro.

Mirando por encima de mi hombro hacia donde está parada en la parte superior de las escaleras, digo:

—Por supuesto que no, madre.

—Maldición, no debería haber venido. Ella me va a odiar.

Volviendo a Bryn, me sorprende ver la preocupación grabada en sus delicadas facciones. Recojo sus dos manos en las mías y las aprieto.

—No es posible que te odie, Bryn. Has encantado a todos en mi vida y ella no será diferente.

Los ojos de Bryn se posan sobre mi hombro y hacia un lado.

—No a Finnian.

Probablemente por primera vez en la vida de mi hermanito, tengo un fuerte deseo de golpearlo cuando escucho el abatimiento en su voz.

Conectarse con los demás es una parte importante de quién es ella, y el hecho de que Finn la mantenga a distancia le pesa. No tengo que sentir su energía para saber eso. Odiando su cambio brusco de humor, le ofrezco dejarla matar dos pájaros de un tiro.

—¿Te haría sentir mejor si te permito patearlo en sus joyas reales la próxima vez que visite la mansión?

Sus labios se tuercen un poco, pero su alegría llega a sus ojos esta vez.

—Aunque nunca haría tal cosa, tu oferta me hace sentir moderadamente mejor. Gracias.

—Un placer. Ahora ven —digo, ofreciéndole mi brazo para deslizar su mano a través—. Será mejor que no hagamos esperar más a la Madre Real, o recibiré un sermón desagradable más tarde.

—Mmm. Sin embargo, eso también tiene mérito.

—Apuesto a que sí. —Los Vigilantes Nocturnos se disuelven para dejarnos pasar y retomar sus puestos originales. Cuando empezamos a ascender, digo en voz baja —: Esa fue una reverencia impresionante para una mujer que, supongo, nunca ha tenido que hacer una antes.

—He visto *Bridgerton* seis veces.

Le dirijo una rápida mirada hacia ella.

—Realmente ves demasiada televisión.

—Veía —dice ella, corrigiéndome—. Ahora uso mi tiempo, y tu dinero, para leer al menos cinco libros a la semana. Yo diría que eso es una mejora, ¿no crees?

Una comisura de mi boca se curva hacia arriba.

—Supongo que lo es.

Cuando llegamos al rellano, desengancho su mano de mi brazo para que pueda moverse libremente, luego hago las presentaciones.

—Madre, me gustaría que conocieras a mi invitada de la noche, Bryn Meara. Bryn, ella es Morgan Scannell, la Madre Real de la Corte Nocturna de los Fae.

—Olvidó mi título más importante: *su* madre.

Bryn sonríe con un brillo travieso en los ojos, e inmediatamente s  que su lado mocosa est  a punto de aparecer.

— Est s segura de que quieres reclamar eso último? En mi experiencia, él puede ser una especie de dolor en el ya-sabes-qué.

Madre se ríe, sorprendida y encantada a la vez.

—En efecto, querida, él *puede*. No estoy segura de que nadie más que su padre y yo hayamos tenido el descaro de decírselo, así que le cuesta creerlo. Sin embargo, puedo ver que tú no tienes ese problema.

—Ninguno en absoluto.

—Bueno, espero tener la oportunidad de conocerte mejor en una ocasión menos formal, pero ya casi es hora de que Caiden d  la bendición del equinoccio anual. —Se inclina a mi alrededor y llama a su segundo hijo—. Tiernan, s  amable y cede tu asiento a la invitada de tu hermano.

Siempre el primero en ofrecerse como voluntario para salir de cualquier asunto real oficial, Tier prácticamente salta de su silla.

—Sería un honor, madre. Aquí tienes, Brynnie —dice, señalando el lugar que felizmente ha dejado vacante.

Bryn no se mueve. En cambio, ella me mira y espera mi dirección. Todavía puedo sentir su ira, pero sigue buscando mi guía. Su confianza y obediencia es un regalo que no merezco pero que siempre aceptará egoístamente.

Quiero inclinarme y susurrar "buena chica" en su oído y sentir el escalofrío de emoción a través de ella. Desafortunadamente, todo lo que puedo hacer es asentir con mi permiso.

A mi madre le dice:

—Fue un honor conocerla y espero que pronto tengamos la oportunidad de hablar.

—Igual yo, querida. —La cálida sonrisa de mi madre permanece en su lugar mientras Bryn se acerca a Tier y toma su asiento—. Y tú —me dice en un tono que usaba cuando Tier y yo éramos jóvenes alborotadores—, necesito hablar contigo.

Camina hacia el otro lado del estrado, sin molestarse en ver si la sigo.

Yo podré ser el rey, pero ella es mi madre sin importar cuán importante y rico me vuelva.

Tengo suerte de que me permita seguirla en lugar de arrastrarme de la oreja.

Cuando se da la vuelta para dirigirse a mí, ya no está la simpática Madre Real, y en su lugar está la mujer fuerte, que no acepta tonterías, que crio a tres demonios.

—Estás emparejado. —No es una declaración de observación. Es una acusación, una que duele como el chasquido de un látigo de una sola cola—. Por favor, dime que me equivoco. Que mi capacidad para reconocer la energía de mi hijo mayor me está fallando en mi vejez.

—Madre, apenas tienes cuatro siglos y sigues tan afilada y hermosa como si tuvieras dos.

—Distraerme con halagos es el método de Tiernan para salir de los problemas, no el tuyo. Siempre has actuado con la integridad de un rey, mucho antes de que lo fueras. Dime cómo es que pudiste ser tan tonto como para tomar una compañera, y mucho menos una que es...

—¿Humana?

Ella me da una mirada burlona.

—Tal vez no soy yo la que tiene los sentidos fallando. Ella no es más humana que tú, Caiden. Aunque no estoy segura de qué es ella; ella no se lee como fae, ¿cierto?

A pesar de escucharlo de Barwyn, me sorprende que mi madre también pueda sentirlo. Bryn todavía me parece humana, incluso con las cualidades feéricas que ha adquirido. Pero la verdad del asunto es que algo que hice la está afectando a nivel fisiológico, y no hay forma de saber si será irreversible en algún momento. O los dioses no lo permitan, ya lo ha hecho.

Miro hacia atrás para ver cómo está y veo a los Tallon y a algunos otros con los que ella se reunió en ToR todos parados al borde del estrado charlando con entusiasmo con ella.

—Parece haber causado una gran impresión —dice mi madre, atrayendo mi atención hacia ella.

—Todos la aman. Todos excepto Finni —corrijo.

—Me imagino que es difícil para tu hermano, que piensa que colgaste la luna de Rhiannon, aceptar a una mujer que tiene tu vida en sus manos. Ahora, hijo, dime. ¿Cómo pasó esto?

Trato de tomar una respiración profunda, pero mis costillas luchan por expandirse bajo el peso aplastante de la verdad. Pasando una mano por mi boca y mandíbula, dejo de intentar aplazar esta conversación por más tiempo.

—La noche que nos conocimos, le dieron un collar de hechizos que me embrujó, a falta de un término más creativo. Ninguno de nosotros recuerda más que las primeras horas juntos, pero nos despertamos a la mañana siguiente casados y apareados. Al principio, pensé que ella

tenía algo que ver con eso. Entonces alguien trató de envenenarla, y casi lo logran.

Los ojos de mi madre se abren como platos mientras agarra mi brazo con ambas manos.

—Caiden.

Coloco una mano tranquilizadora encima de la suya.

—Lo sé, y lo siento. No quería preocuparte antes de tener todos los hechos, por eso traté de dejarla en la mansión esta noche.

Las cejas delgadas se juntan sobre el puente de la nariz.

—Pero la maldición...

Discretamente, meto la mano en el bolsillo interior de mi abrigo y le muestro el pequeño frasco de sangre de Bryn, luego lo vuelvo a colocar en su lugar.

—Un anciano vidente me dijo que me daría algunas horas para imitar su presencia. Teniendo en cuenta que no sé cómo explicar quién o qué es ella a nuestra gente, pensé que era mejor que viniera solo.

—Hijo mío, tú eres el rey. No tienes que dar explicaciones a nadie. Excepto a tu madre —añade con un entrecerrado puntiagudo de los ojos.

Dejé que mi afecto por ella brillara.

—Tu amonestación ha sido tomada en cuenta, Madre.

Ella me da una sonrisa recatada de apaciguamiento, luego rompo la breve frivolidad para volver al tema más serio.

—Pero un rey tiene la obligación de dar explicaciones cuando ha hecho algo que afecta a sus súbditos, como ahora es el caso. Estar emparejado con Bryn ha activado la maldición, y ahora alguien la está usando a ella y a nuestro vínculo para llegar a mí. Si Bryn tiene un objetivo en la espalda, yo también.

Su tono se vuelve siniestro con su susurro.

—El Rey del Día.

Niego con la cabeza.

—No puede ser Talek. Ninguno de nosotros tiene el poder de matar al otro sin causar nuestras propias muertes —está en el tratado.

—El tratado establece específicamente que un rey no puede ser asesinado por la mano del otro o por su orden. No dice nada de manipular al rey en el papel fatal de viudo mediante el uso de la maldición de la sangre en su contra.

El hielo se congela en mis venas.

—No, eso no puede ser correcto. Padre nunca mencionó ningún detalle, y tampoco Seamus. Debes estar equivocada.

Agarrándose su estómago como si estuviera enferma, explica.

—Seamus no estuvo en la firma del primer tratado. Yo fui, y actué como testigo de tu padre. A tu padre le molestaba la necesidad de un tratado—creía que el enemigo de un fae nunca debería ser otro fae—así que no me sorprende que haya ignorado su responsabilidad de enseñarte los detalles más finos. El tonto.

Ella murmura esa última parte en voz baja, pero es difícil no escuchar el tono de afecto duradero por el

hombre que se negó a amarla.

—Si Talek está detrás de esto, debes llevarla de regreso a la mansión. Es demasiado arriesgado para cualquiera de ustedes estar aquí. Daré yo la bendición, y tus hermanos y yo nos haremos cargo de los deberes de anfitriones durante la noche.

—Te lo agradezco, madre, pero yo daré la bendición. No quiero iniciar rumores de que mi afiliación con Bryn me impide cumplir con mis deberes como rey. Después de eso, nos iremos.

Ella asiente, pero sus ojos que coinciden con los míos están llenos de preocupación.

—Como lo desees.

Me inclino y beso su mejilla, luego la dejo y cruzo al lado de Bryn.

Ella me mira y sonrío, y gracias a Rhiannon, esta es genuina, luego vuelve su atención a la multitud.

—Esto es asombroso, Caiden. Nunca he visto algo así.

Ver todo a través de sus ojos aporta una nueva perspectiva a la elegancia y la grandeza del baile. No es que se haya perdido el brillo, pero cuando has hecho algo más de cien veces, te olvidas de que el brillo está incluso allí.

—¿Tiene el techo retráctil para poder rendir homenaje a Rhiannon en sus eventos?

Le doy una sonrisa indulgente.

—Sí.

Ella me devuelve la sonrisa.

—Ya me lo imaginaba. Pero, ¿para qué está él ahí arriba?

—¿Quién?

Bryn gira su rostro hacia el techo y señala.

—Él.

Sigo su mirada y veo una figura encapuchada de pie en el borde del tragaluz. Al principio asumo que Connor y Conall deben haber apostado un Vigilante Nocturno en el techo.

Pero luego levanta los brazos desde el interior de su capa y apunta con un arco y una flecha directamente a Bryn.

CAPÍTULO VEINTICINCO

BRYN

—¡Arquero en el techo!

Ante la advertencia de Caiden, el mundo a mi alrededor explota.

El mar de fae estalla en gritos de confusión mientras se dispersan en busca de seguridad, chocando entre sí como autos chocadores en un ataque de histeria. Los Vigilantes Nocturnos aparecen de la nada para seguir las órdenes espetadas de Connor y Conall. Algunos alejan a la realeza del peligro y otros se movilizan para atacar la amenaza. Caiden me agarra del brazo para sacarme del camino de la flecha, que atraviesa el espacio y el tiempo, directamente hacia mi corazón.

Me tira hacia él justo a tiempo... y también un milisegundo demasiado tarde.

Grito cuando el fuego entra en erupción en mi hombro derecho, la punta de la flecha desgarrar la carne, los ligamentos y el tejido muscular. Mis piernas ceden justo cuando el arquero, al ver que no dio en el blanco, sale corriendo para escapar.

Manteniéndome cerca y soportando mi peso, Caiden llama a sus guardias personales y mejores amigos.

—Cacén a ese arquero, pero lo quiero vivo. ¡Vayan!

Los hermanos-gentiles gigantes, como he llegado a pensar de ellos-lanzan gruñidos inhumanos y saltan en el aire, transformándose mágicamente en enormes lobos que

salen corriendo en el momento en que sus patas, del tamaño de un plato, tocan el suelo.

El puro asombro me distrae momentáneamente de todo el dolor y el caos. Los he visto en forma de lobo antes, pero nunca los he visto cambiar. Esperaba una exhibición grotesca de huesos rompiéndose y remodelándose, no la transformación sin esfuerzo de ser un fae un segundo y lobo al siguiente.

—Los cambiaformas lo tienen mucho más fácil que los hombres lobo —muerdo.

—Solo tú estarías pensando en algo así con una flecha que sobresale de tu cuerpo.

Estoy a punto de comentar que el shock es algo maravilloso cuando Caiden me levanta con cautela y el fuego vuelve a encenderse a niveles incendiarios.

—Mierda, espera, Bella. Tengo que sacarte de aquí antes de encargarme de eso.

Madoc y varios otros Vigilantes nos protegen hasta que llegamos a una puerta oculta que se funde con la pared al otro lado del salón de baile. Les dice a los guardias que no nos sigan, sino que se queden atrás y garanticen la seguridad de sus súbditos. Debemos estar entrando en una sección segura del hotel o dudo que nos hubieran dejado tan fácilmente.

Mientras Caiden me lleva por un pasillo, los bordes de mi visión comienzan a desdibujarse. Puedo sentir que tomamos algunas vueltas, pero sería difícil volver sobre nuestros pasos si tuviera que encontrar el camino de regreso al salón de baile.

La conciencia es una cosa voluble, parpadeando dentro y fuera, en el momento en que me acuesto de lado sobre un

colchón suave.

—Tengo que sacar la flecha, Bryn. Tendré que romper el eje lo más cerca posible de tu hombro y luego sacarla por la parte de atrás.

Creo que respondo, pero no me escucho hablar, así que tal vez no lo logre. El sudor cubre mi piel y estoy empezando a temblar.

—Quédate quieta, nena. Seré rápido.

Rompe la espiga de madera por la mitad, haciendo que se sacuda en la herida. Grito, incapaz de contenerlo como quería. Caiden murmura palabras de elogio y dulces promesas de sangrienta venganza mientras saca la flecha de mi cuerpo.

Tan pronto como está fuera, me derrumbo sobre el colchón, con los ojos cerrados y la respiración dificultosa. Siento que Caiden se va de mi lado y regresa momentos después con un paño húmedo y tibio para limpiarme la frente mientras presiona mi herida con toallas.

Varios minutos después, noto un cambio significativo en cómo me siento. Abro los ojos y miro sus pozos ámbar de preocupación.

—¿Estoy delirando o ya estoy empezando a sanar?

Aparta la toalla de mi hombro y el alivio cubre su rostro.

—Gracias a los dioses. Ya se está volviendo a unir. Tomará un poco más de tiempo, pero estarás bien. —Suelta un suspiro pesado y reemplaza la toalla, luego se despoja de su saco formal manchado de sangre y lo arroja sobre una silla cercana—. Mierda, eso podría haber sido mucho peor. Nunca pensé que estaría agradecido por el vínculo que te da cualidades feéricas.

Mi propia gratitud muere en mi lengua, cubriéndose como ceniza.

Al escapar de la muerte una vez más, Caiden ha hecho lo mismo.

Sigo olvidando que su vida depende de la mía. Y aunque sería natural que cualquiera en su situación estuviera agradecido de que sobreviva, no puedo evitar sentirme resentida por ello en lo más mínimo.

¿Me vuelve egoísta querer que se sienta aliviado de que estoy bien por la única razón de que él se preocupa por mí? Probablemente, pero eso no cambia cómo me siento.

—Ahora que sé que te estás curando, necesito volver y revisar las cosas. Y cuando atrapen al asesino y lo traigan de vuelta, lo interrogaré y obtendré las respuestas que hemos estado buscando.

—Suenas tan seguro de que lo atraparán.

Su voz baja.

—Los hermanos Woulfe son los mejores rastreadores de este lado del velo, y saben que quiero la cabeza de ese cobarde. No regresarán hasta que lo atrapen. —Un escalofrío me recorre ante su tono siniestro. Odiaría estar del otro lado de su ira—. Quédate aquí y descansa un poco. Esta es una sección de cuartos privados del hotel. Nadie puede entrar sin un código de seguridad. Volveré cuando pueda.

Sin siquiera un apretón de manos para tranquilizarme, Caiden se dirige a la puerta y me deja sola en la habitación. La adrenalina se está agotando y todo sobre mi situación se está enfocando.

No he sido más que una carga para Caiden y su familia desde que llegué a esta ciudad, pero tampoco es que nada

de esto fuera algo que haya planeado o quisiera. Y ahora que piensa que los sentimientos que tenemos el uno por el otro son fabricados por ese ridículo collar de hechizos, me ha estado sosteniendo con el brazo extendido como si fuera su tercer puto trabajo.

Y, francamente, estoy harta de eso.

Poniendo a prueba mi fuerza, me levanto de la cama. Sorprendentemente, no me siento tan mal. Algo así como el día después de estar acostada con un virus estomacal, un poco adolorida y no funcionando al cien por cien, pero definitivamente mejor de lo que alguien debería estar después de que le quitaran una flecha del hombro diez minutos atrás.

Entro al baño y reviso la herida, por delante y por detrás, y está casi completamente cerrada.

—¡Wow! Muérete de envidia, Wolverine. Espera a que Connor y Conall se enteren de esto.

Entonces se me ocurre.

Nadie me está custodiando. La puerta no está cerrada por fuera. Estoy en el Strip de Las Vegas donde abundan los taxis. Y tengo mi teléfono en la muñequera con mi identificación y tarjetas de crédito programadas en él.

Puedo ir a casa.

¿Y por qué no debería?

Caiden no quiere que yo sea parte de su mundo. Odia que el vínculo me esté dando cualidades feéricas y pasa más tiempo evitándome que cualquier otra cosa en estos días. Sería mejor para los dos si estuviera de vuelta en Wisconsin. No estaría en la línea de fuego allí, y luego él podría concentrarse en descubrir cómo romper el vínculo

en lugar de preocuparse de que una de estas veces no tenga tanta suerte y se apague.

Sí. Definitivamente es hora de que este viaje termine. Ojalá no me pusiera tan jodidamente triste.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

CAIDEN

Me dirijo de nuevo a través de los pasillos de la sección segura de Nightfall, con una determinación letal en cada paso. Cuando mi celular vibra en mi bolsillo, lo saco y contesto sin revisar el identificador de llamadas o detener mi paso.

—Dime lo que quiero oír.

—Lo tenemos —dice Conall—, te estamos esperando en el ala de seguridad.

—Bien. No empieces sin mí.

Guardo mi teléfono en el bolsillo y me acerco al final del pasillo que me llevará de vuelta al salón de baile. Los Vigilantes Nocturnos estarán armados y estacionados en cada entrada y salida, pero sabiendo que la amenaza era específicamente para Bryn, se ordenó a los invitados que se fueran y, para estar seguros, buscaran refugio en sus propios hogares para pasar la noche. Mis hermanos, Seamus y Madre estarán escondidos con sus guardias personales en las otras habitaciones de la sección segura donde dejé a Bryn.

Ningún fae civil debería estar todavía en las instalaciones, por lo que maldigo sorprendido cuando una mujer prácticamente salta hacia mí tan pronto como vuelvo a entrar en el salón de baile.

Rápidamente inclina su cabeza de cabello rubio rojizo mientras habla con urgencia.

—Su Majestad, perdóneme, pero debo hablar con usted. Es de suma importancia.

—¿Fuiste lastimada? Puedo hacer que uno de los Vigilantes te lleve a la bahía médica.

Levantándose para encontrarse con mi mirada, tiene una expresión afligida en su rostro, sorprendiéndome.

—No, señor, estoy bien. Por favor, necesito unos minutos de su tiempo.

Pongo una mano reconfortante en su hombro.

—Me disculpo, pero no tengo ningún minuto de sobra en este momento. Pero si asiste a la próxima sesión de la corte en los ToR, prometo escucharla completamente y ayudarla en todo lo que pueda.

No estoy a más de cinco pasos de distancia cuando grita:

—Se trata de Bryn, Su Majestad.

Como tirando del freno de emergencia en una curva, detengo mi movimiento hacia adelante y hago un giro de ciento ochenta para regresar a ella. Entrecerrando los ojos hacia la mujer, examino cada detalle, tratando de encontrar pistas sobre si se puede confiar en ella.

—¿Qué sabes de Bryn?

—Lo sé todo sobre ella, señor. —Hace una pausa, tragando saliva mientras se retuerce las manos—. Ella es una fae que estuvo escondida en el mundo humano desde hace veintiséis años.

Mis ojos se abren como platos ante la salvaje implicación de lo que está afirmando.

Abre la boca para hablar, pero sostengo mi dedo sobre mis labios, no queriendo que diga nada hasta que estemos en algún lugar seguro. Mirando alrededor para asegurarme de que nadie la haya escuchado, le indico que me siga.

Salimos del salón de baile y la conduzco a través del vestíbulo del hotel usando un glamour para enmascarar mi presencia; lo último que necesito en este momento es un montón de invitados borrachos que me acosen para sacarme selfies y esperma.

Ingreso un código en una puerta exclusiva para empleados cerca de la recepción, la cual conduce al corredor donde se encuentra mi equipo de seguridad.

Además de su base de operaciones donde monitorean la actividad en todo el hotel y el casino, tenemos cinco salas que se utilizan para detener e interrogar. Cualquiera que atrapemos contando cartas o haciendo otros juegos en las mesas, carteristas acosando a los invitados, o cualquiera que esté lo suficientemente borracho y beligerante como para empezar una mierda con los otros invitados o mi personal, aquí es a donde los traemos hasta que lleguen las autoridades. Todos los establecimientos más grandes de Las Vegas los tienen, pero los nuestros además están insonorizados.

Porque cuando estás dirigiendo dos imperios en un lugar apodado Sin City, estás obligado a hacer algunos enemigos en el camino. Y en esas situaciones, a veces no es suficiente simplemente esperar y cuestionar. A veces es necesario torturar e interrogar.

Como esta noche.

Sintiendo en qué habitación están reteniendo al arquero, tomo a uno de los otros y la acompaño a través de la puerta. Se parece a cualquier sala de interrogatorios que

encuentras en una comisaría—cuatro paredes y una mesa y sillas de metal. Una vez que estamos adentro, le hago un gesto para que tome asiento. Luego apago el equipo de video y grabación con solo presionar un botón y me siento frente a ella.

—Está bien, es seguro hablar ahora —le digo—. Por favor, dime quién eres y por qué crees que Bryn es una niña cambiada de todas las cosas.

—Mi nombre es Erin Jewel, señor. Soy la madre de Fiona.

Asiento con la cabeza para que continúe, demasiado ansioso por escuchar el resto para pasar por las cortesías normales de conocer a un miembro de la familia de una empleada.

—Sé que es una cambiante porque yo fui quien la hizo así.

Un millar de preguntas pasan por mi mente, pero saco las importantes y me concentro en responderlas por ahora.

—¿Ella es tu hija? ¿Me estás diciendo que Bryn y Fiona son hermanas?

Ella niega con la cabeza.

—Ella es mi sobrina, la hija de mi hermana. Le prometí que velaría por la seguridad de su bebé. Encontré a Jack y Emily Meara, una pareja de Midwestern que había intentado concebir sin suerte durante años pero que deseaba desesperadamente un bebé. Así que dejé a mi sobrina pequeña con ellos, sabiendo que le darían un buen hogar y la mantendrían a salvo.

Me inclino hacia adelante, apoyo mis codos en mis piernas y hago la pregunta que siento será la pieza final de este rompecabezas abandonado por los dioses.

—¿Por qué necesitaría estar escondida en el mundo humano para empezar?

—Porque Bryn es la primera y única de su especie. Ella es una fae tanto de la Luz como de la Oscuridad, y hubo uno quién juró perseguirla; Talek Edevane.

Siseo en un respiro.

—El jodido Rey del Día.

—Sí, pero él no era rey entonces; era capitán de la Guardia Diurna y también primo de Uther Anwyl, el padre de Bryn. Una noche, Uther cometió un grave error. Le confió a su amigo y primo que se había enamorado de una mujer de la Corte Nocturna—mi hermana Kiera—, y que habían sido bendecidos, porque Kiera iba a tener un hijo suyo dentro de dos meses.

»Talek fingió felicidad por su primo, luego lo hizo vigilar para saber cuándo Uther salía de la frontera de la Corte Diurna. Una semana después, fui con Kiera a encontrarme con Uther en Joshua Tree. Planeaban huir juntos y vivir lejos de ambas cortes, donde su hijo estaría en peligro o buscado por cualquier habilidad rara que su linaje había causado.

»Pero Bryn estaba ansiosa por llegar al mundo, y Kiera se puso de parto antes de que pudieran irse. Acababa de dar a luz a mi sobrina cuando escuchamos a lo lejos los camiones que venían de la dirección de la Corte Diurna. Habríamos huido en ese momento, pero Kiera tenía daños internos y no podía moverse sin gritar por un dolor insoportable. Uther pertenecía a una larga línea de sanadores de la luz, pero nada de lo que hizo la ayudó.

—Magia inestable. —No me di cuenta de que hablé en voz alta hasta que Erin asintió con tristeza—. La reina Aine

advirtió que, si alguna vez nacía un niño de ambas cortes, tendría magia inestable.

—Sí, creo que llevar a Bryn todos esos meses le pasó factura a su cuerpo y el parto la llevó al límite.

—¿Qué pasó cuando llegó Talek?

—Uther y Keira me hicieron jurar que mantendría su existencia en secreto y la ocultaría en un lugar donde estaría a salvo. Así que me despedí de mi hermana, tomé a su bebé y me escondí detrás de un afloramiento de rocas justo antes de que llegaran los camiones que transportaban a Talek y una docena de sus guerreros de Luz. Talek los torturó para obtener información sobre dónde estaba el bebé, pero ninguno de los dos cedió, lo que lo enfureció. Les prometió a ambos que nunca dejaría de buscar a su hijo... luego los masacró.

Arrastro ambas manos por mi cara y me pongo de pie, necesitando moverme. Recorro la corta longitud de la habitación mientras mi mente da vueltas. Su historia tiene demasiados detalles y el dolor en sus ojos es demasiado crudo para que ella esté manipulando las palabras en una elaborada verdad fae—lo que sería una hazaña increíble— y sin embargo, muchas cosas no tienen sentido.

—¿Cómo evitaste ser detectada? Talek habría registrado el área —digo, pensando en lo que haría si fuera un psicópata insufrible. Cuando Erin no responde inmediatamente, me detengo y la miro.

El peso de haber guardado un secreto para toda la vida está grabado en sus hermosos rasgos, y ahí es cuando todo encaja.

—Eres un fae conjurador.

Tragando saliva, ella asiente.

—Sí, su Majestad. Lo soy.

—¿Tú la hechizaste? ¿Es por eso que Bryn se lee como humana?

De nuevo, ella asiente.

—Cuando los hechizos se usan para crear una ilusión o causar reacciones que normalmente no serían, la magia necesita ser recargada con el tiempo. Pero los hechizos para bloquear o silenciar algo pueden hacerse permanentes. Yo hechice a Bryn para bloquear su esencia feérica y, como solo tenía unas horas en ese momento, debilitó todas sus cualidades. Sus orejas se redondearon, el color de sus ojos se apagó, y cuando finalmente sus dientes salieron, aunque sus caninos tenían pequeñas puntas, nunca se alargaron hasta convertirse en colmillos. La revisaba con regularidad hasta que cumplió los trece años para asegurarme que el bloqueo se mantuviera y que nadie sospechara. Entonces finalmente la dejé ir.

—Sus ojos son color avellana, una mezcla de verde y dorado. —Mientras que los Fae Nocturnos tienen ojos dorados, los Fae Diurnos son intrínsecamente de color verde intenso—. Dioses, ¿cómo no lo vi antes?

—Porque no estabas destinado a hacerlo. Nadie lo estaba, Su Majestad. Ella es la primera y única de su tipo. Incluso si el bloqueo aún no estaba mayormente en su sitio, ella no se lee como Luz u Oscuridad; ella se lee como una amalgama de los dos, algo que ninguno de nosotros ha encontrado antes.

—¿Mayormente en su sitio?

—No sabía que estaba en Las Vegas hasta que apareció con Fiona esta noche. Una vez que superé el impacto de verla, pude sentir las fracturas en mi hechizo. Son pequeñas, pero seguirán creciendo cuanto más tiempo

estén juntos. —Arqueo una ceja hacia ella—. Sí, también pude sentir eso. Me disculpó, señor.

—Honestamente, Erin, esa es la menor de mis preocupaciones en este momento. —Me pellizco el puente de la nariz, tratando de evitar la madre de todas las migrañas. Y los fae ni siquiera tienen dolores de cabeza. Pensando en cómo Bryn y yo de alguna manera terminamos emparejados en nuestra primera noche juntos, digo—. Una última pregunta. Aine dijo que parte de las habilidades de un híbrido sería doblegar a los fae de nuestras cortes a su voluntad con un solo pensamiento. ¿Bryn tiene esa habilidad?

—Si la tiene, todavía está siendo reprimida por el hechizo. No sentí ningún poder de persuasión proveniente de ella.

—¿Y si hubiera sido amplificado usando un collar hechizado hecho de obsidiana?

Los ojos de Erin se vuelven redondos.

—Se sabe que la obsidiana es una piedra que busca la verdad. Con la ayuda de un hechizo, puede haber fortalecido la verdad de quién es ella lo suficiente como para al menos darle poderes leves de persuasión.

Exhalando pesadamente, niego con la cabeza con incredulidad.

—Eso explica cómo nosotros terminamos emparejados y creyendo que tenemos sentimientos el uno por el otro todo este maldito tiempo. —Maldiciendo, paso una mano por mi cabello y tiro de los mechones.

—Perdóneme, señor, pero si Bryn usó un collar hechizado cuando se conocieron, no lo habría afectado más allá de esa primera noche.

Arrugo la frente.

—¿Qué te hace decir eso?

—Como dije, los hechizos que se crean—como la atracción intensa, por ejemplo—son meramente temporales. Obsidiana o no, algo tan pequeño como un colgante no habría mantenido un hechizo por mucho tiempo. Supongo que unas cinco o seis horas como máximo.

—Ya veo. Entonces, todo después de eso ha sido influenciado por el vínculo. Supongo que eso tiene más sentido, especialmente porque no ha usado el collar desde esa primera noche.

Ella niega con la cabeza.

—No, Su Majestad. Un vínculo no puede manifestarse de la nada, al igual que una flor no puede aparecer si no hay semilla. Si Talek orquestó esto, tuvo suerte de que funcionara a su favor. Si tú y Bryn no hubieran sentido una atracción natural el uno por el otro y forjado una conexión por su cuenta, su plan habría fallado.

Una pizca de sonrisa levanta las comisuras de su boca.

—Todo lo que tú y mi sobrina sienten el uno por el otro es genuino. Están unidos porque son verdaderos compañeros.

Estoy familiarizado con la frase de sentir que te han arrancado la alfombra, pero nunca la he experimentado personalmente. Hasta ahora.

Sin embargo, tengo que encontrar mi equilibrio, porque no tengo tiempo para saborear esta revelación adecuadamente. Más tarde, cuando esté de vuelta en casa con Bryn, puedo desglosar toda esta conversación y lo que significa.

Agarrándome al respaldo de la silla para estabilizarme, obligo a las palabras a pasar el repentino nudo en mi garganta. —Erin, entiendo lo difícil que debe haber sido para ti ver a Bryn esta noche y contarme su historia. Tienes mis más sentidas condolencias por la pérdida de tu hermana y Uther, sin mencionar a tu sobrina, ya que también te viste obligada a entregarla.

Sus ojos llenos de lágrimas no derramadas.

—Gracias, Su Majestad.

—Me gustaría invitarte a visitar a Fiona en Midnight Manor. Se han acercado mucho y te permitirá pasar tiempo con Bryn, y conocerla. Por ahora, sin embargo, te pido que no le menciones nada de esto. Dentro de cinco días, tengo la Reunión de Reyes con Edevane. Una vez que me haya ocupado de él y sepa que ella ya no está en peligro, podremos discutir la mejor manera de decírselo.

—Por supuesto, sire —dice, inclinando la cabeza antes de levantarse de la silla—. Por favor, hágame saber si hay algo más que pueda hacer, por usted o por Bryn.

Le ofrezco una sonrisa que espero no parezca tan tensa como se siente.

—Estoy seguro de que ese momento llegará más temprano que tarde.

Como cuando te pida que encuentres una manera de romper nuestro vínculo, fortalecer el bloqueo de Bryn y luego llevarla de vuelta a casa antes de borrar sus recuerdos de haber visitado Las Vegas.

Como conjuradora, Erin tiene la mejor oportunidad que nadie de encontrar una solución a esta situación. Entonces Bryn será libre de vivir el resto de sus días como la humana que cree ser.

—Tienes mi más sincero agradecimiento y me disculpo por el final abrupto de nuestra conversación, pero hay algo que debo atender.

La acompaño fuera del ala de seguridad y a través de la entrada principal del hotel. Me aseguro de que llegue a salvo a un taxi y le pago al conductor para que la lleve a casa.

Mientras retomo mi misión original, la culpa me carcome. Ya debería haber pedido la ayuda de Erin para romper el vínculo. Cuanto más rápido logremos eso, más rápido estará Bryn a salvo en su mundo y mi pueblo ya no tendrá que cargar con un rey maldito.

Pero de todas las revelaciones que tuve esta noche, una en particular me detiene.

Todo lo que tú y mi sobrina sienten el uno por el otro es genuino. Están unidos porque son verdaderos compañeros.

Desde que tuve la edad suficiente para entender, sabía que no estaba destinado a tener una pareja ni ningún tipo de relación romántica. Una parte de mí resentía que, debido a los errores de mis antepasados, nunca sabría lo que era amar o ser amado a cambio. Pero ya sea por el destino o por las malvadas maquinaciones de un rival hambriento de poder, se me ha dado la oportunidad de algo real con Bryn.

No estoy listo para matarlo antes de tener la oportunidad de sentarme con el conocimiento.

Entrando de nuevo en el ala de seguridad, empiezo a encerrar todas mis emociones sobre Bryn preparándome para lo que voy a hacer. La puerta se cierra de golpe detrás de mí y hace eco en el pasillo. Tres pasos adentro, un dolor punzante atraviesa el centro de mi pecho.

Mis pasos vacilan y tengo que apoyar una mano en la pared para mantenerme erguido. Me tomo un segundo para recuperar el aliento cuando la sensación de un pinchazo de hierro se clava detrás de mi esternón.

Tan doloroso cómo es eso, la razón de ello duele mil veces más.

Bryn se ha ido.

Lo sé con tanta certeza como sé mi propio nombre.

Y dado que no puedo detectar ni una pizca de su miedo a través de nuestro vínculo, significa que dejó Nightfall por su propia voluntad y se está alejando cada segundo. Y dejé mi abrigo con el vial de su sangre en la habitación con ella.

Probablemente no duraría mucho más de todos modos.

Mierda... ¿ahora qué?

Hace una hora, podría haber ordenado que la localizaran y la trajeran de regreso. Entonces, cuando volviera a la mansión, podría castigarla de manera que la enviaría volando tan alto que nunca querría dejar mi cama, y mucho menos mi ciudad.

Pero después de enterarme de cuánto le quitaron cuando solo tenía unas horas, eso no es algo que esté dispuesto a hacer. Si dejarla ir significa mi fin, que así sea. Seamus estará aquí para ayudar a mis hermanos a hacerse cargo.

No me atrevo a arrancarla de su mundo de nuevo.

No importa que este sea su mundo legítimo; no es el que ella creció conociendo. Desde el momento en que pisó Las Vegas, ha sido un peón en el resurgimiento de una guerra centenaria, y su único crimen es que se suponía que sus padres nunca debieron enamorarse.

Nosotros tampoco...

Saco el collar de debajo de mi camisa, le doy un rápido tirón y dejo caer la cadena rota al suelo. Con manos temblorosas, deslizo el anillo de matrimonio en mi dedo por primera vez desde que me lo quité.

Milagrosamente, mi corazón finalmente ha salido de las frías sombras para disfrutar de la calidez de mis sentimientos por Bryn. Espero que lo aproveche al máximo con el tiempo que le queda. Porque independientemente de cualquier maldición, me niego a sacrificar la seguridad y el bienestar de Bryn por la mía.

Rodando hacia la pared, apoyo la frente en la superficie fría y cierro los ojos con fuerza. El efecto de la maldición está progresando más rápido esta vez. Si quiero ser el que obtenga las respuestas del hombre muerto que camina por el pasillo, necesito poner mi mejor cara de póker y ponerme en marcha antes de que sea demasiado débil para hacer una mierda.

Respiro hondo y hago uso de la última reserva de mis fuerzas para atravesar el pasillo y entrar en la sala de detención de la derecha. El arquero se ve un poco mal por el trato...

Pero está a punto de verse mucho peor.

Está atado a una silla con cinta adhesiva sobre la boca que arrancaré cuando esté listo para escucharlo suplicar clemencia. Connor y Conall están parados detrás de él en la pared del fondo, sus ojos dorados brillan con una violencia ansiosa que coincide con la mía. La mesa a mi izquierda tiene una variedad de herramientas brillantes dispuestas sobre una toalla negra.

—¿Sabes la verdadera razón por la que me llaman el Rey Oscuro?

Su respuesta es mirarme con un odio hirviente. Mi boca se tuerce en una sonrisa diabólica mientras me desabrocho los puños y empiezo a subirme las mangas.

—Está bien. Estás a punto de aprenderlo de primera mano.

* * *

Solo tomó media hora romper al arquero.

De acuerdo, tenía una agenda apretada—antes de que los efectos de la partida de Bryn me alcanzaran—así que no me molesté en relajarme en nada. Mis métodos incluso levantaron la ceja ocasional de mis mejores amigos, pero se guardaron sus opiniones y me dejaron hacer lo que quisiera.

Lo importante es que obtuvimos toda la información que necesitábamos. Talek cumplió su promesa de nunca dejar de buscar al niño híbrido que sabía que existía.

El arquero no sabía cómo la había encontrado, solo que lo había hecho hace varios años.

De hecho, Talek fue quien orquestó el accidente de sus padres adoptivos, sabiendo que alguien aislado es más vulnerable que si tiene un sistema de apoyo. Luego hizo que la despidieran y le envió la oferta promocional falsa para el viaje gratis.

Después de eso, fue una simple cuestión de amenazar a un subgerente —que desde entonces desapareció y probablemente sufrió el mismo destino trágico que la Suma Sacerdotisa— moviéndonos como piezas en un tablero de ajedrez.

Los tres Woulfes están conmigo en una de las otras salas de detención mientras discutimos todo lo que hemos aprendido esta noche. Mucho de lo que dijo el arquero no tenía sentido para Connor y Conall hasta que les informé a ellos y a Seamus sobre lo que me dijo Erin.

De vez en cuando, uno de ellos tendría una mirada de asombro en su rostro mientras sacudía la cabeza y murmuraba "híbrido" con incredulidad.

Afortunadamente, están tan concentrados en que nuestra Bryn aparentemente humana es en realidad una anomalía feérica con magia reprimida de poder desconocido para darse cuenta de que tengo un dolor insoportable. Solo necesito aguantar el tiempo suficiente para darle tiempo a subir a un avión. No habría ninguna razón para traerla de vuelta una vez que la maldición me reclame.

Mi cuerpo está cubierto de sudor frío, y no hay forma de que pueda ponerme de pie ahora mismo.

Respirar se siente como si estuviera invitando a fragmentos de vidrio destrozar mis pulmones con cada inhalación, y mi garganta está más seca que el desierto bajo el sol del mediodía. Empiezo a toser y no puedo parar. Aquí es cuando cualquier habilidad de actuación que poseo se va al infierno y los demás finalmente se dan cuenta de que probablemente luzco como la muerte recalentada.

Connor evita que me caiga de la silla cuando me inclino hacia un lado.

—Amigo, ¿qué diablos te pasa?

—No sé de lo que estás hablando —gruño entre dientes—. Nunca he estado mejor.

Seamus maldice al mismo tiempo que Conall revisa su teléfono.

—Bryn está en Paradise Road y se dirige hacia el sur. Está de camino al aeropuerto.

—Maldito seas, muchacho, ¿qué has hecho? —Seamus nunca ha sonado más como mi padre. La ira y la decepción atan su pregunta retórica que es más una acusación que otra cosa.

Incapaz de mantener mis ojos abiertos, dejo que se cierren y me concentro en no caerme o desmayarme.

—Ya no la pondré en más peligro. Si yo me he ido... ella está a salvo.

Siento que Seamus se inclina para enfatizar.

—La parte inaceptable de ese plan es que *tú* habrás *desaparecido*. Tú eres el *rey*, Caiden. ¡No puedes darte el lujo de ser noble si eso te pone en riesgo!

Abriendo mis párpados lo suficiente para encontrar la mirada de mi tío, digo

—Está bien... Uno tomará mi lugar y... tú lo ayudarás.

Connor se pone de pie con un rugido animal y golpea la pared. Se dobla bajo la fuerza de su puño, pedazos de yeso explotan de la hendidura y una columna de polvo.

Seamus le da a su hijo una mirada fulminante que le impide causar más daño. Luego se vuelve hacia mí con el ceño fruncido como disculpa.

—Lo siento, muchacho, pero no estaría haciendo mi trabajo si permitiera que esto sucediera.

Esas fueron las últimas palabras que escuché antes de desmayarme.

CAPÍTULO VEINTISIETE

BRYN

Hay un dolor persistente que me hace frotar distraídamente el lugar de donde emana, pero no es mi hombro. Ese se siente milagrosamente bien. No, el dolor se localiza más en el centro, debajo de mi esternón, donde mi corazón aún late a pesar de la pequeña fractura creada cuando salí de Nightfall y me metí en un taxi.

Hice una parada técnica para comprar ropa adecuada para viajar y luego vine directamente al aeropuerto. Cuanto más rápido esté en un avión de regreso a casa, mejor me sentiré, estoy segura. Probablemente tengo el síndrome de Estocolmo o algo así, eso es todo. Una vez que esté de vuelta en mi propio lugar y rodeada de mis propias cosas, encontraré consuelo en la simple familiaridad de todo.

Estoy haciendo fila en el mostrador de boletos, y después de diez minutos, todavía estoy cinco filas sinuosas atrás. No esperaba que el aeropuerto estuviera tan ocupado un sábado por la noche. Por otra parte, para una ciudad que prospera de noche y duerme durante el día, supongo que tiene sentido.

—Hola, Bryn.

Dándome la vuelta, miro boquiabierta al gigante que luce un moño de hombre y una mirada que podría matar y probablemente lo haya hecho.

—¿Connor? Cómo has...

—Ven conmigo. —Su enorme garra se traba alrededor de mi antebrazo, y me arrastra todo el camino de regreso a

través de la fila. Una vez que recupero el juicio me suelto.

—No, Connor, detente. Me voy a casa, maldita sea.

Si no causara una escena, y probablemente su arresto, creo que me arrojaría sobre su hombro y me sacaría a rastras pateando y gritando. En cambio, gruñe de frustración y escanea el área rápidamente hasta que encuentra lo que está buscando.

—Necesito hablar contigo en algún lugar donde no podamos ser escuchados. Sígueme.

Ya que no me está maltratando esta vez, y hasta hace una hora, consideraba a este macho lobuno como un amigo, lo sigo hasta un hueco a una puerta exclusiva para empleados.

—Mira, Connor —empiezo, tratando de expresar mi punto de vista antes de que tenga la oportunidad de empezar lo que quiera decir—. Si lo piensas bien, que me vaya a casa realmente es lo mejor para todos. Caiden ya no me quiere cerca, y al quedarme aquí con un objetivo en mi espalda, solo estoy poniendo su vida en riesgo. Por no hablar de la mía. Lo cual, tengo que decir, sobrevivir a dos intentos de asesinato en tantas semanas no es algo que esperaba poner en mi currículum.

—Bryn, si no regresas conmigo ahora mismo, Caiden morirá.

—No, si yo muero, Caiden muere. Él mismo me lo dijo y, como sabes, él no puede mentir.

—Yo tampoco, y te digo que se está muriendo.

Mi sangre se congela en mis venas.

—¿Qué quieres decir con que se está muriendo? ¿No atrapaste al arquero? ¿Alguien más lo atacó?

—Nadie lo atacó. Se está muriendo porque estás a más de cien metros de él.

—Bueno, ahora sé que estás mintiendo porque estaba mucho más lejos que eso de mí cuando dejó mi trasero en la mansión para ir a su fiesta.

Me doy la vuelta para alejarme, pero Connor me agarra del brazo.

—Tenía un vial de tu sangre encima que engañó a la maldición durante unas horas, pero eso es todo. Así que, si no te devuelvo a la mansión, y jodidamente rápido, no sé cuánto tiempo le quedará.

Dejando a un lado la pregunta sobre cómo o cuándo habría obtenido un vial de mi sangre, me concentro en el tema más grave. Abrazo mis brazos alrededor de mi cintura y niego con la cabeza.

—No. Esta tiene que ser una de esas verdades feéricas de alguna manera. Estás hablando metafóricamente o algo así.

Maldice y saca su teléfono. Suena una vez antes de escuchar el ladrido de Conall

—¿La encontraste?

—Sí. Muéstrame a Caiden.

Connor mira de su pantalla hacia mí, y tengo una breve vista de la cara de su hermano antes de que incline su teléfono para mostrarme a Caiden desplomado en el asiento trasero del Range Rover. Mis manos vuelan a mi boca en un jadeo agudo. Está tan pálido que sus venas parecen un mapa de carreteras de color azul neón debajo de su piel húmeda. Hay moretones debajo de sus ojos y su respiración es visiblemente superficial.

Pero lo más aterrador que noto es una telaraña de finas líneas negras que serpentean desde el cuello de su camisa abierta hasta su garganta y se abren camino a través de la piel de su mandíbula.

—¿Caiden? —Mi voz se rompe en su nombre junto con mi corazón.

Sus ojos se entreabren lo suficiente para notar que el teléfono estaba frente a su cara. Su expresión cambia de dolor a ira mientras su mirada se enfoca más allá del teléfono, presumiblemente en su amigo que lo sostiene.

—Te dije... no la quiero... —Tiene que hacer una pausa para superar un ataque de tos que hace que me agarre la garganta como si eso lo ayudara a respirar por completo—. A ella aquí.

Mi estómago se retuerce. Él no puede decir una mentira.

Se oye la voz de Conall.

—Qué puta lástima, hermano.

Caiden recurre a la reserva de fuerza que le queda y golpea el teléfono, tirándolo de la mano de Conall lo suficientemente fuerte como para perder la llamada.

Miro a Connor, la preocupación me agarra en un apretón mortal.

—Se cortó la comunicación.

Se guarda su propio celular.

—Eso es lo que será de Caiden si no regresas a la mansión.

Asintiendo y digo

—Sí, llévame de vuelta. Por favor.

Connor me lleva a donde estacionó en doble fila el Maserati, y mi puerta apenas se cierra antes de que despegue y se deslice hábilmente a través del lento tráfico del aeropuerto. Una vez que estamos en la autopista, lo abre y todavía no se siente lo suficientemente rápido.

Ahora que no tengo nada que hacer más que sentarme y esperar hasta que llegemos, las palabras de Caiden resuenan en mi mente. *Te dije... no la quiero... aquí a ella.*

Contengo las lágrimas calientes que pican en la parte posterior de mis ojos. Pensé que me dolía el corazón antes, pero eso fue un pinchazo en comparación con la evisceración que siento ahora. Ya sea una sensación de traición porque me fui o una de inevitabilidad porque las posibilidades de que alguna vez rompamos el vínculo son casi inexistentes, Caiden no quiere que regrese.

Ni siquiera cuando el resultado sería fatal.

Hay rupturas malas, y luego está tu pareja decidiendo que prefiere morir que llevarte de vuelta.

Jodido ouch.

Cuando Connor gira hacia el camino de entrada y lo sigue para detenerse frente a la puerta, trato de salir, pero mi puerta está cerrada y no puedo encontrar el maldito botón lo suficientemente rápido. Cuando lo hago, Connor ya está en mi puerta y la cierra detrás de mí. Entramos en la casa y subimos las escaleras. Comienzo a ir a la derecha hacia la habitación de Caiden, pero él gira a la izquierda.

—Por aquí —dice. Hago la corrección y me doy cuenta de que se dirige a mi habitación. Mi corazón, fracturado como está, da un pequeño salto en mi pecho. Caiden está

en mi habitación; tal vez cambió de opinión o quería estar cerca de mis cosas y mi olor.

Connor me abre la puerta y entro.

—Caiden, estoy aquí. —Me detengo en seco, porque podría estar aquí, pero Caiden no—. ¿Dónde está él?

—En su habitación, donde se recuperará ahora que has vuelto. —Doy un paso hacia el pasillo, pero él bloquea mi camino—. Tú, sin embargo, te quedarás aquí.

—¿De qué estás hablando? Connor, déjame salir, necesito verlo.

Él entrecierra sus ojos dorados hacia mí.

—En realidad, tú no lo necesitas. Como jefe de seguridad del rey de la Corte Nocturna, voy a revocar tus privilegios de la casa. Ponte cómoda, Bryn, porque esta habitación es tu nueva celda. —Dando un paso atrás, tira de la puerta para cerrarla, y escucho el cerrojo deslizarse en su lugar.

—¡Noooooo! —Me abalanzo hacia la puerta y la golpeo con los puños—. ¡Connor! No hagas esto. Tienes que dejarme verlo. ¡Puedo ayudarlo!

Su respuesta es amortiguada a través de la barrera, pero la cruda animosidad en su voz se escucha clara como una campana.

—Tú ya has hecho suficiente.

El sonido de sus botas resonando por el pasillo es la brisa que finalmente derriba mi compostura como un castillo de naipes. Un sollozo gutural sale de mi pecho cuando me derrumbo en la cama y me permito llorar abiertamente por primera vez desde que me encerraron en esta habitación hace cinco largas semanas.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

CAIDEN

Sentado detrás del escritorio de la oficina de mi casa, miro las llamas que bailan en la chimenea y termino mi copa de Devil's Keep. He perdido la cuenta en qué número estoy, pero si tengo más, me estaré acercando a la borrachera.

Si me adormece para no sentir nada, le daré la bienvenida esta vez.

Una vez que Connor trajo a Bryn de regreso a la mansión, me curé más rápido que la primera vez. Pero también decliné a un ritmo más rápido, lo que me llevó a creer que cuanto más fuerte se vuelve el vínculo, más fuerte es la reacción a la maldición.

Tan pronto como me recuperé, convoqué una reunión con mis hermanos y los tres Woulfes. Elegí no tomar en cuenta sus acciones contra ellos. No solo tienen el deber de garantizar mi seguridad y mi gobierno, son mi familia y felizmente se sacrificarían por mí.

Sabía que no estarían de acuerdo con mi decisión, por eso traté de engañarlos. Fallé, y ellos actuaron en consecuencia.

Lo hecho, hecho está, y ahora necesito averiguar a dónde vamos desde aquí.

Informamos a mis hermanos de todo lo que sucedió, omitiendo la parte sobre mi plan para dejar que la maldición siguiera su curso—ellos al menos me evitaron esa

reacción violenta-. Luego discutimos opciones sobre cómo manejar a Talek en la Reunión de los Reyes.

Bryn y yo no dejaremos la propiedad antes de esa fecha, evitando así la oportunidad de otro ataque. Ordené a Connor y Conall que llevaran el cuerpo del arquero al desierto y que pareciera que simplemente lo despedazaron en sus formas de lobo en lugar de capturarlo y torturarlo para obtener información.

Si funciona, Talek pensará que todavía no tenemos idea de quién está detrás de los ataques. Entonces tendremos el elemento sorpresa en la reunión.

Miro el reloj de la pared. Casi las cinco de la mañana. Eso significa que he estado sentado aquí sintiendo lástima por mí mismo durante casi una hora. No sé cómo mi vida se enredó tanto.

Hace mes y medio mis días eran estructurados y benditamente predecibles. Durante el día iba a trabajar a Nightfall como rey de esta ciudad y por la noche cumplía con mi legado como el Rey Oscuro.

Tenía el mundo agarrado por las pelotas y nadie se atrevía a amenazar mi dominio de ninguno de los dos imperios.

Entonces Bryn apareció en mi hotel y todo se fue al infierno en una sola noche. Casado, apareado y unido, así me desperté a la mañana siguiente. Por no decir maldito.

Desde entonces, no han sido más que experiencias cercanas a la muerte y el sexo más trascendente de mi jodida vida. No hay nada estructurado o predecible en mis días ahora. Y nunca he estado más contento o me he sentido tan... *bien*.

Pero eso fue antes de que fuera y jodiera todo sin posibilidad de repararlo.

Justo cuando comencé a pensar que independientemente de cómo lo consiguiera, finalmente tenía algo que era real y podía disfrutarlo sin culpa porque no elegí intencionalmente a una mujer sobre mis responsabilidades como rey, descubrí el collar entre las cosas de Bryn. Sin más investigación, asumí que el hechizo había sido duradero y totalmente responsable de los sentimientos que Bryn y yo compartíamos. Y eso destrozó una parte de mí que no sabía que podía romperse.

Alejarme de ella no fue fácil-si tuviera que elegir, preferiría vivir en el mundo de fantasía y pretender que lo que tenemos es real que regresar a mi sombría existencia antes de que ella apareciera-pero era necesario.

Todavía lo es.

Ahora entiendo por qué mi padre insistió en mantener a mi madre a distancia. El afecto conduce a la pasión, que conduce al amor. Y cuando se ama, nada es más sagrado que unirse como pareja; cualquier cosa menos se sentiría inaceptable y deficiente. Entonces, como rey, permitirte amar a otro significa ponerte por encima de la seguridad de tu pueblo.

En lo que respecta a mi corazón y a los mejores intereses de Bryn, elegir la muerte en lugar de mantenerla como rehén por el resto de sus días era lo correcto.

Pero no estaba en el mejor interés de mi gente, y me equivoqué por eso.

No importa que tenga dos hermanos que podrían tomar mi lugar como gobernante. Ninguno de los dos ha sido preparado para el puesto como yo, y nunca ha habido un

caso en ninguna de las cortes de Faerie donde el mayor de una línea real no siga siendo rey hasta su último aliento.

Trastornar milenios de tradición pondría una mancha en el legado de mi familia. No puedo hacer eso

Ni siquiera por Bryn.

Todavía no puedo creer que sea una híbrido fae. Debería decirle quién y qué es ella; tiene derecho a saber. Pero ¿de qué le serviría realmente si Erin descubre cómo romper el vínculo o revertir pronto la maldición?

Erin dijo que Bryn se está bloqueando a sí misma para no aceptar su verdadera naturaleza. Sin la influencia del vínculo o los recuerdos de su tiempo aquí, lo más probable es que vuelva a reprimir sus cualidades feéricas y continúe como humana en Wisconsin, donde tiene una buena vida con recuerdos preciados de sus padres adoptivos.

Si le digo la verdad, habré perturbado todo su mundo por segunda vez. Hace veintiséis años, Erin escondió a Bryn en el mundo humano para que tuviera la oportunidad de una vida segura y feliz. Talek le quitó eso usándola para llegar a mí; ahora tengo que hacer lo correcto, por ella y mi gente, y dejarla ir tan pronto como pueda.

Bryn...

La imagen de ella con ese vestido, resplandeciente de belleza etérea, está grabada en mis recuerdos. Al igual que la imagen de esa flecha atravesando su hombro y sus gritos de dolor.

Una violenta tormenta de emociones se agita dentro de mí, y tengo que obligarme a dejar el vaso vacío en mi escritorio antes de ceder al deseo de lanzarlo al otro lado de la habitación por la satisfacción de ver algo más que yo hecho añicos sin posibilidad de reparación.

Ella está en su habitación ahora mismo. Ella estará durmiendo a esta hora. Tan cerca, tan accesible.

Y tan jodidamente fuera de los límites.

Pero podría revisarla. Solo para asegurarme de que está bien, para ver que está a salvo con mis propios ojos. No habría daño en eso.

Antes de que pueda pensarlo mejor, me encuentro frente a su puerta.

Silenciosamente giro el pestillo y entro en su habitación, cerrándola detrás de mí. No hago ningún sonido cuando me acerco a la cama. Está acurrucada sobre sí misma y abrazando una almohada contra su pecho como si fuera su único salvavidas. Las áreas debajo de sus ojos están hinchadas y sus labios de color rojo cereza están hinchados como si hubiera llorado tanto que ni siquiera el sueño ayudó.

Sin embargo, no es menos hermosa. Todo lo contrario, incluso sumergida en la tragedia, mi Bryn brilla más que todas las mujeres juntas de mi pasado.

De repente se despierta, como sacada de sus sueños casi con violencia. Su mirada automáticamente me busca mientras se empuja a sí misma para sentarse.

—Caiden —susurra ella—. Oh, gracias a dios.

Se lanza hacia mí, sus brazos se envuelven con tanta fuerza alrededor de mi cuello que me doy cuenta de que la almohada era un sustituto para mí. Instintivamente, la acerco a mí y entierro mi rostro en su cabello salvaje, atrayendo su dulce aroma hasta lo más profundo de mis pulmones y dejando que impregne cada célula de mi cuerpo.

—Sentí que estabas aquí. Dios, estaba tan preocupada, y Connor no me dejaba verte.

Hola, aplastante realidad, muy amable de tu parte unirte a mí.

Saliendo de los brazos de Bryn, me alejo de la cama y fijo una expresión sin emociones en mi rostro.

—Estaba de camino a la cama y quería asegurarme de que estuvieras curada y acomodada. Buenas noches, Bryn.

Empiezo a darme la vuelta, pero ella sale de la cama y me detiene con una mano en mi brazo.

—Entiendo que estés molesto conmigo por irme, pero ¿cómo se suponía que iba a saber que te marchitarías y morirías? Nunca me hablaste de esa parte de la maldición, Caiden.

Mi labio superior se tuerce en una mueca.

—¿Hubiera realmente hecho alguna diferencia? Bajé la guardia. Literalmente. Viste tu oportunidad y la tomaste.

Su boca se abre en estado de shock, pero como siempre, se recupera rápidamente y me iguala, ira por ira.

—No has sido sincero conmigo desde que empezó todo esto. Tú eliges qué información darme y de qué se me permite ser parte, en lugar de darme el beneficio de la duda y compartir. Nosotros *deberíamos* estar en el mismo equipo, pero el gran y poderoso Rey Oscuro no *hace* equipos, ¿cierto? No, preferiría ser una maldita isla para sí mismo, sin importar el costo.

Sus ojos se posan en el anillo que aún está en mi dedo. Sin comentarios, deslizo mis manos en mis bolsillos.

Ella resopla, su disgusto es claro.

—No es de extrañar que te guste tanto el BDSM. Si controlas todo, puedes mantener la distancia. No puedes dejar que nadie se acerque demasiado, ¿verdad? Dios no quiera que realmente empiecen a preocuparse por ti. Ah, y por cierto, la próxima vez que quieras un vial de mi sangre para poder escapar de mi presencia, será mejor que lo pidas primero.

—Anotado. —La fijo con una mirada graciosa—. ¿Terminaste?

—¿Contigo? Absoluta-jodida-mente. Esta celda solo está construida para uno. —Cruza los brazos sobre el pecho y señala la puerta con la barbilla—. Vete.

—Con gusto.

Lucho contra mi instinto de volver a tomarla entre mis brazos y besarla hasta que me perdone todas mis transgresiones, pasadas y futuras, y salgo de su habitación como ella lo exige.

Cuando le doy la vuelta a la cerradura desde el exterior, espero a que se desborde su rabia, a que arroje algo a la puerta y maldiga mi nombre. Pero nunca llega, y es entonces cuando me doy cuenta de que tampoco puedo sentir su energía.

Ya sea intencional o inconscientemente, Bryn me ha aislado.

Y eso es lo mínimo que merezco.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

BRYN

—¿Por qué nos escondemos detrás de esta formación rocosa en lugar de ir con todos los demás a la Reunión de los Reyes? —Mirando a Finnian, no me molestó en ocultar mi irritación, al igual que él no se molesta en ocultar su molestia por mis incesantes preguntas.

Desde que regresé a la mansión con Connor, he estado encerrada como una prisionera traidora, solo se me permite salir de mi habitación un par de horas cada día para estirar las piernas o nadar. Siempre acompañada por un Vigilante Nocturno con Caiden en ninguna parte. Me tratan más como una extraña ahora que cuando llegué hace seis semanas, así que *irritación* es solo la punta de mi iceberg emocional actual.

Hoy es 22 de septiembre, exactamente a las 8:03 p.m. será el equinoccio de otoño, que es cuando Caiden se reunirá con el rey de la Corte Diurna para discutir cualquier asunto y volver a firmar el Tratado de Dos Cortes, reforzando la paz entre los Fae de la Luz y la Oscuridad.

No es que vaya a ser testigo de nada de eso.

Después de que rechazará la petición de Caiden—*extremadamente valiente*—de más de mi sangre, se vio obligado a llevarme a Joshua Tree, pero me tiene estacionada con Finnian y Madoc en el lugar más lejano que nuestro vínculo permite, una vez más excluyéndome de los asuntos fae. Pensé que habíamos superado todo esto,

especialmente con las cualidades feéricas que he adquirido debido a nuestro vínculo.

Pero eso es lo que me pasa por pensarlo, porque ninguna de mis preguntas ha sido respondida.

Lo único que sé es la dirección en la que está sucediendo porque vi a Caiden alejarse con los hermanos Woulfe y un pequeño grupo de Vigilantes, y que el siguiente en la línea de sucesión al trono y el asesor principal—Tiernan y Seamus—se queden atrás en caso de una jugada sucia.

Lo cual solo puedo suponer que es una tradición anterior al exilio, ya que la maldición de sangre anularía la necesidad de un plan de contingencia.

Finn mira a Madoc, que finge no escuchar desde varios metros de distancia, y luego me responde en voz baja.

—Ya te dije por qué.

—No, dijiste que Caiden nos dijo que nos quedaríamos aquí —argumento, cruzando los brazos en desafío—. Eso es repetir una directiva, sin explicar el motivo por el cual se dio.

Con la pequeña cantidad de luz proporcionada por la linterna que está en el suelo entre nosotros, puedo ver la dureza de su mandíbula desaliñada a medida que crece su molestia.

—El Rey de la Noche nos dio una orden, por lo tanto, la obedecemos. La razón detrás de dicha orden es intrascendente.

Resoplo.

—Tal vez para ti, pero no soy muy partidaria de no cuestionar la obediencia. Especialmente de *él*.

Finn arquea una ceja oscura.

—¿Estás segura de eso?

Mis mejillas se llenan de calor ante la posibilidad de que Finn sepa detalles íntimos de lo que he hecho con Caiden. Aunque sé que no es del tipo de los que tuercen y cuentan, estoy segura de que sus hermanos son muy conscientes de sus inclinaciones sexuales. Incluso podrían compartirlas.

De cualquier manera, no sería un gran salto para Finn asumir que soy sumisa a Caiden a puerta cerrada. Y aunque ciertamente no estoy avergonzada por eso, estoy lo suficientemente enojada como para tomar represalias solo un poco.

—Estoy segura de que tú eres una marioneta muy bonita, *Finni*.

Madoc tose en su puño para tratar de ocultar su risa, ganándose una mirada asesina de Finn. Solo tolera su apodo de la infancia de dos personas, y yo no soy ninguna.

Acercándose, Finn se eleva sobre mí y se inclina para mirarme a la cara. El brillo inconfundible de dominio brilla en sus ojos dorados y sus labios se abren para mostrar sus colmillos mortales.

—Eso es suficiente descaro de tu parte, Bryn. O te sientas y dejas de hacer preguntas, o te ataré y amordazaré yo mismo.

Whoa. Supongo que hay un alfa en Bebé Verran después de todo.

—Bien —murmuro.

Soltando un resoplido de frustración, me dejo caer sobre una roca escarpada aún caliente por el sol del

desierto y agito la parte delantera de mi camisa unas cuantas veces. Si tengo calor con una camiseta delgada, pantalones cortos de mezclilla y zapatillas para correr, no puedo imaginar cómo se debe sentir el resto de nuestro grupo. Caiden, Finnian y todos los Vigilantes llegaron ataviados con el atuendo tradicional de guerrero Fae Oscuro, hecho completamente de cuero negro grueso.

Aunque debe apestar usar eso con estas temperaturas, ciertamente no me quejo desde el punto de vista del espectador. Túnicas ajustadas sin mangas con cuello alto abierto en el cuello y cordones entrecruzados y pantalones de cuero con cordones a juego. Cuando cuestioné la exactitud tradicional de su calzado, Madoc me dijo que cambiar las botas de suela plana y menos prácticas hasta la rodilla por las botas de motociclista más resistentes fue uno de los dos cambios que hicieron una vez que fueron exiliados al "culo del Diablo", como él lo expresó. El otro cambio fue deshacerse de las camisas de manga larga que solían usar debajo de las túnicas.

Personalmente, apruebo esto último. Pone a la vista todos esos gloriosos músculos de hombros y brazos. Si no estuviera tan enojada con Caiden, mi lengua hubiera colgado de mi boca cuando lo vi. Si hubiera sabido que tenía algo tan atractivo como su atuendo de guerrero, le habría suplicado que lo usara para una sesión en la mazmorra. Podría haber deslizado floggers en el cinturón de la cadera y... *¡Deja de desear al imbécil sexy, Bryn!*

Mi tendencia a seguir deseando al hombre que causa la cacofonía de emociones turbulentas que me rodearon durante los últimos cinco días es exasperante. En el transcurso de un día, corro toda la gama de rabia, tristeza, frustración, negación, irritación y todo lo demás. Ahora, mientras estoy sentada aquí en esta roca en medio de Bumfuck Nowhere, en compañía de dos guardias hoscos y

poco comunicativos, no puedo decidir en cuál de esos sentimientos asentarme.

El sol se puso hace un par de horas, y la luna es la astilla más pequeña en el cielo oscuro. La única luz que tenemos son un par de linternas LED blancas de bajo nivel que parecen luces rápidas si las cubiertas de plástico se encienden en lugar de solo los extremos. A lo lejos, resuena el grito aullador de un coyote.

—Si vamos a estar aquí un tiempo, ¿podemos al menos encender un fuego o algo así? Es espeluznante aquí.

—Sin fuego. Es nuestro trabajo mantenerte a salvo, y lo haremos —dice Finn con frialdad—. A menos que sigas hablando. Entonces haré que Madoc use su telepatía de coyote para decirles que trajimos la cena.

Mis ojos muy abiertos se giran hacia Madoc, quien deja que una pizca de sonrisa se tuerza en sus labios.

—No soy un cambiaformas, Bryn. Él te está jodiendo.

Miro hacia atrás, esperando ver a Finnian riéndose o al menos sonriendo como lo he visto hacer con tantos otros, pero su expresión es tan seria y poco atractiva como siempre lo es conmigo.

Quiere tanto que me vaya, que probablemente *desearía* poder darme de comer a los coyotes.

Habría ganado grandes puntos de brownie en sus ojos cuando traté de volar a casa. Ya sabes, si no hubiera sido por toda esa parte de la ecuación de casi-matar-a-su-hermano. Necesito encontrar una manera de atravesar su caparazón de caramelo duro y llegar al chocolate derretido debajo. Tal vez Fiona tenga algunas ideas.

—Cuidado, Finn, estás peligrosamente cerca de hacer una broma. ¿Y sabes con quién bromea la gente? Así es —

digo como si me hubiera respondido—. Sus amigos. Y una vez que seamos amigos, no hay vuelta atrás “Sr. no agradable”.

—Anotado.

Anotado. Uf, suena como su hermano. Con una sola palabra, terminan efectivamente cualquier conversación como si la estuvieran cortando por las rodillas.

Finjo no estar irritada y ambos machos vuelven a su anterior estoicismo, enfocándose en nuestro entorno. Madoc está de pie con los brazos cruzados mientras Finn agarra con soltura las empuñaduras de las espadas en sus caderas. Sí, espadas. Al parecer, la vestimenta tradicional incluye llevar varios tipos de armas antiguas en tu persona—espadas largas, espadas cortas, dagas y otras cosas afiladas y puntiagudas—.

Noté que algunos Vigilantes prefieren quedarse con el mismo tipo y a otros les gusta mezclar y combinar. Algunos usan dagas alrededor de sus caderas, como Finn, y otros usan el tipo que forma una X en sus espaldas como Madoc.

Y todo esto por una supuesta reunión *pacífica* de rutina.

Una parte de mí dice que no es diferente a los marines que llevan espadas con su uniforme azul, una muestra simbólica de sus raíces y tradiciones. Pero la otra parte de mí dice que, si ese fuera el caso, no estarían armados hasta los colmillos.

Cediendo a mi insaciable curiosidad, decido arriesgarme a convertirme en un kebab de coyote.

—Tengo una pregunta...

Finnian gruñe mi nombre a modo de advertencia.

—Bryn...

—Lo sé, lo sé, no hablar. Pero, por qué —jadeo cuando dos figuras se materializan de la nada detrás de Madoc. Vestidos con versiones blancas del equipo de cuero, sus orejas puntiagudas, colmillos y ojos verdes brillantes que los delatan como guerreros feéricos de la Corte Diurna.

Mi reacción de sorpresa es suficiente para poner en alerta a mis guardaespaldas, pero no encuentro mi voz a tiempo para advertir a Madoc antes de que una espada le corte cruelmente la parte delantera del cuello. Los ojos dorados se abren cuando su cuerpo cae al suelo. La sangre arterial se rocía en un arco, pintando mi ropa y mi piel en motas de una vida acabada, un alma oscurecida.

Mis cuerdas vocales finalmente se abren y se escapa un grito.

Girándose para colocarse frente a mí, Finnian desenvaina sus espadas y se hunde en una posición de batalla, sus músculos se contraen y vibran con adrenalina.

El asesino de Madoc levanta el puño en el aire.

—¡La muerte a la reina trae la muerte al rey!

El extraño grito de batalla es como un pistoletazo de salida, y los tres se lanzan uno contra el otro con las armas en alto. Las espadas opuestas resuenan y chisporrotean, chocando entre sí. Finn se esfuerza por luchar contra ambos asaltantes mientras que yo permanezco congelada en el lugar como un cuadro macabro de conmoción y horror.

Debería estar ayudándolo. ¡Necesito ayudarlo!

¿Por qué no pedí aprender a pelear?

A mi cerebro no le importa que no haya ninguna razón para creer que estaría en esta situación. Solo quiere amonestar mi falta de previsión. Cuanto más se derrama la

sangre de Madoc de su cuerpo para filtrarse en el suelo del desierto, más me consume mi culpa.

Finn patea al fae más fornido en el pecho con tanta fuerza que lo envía volando hacia atrás hasta que golpea el tronco de uno de esos árboles con aspecto de Dr. Seuss, luego usa el indulto para concentrar sus golpes en el otro tipo.

—Bryn, sal de aquí y escóndete.

Eso me saca de mi conmoción.

—¿Qué? ¡No, no te voy a dejar!

Golpeando su puño en la cara del fae número dos lo suficientemente fuerte como para tirarlo de culo, Finn me dedica una mirada. Me estremezco al ver la punta de su oreja cortada y sangrando y una de sus mejillas abiertas con una gran herida.

—Ellos no me quieren, Bryn; ellos van por *ti* —dice entre respiraciones laboriosas—. Por eso estamos aquí. Talek está tratando de utilizarte para eliminar a Caiden.

Oh, Jesús. Mi mente da vueltas mientras todas las piezas caen en su lugar. O tal vez siempre estuvieron ahí, tratando de darme la imagen completa, pero yo seguía mirándolo al revés, sin querer ver lo que estaba justo frente a mí. Que he sido un peón en un juego mucho más grande. Uno donde el objetivo es sacar al Rey Oscuro, el rey del que me *enamora*.

La noche que me casé con él, me transformé de un simple peón a una reina, convirtiéndome en la clave de su caída a su *muerte*.

Todo lo que Talek tiene que hacer es matarme o mantenerme alejada de Caiden lo suficiente y durante el tiempo suficiente, y jaque mate. Juego terminado.

—¡Bryn! —El grito de Finnian me devuelve al presente.

El tipo al que derribó ya está sacudiéndose y poniéndose de pie, y el otro corre hacia nosotros de nuevo. Finn me agarra por los hombros y me empuja hacia un lado.

—Tienes que esconderte. Cuando termine aquí, iré a buscarte.

—¿Cómo sabrás dónde? —*¡Mierda!* Miro hacia abajo, donde la parte superior de mi brazo ahora sangra un poco por su daga, que coloca firmemente en mi mano.

—Estás unida a mi hermano —dice—. Reconoceré el olor de tu sangre. ¡Ahora ve!

Apenas tiene tiempo de darse la vuelta y detener el arco oscilante de una espada que apuntaba a su cuello. Todo en mí se resiste a dejarlo así, pero Finnian es un guerrero entrenado y puede cuidar de sí mismo. Lo mejor que puedo hacer es llegar a un lugar seguro para que no me usen contra Caiden.

Con eso, salgo corriendo en dirección a la reunión para no salirme accidentalmente del alcance y debilitar a Caiden sin darme cuenta. La adrenalina y el miedo corren por mis venas y alimentan mis músculos mientras esquivo las grandes matas de hierba del desierto y trato de no torcerme los tobillos en el terreno irregular.

Mis pulmones se sienten como si estuvieran en llamas, y empiezo a renunciar a encontrar alguna vez nada más que unos pocos árboles amontonados cuando finalmente veo otro afloramiento de rocas en la distancia. Podría ser un espejismo, pero es suficiente para darme esperanza y una inyección de energía extra para seguir adelante.

Pero cuanto más me acerco, más suena como lo que acabo de dejar multiplicado por mil. Gruñidos y gritos y el sonido de metal contra metal...

Luego llego a la cima de una pequeña colina y miro hacia abajo en un valle de caos total.

La formación rocosa hacia la que corría es enorme, de al menos cien pies de alto e igual de ancha, con una grieta vertical de arriba a abajo lo suficientemente grande como para que entren tres personas una al lado de la otra. Enfrente de eso, sin embargo, hay una batalla.

Día contra Noche, Luz contra Oscuridad.

Escaneo el área buscando algún otro lugar al que pueda correr, pero no hay nada cerca a lo que no colapsaría tratando de llegar. Sintiendo un latido en mis venas, me doy la vuelta para ver a Caiden al otro lado del largo pasadizo a través de la pared rocosa. Parece que hay un claro en el medio. Ahí debe ser donde se reunirá con el rey de la Corte Diurna.

Caiden está de espaldas a la apertura. No parece que ni siquiera sea consciente de que está ocurriendo la pelea. ¿De qué están hablando ahí? ¿Caiden está confrontando a Talek por usarme como cómplice involuntaria en sus planes de regicidio?

La ira me quema como la llama en un rastro de pólvora, ganando fuerza y velocidad. Mi mano agarra la empuñadura de la daga con tanta fuerza que se siente como una parte de mí, y no quiero nada más en este momento que ver cómo su hoja se hunde en el enemigo de Caiden y lo libera del peligro que ahora representa mi existencia.

El Rey Oscuro podría no ser capaz de matar al Rey de la Luz... pero yo *puedo*.

Estoy corriendo colina abajo antes de darme cuenta de mi decisión, pero no me detengo. Mis acciones están impulsadas por el enfoque único de llegar a esa reunión y hundir la daga en el culo feo que puso todo esto en marcha hace seis semanas.

Me abro paso en zig zag a través del cuerpo a cuerpo, los guerreros de ambos lados están demasiado ocupados atacando y defendiendo para notar que los rodeo. Finalmente, llego a la boca del pasaje. Tan pronto como estoy dentro, el mundo se vuelve silencioso. Me detengo y giro para asegurarme de no haber entrado en algún tipo de portal del tiempo.

—Wow —murmuro con asombro mientras miro la batalla que sigue ocurriendo como si fuera una película muda. Miro hacia la extensión de la abertura, pero no veo nada. La caverna debe estar hechizada para mantener la reunión de los reyes en privado y, a su vez, evitar que sepan si estalla una batalla real en el valle.

Escuchar el timbre profundo de la voz de Caiden me vuelve a poner en movimiento, corriendo a través del pasaje oscuro para llegar a él y a mi objetivo. La ira se convierte en rabia y la rabia se convierte en furia, de modo que cuando llego al final y veo quién solo puedo asumir que es Talek caminando casualmente en la dirección opuesta, dándome la espalda como si fuera un regalo envuelto.

Soltando mi propio grito de batalla, levanto el brazo y paso volando junto a Caiden, ansiosa por poner fin a esta pesadilla.

—Bryn, ¡no!

Justo antes de llegar a Talek, Caiden me aborda y gira en el aire para recibir la peor parte del impacto cuando caemos al suelo.

—¿Qué estás haciendo? Casi lo tengo —grito, poniéndome de pie.

—Eres mi pareja, Bryn. Para la maldición de la sangre, matarlo es lo mismo que si lo hiciera yo mismo. Nuestro vínculo nos hace virtualmente indistinguibles.

Lo miro boquiabierta.

—Tienes que estar jodidamente bromeando.

Talek se ríe, su diversión condescendiente es tan palpable que prácticamente me atraganto.

—Es una maldición engañosa que Aine nos puso, sin duda, pero tengo que admitir que me encanta el desafío de todo esto. Tu vínculo debe ser la razón por la que pudiste atravesar la barrera protectora. Fue un hechizo puesto en marcha por un conjurador en el momento de la firma original del Tratado de las Dos Cortes —afirma conversacionalmente, como si estuviéramos en una discusión académica sobre la historia de los fae—. Solo aquellos con sangre real pueden pasar. Pero dado que eres la primera compañera real desde nuestro exilio mutuo, las reglas exactas en lo que te concierne aún se desconocen. Gracias por seguir siendo tan complaciente, señorita Meara. No podría haber planeado esto mejor si lo hubiera intentado.

El sonido del metal raspando hace eco en la caverna cuando Talek saca su espada, seguida inmediatamente por Caiden haciendo lo mismo mientras coloca su cuerpo mucho más grande frente al mío.

—Bryn, regresa por el pasaje a Connor y Conall.

—Sobre eso —digo, escaneando mi entorno en un intento desesperado por encontrar alguna forma de sacarnos de esto con vida—. Las fuerzas de Talek deben

haber recibido la orden de atacar, porque tuve que pasar por la segunda Guerra Fae solo para llegar aquí.

Caiden mueve la cabeza hacia un lado para ver por sí mismo, una reacción involuntaria debido a la conmoción y la indignación que puedo leer saliendo de él en oleadas pulsantes, lo que le da ventaja a Talek.

—¡Caiden! —Lo empujo fuera del camino de la espada que se arquea hacia abajo, dándome cuenta demasiado tarde de que, por supuesto, no está apuntando a Caiden. Me está apuntando a mí.

Mis piernas son barridas debajo de mí por el pie de Caiden en el último segundo, causando que me estrellé contra el suelo y la punta de la espada no me alcance por apenas unos centímetros.

Más rápido de lo que puedo parpadear, Caiden se abalanza sobre Talek y hay una breve pelea en el suelo antes de que ambos rueden para ponerse de pie y comiencen a rodearse con las espadas listas.

Talek se pasa una mano enguantada por su largo cabello rubio para sacarlo de sus ojos verdes que brillan como esmeraldas gemelas. Si lo hubiera conocido en la calle, lo habría vinculado a un actor o modelo de Hollywood. Es hermoso en la forma en que lo son todos los fae, pero hay una crueldad que acecha detrás de sus rasgos clásicamente hermosos que lo hacen absolutamente horrible.

—No puedo decirte lo satisfactorio que es finalmente estar en este momento después de veintiséis años —dice con una sonrisa enfermiza, mostrando los colmillos más largos que he visto antes en un fae. La vista me hace estremecer—. Me tomó veintiún años encontrarla, luego dos años de cuidadosa planificación antes de matar a sus

padres adoptivos, al igual que maté a los verdaderos la noche de su nacimiento.

—Cierra la jodida la boca, Edevane —gruñe Caiden—. Ya has hecho suficiente daño. Déjala fuera de esto. ¡Nada de eso tiene nada que ver con ella!

Talek se ríe, la malicia brota de entre sus labios.

—Tú, jodido imbécil, tiene *todo* que ver con ella. Sabía incluso antes de que ella naciera que sería la clave para que yo obtuviera el control de nuestras dos cortes. Y una vez que tenga tu corona, Verran, iré tras los demás en Faerie. Y finalmente, invadiré la corte de la Única Verdadera Reina y arrancaré todo de Aine, tal como lo hizo con nosotros. Solo que no la desterraré. La mantendré encadenada y torturada y me deleitaré con ella rogándome misericordia hasta el final de los días.

Talek ataca con la rapidez de una serpiente, pero Caiden lo desvía con reflejos ultra rápidos. Con la cabeza dando vueltas y los nervios disparados, salto ante el sonido de sus espadas mirándose una a la otra. Entonces reúno mi ingenio lo suficiente como para hablar.

—¿Mataste a mis padres? —pregunto incrédula. Mi voz se eleva a medida que aumenta mi pánico—. ¿Me estás diciendo que soy adoptada y que no solo causaste el accidente que mató a mi mamá y mi papá que me criaron, sino que también mataste a mis padres biológicos?

En otra parada en círculo, Talek se encoge de hombros como si estuviera admitiendo haber comido las últimas Oreos en la despensa.

—Diría que no fue personal, pero considerando que tu padre era mi primo, eso sería una mentira. Y como estoy seguro de que ya lo sabes, ese no es un talento que poseamos.

Mi estómago se tambalea, y me doy la vuelta justo a tiempo para vomitar detrás de una roca cercana mientras mi piel empieza a sudar.

—Maldito bastardo. No me importan las consecuencias, te voy a matar por lastimarla así.

Caiden deja escapar el gruñido más animal que he escuchado justo antes de que el sonido de las espadas chocando comience de nuevo con una venganza.

Su voto penetra la espesa niebla de dolor y lo absorbe todo en una caja para clasificarlo más tarde. Después de asegurarme que mi esposo y compañero no se mate por una vendetta sin sentido. Nada de lo que haga puede cambiar el pasado o traer de vuelta a ninguno de mis padres. Todo lo que logrará es romperme el corazón y arrancarme el alma si termina muerto.

¡Piensa, Bryn, piensa!

Mirando alrededor, encuentro una piedra del tamaño de un melón grande. Lo suficientemente pequeña para que la levante con las dos manos, lo suficientemente grande como para dejar inconsciente a un rey malvado. Si podemos detenerlo y encerrarlo por el resto de su vida, tal vez sus planes para dominar el mundo de los fae terminen con él y nuestros problemas se resuelvan.

Es un comienzo, de todos modos.

Levantarla hace que el corte en mi brazo izquierdo me duela, pero rápidamente me olvido al respecto mientras acuno la roca contra mi estómago. Necesito maniobrar en una posición en la que pueda manejarlo de manera efectiva. Solo tendré una oportunidad. Si fallo, pierdo el elemento sorpresa y Caiden podría perder la vida.

Hago todo lo posible por no estremecerme cada vez que sus espadas chocan, cuando la cosa más violenta que he presenciado en mi vida es la ira de la carretera durante la hora pico de la autopista. Cada uno de ellos está disparando, turnándose para dar en las marcas y abriendo heridas frescas.

Puedo sentir a Caiden debilitándose a medida que pierde más sangre, casi como si me estuviera debilitando en el proceso. Si espero mucho más, es posible que no tenga la fuerza para levantar la roca lo suficientemente alto como para hacer algún bien.

Por fin, veo mi apertura cuando su lucha coloca a Talek no muy lejos con su espalda hacia mí.

Realiza una patada giratoria en el plexo solar de Caiden, tirándolo lo suficiente como para detener la pelea. Levantando la roca tan alto como puedo, estoy a punto de dejársela caer sobre su cabeza cuando me sorprende girando sobre sus talones para mirarme, con un brillo travieso en sus ojos como si hubiera sabido mi plan todo el tiempo y yo soy la que cayó en su trampa.

El tiempo se ralentiza cuando me doy cuenta de que está sosteniendo una daga de aspecto antiguo mientras empuja su brazo hacia adelante, poniendo la hoja en un camino directo a mi corazón. No hay tiempo para que me mueva. He fallado, y ahora Caiden y yo moriremos por eso.

Tengo un brevísimo momento para estar agradecida de que al menos no me quedaré atrás antes de aceptar nuestro destino con lágrimas corriendo por mi rostro.

De repente, pierdo de vista a Talek cuando mi campo de visión se ve eclipsado por la espalda de una túnica de cuero negro. Se sacude con un gruñido de dolor. Y ahí es cuando me doy cuenta de que la hoja destinada a mí ahora está

hundida en el pecho del que intervino como mi escudo personal. Mis ojos se abren con horror cuando su enorme cuerpo se derrumba en el suelo.

—Oh, Dios mío, no. *¡Finn!* —Sus ojos dorados me miran con una mezcla de angustia y satisfacción. Caiden grita su nombre y corre hacia nosotros. Finn tose y la sangre gotea de la comisura de su boca.

El movimiento en mi periferia llama la atención. Talek está retrocediendo hacia el pasillo.

—No es el que buscaba, pero cualquier Verran muerto es bueno. Hasta la próxima vez. —Luego gira sobre sus talones y sale disparado hacia la libertad.

—¡Mierda! —Me estremezco ante el tormento en el rostro de Caiden.

Dejar ir al Rey de la Luz significa que nuestras vidas aún están en peligro, pero no hay nada en el mundo que pueda hacer que Caiden se aleje del lado de su hermano. Y lo amo aún más por eso.

—Aguanta, Finni —dice, sus palabras llenas de emoción—. Necesito sacarte esto de encima.

Caiden agarra el mango de la hoja pero tira de su mano hacia atrás con un siseo. Lo intenta de nuevo, esta vez apretando los dientes mientras tira, sin detenerse nunca—no cuando el humo se filtra entre sus dedos y no cuando Finnian grita como si lo estuvieran quemando vivo—.

Tan pronto como la hoja sale, Caiden la arroja a un lado. Luego toma uno de sus propios cuchillos y corta la túnica de Finn por la mitad, separando los lados para revelar la herida, furiosa y roja, y sangrando como si la daga hubiera cortado una arteria..

—¿Por qué no se está curando? —pregunto débilmente, ya sabiendo la respuesta.

Finn tose más sangre y su respiración suena delgada y carrasposa. La voz de Caiden está apenas por encima de una ronquera, sus ojos están llenos de lágrimas contenidas mientras mira con impotencia a su hermano menor.

—Es una hoja de hierro. Su cuerpo no puede curarse de eso.

—Puede con la ayuda de un sanador. —Nuestras miradas se elevan para encontrar a la madre de Fiona, Erin, corriendo y uniéndose a nosotros en el suelo alrededor del cuerpo tendido de Finn—. Bryn, tienes el poder de curarlo. Solo necesitas concentrarte y creer en ti misma.

Frunzo el ceño y niego con la cabeza.

—No entiendo por qué piensas eso. Tengo algunas cualidades feéricas debido al vínculo, pero nada de eso.

Los ojos ámbar de Erin se agrandan con algún tipo de comprensión, luego mira a Caiden.

—¿Su Majestad?

Algo que no puedo leer del todo pasa por su rostro, pero no duda en asentir. Erin se vuelve hacia mí y junta mis manos entre las suyas.

—Escúchame con atención, niña, porque el Príncipe Finnian no tiene mucho tiempo. Puedo explicar todo más tarde, pero ahora mismo necesito que escuches esto.

Mi corazón comienza a acelerarse y me invade una sensación abrumadora de que mi vida está a punto de cambiar irrevocablemente para siempre.

Tragando saliva, digo

—Estoy escuchando.

—Eres la hija de mi hermana, Kiera, y su compañero, Uther. Como Uther era un Fae de la Luz, su vínculo estaba prohibido y tú eres un milagro. Uther era un poderoso sanador, y su sangre corre por tus venas, al igual que la de mi hermana, que proviene de una larga línea de conjuradores. *Tú* puedes curar al príncipe, pero tienes que dejar de creer que eres humana. Eso es lo que está bloqueando tu potencial. El vínculo con el Rey Caiden no te otorga cualidades feéricas, Bryn. Tú *eres* Fae, tanto de la Luz como de la Oscuridad, la única de tu especie. Solo tienes que creerlo.

No hay palabras en el idioma Inglés o cualquier otro, para el caso, para lo que estoy sintiendo en este momento.

Sería una reacción natural negar lo que está diciendo. Lógico, incluso. Pero algo muy dentro de mí está rechazando la lógica a favor de algo que nunca antes había tenido *-instinto-*.

El instinto me dice que le crea, que comprenda que la razón por la que siempre he sentido que nunca pertencí es porque no pertenecía. No antes. Pero ahora sí. El sentimentalismo que he sentido desde el momento en que pisé este mundo es porque *yo pertenezco aquí*.

No soy simplemente "otro". Soy un fae.

Y si estoy dispuesta a creer esa parte de lo que Erin me está diciendo, entonces no hay razón para no creer que puedo curar a Finnian. Al recordar a Madoc, mi corazón se aprieta dolorosamente. Ya he sido la causa de una muerte esta noche. No sobreviviré a otra.

Finn-el gigante, dulce y leal Finnian-se paró frente a una espada para mí. No importa si fue para salvarme o para salvar a su hermano.

Sé que incluso si no hubiera vínculo ni maldición de sangre, Finn se habría sacrificado para salvarme a pesar de todo. Ese es el tipo de hombre que es. Es la quintaesencia del caballero con armadura de cuero, y que me condenen si me voy a quedar de brazos cruzados viéndolo morir si tengo el poder para detenerlo.

Al encontrarme con la mirada de mi tía, tiro de mis hombros hacia atrás y asiento.

—Dime qué hacer.

CAPÍTULO TREINTA

CAIDEN

Erin guía las manos de Bryn sobre el pecho de Finnian hasta que se ciernen sobre la llamativa herida dejada por la daga de hierro de Talek. Si no estuviera tan torturado al ver a mi hermanito desaparecer frente a mis ojos, estaría persiguiendo a Talek hasta los confines de la tierra y más allá.

Por ahora, estoy agradecido de que su cobardía lo haya hecho huir, indicando a la barrera de hechizos que la reunión había terminado y permitiendo que Erin entrara. Puedo planear mi venganza más tarde, después de que Bryn salve a Finn de una muerte segura.

Por favor, diosa, deja que ella lo salve.

—Cierra los ojos y busca en tu interior —dice Erin con voz suave y confiada—. Encuentra la conexión con tus padres, Kiera y Uther. Su poder fluye por tus venas y existe en cada una de tus células. Imagina la herida en tu mente. Mírala curarse, el sangrado disminuyendo y eventualmente se detiene. Ve los músculos desgarrados y la carne volviéndose a unir como si nunca hubieran sido desgarrados.

Las cejas de Bryn se juntan, su expresión es de concentración. Compruebo la herida. Nada está pasando.

El pánico se eleva como un puño en mi garganta, amenazando con cortarme el aire. Miro a Erin. Todavía parece tranquila, pero cuando vuelve a hablar, su tono es más firme y serio.

—Bryn, *debes* deshacerte de tu mentalidad humana diciéndote que esto es imposible. No lo es. Piensa en todo lo que has presenciado, todo lo que has experimentado desde que supiste que los faes existen. Somos un pueblo de magia y poder más allá de las capacidades humanas. *Tú* eres parte de eso. *Tú* puedes curarlo. La magia y el poder ya están dentro de ti. Cree en ti misma.

La energía comienza a crepitar en el aire alrededor de Bryn. Se acumula y acumula hasta que su sedoso cabello rubio comienza a levantarse como si una corriente ascendente estuviera haciendo que bailara alrededor de su cabeza, revelando la parte superior de sus orejas a medida que se vuelven puntiagudas. Cuando sus labios se abren en un suspiro embriagador, vislumbro las puntas de sus colmillos alargándose en su boca. Su piel adquiere un resplandor etéreo como si estuviera siendo iluminada desde dentro.

No sé cómo esperaba que se viera cuando Bryn finalmente supiera que era fae, pero ciertamente no era esto.

—Eso es todo, Bryn, *sí* —dice Erin, llamando mi atención sobre la herida de mi hermano, que se está curando como si fuera una herida normal—. Sigue adelante, casi está.

La gran herida continúa haciéndose menos severa a medida que Bryn usa sus poderes. La respiración de Finn se vuelve más fuerte, luego se normaliza, su pecho sube y baja con facilidad. Y tan pronto como la piel se cierra por completo, siento que también puedo respirar de nuevo por primera vez.

Una cicatriz roja fruncida de unos diez centímetros de largo marca el pectoral izquierdo de Finn, muy

probablemente debido a que el arma estaba hecha de hierro, y no tiene nada que ver con las habilidades de Bryn.

—Dios mío, ella lo hizo —digo con voz áspera.

Finn gime y se frota el lugar como si le doliera. Lo ayudo a sentarse, luego agarro la parte posterior de su cuello y presiono mi frente contra la suya. Estoy tan abrumado por la alegría y la gratitud que corro el peligro de desangrarme emocionalmente y arruinar mi reputación de imbécil estoico e insensible.

—Es suficiente, Bryn, lo hiciste. Puedes alejarte de esa conexión ahora.

La preocupación en la voz de Erin es más que alarmante, especialmente cuando veo la energía literalmente chispeando alrededor de Bryn como si estuviera a punto de incendiarse. Finn me da una mirada que me pregunta qué diablos se perdió, pero lo dejo con la mano para decir *ahora no*, luego comienzo a acercarme a Bryn. Bajo mi voz una octava, con la esperanza de que desencadene su sumisión y haga que me escuche antes de que se intensifique más.

—Bryn, necesito que hagas lo que dice Erin y te retires de tus poderes. ¿Puedes hacer eso por mí, Bella?

Tan pronto como uso su apodo, todo se intensifica y sus ojos se abren de golpe.

Oigo a Finn maldecir y a Erin jadear en voz baja. Sus suaves iris color avellana son ahora una amalgama resplandeciente de sus herencias Luz y Oscuridad—verde en el centro que se mezcla con el dorado brillante que lo rodea. Son hermosos y algo aterradores, porque aunque me está mirando fijamente, también parece que está mirando a través de mí.

En todos mis años, nunca había estado en presencia de tanto poder. Ella es como Jean Grey en su forma de Fénix, y si no podemos encontrar una manera de contenerla, la magia inestable de un fae híbrido de la que Aine advirtió será lo último que cualquiera de nosotros vea justo antes de convertirnos en cenizas.

Erin cierra los ojos y pone una mano sobre el hombro de Bryn mientras susurra un encantamiento que no puedo escuchar y probablemente no entendería, aunque lo hiciera.

En cuestión de segundos, todo lo que Bryn estaba emitiendo parece regresar al interior. Ella se hunde contra Erin brevemente antes de volver a sentarse y lucir como si no hubiera experimentado nada más que un episodio de desmayo.

Parpadeando un par de veces, se estira y presiona sus dedos en sus sienes.

—Gracias —le dice a Erin—. No podía retroceder.

Erin asiente.

—Está bien, niña. Sospechaba que no serías capaz. Como híbrido, tu magia es inestable. Tal vez pueda enseñarte cómo controlarla, pero el tiempo lo dirá. Hasta entonces, he puesto una especie de hechizo de contención en tus poderes. No es exactamente igual al que usé para bloquear tus cualidades feéricas cuando eras un bebé. Ya no hay razón para eso. Ahora es el momento de aprender quién eres y abrazar tu lugar en nuestro mundo.

—No puedo decirte lo mucho que anhelo eso —dice, sus emociones jugando en sus ojos que ahora son una versión más suave de la combinación verde y dorada.

Luego se gira hacia mí, y toda la suavidad se disuelve en sus rasgos.

—Tú, lo sabías —dice ella acusadoramente—. Sabías quién y qué soy, y no me lo dijiste.

—No —admito—. No lo hice. Bryn, estoy...

—No puedo decirte lo poco que me interesa escuchar algo más.

Poniéndose de pie, se sacude la suciedad de sus pantalones cortos y las rodillas, luego dirige su atención a mi hermano, que todavía está sentado a mi lado, con la túnica abierta. Sus ojos aterrizan en su cicatriz.

—Lamento no haber podido arreglarte del todo. Pero si te sirve de consuelo, hay un dicho en el mundo humano: a las chicas les gustan las cicatrices.

—Gracias, Brynn —dice solemnemente—. Te debo mi vida.

—No, no me la debes. Estamos a mano. Ahora, si me disculpas, necesito estar... en otro lugar, sinceramente.

Luego se aleja de mí con pasos decididos. Y espero como el infierno que no sea una señal de algo más permanente.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

BRYN

—Vamos, Bryn, solo te quedan treinta segundos. No me abandones ahora.

El sudor me cae por la cara mientras mantengo una posición sentada contra la pared con una pelota gigante abrazada a mi pecho. Mirando a Finnian, gruño.

—En serio estoy empezando a arrepentirme de haberte salvado la vida.

Durante la última semana, he pasado mucho tiempo con Fiona y Erin. Erin me ha estado contando todo sobre mis padres biológicos, Kiera y Uther Anwyl. Ellos suenan como si fueran personas increíbles, y su historia de amor, cómo se enamoraron contra viento y marea, es lo más hermoso que he escuchado.

Erin también me ha estado dando un curso intensivo en Todas Las Cosas Fae 101, y dijo que pronto comenzará a enseñarme cómo controlar mis poderes, por lo que estoy igualmente emocionada y asustada.

Pero cuando no estoy conociendo mejor a mi tía y prima, he estado entrenando con Finn.

Le pedí que me enseñe a pelear para poder defenderme, ya que sé que es experto en múltiples estilos de pelea. Estuvo de acuerdo con la condición de que lo combinara con sesiones diarias de tortura (él lo llama "entrenamiento de fuerza") en el gimnasio de la casa solariega. Un acuerdo que ahora me doy cuenta de que

hice demasiado apresuradamente. Siempre he sido más una chica de cardio e incluso eso no era regular.

—Dices eso en cada sesión. —Finn levanta la mirada del cronómetro en su mano y sonríe, mostrando sus colmillos y esos hoyuelos asesinos escondidos en su barba—. Así se cuándo debo presionarte aún más. —Mis piernas comienzan a temblar por la fatiga muscular, pero me niego a dejar que se me rindan mientras gruño durante los últimos segundos—. Tiempo. Tómate cinco para un descanso para tomar agua.

Con la última gota de mi fuerza reservada, me empujo para ponerme de pie y derecha—aventando el balón medicinal con más fuerza como represalia. Se dispara por el aire como una bala de cañón con casi la misma fuerza. Finn lo atrapa fácilmente, pero si fuera humano, lo habría puesto en el hospital.

¡Ups! digo con una mueca.

—No fue mi intención lanzarlo tan fuerte.

Se ríe y lanza la pelota con una mano hacia un lado.

—Todavía te estás acostumbrando a las cosas, ¿eh?

Agarro mi botella de agua y vacío la mitad antes de salir a tomar aire, secándome el sudor de la frente con el dorso de la mano.

—Oh, sí. Cuando vives toda tu vida como humana y de repente te conviertes en She-Hulk, es un ajuste. Especialmente porque nada es consistente.

Hasta que pueda aprender a controlarlo, el hechizo de contención que me lanzó Erin en Joshua Tree me permite acceder a una cantidad muy limitada de mis poderes, pero no es perfecta. Bueno, estoy segura de que el hechizo lo es, Erin es una conjuradora extremadamente poderosa, pero

debido a que mi magia es inestable, tengo oleadas impredecibles que la atraviesan.

Hasta ahora, han sido inofensivas y Erin dice que no tengo que preocuparme, pero estoy esperando el día en que accidentalmente explote algo.

Y tener poderes no es lo único a lo que me estoy adaptando. Sigo sorprendiéndome cada vez que veo mi reflejo en un espejo. Todavía me parezco a mí... pero no. Donde siempre he sabido objetivamente que fui bendecida en el departamento de apariencia física, salvo la brecha en mis dientes que ya no me importa tanto, con la llegada de mis atributos feéricos, todo ha subido de nivel. Como si Emeril Lagasse hubiera tomado mi ADN y dicho, *¡Bam!*

Mi piel parece haber sido retocada con un aerógrafo, mi cabello fluye alrededor de mis hombros como un comercial de Pantene en bucles, mis ojos verdes y dorados tienen un brillo etéreo, y las puntas de mis orejas son un poco sexys en forma de un Tolkien.

Pero son mis colmillos a los que más me ha costado acostumbrarme. Me he cortado la lengua en múltiples ocasiones, y mi sonrisa generalmente dulce ahora tiene un borde salvaje simplemente porque mis colmillos puntiagudos crecieron al doble de largos.

—¿Cuánto tiempo más vas a estar mirándote en los espejos, Bryn? Tengo cosas que hacer después de esto.

Volviendo al presente, me encuentro con su mirada a través del espejo y miro la sonrisa infantil que le permite salirse con la suya, estoy segura. De hecho, me encanta verla. Me encanta que Finn ya no me evite o se sienta en conflicto por mi presencia ahora que la amenaza inmediata de Talek ha terminado, o al menos está en una pausa.

Comienza a llevar su jarra de un galón de agua helada a sus labios. Enfocando toda mi concentración, intento la más mínima manipulación mágica.

Vierte toda la jarra de agua sobre tu cabeza.

Observo con asombro cómo pasa por alto su boca y la pone boca abajo sobre su cabeza.

Él jadea cuando la temperatura gélida lo golpea por primera vez y su cuerpo se tensa mientras espera obedientemente a que todo el contenido salga por la abertura hasta que está vacío. Me cubro la boca con las manos y trato de sofocar mi risa, pero tan pronto como se gira hacia mí y me mira desde las secciones separadas del cabello mojado, pierdo el control.

—Oh, Dios mío, no pensé que funcionaría, pero estoy muy contenta de que lo haya hecho. —Mi risa se convierte en una carcajada total y estruendosa mientras él se sacude como un perro mojado, rociando agua por todas partes.

Finn se hace el cabello hacia atrás y agarra su segunda jarra de agua de su bolsa de gimnasia. El tipo se toma en serio su hidratación.

—No puedo esperar a escuchar cómo Caiden te castiga la primera vez que intentes eso con él.

—Ay, no funciona en él. —Arrugo la nariz con decepción—. Erin cree que el vínculo lo impide.

Él frunce el ceño.

—¿Cómo sabes que no funciona en él?

—Puede que haya tratado de hacer que se abofeteara a sí mismo —digo inexpresivamente—. Varias veces.

Se frota la boca con una enorme mano para borrar su diversión.

—Te pagaré cien dólares para que le hagas eso a Tier. Pero tengo que estar presente para ser testigo de la expresión de su rostro cuando tire y se golpee sin ninguna razón.

Vuelvo a reír y aprovecho esta rara ocasión en la que no me ladra otro ejercicio imposible, para sentarme en el suelo y apoyar la espalda contra la pared de espejos.

—Fiona también querrá ver eso. Demonios, si sacara un anuncio en el periódico de Las Vegas, apuesto a que al menos la mitad de la población femenina de Las Vegas me pagaría por ver ese espectáculo.

—Definitivamente sería un buen negocio paralelo — dice, arrojando un montón de toallas sobre el charco en el suelo. Luego se sienta en el banco de pesas frente a mí y su expresión se vuelve sombría—. ¿Cuánto tiempo más vas a congelar a Caiden, Bryn?

Bajando la mirada a mi regazo, toco el dobladillo de mi camiseta sin mangas.

—¿Es indefinidamente demasiado tiempo?

—Vamos, no quieres hacer eso. Sé que mi hermano puede ser un imbécil testarudo, y guardar información sobre quién eres fue la última gota para ti ese día. Pero él nunca tuvo la intención de lastimarte. Solo no tenía ni idea, eso es todo.

Resoplo.

—Tu hermano es la persona *menos* despistada que he conocido.

—No me refiero a lo general. —Apoyando los codos en las rodillas, pregunta—: ¿Cuántas relaciones románticas has tenido?

Mis cejas se juntan.

—Varios de corto plazo que duraron unos meses cada una y tres de largo plazo.

—Exactamente. Caiden no tuvo ninguna. Cero, Bryn. Entonces, si bien tú has tenido múltiples experiencias para aprender cómo comunicarte mejor con tus compañeros y las cosas que deben o no hacer, Caiden no lo ha hecho. Él sabe exactamente qué hacer para una escena pervertida, cómo hacer que su pareja se sienta cómoda y segura, incluso mientras reparte dolor y miedo, y cómo cuidarla después cuando sale del subespacio. Pero cualquier cosa más allá de eso, él está tan fuera de su entorno que bien podría estar donde estabas tú con tu primer novio.

»Ahora añádele a eso intentar caminar en un matrimonio no planeado con una virtualmente extraña que tiene el potencial de matarlo, aun tratando de dirigir dos reinos, además de descubrir quién estaba detrás de los intentos de asesinato de su nueva compañera, y todo eso está sucediendo a medida que él siente cosas para una hembra que nunca ha sentido antes. ¿Tal vez puedes ver por qué tomó algunos giros equivocados en el camino?

Me muerdo el labio mientras entiendo su punto. Nunca lo consideré de esa manera.

Caiden tiene tanta confianza en todo lo que hace que nunca me detuve a pensar que podría estar tambaleándose cuando se trataba de mí o de los misterios que me rodeaban desde mi llegada.

Hola, Perspectiva.

Y si soy honesta conmigo misma, ya estoy a punto de romperme y hablar con él. Lo extraño jodidamente mucho.

Eso no quiere decir que no me lastimó, todavía. Pero sí significa que probablemente merece el beneficio de la duda y al menos que le dé la oportunidad de hablar antes de que nos condene a ambos a una existencia miserable de evitarnos mientras nos vemos obligados a estar a menos de cien metros el uno del otro por posiblemente el resto de nuestra existencia.

—Lo escucharé. Pero no puedo prometer que lo que tiene que decirme solucionará algo.

Finn asiente.

—Estoy bien con eso. Solo dale una oportunidad, eso es todo lo que pido.

—Lo haré, lo prometo.

Poniéndose de pie, me tiende una mano.

—Vamos a sellar el trato con algunas flexiones.

—Te odio. —Él sonrío como un lobo.

—Lo sé.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

CAIDEN

Nunca antes me había sentido tan jodidamente perdido sobre cómo arreglar algo.

Y tan pronto como completo el pensamiento, me reprendo por mi propia audacia al simplificar demasiado la situación.

No rompiste un jarrón, idiota insensible. Tú la rompiste a ella. La mujer que es más preciosa para ti que el aire vivificante que respiras.

Dejo caer mi cabeza entre mis hombros y aprieto mis manos en puños donde están apoyados contra la pared de piedra de mi cuarto de baño. Más de cincuenta chorros me apuntan y me arrojan agua caliente y mis músculos se niegan a dejar de apretar mis huesos cansados.

Aunque no me importa. Doy la bienvenida al dolor, porque es nada menos que lo que merezco.

Apretando mis manos con más fuerza, mis uñas se afilan con la turbulencia de mis emociones y cortan mis palmas. Siseo al exhalar y observo cómo la sangre se mezcla con el agua y corre por las piedras hasta el suelo y serpentea entre mis pies para precipitarse hacia el desagüe. Sentir dolor en el exterior para que coincida con mi interior es catártico de alguna manera. Pero las heridas en mis manos son superficiales y sanarán tan pronto como las suelte. Sin embargo, el daño a mi corazón tiene el potencial de ser irreparable si no puedo encontrar una manera de convencer a Bryn de que me escuche.

Ella me ha ignorado en todo momento, y ni siquiera puedo culparla.

Oculté información vital sobre quién es ella como una forma de mantenerla cerca. Todavía no estaba listo para lidiar con las repercusiones de que ella supiera los secretos que por derecho le correspondían saber. Y al final, me ha costado todo.

Me ha costado *ella*.

En cualquier otro momento con cualquier otra hembra, ya habría afirmado mi dominio a estas alturas. La habría llevado a mi habitación o tal vez incluso a la sala de juegos, la sujetaría y la obligaría a escuchar lo que tengo que decir. Pero retuve a Bryn contra su voluntad de una forma u otra desde el momento en que vino a Las Vegas hace casi dos meses, *todavía* por mi maldición de sangre la retengo.

Me niego a forzar mi voluntad sobre ella en cualquier otra capacidad, sin importar lo desesperado que esté porque me escuche.

Estoy tan perdido en mi propia miseria que casi pierdo el latido en mis venas que indica que mi pareja está cerca. Es como si ella fuera un diapasón golpeando contra mis huesos, creando la frecuencia perfecta de vibraciones que hacen arder mi sangre e iluminan cada célula de mi cuerpo.

Excepto que no confío en que ella esté lo suficientemente cerca para que yo la vea. Desde que abrazó su identidad como fae híbrida en Joshua Tree y se transformó en su verdadero yo, nuestro vínculo se ha fortalecido hasta el punto en que puede estar a varias habitaciones de distancia y sentir que está a mi lado.

Me tomó días dejar de darme la vuelta, esperando que ella estuviera parada allí. Estar tan en sintonía con su

presencia mientras respetaba su deseo de que mantenga mi distancia se siente como un nuevo infierno cada día.

Pero luego escucho que se abre la puerta del baño y el aire de mis pulmones queda atrapado en mi pecho cuando me atrevo a levantar la cabeza y mirar por encima del hombro.

Bryn...

Ella está realmente aquí. De pie dentro de la ducha pero justo fuera del rocío directo de agua.

Lleva un conjunto de dormir de algodón que ya le he visto antes: un pequeño par de pantalones cortos de color rosa fuerte y una blusa corta de tirantes finos a juego con la palabra "Princesa" en el pecho. Un título inexacto para una mujer que es una reina en más de un sentido.

Su largo cabello rubio está suelto y caído sobre un hombro, e incluso a través del denso vapor en la habitación, puedo oler el aroma a vainilla de su piel que aún se adhiere a mis almohadas y me persigue mientras duermo.

Le digo a mi pene que se calme, pero él no opera con las emociones y no le importa una mierda que este no sea el momento para que él esté a la altura de las circunstancias, así que estoy medio duro cuando dejo caer mis brazos y giro para mirarla. A su favor, ella ni siquiera le da una mirada superficial, lo que ayuda a mantenerlo mayormente en línea.

Por ahora.

Apretando mis manos en puños, uso el dolor para ponerme en tierra mientras encuentro mi voz.

—¿Por qué estás aquí, Bryn?

Su única respuesta es cruzar los brazos debajo de los pechos y apoyarse contra la pared. Sus ojos brillantes son más ámbar dorado en este momento, pero todavía hay indicios de su herencia de Luz en motas verdes que hacen la combinación más impresionante que he visto en mi vida. La punta sensible de su oreja expuesta me pide que la siga con la lengua, y aunque sus labios están cerrados, solo pensar en sus colmillos hace que sea difícil controlarme.

No pensé que fuera posible que Bryn fuera más hermosa cuando estaba enmascarada como humana. ¿Pero ahora que ella es completamente fae? Apuesto mis dos reinos a que no existe una criatura más hermosa, humana, fae o dios.

—Tengo tantas cosas que he querido decirte... —No me doy cuenta de que he dicho las palabras en voz alta hasta que ella arquea una ceja delicadamente. Y ahí es cuando entiendo lo que está haciendo aquí.

Ella finalmente me está dando una oportunidad. Una oportunidad para disculparme, para decirle cómo me siento. Arrastrarme a sus pies.

Así que eso es exactamente lo que hago.

El alivio y la gratitud me transportan por la extensión de la ducha, caminando entre numerosos chorros de agua que hacen que mi cabello vuelva a caer hacia adelante, pero apenas me doy cuenta. Me detengo frente a ella y tomo unos momentos preciosos para contemplar cada detalle. Su cabello cada vez más húmedo por la fina niebla que aún logra alcanzarla desde los rociadores más cercanos, las gotas de agua se adhieren a sus pestañas negras, su piel impecable cubierta de rocío y ligeramente sonrojada por el vapor...

Pero lo que me destripa como una hoja de hierro es ver el muro infranqueable que protege su corazón.

Cada ladrillo puesto con mis propias manos por mis traiciones, su fuerza fortificada por el dolor que *yo* le causé. Y ahí es cuando hago lo único que nunca he hecho por otra alma viviente: me arrodillo.

Lentamente, me hundo en el suelo, dando la bienvenida al mordisco en mis rodillas por parte de las implacables baldosas de piedra. El acto de la postración es nuevo para mí y, sin embargo, en este momento y para esta mujer, se siente bien.

No importa que yo sea su rey. Cuando se trata de Bryn, en última instancia, siempre seré el único que esté a *su* merced, incluso cuando soy yo quien empuña el látigo. Si alguna vez me permite tocarla de nuevo.

Solo el pensamiento me hace estirar la mano y agarrar suavemente sus caderas mientras descanso mi frente contra la suave piel de su vientre. Un escalofrío de dolorida alegría me recorre. Es el primer contacto físico que tengo con ella en dos semanas, desde la noche del Baile del Equinoccio Temprano.

Una verdadera eternidad.

Me inclino hacia atrás y sostengo su mirada.

—Bryn —comienzo, mi voz llena de emoción—. He reproducido esta conversación en mi mente al menos cien veces, pero me temo que nada de lo que diga puede reparar el daño que he causado.

Hago una pausa, preguntándome si ella dirá algo, me dará un punto de partida que me indique la dirección que debo tomar. Pero ella no me ofrece nada, y no puedo culparla. Suspirando, cierro los ojos y dejo que mi

maltrecho corazón dirija la carga por primera vez y espero como el infierno que esté preparado para el desafío.

—Siempre he confiado en mi capacidad para sobresalir en todo lo que hago. Desde ser el rey más joven en gobernar una corte feérica, hasta hacer crecer un imperio de Las Vegas a través de nuevos negocios, a crear un equilibrio de placer y dolor adaptándome a las necesidades de cualquier sumisa. Pero cuando se trató de hacer lo correcto por ti... no lo hice.

Sin romper el contacto, niego con la cabeza ante mi propia estupidez y agarro sus caderas con más fuerza.

—Debería haberte dejado entrar desde el principio en lugar de mantenerte siempre a la distancia o alejarte. Me dije que era por el bien de mi pueblo, que tenía que proteger nuestros secretos. Me dije a mí mismo que era lo mejor para ti tener el mínimo de recuerdos que necesitarías borrar cuando pensaba que eras humana. Pero no eran más que excusas, razonamientos lógicos en los que me envolvía para no tener que reconocer la verdad o el miedo a lo desconocido que venía con ello.

Dedos delicados se deslizan en mi cabello, sus uñas cortas causan escalofríos a lo largo de mi cuero cabelludo antes de que vaya hacia abajo para que mi cara se levante y pueda encontrarme con su mirada verde-dorada.

—¿Qué verdad, Caiden? ¿Qué miedo?

Trago con dificultad, tratando sin éxito de desalojar el puño en mi garganta. Su imagen se vuelve borrosa y se ondula ante mí por la punzada caliente de las lágrimas que brotan de mis ojos. Son la manifestación líquida de mi admisión, y después de tantas semanas de mantener todo adentro, finalmente me abro y dejo que ella vea todo de mí, incluyendo mis debilidades.

—La verdad es, Bella, que te he amado desde el principio. Antes del vínculo, antes de cualquier hechizo. Fue cuando te vi en mi vestíbulo. Algo dentro de mí ocurrió, cambiándome irrevocablemente y uniendo mi alma a ti de una manera que posiblemente no podía entender en ese momento, pero con cada día que pasaba, cada *minuto* que pasaba, mi amor por ti seguía creciendo hasta que me sentí consumido por ti y nunca me sentí más feliz.

Sus rasgos se suavizan mientras me mira fijamente. Es suficiente para darme la mínima chispa de esperanza y el coraje para seguir adelante.

—Mi miedo...

Hago una pausa para tomar un aliento tembloroso y soltarlo.

Incluso ahora, permitir que el pensamiento se acerque al frente de mi mente es suficiente para sacudirme hasta la médula.

—Mi miedo era que te alejaran de mí, ya sea que hicieras lo inteligente y te fueras por tu cuenta o si un intento de asesinato tuvieran éxito, llevándote contigo mi voluntad de vivir, con o sin una maldición de sangre.

Ella frunce el ceño, sus cejas se unen. ¿Es esa una mirada de duda? ¿Infelicidad?

No tengo ni idea. Todavía me impide sentir su verdadera energía, así que no tengo ni idea. De repente empatico con todos los seres humanos que han estado perdidamente enamorados.

—Cuando te fuiste, le dije a Connor que no te persiguiera porque odiaba la idea de retenerte en contra de tu voluntad. Quería que te fueras a casa donde serías feliz y estarías segura, lejos del peligro y de mi incapacidad para

amarte como te lo merecías. Pero cuando te traje de vuelta, te dejé asumir lo peor de mis razones. Nunca me sentí más monstruo que la noche que estuve en tu habitación y actué como si no fueras más que un medio para un fin, y yo...

El maldito puño en mi garganta se flexiona, cortando mis palabras con el torrente de emociones que me atraviesa. Inhalo un suspiro tembloroso y lo libero lentamente, finalmente desalojó la pared de humedad de mis ojos para correr por mi cara junto con las gotas de agua.

La infinita compasión de Bryn brilla sobre mí desde sus profundidades verde-doradas, dándome la fuerza para continuar.

—Lo siento tanto, Bella, por todo. Perdí la cuenta de la cantidad de errores que cometí contigo, pero todos se debieron a que te aparté o te mantuve en la oscuridad sobre cosas que tenías derecho a saber. No te culpo por no darme la hora del día estas últimas semanas. Ni siquiera te culparía si me odiaras, pero le pido a Rhiannon que no sea así.

»Tú me has dado tantas oportunidades, y sé que no merezco otra, pero te la pido de todas maneras. Estoy dispuesto a suplicar de rodillas todos los días por el resto de mi vida si eso es lo que se necesita. Solo una oportunidad más, y te juro que no te arrepentirás. Por favor, Bryn, déjame demostrarte que puedo ser la pareja que necesitas, la que *mereces*

El tiempo se detiene por una eternidad. Los únicos sonidos en el mundo son el chapoteo del agua sobre las baldosas de piedra, los latidos de mi corazón al galope, mi respiración entrando y saliendo de mi pecho y el rugido de la sangre corriendo por mis oídos. El instinto de dominar la situación y obtener una respuesta de esos labios carnosos

por cualquier medio necesario me está molestando, pero lo empujo aún más.

No la forzaré ni la obligaré a decir algo que no quiere decir usando los deseos de su cuerpo en su contra.

No puedo hacer nada más que esperar, ya sea un minuto, un año o toda una vida. Voy a esperar.

¿Qué pasa si ella no siente lo mismo, pero no sabe cómo decírtelo?

Maldita sea este bloqueo energético como el infierno.

Tratando de no mostrar la duda o la frustración en mi rostro, no es que importe porque no la tengo bloqueada para que no lea mi energía, me siento obligado a ofrecerle una salida.

—Si no quieres o no puedes atreverte a darme esa oportunidad, lo entiendo y prometo encontrar alguna forma de romper el vínculo o la maldición para que puedas regresar a casa.

Bryn suspira y sacude la cabeza como si estuviera decepcionada.

—Ahí es donde sigues equivocándote, Caiden. Siempre asumiendo que quería alejarme de ti cuando todo lo que siempre he querido fue estar más cerca.

No puedo decir nada en defensa de eso porque ella tiene razón. Siempre asumí que ella quería irse. Ella demostró lo contrario mostrándose interesada en lo que hago, pidiendo ser incluida y ofreciéndose a ayudar a mi pueblo, y aun así no la escuché.

—Creo que me amas, Caiden. Pero el amor no es suficiente para sostener una relación por sí sola —dice, con una tristeza grabada en sus rasgos que sé que deben

reflejar los míos—. Siempre eliges ver todo en blanco y negro. O es o no es, y tú has vivido toda tu vida sabiendo que tienes la responsabilidad de tomar las mejores decisiones posibles por el bien de las personas a tu cuidado.

»Pero no puedes hacer eso en una relación romántica, al menos no del tipo que a mí me interesa. En el proverbial dormitorio, no hay nada que me guste más que dejarte controlar la situación y tomar las decisiones. Pero fuera de esos parámetros, yo necesito un *compañero*. Necesito ser igual a alguien que siempre sea abierto y honesto conmigo, sobre todo, incluso en las cosas desagradables.

Tomando mi cara entre sus manos, sus pulgares acarician el rastrojo de mi barba que se ha vuelto más larga por tanta preocupación por casi todo últimamente.

—Por ti, Bryn, aprenderé a ver las cosas en todos los tonos de gris que existen, y los compartiré contigo. Lo prometo.

Sostiene mi mirada por un latido, luego dos, antes de finalmente sacarme de mi miseria.

—Toda relación tiene curvas de aprendizaje, y aunque hiciste un trabajo espectacular al estropear las cosas, hiciste un trabajo aún mejor al disculparte por ello. Mientras prometas tratarme como tu igual, no hay lugar en el que prefiera estar que no sea parada a tu lado o arrodillada a tus pies. Te amo Caiden.

Más lágrimas brotan, pero esta vez soy capaz de parpadear para que nada obstruya mi vista de ella.

—Te lo prometo, Bella. Maldición, te amo tanto.

Bryn deja que su boca se curve hacia arriba en la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida, completa con

un nuevo conjunto de colmillos que hacen que mi pene se estremezca de nuevo.

—Entonces muéstrame —dice, usando un dedo para apartar un rizo mojado de mis ojos—. Hazme tuya. Reclámame como solo mi rey puede hacerlo.

De repente, el bloqueo que me separa de ella se disipa y la energía más fuerte que jamás haya sentido se estrella contra mí en una ola gigantesca de amor y deseo. Mi pene se hincha y mis colmillos duelen, ambas partes de mi anatomía pulsan con la necesidad de penetrar su carne y marcarla como mía para nuestra eternidad.

Casi me pongo de pie para impartir mi dominio y tomarla en un frenesí de febriles acciones que se confundirán hasta que explotemos y nos derrumbemos en montones sudorosos y jadeantes.

Pero me detengo.

Eso no es lo que quiero hacer con Bryn ahora mismo. Eso puede ser más tarde porque gracias a Dios habrá una eternidad después, pero en este momento, necesito saborear cada centímetro y cada segundo.

Levantando la mano, alcanzo sus correas de espagueti de sus hombros, sacándolas de la parte superior y dejando al descubierto sus pechos. Continúo mi viaje hacia el sur, enganchando la cinturilla de sus pantalones cortos en el camino hasta que es capaz de quitarse ambas prendas, dejándola gloriosamente desnuda.

Cierro los ojos y con reverencia deposito besos con la boca abierta sobre la suave piel de su estómago donde había descansado mi cabeza mientras me humillaba y suplicaba perdón. No la merezco, no como el hombre que soy ahora, pero no desperdiciaré esta oportunidad que me ha dado para convertirme en todo lo que se merece y más.

Moviéndome más abajo, encuentro el centro de ella con mi boca.

Su jadeo se convierte en un gemido cuando chupo su clítoris y hago círculos a su alrededor con mi lengua. Levanto una de sus piernas y la engancho sobre mi hombro, permitiéndome un festín entre sus muslos. Manos vuelan a mi cabeza y aprietan mi cabello mientras ella mira su cuerpo hacia mí.

Mi mirada se fija en la de ella, el orgullo creciendo dentro de mí ante el éxtasis escrito en su rostro. Las mejillas enrojecidas, la mandíbula floja, los párpados a media asta y las pupilas dilatadas. Quiero esta mirada en ella todos los malditos días, la mirada que dice que he complacido a mi pareja más allá de su capacidad para hablar sin indicaciones.

La mirada que dice que me ama.

—Oh, mierda... *Caiden*...

No tenía idea de lo satisfactorio que sería escucharla usar mi nombre en lugar de las respuestas sumisas a las que la relegaba en el pasado. No creo *nadie* haya usado mi nombre durante el sexo, y el hecho de que ella sea la primera y la única no solo es correcto sino jodidamente perfecto.

Habrán momentos en los que quiera dominarla y escucharla usar el protocolo adecuado como mi sumisa. Pero también habrá un montón de tiempo como este. Tiempos en los que solo somos mi pareja y yo, el amor de mi larga vida, perdiéndonos en el cuerpo del otro y fortaleciendo el vínculo de nuestras almas.

Bryn comienza a mecer sus caderas y cabalga mi cara mientras clavo mi lengua en su abertura caliente de la forma en que mi pene ansía hacerlo. Sin embargo, tiene

que esperar su turno, porque necesito que ella se venga así primero. Necesito que inunde mi boca con su néctar dulce como la miel y sienta el pulso de su canal en mis labios mientras bebo hasta la última gota de ella.

Gruñendo contra su carne sensible, levanto una mano para frotar su clítoris con mi pulgar, implacable en mi misión.

—¡Dios mío, sí, sí, sí, sí, ahí mismo, no te detengas!

Hago una nota mental de que tiene un strike por incluso insinuar que podría ser un desertor, luego doblo mis esfuerzos, comiéndola con voraz abandono hasta que finalmente se rompe en pedazos en un grito estrangulado que resuena en la ducha durante un minuto completo, y en mi mente por la eternidad.

Ignorando el dolor por haberme arrodillado en la piedra durante tanto tiempo, me levanto y la levanto con un movimiento fluido, colocándola de espaldas contra la pared. Envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, luego mira a su alrededor en busca de algo.

—¿Dónde quieres mis manos?

—Sobre mí, Bella —gruño—. Los quiero sobre mí.

Con amor brillando en sus ojos, enmarca mi rostro con sus manos y me aprieta con sus muslos.

—Tómame, Caiden. Soy tuya. Ahora y siempre.

—Ahora y siempre —repito.

Luego me alinee y empujo a casa, tomándola en múltiples posiciones y lugares antes de finalmente terminar sin huesos en mi cama.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

BRYN

Manteniéndome cerca, Caiden acaricia suavemente con sus dedos la curva de mi columna hacia arriba y hacia abajo.

—¿Cómo te va con esta nueva versión de ti misma? Me preocupaba que pudiera ser un ajuste difícil.

—¿Lo estabas?

Él gruñe en confirmación.

—Odiaba que mis acciones me impidieran estar ahí para ti. No puedo decirte cuánto me destrozó saber que le fallé a mi pareja tan miserablemente. —Levanta mi barbilla para encontrar su mirada—. Quise decir lo que dije antes, Bella. No tendrás que saber cómo es eso nunca más. A partir de este momento, vivo para servirte por encima de todo.

—No puedes decir eso, Caiden. Eres el rey; tienes un deber con tu pueblo por encima de todo, incluso conmigo.

—*Nuestro* pueblo, Bryn. Eres una Fae Oscuro y mi reina, lo que los hace doblemente tuyos también.

Sus palabras impregnan mi alma y envuelven mi corazón como una cálida manta.

A pesar de lo feliz que estaba creciendo y de lo mucho que amaba a mis padres, nunca sentí que encajaba con mis compañeros de clase o del trabajo. Siempre tuve la sensación de que me faltaba alguna parte fundamental que

me permitiera conectarme con mis compañeros en un nivel más profundo. Ahora sé por qué y finalmente he encontrado dónde *puedo* encajar, tengo este abrumador sentimiento de pertenencia que a veces es difícil de contener. He tenido más de unos pocos momentos privados esta última semana en los que sale en forma de lágrimas de felicidad.

—Lo sé —le digo con una suave sonrisa—. Todavía me estoy acostumbrando a la idea de incluirme en tu mundo. —Arquea una ceja—. *Nuestro* mundo.

—Mejor. —Levantando mi mano de su pecho, deposita un beso en mi palma, antes de sostenerla contra el lugar donde su corazón late con fuerza—. Y para abordar tu preocupación acerca de que te ponga por encima de todo, la forma en que lo veo es que cualquier cosa que no te sirva a ti no les servirá a ellos. Creo que el dicho es, *Verdadera Compañera Feliz, Oscuro Fae Feliz*.

Sonríó tan grande que me duelen las mejillas.

—Eso no es una cosa.

—Oh, es cierto. Es *Reina Feliz, Pene Feliz*.

Estallando en carcajadas, mi corazón se dispara al ver este lado de él por primera vez desde la noche en que nos casamos accidentalmente.

—Si bien es increíblemente exacto, eso no tiene nada que ver con el resto de *nuestro* pueblo.

Vuelve a aparecer la ceja arqueada.

—Así es. Si el rey está de mal humor, no es un buen augurio para nadie. Por lo tanto, necesito asegurarme de que seas feliz para que a su vez me hagas feliz y luego no me vuelvan asesinar.

—Quieres decir para que yo pueda ayudar a hacer felices a todos los demás.

—Eso es lo que dije. Nada de asesinatos —dice inexpresivo.

Golpeo ligeramente su pecho.

—Estás tan lleno de eso. No das tanto miedo como crees, ¿sabes?

Su barbilla se hunde para lanzarme una mirada incrédula.

—Eres consciente de mi reputación como el Rey Oscuro, ¿sí? Esa es la definición misma de miedo.

—No, es literalmente la definición de tu título porque eres el rey de los Fae Oscuros. Todos simplemente te dejan pensar que es por otras razones más nefastas para acariciar tu ego.

—Te daré algo para acariciar, mocosa —dice, volteándome sobre mi espalda y sujetándome. Grito con sorpresa y absoluta felicidad mientras me retuerzo bajo sus dedos bailando por mis costados. Afortunadamente, solo me tortura durante unos segundos antes de pasar a acunar mi cara entre sus fuertes manos. Mirándome, sus ojos dorados rebotan entre los míos como si buscara problemas para solucionar.

Mi expresión se suaviza, y levanto la mano para quitarle un rizo errante de la frente.

—Estoy bien, Caiden.

—Sé que lo estás, mi amor. —Sus pulgares acarician mis pómulos—. Pero siempre me preocuparé por ti porque es mi naturaleza. Sin embargo, eso no significa que no seas la mujer más fuerte que he conocido.

Mis labios se tuercen en una sonrisa irónica.

—¿No se supone que debes llamarme hembra ahora?

Da un ligero movimiento de cabeza.

—Fae o humana, siempre pensaré en ti como la mujer que engatusó mi corazón desde las sombras. La mujer que capturó mi alma antes de que estuviéramos unidos. Yo necesitaba oírte decir que eres mía. Pero la verdad es que yo soy enteramente tuyo, Bella. Lo he sido desde el momento en que te vi en mi vestíbulo, y seré tuyo hasta que vea mi última salida de la luna. Si todavía me tienes, eso es.

—Oh, Caiden —susurro. Ni siquiera me molesto en tratar de detener la acumulación de humedad y dejo que las lágrimas escapen de las esquinas de mis ojos—. Tú eres el macho más obstinado y exasperante que he conocido. Pero también eres un amigo leal, un amante generoso, y un protector feroz, y esas son solo algunas de mis cualidades favoritas.

»Siento que comencé a amarte en el momento en que respiré por primera vez, y te amaré más cada noche hasta que respiré por última vez. Eres mi rey para siempre, en esta vida y en la siguiente.

—Mierda, te amo —dice con voz áspera, sus ojos ámbar brillando con sospecha.

Sonriéndole, le respondo.

—Yo también te amo.

Aprieta su boca contra la mía y nuestras lenguas se enredan en un acalorado abandono, derramando cada gota de emoción el uno en el otro hasta que nuestros corazones se ahogan en nuestro amor.

Sintiendo una oleada de fuerza inundarme, giro las cosas y lo empujo sobre su espalda y me siento a horcajadas sobre él con las muñecas inmovilizadas cerca de su cabeza. La conmoción en su rostro no tiene precio. Si hubiera cámaras de seguridad aquí, congelaría el marco y lo ampliaría al tamaño de un póster para colgarlo en la sala de estar sobre la chimenea.

—Veo que tus sesiones de entrenamiento con Finn están dando sus frutos.

—Lo están —digo con una sonrisa—. Pero no se lo digas. Me gusta molestarlo quejándome todo el tiempo.

—No soñaría con arruinar tu diversión, amor. —En algún movimiento táctico, Caiden se suelta de mi agarre y agarra mis muñecas antes de sujetarlas detrás de mi espalda—. Pero el día en que puedas vencerme es el día en que puedes ponerme en la Cruz y hacer lo que quieras conmigo.

Me ilumino como si acabara de ofrecerme trufas de chocolate para toda la vida de un fae, maldice, dándose cuenta de su error.

—Desafío aceptado.

—Fue un comentario divertido, Bryn. No voy a sustituirte.

De hecho, no tengo ningún deseo de superarlo, pero me gusta hacerlo retorcerse.

Riendo, digo:

—Demasiado tarde. No hay cambios. Voy a convertirte en mi perra, Verran.

Apretando sus deliciosos abdominales, se sienta y suelta mis muñecas para rodearme la cintura con sus

brazos. Comienza a presionar besos a lo largo de mi cuello mientras habla.

—Yo estaba pensando...

—Uh-oh —digo entrecortadamente—. ¿Sabe Seamus que has estado pensando sin su guía?

Eso me hace ganar un rápido golpe en el trasero, lo que es más probable que me aliente a que me disuada, pero él lo sabe. Levanta la cabeza y trata de darme una mirada severa. No tiene mucho éxito.

—Enjaula a la mocosa por un segundo, estoy tratando de hablar en serio.

—Está bien, pero se siente luchadora. Tienes cinco minutos antes de que se libere, como máximo.

—Apuntado. —Sonrío como una loca. Una cosa de Caiden para decir—. ¿Puedo continuar ahora?

—Por favor, hazlo.

—Pensé que tal vez podríamos casarnos de nuevo, tener una boda que ambos recordemos. Puedes decidir si deseas la verdadera experiencia de Las Vegas solo con nosotros en una capilla en el Strip y un oficiante de Elvis o con cientos de invitados en un evento extravagante digno de una reina. ¿Qué opinas?

Nunca he estado enamorada antes. No sabía que sería capaz de enamorarme más profundamente de él de un segundo a otro.

—Creo que...

No estoy segura de por qué dudo o por qué hay una pequeña parte de mí que está preocupada de que esto todavía no sea real. Que tal vez cambie de opinión y me

aleje de nuevo. Pero me sacudo el miedo y le digo que se pierda. Porque todo lo que veo en sus ojos en este momento dice que no podría deshacerme de él aunque lo intentara.

—Creo que Elvis es más mi estilo —digo con una sonrisa.

Él sonrío ampliamente.

—¿Sí?

—Sí. —Me muerdo el labio, luego pienso en algo—. ¿Saldría de la capilla como Bryn Meara o Verran?

Me besa dulcemente en la frente y hace que me derrita.

—Me encantaría que tuvieras mi nombre, Bella, pero eso depende de ti. Entendería si quieres mantener tu nombre para honrar a tus padres. Yo sé cuánto los amas y extrañas.

Él tiene razón. Lo hago y siempre lo haré. Pero no quiero honrar solo mi pasado sin honrar también mi futuro.

—Bryn Meara-Verran. Los quiero a los dos.

—Y entonces los tendrás a ambos, junto con cualquier otra cosa que tu corazón desee, mi reina.

—Mmm, me gusta cómo suena eso.

Se ríe y se recuesta, empujándome hacia abajo hasta que estoy encima de él. Suspiro contenta y presiono mi cara contra la curva de su cuello.

—Ahora todo lo que tenemos que hacer es deshacernos de Talek el Terrible y la vida será perfecta.

Lo siento tensarse debajo de mí. Podría patearme por arruinar el momento, pero no nos servirá de nada fingir que la amenaza contra mi corona y la de Caiden se ha ido.

Talek Edevane no es del tipo que se toma la derrota a la ligera. Solo se ha ido el tiempo que le lleva lamerse las heridas, reagruparse y formar otro plan de ataque.

—Sobre eso —dice—. Creo que tengo una idea de cómo mantenerte a salvo de futuras amenazas. Levanto la cabeza para mirarlo a los ojos, pero se apresura a levantar una mano. —No quiero decirte lo que es todavía. Necesito discutirlo con Seamus primero.

—Eso suena mucho como mantenerme en la oscuridad en lugar de tratarme como tu compañera, Caiden.

—No es eso, Bryn. —Me sostiene la cara y me mira a los ojos—. Si Seamus está de acuerdo en que es un plan viable, te contaré todos los detalles, lo juro. Simplemente no quiero hacerte ilusiones innecesariamente.

—Bien —digo a regañadientes—. Supongo que podría estar convencida de no hacer un escándalo al respecto.

Sus deliciosos labios se tuercen en una esquina.

—¿Cuánto me va a costar?

—Ya que lo preguntas, me gustaría una biblioteca. Estoy hablando de una biblioteca tipo *La bella y la Bestia* de grandes gestos, con escaleras rodantes y asientos junto a las ventanas y muchos lugares acogedores para acurrucarse junto a las chimeneas de gas.

Las cejas negras se disparan bajo los rizos que cuelgan sobre su frente.

—¿Eso es todo?

—Eso es todo.

—¿Y qué más?

—Nada —digo inocentemente—. Eso es todo.

Él entrecierra sus ojos hacia mí.

—Sé cómo haces tratos, amor. Solo sal y cuéntame el resto para que podamos llegar a la parte en la que sellamos el trato.

—Yo también quiero un gato.

—¿Un gato?

—De acuerdo, *dos* gatos, pero eso es solo para que no se sientan solos y tengan alguien con quien jugar cuando no estamos en casa. Pero eso es todo. Palabra de exploradora.

Me hace rodar sobre mi espalda y se apoya en su codo.

—Eres una regateadora difícil, Bella, pero creo que todo eso se puede arreglar.

—¿En serio? —Mi cara casi se rompe, mi sonrisa es tan grande, y me río—. No esperaba que dijeras que sí.

—Creo que encontrarás que soy extremadamente complaciente cuando mi reina quiere algo, siempre y cuando ella sea igual de complaciente cuando su rey quiera cosas de ella. ¿Tenemos un trato, Bella?

Enrollando mis brazos alrededor de su cuello, tiro de él hacia abajo hasta que mis labios rozan los suyos mientras le respondo con mi respuesta favorita.

—Sí, mi rey.

Y luego pasamos el resto de la noche cerrando el trato, una y otra vez. Y otra vez.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

TIERNAN

—Ow, hay un esquina del estante en mi trasero.

—Lo siento, espera. —Agarro el trasero de Fiona con ambas manos y doy un cuarto de vuelta para que su espalda quede presionada contra la puerta del armario de almacenamiento—. ¿Mejor?

—Mucho, gracias —dice, atacando la hebilla de mi cinturón—. Tenemos que darnos prisa o nos perderemos el gran anuncio de tu hermano.

Arrugando la falda de su vestido, frunzo el ceño.

—Te agradeceré que no menciones a mi hermano mientras—*ah, mierda*—sacas mi pene.

Ella me da algunos golpes hábiles mientras me mira.

—Oh, ¿qué pasa? ¿El príncipe Tiernan tiene un complejo sobre cómo su pene se mide a la altura de su hermano mayor, el bastón real del rey?

Fiona se ríe y, como siempre, me golpea profundamente en un punto en algún lugar detrás de mi esternón.

Y, como siempre, ignoro la sensación a favor de concentrarme en las sensaciones que ella está creando en mis bolas.

—Pagarás por eso. No sé cómo ni cuándo, pero será cuando menos te lo esperes.

Una parte de mí desearía estar refiriéndome al tipo de castigo que le di hace veinte años, pero encerré esa parte de mí hace más de una década. Además de eso, lo que Fiona y yo tenemos no es nada serio. Nos divertimos mucho conectándonos en lugares semipúblicos aleatorios—como este armario de servicio dentro de Nightfall, a la vuelta de la esquina de la entrada del salón de baile, y haciéndonos bromas durante mis frecuentes visitas a Midnight Manor, donde ella trabaja para Caiden.

Diversión casual y mutua, eso es lo que Fi y yo tenemos, y ambos estamos completamente contentos con eso.

Ok, yo estoy *principalmente* contento con ello.

Pero la parte que no lo está es tan pequeña que apenas vale la pena mencionarla.

Así que no lo haré.

—Aún no me has asustado, Tier, pero da lo mejor de ti.

Sé que se refiere a nuestras bromas, pero mi pene tiene cerebro propio en este momento, y toma sus palabras como un desafío personal. Haciéndola girar, presiono su frente contra la puerta, sostengo su vestido con una mano y tiro de sus caderas para darme acceso a su vagina ya resbaladiza.

—Mierda, Fi. Me encanta cuando te saltas las bragas.

—Me cansé de que las arrancaras. Esto es más fácil.

Apretando mi pene, froto la cabeza arriba y abajo de su pliegue, provocándola mientras me inclino y hablo junto a su oído a través de la cortina de su brillante cabello rojo.

—Creo que es más que eso. Creo que te gusta estar lista para mí, Little Red. Creo que te excita saber que, en

cualquier momento, puedo llegar a meter mi mano entre tus piernas y hundir mis dedos profundamente dentro de ti.

Con la mejilla presionada contra el frío metal, me mira por el rabillo del ojo y sonrío.

—Cualquier fantasía que le ayude a realizar, Su Alteza.

—Qué descarado. —*Tsk*, fingiendo decepción.

En realidad, me encanta su maldita lengua afilada. Incita a mi mitad más oscura a atravesar los barrotes de su jaula, dejándolo pasar lo suficiente de mi desviación para hacer que las cosas sean interesantes sin invitar al peligro.

—Voy a sacarte ese descarado de mierda —digo.

—Promesas, prom...

Una fuerte inhalación la interrumpe cuando empujo mis caderas hacia adelante y me golpeo contra su vagina caliente y apretada. Me muerdo mi propio silbido de placer mientras Fiona se castiga el labio inferior con los dientes. No sé por qué, pero ambos luchamos dando a conocer nuestro placer durante estos interludios.

Es como una competencia que tenemos, para no dejar que el otro sepa lo mucho que nos estamos disfrutando, todo mientras jodemos como si fuéramos contra reloj de una bomba de tiempo.

No sé cuál es el historial sexual de Fiona o si su vida sexual actual incluye a otros además de mí, no me permito especular porque pierdo mi buen carácter muy rápido cuando lo hago, pero he hecho una forma de arte en los rapiditos. Nada me encantaría más que tomarme mi tiempo con una hembra-o mujer, no tengo reglas en contra de joderme humanas como Caiden hizo después de convertirse en rey-pero si no estoy entrando y saliendo antes de que mi

cerebro tenga la oportunidad de ponerse al día, empiezo a querer cosas que no debería.

Cosas como ataduras, cuerdas... y látigos.

Cuando el recuerdo intenta salir de las profundidades de mi mente, establezco un ritmo de castigo para sofocarlo con un placer candente.

Miro hacia abajo y bebo la vista de mi pene desapareciendo entre sus muslos, los labios perfectos de su vagina tragándome por completo. Empujando mis caderas más fuerte y más rápido, los únicos sonidos son el chasquido húmedo de nuestros cuerpos encontrándose violentamente una y otra vez mientras perseguimos el éxtasis en un silencio tenso.

Mi mano libre agarra el globo redondo de su trasero. La bestia dentro de mí anhela hacer mucho más. Como marcar y reclamar. Ver la huella de mi mano florecer en tonos de rosa y rojo en su bonita piel.

Puede que esté enjaulado, pero el hijo de puta todavía tiene voz, y sus burlas resuenan en los pasillos de mi mente.

Márcala... Reclámala...

Vete a la mierda.

En lugar de soltarla para responder a la tentación de dejar caer mi mano, flexiono mis dedos y los clavo en su carne como si estuviera aferrándome a la cordura por mi vida.

Luego cambio ligeramente mi ángulo y escucho su suave maullido que significa mi victoria. Ella se vino primero y ahora ya no tengo que contenerme. Gruñendo, aumento mis esfuerzos para llevarnos esos últimos centímetros sobre la línea de meta. Sus paredes se aprietan

alrededor de mi grueso eje en pulsos apretados mientras se viene y arrastra mi propio clímax, junto con cada gota de mi semilla.

No hay resplandor poscoital, no se toma el tiempo para bajar juntos envueltos en los brazos del otro. Eso no es lo que ha sido nunca entre nosotros, y así lo quiero, a pesar de los sueños incesantes que tengo que dicen lo contrario.

En cuestión de minutos, nos hemos limpiado y arreglado nuestra ropa. Debo tener una mirada de suficiencia en mi rostro, porque ella arquea una ceja mientras se pasa las manos por el vestido y pregunta.

—Bastante complacido contigo mismo, ¿Su Alteza?

Mi boca se tuerce hacia un lado para darle mi media sonrisa que derrite las bragas.

—Para nada. Estaba pensando por millonésima vez que me alegro de no ser Caiden.

Ella se ríe.

—¿Qué le pasa a tu hermano que te hace sentir agradecido de no ser él tantas veces?

—No es él; es su trabajo. Cuando éramos niños, siempre aceptaba su papel como futuro rey, incluso ansioso. Yo, en cambio, vi la presión que le ejercía nuestro padre y todas las cosas que tenía que aprender, las responsabilidades de todo eso. Nunca quise eso.

»Me gusta la libertad de ser yo mismo y hacer lo que quiera por capricho. Así, por ejemplo. Si yo fuera el rey, no tendría un rapidito en el armario en medio del Baile de Celebración de Ivy Moon. Estaría en ese estrado, aburrido como la mierda, mientras veo a todos los demás divertirse.

—Entonces, la moraleja de la historia es: ser un gran rey es malo, ser un príncipe rebelde es bueno.

—Ser príncipe rebelde es *muy* bueno —digo, deslizando un brazo alrededor de su cintura para atraerla y darle un breve beso lo suficientemente caliente como para reavivar el deseo en mis bolas—. Será mejor que salgamos o nos perderemos cualquier gran anuncio que tenga Caiden.

—¿No sabes lo que es?

Abro la puerta, busco a alguien que pueda estar al acecho con un teléfono con cámara y luego nos dejó salir cuando no hay moros en la costa.

—Mira, debería saber, hubo una reunión al respecto esta tarde, pero entró en conflicto con mi semanario de las cuatro en punto, así que lo salté. No hay razón por la que no pueda averiguarlo al mismo tiempo que el resto de nuestra pueblo, ¿verdad?

—Como sea —dice mientras doblamos la esquina y nos acercamos a las puertas cerradas del salón de baile—. Solo estoy aquí por la comida gratis.

Resopló.

—Estás aquí por el sexo gratis.

—Definitivamente la comida. Follar fue solo una bonificación.

Me río, amando su sarcasmo y la forma en que disfruta poniéndome en mi lugar. Es muy divertido estar con Fiona y nos llevamos bien. No he estado viendo ninguna de mis otras conexiones regulares últimamente, haciendo más tiempo para ella porque disfruto más de su compañía.

Si seguro, es por eso.

Cállate, sarcástico de mierda.

Cuando llegamos a las grandes puertas dobles, puedo escuchar a Caiden hablando. Murmuro una maldición, sabiendo que mi mamá me va a reñir bien por esto.

—Está bien, plan del juego —digo en voz baja—. Vamos a colarnos y pegarnos a las paredes mientras avanzamos lentamente hacia el frente.

La configuración de esta noche será diferente a la de la EEB. Como rey y reina-dioses, es tan extraño pensar que tenemos una reina-Caiden y Bryn serán los únicos en el estrado. Finni, Madre, Seamus y yo nos sentaremos a un lado frente a los invitados, y el personal de Midnight Manor junto con los Vigilantes Nocturnos que no estén apostados en otro lugar por seguridad, estarán todos de pie detrás de nosotros.

Ella me da una mirada dubitativa.

—Tal vez deberíamos pasar el rato en la parte de atrás hasta que termine de hablar.

—Los ojos y los oídos de todos estarán pegados a mi hermano, así que no te tropieces ni estornudes y estaremos bien. Ahora, cierra esos deliciosos labios tuyos y sigue el ejemplo de tu príncipe rebelde.

Ella pone los ojos en blanco, pero no duda en hacer exactamente eso cuando abro una de las puertas lo suficiente para que podamos pasar. Cerrándola detrás de nosotros, resisto la tentación de agarrar su mano mientras avanzamos a lo largo de la pared trasera lo suficientemente lento como para no llamar la atención. Mientras tanto, sintonizo a Caiden.

—Durante esta última Reunión de los Reyes, el Rey de la Luz, Talek Edevane, rompió el tratado entre las Cortes

de la Noche y el Día.

Susurros y murmullos recorren la multitud, pero Caiden levanta las manos y se calman al instante.

—Entiendo que esto es molesto y, aunque definitivamente es motivo de preocupación, quiero asegurarles que, hasta el momento, parece que Edevane está actuando sin el apoyo o el conocimiento de sus súbditos. No vamos a la guerra contra la Corte Diurna.

El alivio que fluye por la habitación es palpable. Los que estuvieron presentes durante la guerra no desean volver a vivirla, y los que son demasiado jóvenes no desean saber por lo que pasaron los mayores.

—En la reunión de Equinoccio, Edevane reveló sus intenciones de eliminarme mediante el uso de la maldición de sangre. A estas alturas, todos saben que nos manipuló a Bryn y a mí en una ceremonia de matrimonio feérica para que si la eliminaba, yo pereciera por defecto. Luego planeó derrocar mi administración y tomar el control de la Corte Nocturna para reinar sobre las facciones Fae de la Luz y la Oscuridad.

Cuando llegamos a la esquina, vuelvo a mirar a Fiona y ella me da una pequeña sonrisa y asiente diciendo que está bien, así que sigo adelante, llevándonos a lo largo de la pared lateral que nos llevará justo donde se supone que debemos estar. Otros sesenta segundos y estaremos libres en casa.

—No es ningún secreto que si cayera, nuestra corte sería vulnerable por el vacío de poder creado por mi muerte. Además de eso, a menos que podamos encontrar una manera de romper la maldición de sangre de la línea real, mi compañera—a quien amo más que a mi propia vida—

siempre tendrá un objetivo en su espalda, y no puedo quedarme sin hacer nada al respecto.

Caiden hace una pausa para mirar a su hermosa esposa parada a su lado mientras levanta su mano para besar sus nudillos. Brynnie le sonríe con sus brillantes ojos verdes y dorados que brillan como gemas iluminadas por la luz del sol. Me alegra el corazón verlos a ambos finalmente verdaderamente felices y libres para amarse.

Aunque no envidio las dificultades que están a punto de enfrentar como la primera pareja real desde nuestro exilio. Otra razón más por la que me alegro de no ser el rey.

—Discutí las posibles soluciones en profundidad con mi asesor principal, Seamus Woulfe. Al final, ambos sentimos que solo hay una acción viable que puedo tomar para garantizar la seguridad tanto de mi pareja como de los fae bajo mi protección como rey. Como el mejor amigo y consejero de mi padre, Seamus ha servido obedientemente a esta corte durante siglos. Él dirigió con pericia a mi padre durante su reinado y ha hecho lo mismo por mí estos últimos diecisiete años, tal como lo hará con el rey que tome mi lugar.

Distraídamente, me pregunto qué tipo de poción juvenil cree Caiden que Seamus está tomando para estar el tiempo suficiente para aconsejar al futuro heredero de Caiden, pero luego mi atención se centra en terminar la última etapa de este plan. Fiona y yo finalmente llegamos al frente de la sala. Silenciosamente, comenzamos a cruzar la docena o más de pies hasta donde su grupo está parado detrás de las cuatro sillas con tres personas en ellos. No podré sentarme sin hacer una escena, así que me quedaré con Fiona y los Vigilantes Nocturnos como si hubiera estado allí todo el tiempo. Pan comido.

—Mientras esta corte tenga un rey con una maldición de sangre activada, seremos constantemente vulnerables. Por eso, a partir de esta noche, estaré abdicando de mi trono. —La habitación se queda sin aliento colectivamente cuando Fiona y yo nos detenemos en seco, congelados en estado de shock a solo unos pocos pies por recorrer—. El que me reemplazará será el próximo Verran en la fila para la corona, el Príncipe Tiernan.

Cientos de miradas doradas giran en mi dirección y aterrizan sobre mí con el peso aplastante de un tren de carga. En voz baja, Fiona susurra.

—¿Qué era lo que estabas diciendo, *Su Majestad*?

—A la mierda mi vida.

FIN

Este libro llegar a ti
gracias a



Notas

[←1]

Arcaico: una forma respetuosa de dirigirse a alguien de alto estatus social, especialmente un rey. Puede significar padre, señor o semental.

[←2]

Fairy (también fay, fae, fey, fair folk, o faerie) es un tipo de ser mítico o criatura legendaria que se encuentra en el folclore de múltiples culturas europeas (incluyendo celta, eslavo, germánico, inglés y folclore francés), una forma de espíritu, a menudo descrito como metafísico, sobrenatural, o preternatural.

[←3]

En inglés es Early Equinox, por eso doble E.



[←4]
Relaciones públicas.

[←5]
Acuerdo de confidencialidad.

[←6]
Sexo vainilla es el nombre que, dentro del argot de la subcultura Bondage, Dominación, Sumisión, Sadismo, Masoquismo (BDSM), se aplica al llamado sexo convencional.

[←7]
Abreviatura de juego de rol de acción real.

[←8]
Espectáculo en Las Vegas realizado por solo hombres.

[←9]
Departamento de vehículos motorizados.

[←10]
Preferencias o comportamiento sexual extraño o no convencional. Una persona caracterizada por tales preferencias o comportamiento.

[←11]
Estimated Time of Arrival - Tiempo estimado de llegada.

[←12]
Dominator o amo en la cultura BDSM.